INSTITUTO DE INVESTIG

GABRIELA MACHUCA CASTILLO

LA TINTA, EL PENSAMIENTO Y LAS MANOS

LA PRENSA POPULAR ANARQUISTA, ANARCOSINDICALISTA Y OBRERA-SINDICAL EN LIMA 1900 - 1930

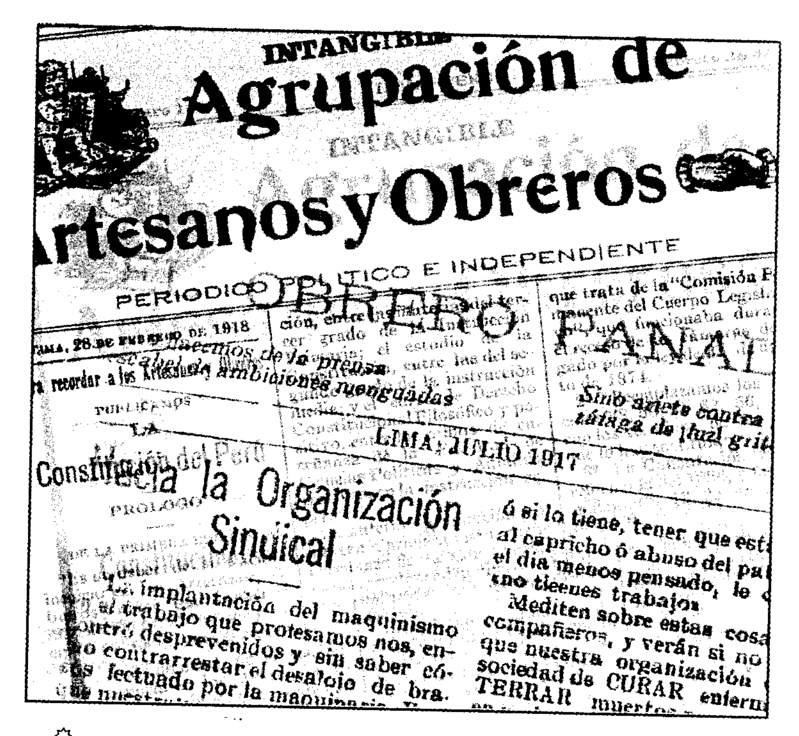


ESCUELA PROFESIONAL DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

Gabriela Machuca Castillo

La tinta, el pensamiento y las manos

La prensa popular anarquista, anarcosindicalista y obrera-sindical en Lima 1900 - 1930





ESCUELA PROFESIONAL DE CIENCIAS DE LA COMUNICACION

Facultad de Ciencias de la Comunicación, Turismo y Psicología.
Escuela Profesional de Ciencias de la Comunicación.
Instituto de Investigaciones
Av. Tomás Marsano 242 - Surquillo Lima - Perú
Correo electrónico: webmaster@usmp.edu.pe
Página web: http://www.usmp.edu.pe
Teléfono: 513 6300

Primera edición: Lima, marzo 2006. 1,000 ejemplares

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional N° 2005-9452

ISBN: 9972-54-146-0

Diseño de carátula: Claudia Botto.
Departamento de Diseño y Multimedia.
Facultad de Ciencias de la Comunicación, Turismo y Psicología
Impresión: Fauno Editores S.A.

A Dios y a mis padres

Debo agradecer al doctor Johan Leuridan Huys, decano de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, Turismo y Psicología de la Universidad de San Martín de Porres, por el incondicional respaldo para la elaboración del presente trabajo. La labor que ha venido ejerciendo en la formación y promoción de los diferentes institutos de investigación en beneficio del desarrollo del conocimiento, así como la confianza depositada en los jóvenes investigadores, es por demás encomiable.

Hago extensivos mis sentimientos de gratitud al doctor Ismael Pinto Vargas, director del Instituto de Investigaciones, por la orientación y guía brindadas, así como por la paciencia y el buen humor en la lectura y corrección de cada una de las páginas de esta investigación. Ha sido un honor tener como asesor de proyecto a semejante maestro.

Asimismo al doctor Aldo Vásquez Ríos, director de la Escuela de Ciencias de la Comunicación, por apoyar la ejecución de este estudio desde el inicio y durante todo el proceso.

Además quisiera agradecer al personal de la Biblioteca Nacional del Perú, concretamente a quienes laboran en la Sala de

Investigación, así como en la Hemeroteca Nacional del Perú y en la Dirección Ejecutiva de Preservación y Conservación, por todas las facilidades prestadas. Igualmente mi reconocimiento al eficiente personal de la biblioteca de mi alma mater, la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de San Martín de Porres. Debo también destacar la disposición brindada por quienes trabajan en las bibliotecas de las Facultades de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y la Pontificia Universidad Católica del Perú, respectivamente.

Este es un trabajo de investigación científico y académico sobre la prensa popular anarquista, anarcosindicalista y obrera-sindical. No trata, de ninguna manera, de mostrar las inclinaciones políticas, intelectuales o afectivas de la autora.

PRESENTACIÓN

Es muy grato para mí presentar *La tinta, el pensamiento y las manos. La prensa popular anarquista, anarcosindicalista y obrera – sindical en Lima 1900 –1930*, trabajo realizado por la licenciada Gabriela Machuca Castillo, en el Instituto de Investigaciones de la Escuela Profesional de Ciencias de la Comunicación, mismo que mereciera una Mención Honrosa en el I Concurso Nacional del Libro Universitario, que fuera convocado por la Asamblea Nacional de Rectores el año 2004.

Gabriela Machuca Castillo es, actualmente, docente de nuestra Facultad, en el área de Ciencias de la Comunicación. Al mismo tiempo está culminando sus estudios de Maestría, los que comparte con el proyecto de tesis que viene trabajando como aprovechada integrante de nuestro Instituto de Investigaciones.

Preocupación de la Universidad de San Martín de Porres en general, como en particular de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, Turismo y Psicología, es el formar y preparar, exigente y rigurosamente, los cuadros de sus futuros profesores. De allí el interés en fomentar y propiciar trabajos de investigación en los más distintos campos del conocimiento, esto como el más seguro instrumento de un sostenido desarrollo, tanto institucional cuanto intelectual y académico, de las personas que en un futuro cercano, deberán asumir la delicada tarea de moldear a las nuevas generaciones que confíen su formación profesional a nuestra Universidad.

Consideramos, y esto lo reiteramos y lo reiteraremos cuantas veces sea necesario, que el imperativo primero y la razón de ser de la Universidad es la investigación que implica, finalmente, docentes altamente capacitados, salidos de su propia alma mater y volcados a

ella. Y en este caso, conocedores de su realidad y de las metas que esta se han trazado, siendo la más importante de ellas, la búsqueda de la excelencia en la gran tarea que se ha impuesto: formar –en ciencia, humanismo y tecnología- a los profesionales de mañana.

R.P. JOHAN LEURIDAN HUYS
Decano
Facultad de Ciencias de la Comunicación,
Turismo y Psicologìa

Surquillo, diciembre, 2005.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

A. Motivación

¿Por qué realizar una investigación sobre hechos sucedidos hace más de 75 años? ¿Por qué mejor no dedicarnos a estudiar cómo se manifiestan los fenómenos sociales y culturales de nuestro país en la actualidad? ¿Por qué no centrarnos en el hoy? Estas tres interrogantes, todas válidas por cierto, pueden ser respondidas a su vez con una: ¿Qué hubiera ocurrido si a Jorge Basadre solo le hubiera interesado contestar la tercera pregunta? Lo más probable es que hubiéramos podido perder, literalmente, gran parte de nuestra historia republicana y, con ella, la comprensión de los tiempos en los que vivimos. No es la intención de esta investigación compararse con el trabajo del gran historiador peruano ni mucho menos. Lo que intentamos explicar es la importancia que tiene el estudiar el pasado, más aún cuando solo se tienen conocimientos parciales de este. No olvidemos que el pasado explica el presente.

La historia del periodismo escrito en el Perú ha merecido varios trabajos. Diversos autores entre los que destacan el mismo Jorge Basadre, Raúl Porras Barnechea, Carlos Miró Quesada Laos, Felix Denegri Luna, Luis Alberto Sánchez, y entre los últimos, Juan Gargurevich y Manuel Miguel de Priego, se embarcaron en la empresa de recopilar, sistematizar y organizar datos, obteniendo como resultado notables trabajos de investigación. Sin embargo, la mayoría de ellos se han referido a lo que hemos denominado 'la prensa grande'. Es decir, todas aquellas publicaciones cuyo tiraje, circulación y participación en la coyuntura a través de los años fue lo suficientemente trascendental como para influir, de diversas maneras, en el pensamiento y comportamiento de la sociedad en las que se desarrollaron.

La prensa popular surge entonces como un interesante objeto de análisis ya que, ni ha sido estudiada a profundidad, ni, tampoco, se

tienen muy claros sus conceptos. Ello se torna aún más atrayente cuando los principales promotores de este tipo de periodismo son sujetos que pertenecen a la cultura popular de una determinada sociedad. No hay que olvidar que la cultura popular y sus manifestaciones son elementos trascendentales en la formación de una conciencia nacional. Así, la prensa popular en Lima y Callao ha constituido un efectivo medio de comunicación para agrupaciones o sectores, a los que se les ha hecho muy difícil el acceso a la información proporcionada por la denominada 'prensa grande', ya sea por diferencia de costos, mensajes o necesidades como lector. Y, sobre todo, porque han fungido como sustanciales órganos de representación del mundo popular.

B. Problema a investigar

Análisis de la situación problemática.
¿Cuáles son los elementos que determinan el concepto y las características de la *prensa popular* y cuál fue la tipología existente en la ciudad de Lima durante las tres primeras décadas del siglo XX?

C. Objetivos

Generales

- Establecer y esclarecer lo que entendemos por *prensa popular*, así como reconocer sus características y objetivos.
- Determinar si se puede o no hablar de la existencia de *prensa popular* en la ciudad de Lima durante las tres primeras décadas del siglo XX.
- Proponer una clasificación de la prensa popular y sistematizar cronológicamente las publicaciones aparecidas durante el periodo establecido.
- Interpretar los contenidos de casos concretos y fijar los vínculos entre estos y la coyuntura en que dichos medios aparecieron.

Específicos

- Establecer una definición propia de lo *popular*, realizando una sistematización de sus numerosas concepciones, desde el punto de vista comunicacional, histórico, sociológico, político, cultural, etc.
- Determinar descriptiva y detalladamente las características y los objetivos de la prensa popular, reflejadas en los ejemplares publicados entre 1900 - 1930.
- Hacer un análisis del contenido histórico, social y económico de 1900 a 1930, valiéndonos de la división que reconoce dos periodos, la denominada República Aristocrática (1900-1919) y el Oncenio de Leguía (1919-1930).
- Determinar las similitudes y diferencias de cada uno de los tipos de prensa, aplicándolos a casos concretos.
- Analizar los contenidos de algunas publicaciones populares de acuerdo al tipo de prensa popular y periodo histórico determinado.

D. Hipótesis

Durante las tres primeras décadas del siglo XX, existió una forma de periodismo en la ciudad de Lima que por sus características y connotaciones sociales, puede ser definida como prensa popular. Podemos clasificar a la prensa popular producida en nuestra capital entre 1900 y 1930 como: prensa anarquista, anarcosindicalista y obrera- sindical. Estos tipos de prensa surgieron como consecuencia de diversos factores que intervinieron en el contexto político, histórico y social del momento.

E. Contenidos

Resulta indispensable entender conceptos básicos y secuenciales. En la primera parte de esta investigación determinaremos lo que entendemos por popular. A continuación definiremos y estableceremos los objetivos de la prensa popular, así como las diversas características que de esta pueden desmembrarse. El segundo capítulo es una revisión de lo acontecido entre 1900 y 1930, dividido en dos periodos de trabajo: la denominada República Aristocrática (1900-1919) y el Oncenio de Leguía (1919-1930), los mismos que exponen los contextos políticos, económicos, sociales y culturales de cada uno de ellos. Además, contiene una breve reseña del movimiento anarco- sindicalista obrero y una sucinta descripción de la 'prensa grande', ambos enmarcadas en los años establecidos. El tercer capítulo se interna profundamente en el tema motivo de este trabajo, en el cual se identifican y describen

los tres tipos de prensa popular de la época. Se sistematizan además todas las publicaciones encontradas de acuerdo a la categoría en las que han sido ubicadas, así como los datos principales de las mismas, por ejemplo, fecha de aparición, director, tiraje, temática abordada, etc. Finalmente, se refiere al análisis de contenidos de cuatro de los periódicos más representativos de estos años, en donde se consigna interpretaciones tanto cuantitativas como cualitativas de las mismas. En los apéndices se podrán encontrar los cuadros estadísticos obtenidos del capítulo anterior. Por último, expondremos todas las conclusiones a las que se han podido llegar.

F. Ubicación disciplinaria

La investigación es de tipo exploratorio y descriptivo. Nuestro estudio se enmarca dentro de la historia de la prensa peruana y abarca los campos de las ciencias de la comunicación, periodismo escrito, historia, sociología y antropología.

G. Conceptos

El concepto fundamental a desarrollarse es el de prensa popular. Entendemos por esta clasificación a toda publicación periodística de regular circulación que busca ser una representación de los sujetos y del mundo popular. Diarios, semanarios, quincenarios, gestados por personas que se identifican con los intereses y problemas de un determinado grupo, gremio o comunidad, en los que pueden ser incluidos algunos agentes externos. Esta representación implica un especial interés por los sujetos protagonistas de sus contenidos: sus problemas, sus anhelos, sus preocupaciones y sus proyectos. Entre las principales características de la prensa popular se deben mencionar: a). es un instrumento de trabajo en conjunto; b). surge generalmente de proyectos compartidos; c). no es un fin en sí misma; d). es una forma de interpretar la realidad; e). tiene un lenguaje propio tanto escrito como visual; etc.

A lo anterior podemos señalar tres conceptos más que son importantes aclarar. El primero de ellos es el de prensa popular anarquista, entendida como aquella que imprime en sus páginas la doctrina política que considera como meta de la evolución humana, una sociedad sin Estado y autoridad; proponiendo como premisa fundamental, la equidad como única ley para el hombre. Todo ello presentado desde el punto de vista de los grupos pertenecientes al mundo popular. Este tipo de prensa tuvo su auge durante las dos primeras décadas del siglo XX.

Otro concepto se refiere al de prensa popular anarco- sindicalista. Esta se desarrolló básicamente entre 1911 y 1925 y fue una amalgama de principios anarquistas con postulados sindicalistas, desconocidos hasta ese momento en los sectores proletarios. Fue un importante vehículo de difusión de la reivindicación social y de la lucha contra el sistema político, económico y social imperante en aquellos momentos. Es necesario subrayar la trascendencia de la prensa popular anarco-sindicalista, ya que se ubica en posición equidistante, y esto debemos destacarlo, entre la prensa popular anarquista y la prensa popular obrera- sindical, haciendo de ella un primordial referente para entender el contexto por el que atravesaban los sectores populares de principios del siglo pasado.

Finalmente se encuentra la prensa popular obrera-sindical, caracterizada por publicar todo tipo de notas referente a los gremios trabajadores. Los redactores y lectores tipo son aquellos agrupados de forma voluntaria, por vínculos laborales. La prensa obrera- sindical tiene un campo de acción significativo durante la década del veinte, cuando el proletariado comienza a desprenderse de la ideología anarquista y empieza a comprender que para realizar un efectivo cambio en la sociedad se necesita establecer relaciones con la autoridad, vale decir, con el Estado. Este nueva forma de pensar se vio reflejada en esta prensa, la cual se preocupó por cubrir, por ejemplo, la necesidad de tener una participación mayor en el gobierno, en la vigencia y trascendencia del sindicato, etc. A su vez, son comunes los artículos sobre la celebración del Día del trabajo, las nuevas leyes laborales, el abuso de los patrones para con los obreros, etc.

Todos estos conceptos son vitales para comprender claramente el proceso histórico por el que atravesó la prensa popular en la ciudad de Lima entre 1900 - 1930.

H. Metodología

La metodología del trabajo se ciñe al modelo exploratorio. El tipo de investigación general es histórico-descriptivo e interpretativo. Este resulta el más indicado porque las bases históricas y referenciales, es decir, el marco histórico sobre el cual se ha desarrollado la prensa popular, va a ser fundamentado en el posterior trabajo de campo centrado en el análisis de contenido, el cual pretende verificar la validez de los enunciados a través de los cuadros cuantitativos.

El diseño de la investigación busca analizar la conformación y desarrollo de una práctica de periodismo en un determinado espacio histórico. Por lo tanto, es cualitativo y cuantitativo. El número de fuentes hemerográficas (con excepción de los mismos ejemplares de prensa popular) y bibliográficas respecto al tema en sí, es muy reducido. Se han realizado investigaciones aisladas sobre prensa anarquista u obrera, pero siempre enmarcadas dentro de la historia del movimiento obrero o de la literatura peruana de principios de siglo. Se tienen datos sueltos, títulos y años de publicación inmersos dentro de un importante contenido histórico social, más no propia y específicamente de prensa o periodismo escrito. El mismo Jorge Basadre recomendó la elaboración de investigaciones profundas respecto a este tema. Es por ello que, en la sistematización de todos estos datos se encuentra precisamente, el aporte del presente trabajo.

Capítulo I
DEFINICIÓN Y CARACTERISTICAS DE LA PRENSA POPULAR

¿A qué nos referimos cuando hablamos de *prensa popular*?

La *prensa popular* en nuestro país ha sido a lo largo de su historia un sustancial órgano de comunicación para determinados sectores de la población. Esta ha tomado como campo de acción espacios en los que intenta aproximarse a sus lectores con mayor devoción e interés, informando y creando conciencia sobre la realidad, de una forma en la que las personas provenientes de niveles menos provilegiados puedan entenderla y participar de ella activamente.

Si vamos a describir, analizar e interpretar a la prensa popular desarrollada únicamente en la ciudad de Lima durante las tres primeras décadas del siglo XX, es primordial llegar a establecer un consenso sobre qué es lo que entendemos por *popular*. Al ser este un término que posee diversas acepciones, es indispensable determinar un punto de vista concreto –mostrando también argumentos diferentes al nuestro– para luego poder clasificar con exactitud los medios impresos publicados, que de acuerdo a estas características, puedan ser considerados como populares.

1. Lo popular

1.1. Diversas definiciones

Contrario a lo que se pueda pensar, intentar definir lo popular es una ardua tarea por su naturaleza polisémica. Empecemos entonces nuestra búsqueda desde su concepción etimológica en una de las fuentes obligatorias: el Diccionario de la Lengua Española:

> *Del latín popularis. Perteneciente o relativa al pueblo. Que es peculiar del pueblo o procede de él*[1].

---

1 Diccionario de la Lengua Española; Madrid; Espasa Calpe; XXI edición; 1992; p.457.

Partiendo de esta premisa, diversos autores han concebido lo popular desde sus particulares ángulos. Desde esta multiacentuidad de la expresión, si se dice que algo es popular, esto podría indicar o bien su valor positivo o bien su valor negativo, y ello depende de la posición en que se sitúe el receptor respecto de 'el pueblo'.

En sus inicios, la palabra se empleó para distinguir al pueblo de las clases nobles, ricas o educadas. Esto no resulta ninguna sorpresa teniendo en cuenta que la mayor parte de autores intelectuales que intentaron estampar una definición en ese momento, pertenecían a estas últimas[2].

En el Diccionario de Ciencias Sociales de Madelaine Grawitz lo popular está definido como «el sustantivo que designa un conjunto cultural particular, en razón de sus condiciones de producción, de circulación y de consumo. La nueva historia utiliza con frecuencia este calificativo aplicándolo a la religión, a la literatura y a la cultura»[3].

Regis de Castro[4], - en el marco de la celebración de los 25 años de Desco-, define lo popular bajo cinco enfoques, de los cuales nos interesan solo tres. El primero se refiere a una suerte de mito o religión en torno al pueblo y al pasado histórico como manifestación de designios, que en buena cuenta tienen raíces medievales, las cuales aún subsistirían en nuestras conciencias de manera muy profunda. El siguiente se muestra como la idea de una colectividad universalista que crea el orden político de un país, de unanimidad legisladora, donde el pueblo se manifiesta como voluntad general, como categoría y expresión de la soberanía. Posición que permanece hoy muy fuerte entre nosotros. El tercer enfoque, relaciona lo popular como una categoría social formada por los pobres, los explotados, los que no tienen derechos, es decir, los subordinados. Esta, se opone a otras como son las explotadoras, ricas y privilegiadas.

En el contexto peruano, lo popular tiene un interesante postulado en Alberto Adrianzén[5], quien sostiene que existen tres maneras –muy

2 Cf. O' Sullivan, Tim: Conceptos claves en comunicación y estudios culturales; Buenos Aires; Amorrortu editores; 1995; pp.271-272.

3 Grawitz, Madelaine: Diccionario de ciencias sociales; Colombia; Temis; 1990; p.268.

4 Cf. De Castro, Regis: «El pueblo, lo popular y la democracia». En: Lo popular en América Latina. ¿Una visión en crisis?; Lima; Desco; 1992; pp.149-159.

5 Cf. Adrianzén, Alberto: «Lo popular y las nuevas identidades». En: Lo popular en América Latina. ¿Una visión en crisis?; Lima; Desco; 1992; pp.161-174.

ligadas a la política- de otorgarle un significado. En primera instancia, puede entenderse bajo la matriz de la Generación del Novecientos, que es definida por el autor como oligárquica. En esa matriz hay dos diferentes formas de interpretación que queremos destacar. Primer elemento: lo popular entendido como una suerte de souvenir, en donde el glorioso pasado histórico interviene a través del presente indígena, lo cual es visto como algo exótico y paisajista; mágico y carente de racionalidad. Segundo elemento: lo popular concebido como el resultado de un proceso de migraciones, de centralización y de urbanización, sobre todo en la ciudad de Lima. Según esto, lo popular puede ser definido como la plebe urbana.

En segunda instancia, lo popular puede ser entendido según los postulados fundados en el populismo, concretamente en el APRA, que lo definirá como la unión e interacción de obreros, campesinos, indígenas y clases medias (comerciantes, empleados, algunos migrantes, etc.). La gente 'chola' y mestiza veía en el APRA a un representante fidedigno.

Y en tercera instancia: lo popular concebido bajo el prisma del marxismo-leninísmo (distinto de las ideas de José Carlos Mariátegui), articulado y subordinado únicamente al proletariado, entendido como un sistema de alianzas antes que una condición social.

Finalmente, es Guillermo Sunkel,[6] quien proporciona una visión más práctica para este estudio. El investigador asegura que podrá entenderse lo popular de acuerdo a las matrices culturales con las que se le analice. De esta manera, si se interpreta lo popular desde la matriz racional- iluminista (cuyo lenguaje es abstracto y conceptual), se le concederá una representación política, en donde se incluirá a los agentes relacionados a este mundo político popular, como el proletariado, la clase obrera, el campesinado, etc.; a través de los problemas que les son propios.

Por otro lado, se refiere a una matriz simbólico-dramática (aquella que utiliza un lenguaje simple y lleno de imágenes), la cual otorgará

6 Cf. Sunkel, Guillermo: «La representación del pueblo en los diarios de masa». En: Diálogos de la comunicación Nº 17; Lima 17 de junio de 1987; pp.63-64. Guillermo Sunkel es un sociólogo chileno que se ha ocupado del estudio de la cultura popular, la cultura de masas y la cultura política desde 1980.

una representación más cultural de lo popular. En este caso, no serán solamente los obreros quienes estarán reflejados, sino también cualquier tipo de personas, y lo harán a través de los problemas a los que se enfrenten en su vida cotidiana[7].

1.2. Lo popular y la política

En el discurso político, las palabras popular y pueblo se han empleado de tal manera que se pueden usar indistintamente, como si fueran sinónimas cuando en realidad son dos términos diferentes. La importancia e influencia de la política en la vida de la sociedad, ha provocado que esta acepte como popular todo aquello que excluya la participación de las clases privilegiadas o cualquier circunstancia que tenga que ver con ellas. Sin embargo, la palabra pueblo engloba en su significado concreto, la conformación de este por absolutamente todas las personas. Rodrigo Borja explica lo popular de la siguiente manera:

> *Es lb que pertenece al pueblo o procede de él en materia de personas, partidos, ideas, arte, literatura o cualquier otra expresión social. Aunque el término proviene del pueblo (....), tiene en política una connotación contrapuesta a lo «oligárquico, a lo «burgués», lo «aristocrático» y lo «plutocrático». Se refiere al estado llano, al hombre común, a la gente pobre. Hay aquí un desenfoque entre la significación «científica» del concepto pueblo, que designa a la totalidad de individuos que viven física y espiritualmente unificados dentro del Estado, y la connotación restrictiva que ha tomado el adjetivo «popular» que se refiere a las clases sociales de bajos ingresos económicos. El desajuste está en que «pueblo» es la comunidad política global, sin exclusiones o diferenciaciones, mientras que «lo popular» excluye a las clases o capas sociales dominantes o altamente situadas en el escalafón económico*[8].

7 Esta hipótesis tiene un análisis posterior muy interesante relacionado directamente en su relación con la prensa.

8 Borja, Rodrigo: Enciclopedia de la política; México D.F.; Fondo de Cultura Económica; 1997; p.768.

En cuanto a los derechos políticos, el pueblo -entiéndase también como lo popular- tiene la misma libertad y facultad de vivir y actuar que las clases superiores. Esto es un derecho inalienable, garantizado y protegido por el Estado. Así lo confirma Guillermo Rochabrún,[9] al decir que si bien el pueblo aparece despojado de privilegios y carente de recursos, también lo hace dotado de una particular dignidad, gracias a su muy frecuente uso en la política dentro de los llamados procesos de democratización, los cuales han resaltado de forma eficaz sus connotaciones positivas.

Ahora, el enaltecimiento de lo popular en la historia política ha tenido un largo proceso. En el mundo antiguo, el concepto en el sentido político que le damos hoy era diferente. Luego, en la Edad Media hubo un reconocimiento parcial y un renacimiento pagano que propició el endiosamiento del poder de los reyes. Todo ello como antecedente a la Revolución Francesa y al desarrollo constitucional posterior hasta nuestros días[10].

En el Perú, lo popular ha estado siempre muy ligado al discurso de los denominados y/o calificados partidos políticos de izquierda. Bajo el horizonte marxista-leninista, este concepto se encuentra ligado y subordinado únicamente al proletariado. Así, la clase obrera salta a la palestra y con ella todo su discurso, apareciendo en este temas en la que es ubicada social, económica y políticamente fuera del sistema imperante (capitalista), e introduciendo en la mentalidad de los trabajadores las palabras popular y partido como sinónimas entendiendo al partido como la representación depurada de las clases obreras. Lo popular no existe sin la clase obrera, en últimos fines, sin el partido. Es por ello, que entre otras cosas, la historia de lo popular se entrelazará con la historia de la clase obrera del partido.

9 Cf. Rochabrún, Guillermo: «Del mito proletario al mito popular. Notas sobre el caso peruano». En: Lo popular en América Latina. ¿Una visión en crisis? ; Lima; Desco; 1992; p.106.

10 Cabe definir aquí lo que es el populismo, que es una suerte de extensión radical de la exaltación de lo popular. Esta es una corriente política surgida en 1860, que plantea como eje protagónico de la política «al pueblo». Se caracteriza por su mensaje reinvindicador, democrático y hasta demagógico, que expresa una idea renovadora sin llegar a la revolución. Explota los sentimientos de las masas para ganar el favor de estas. Fácilmente da paso al estatismo aunque aparente orientarse hacia el socialismo. Cf. Chanamé Orbe, Raél: Diccionario de Ciencia Política ; Lima; San Marcos; 1993; p.209.

1.3. Lo popular y el folclore

Aparte de lo anteriormente anotado, hay investigadores como William Tamayo que vinculan lo folclórico con lo popular. Aducen que son en esencia lo mismo, ya que ambos tienen vigencia social, con contenidos empíricos, orales, funcionales, tradicionales, anónimos y localizados[11].

Sin embargo, otro estudioso del tema, el argentino-mexicano Néstor García Canclini[12], sostiene que, efectivamente, en un principio así lo era, pero que el término ha evolucionado a través del tiempo. De esta manera, la antropología y el folclore eran los únicos campos interesados al inicio por estudiar lo popular; si bien la Europa 'educada' del siglo XVIII tenía curiosidad por las civilizaciones lejanas y exóticas, no poseía un interés real en conocer sus costumbres. Luego en el siglo XIX, los románticos se interesaron de sobremanera en estudiar las formas populares de expresarse, en contraposición con el intelectualismo iluminista racional y frío del siglo que acababa de transcurrir Recién a finales de aquel siglo, lo popular deja de ser desdeñado, de tener interés solo para folcloristas, pasando a ser un importante tema de investigación. Las exigencias del positivismo permitieron profundizar el estudio de mitos y leyendas, fiestas, hábitos e instituciones, etc.

Pero este reduccionismo conceptual no solo fue obra del desinterés de la intelectualidad. Así tenemos que, por ejemplo según José Martín Barbero la relación popular- indígena se dio en principio durante largo tiempo porque la cuestión indígena se mantuvo cercada por un pensamiento populista y romántico que la identificaba con lo primitivo. Todo el resto era contaminación y pérdida de identidad: «Lo indígena, esto es 'lo popular auténtico', quedó así convertido en lo irreconciliable con la modernidad y en lo privado de existencia positiva hoy»[13].

Entonces, si bien lo popular fue en un inicio reducido únicamente a la concepción folclórica, consideramos al igual que García Canclini que hoy no lo es más. Esto no significa que queramos restarle importancia

11 Cf. Tamayo Ángeles, William: Folclore: derecho a la cultura propia ; Lima; Institución Interam; 1997; p. 4.

12 Cf. García Canclini, Néstor: «Ni folclórico, ni masivo ¿Qué es lo popular?». En: Diálogos de la comunicación Nº 17; Lima, 17 de junio de 1987; pp. 5- 6.

13 Martín Barbero, José: «La comunicación desde la cultura: Crisis de lo nacional y emergencia de lo popular»; Universidad del Valle; Colombia 1985; p.15.

a su relación con lo folclórico, ya que aún conserva su utilidad, en cuanto muestra las manifestaciones y características propias de una determinada colectividad social.

En otro artículo, este autor trata de establecer un importante nexo entre el tiempo, la comunicación y lo popular. De cómo el pasado, el presente y el futuro confluyen para otorgarle un sentido más completo a la palabra, conectándolo con su contexto:

> *El pasado porque significa la comunicación vinculada esencialmente a la vida popular y a distintas formas de expresión comunitaria, cuyo origen y expansión es previo al desarrollo del capitalismo monopólico. El presente porque alude a diferencias sustanciales con las formas culturales masivas que sustentan actualmente los procesos de comunicación. El futuro porque su discusión incluye una teoría del desarrollo histórico y el papel de las clases populares en el manejo del mismo*[14].

1.4. Lo popular y su relación con la cultura

Históricamente, lo popular siempre a estado ligado a la palabra cultura. Sin embargo, la llegada de la Revolución Industrial y la aparición de las clases sociales cambian el concepto de cultura que antes fue unitario y universalista, y lo subdivide apareciendo, junto a esta diversificación adjetivos como popular, obrera, etc., dependiendo del grupo al que se aplique.

Es importante mencionar en este aspecto al estudioso italiano Antonio Gramsci, quien dedicó su vida y obra a la problemática pedagógica. Así, buscó demostrar que la cultura no tenía porque ser un concepto totalmente lejano y opuesto a lo popular y a lo que este significaba. Para Gramsci, la cultura no tenía porque ser un privilegio de algu-

14 García Canclini, Néstor: «¿De qué estamos hablando cuando hablamos de lo popular?». En: Comunicación y culturas populares en Latinoamérica; México; Ediciones G.Gili; 1987; p. 280.

15 Cf. Gramsci, Antonio: Educación y sociedad (Presentación y selección de Francis Guibal) ; Lima; Tarea; 1985; pp. 11-15. Gramsci sostiene que la tarea de integrar la cultura y el pueblo, desprende de sí cualquier aproximación al individualismo y a la presencia de la dominación en las estructuras jerárquicas. Según él, allí radica la parte esencial del socialismo verdadero. Puede conocerse más del pensamiento de Gramsci en este libro, el cual recopila interesantes enunciados acerca de los diversas temas de su obra.

nos, sino que debía existir una comunión entre todos. Entre sus principales postulados[15], están los de destruir una seudo cultura social imperante para sustituirla por una auténtica y realmente formadora para con los menos privilegiados. Esto implicaría un cambio sustancial en la enseñanza general, donde exista una formación humana, moral y espiritual y no únicamente intelectual, orientada por supuesto al pueblo tras una larga tarea de superación histórica.

Si bien las investigaciones de finales del siglo XX, como las hechas en Perú por Tokihiro Kudo, Alberto Adrianzén, Regis de Castro o Rosa María Alfaro, ya hablan de una nueva cultura popular, curiosamente, siempre regresan a Gramsci.

> *Podemos hablar, pues, sin miedo al populismo oscurantista, de una «nueva» cultura popular: es decir, de una nueva manera de vivir, producir, actuar, sentir, pensar, organizar, cantar y bailar, como de un fenómeno que parece fundamentalmente como rechazo y como protesta contra la cultura o la ideología de la clase dominante, en la medida en que refleja los intereses reales y la voluntad colectiva de las clases explotadas*[16].

1.5. La masa

¿Qué envuelve el concepto de la masa y en qué se diferencia de las características de lo popular? Uno de los grandes pensadores del Siglo XX, Elías Canetti, intenta responder a la primera parte de esta interrogante a través de su exhaustivo trabajo Masa y poder.[17] En él, busca analizar, establecer relaciones y observar como se desarrollan ambos términos en la realidad. Así pues, el concepto que esgrime de masa resume tres de sus principales características:

1. *La masa siempre quiere crecer.* Es quizá su principal característica. La masa no tiene límite, quiere integrar a ella todo lo que tenga un cuerpo humano.

16 Kudo, Tokihiro: Hacia una cultura nacional popular; Lima; Desco; 1982 p. 33.

17 Cf. Canetti, Elías: Masa y poder ; Barcelona; Muchnik Editores; 1977; pp. 11-25.

2. *En el interior de la masa reina la igualdad.* Es por esta razón que muchos buscan integrarse a ella. No existe la distinción de ningún tipo.

3. *La masa necesita una dirección.* Esta dirección o meta va a reforzar la idea de igualdad. El temor a la desintegración de la masa conlleva a aceptar a cualquier líder.

Por otro lado, Canetti divide la masa en dos tipos: masa abierta y masa cerrada. La primera de ellas se abandona libremente a su natural impulso de crecer. Esa es su razón de ser, no existen límites; mientras que la segunda tiene como premisa antes que la expansión, la perduración. Ella se autolimita, no acepta a todos. Cualquiera no puede integrase. Esta masa tiene algo en común, se halla protegida de influencias externas.

> *Las masas cerradas del pasado, (...), se habían convertido todas en instituciones familiares. El peculiar estado en el que solían caer sus participantes parecía algo natural; siempre se reunían con un fin determinado, fuese de tipo religioso festivo o bélico, y el fin parecía justificar el estado*[18].

Hacemos un especial hincapié en la masa cerrada porque coincide con muchas de las características de lo *popular.* Más aún cuando el autor afirma que esa clase de organizaciones hubieran permanecido, de no ser por el crecimiento explosivo de la población y su traslado a las ciudades en los últimos 150 años. Este es un primer indicativo de que cerrado antecede a lo amplio, lo familiar a lo social y lo popular a lo masivo.

La masa es pues una concentración colectiva y espontánea en la cual sus miembros provienen de diferentes profesiones y estratos sociales, formaciones culturales o condiciones económicas. Esta heterogeneidad hace que el objeto de interés de quienes forman la masa sea cualquiera que esté más allá de los grupos y de las culturas particulares. La masa es un grupo integrado por individuos anónimos cuya interacción o intercambio de experiencias entre sí es mínimo, casi nulo.

18 Canetti, Elías: Op.cit.; p.15.

Así pues, la masa no posee «ni organización social, ni cuerpo de costumbres o tradiciones, ningún tipo de reglas o rituales establecidos o estructura de roles o de status, menos un liderazgo constituido»[19]. Situación que por demás la diferencia de las definiciones vertidas de lo popular.

1.6. Cultura popular y cultura de masas

Desde el punto de vista de las ciencias de la comunicación, la cultura popular no tiene que ver expresamente con las tradiciones, costumbres o manifestaciones de un determinado colectivo social, sino con la homogeneización de este último, con la cultura industrial, producto de la revolución tecnológica. Muchos estudiosos e investigadores han llegado a la conclusión de que existen cuestiones esenciales de la cultura popular que no son vestigios de la historia e idiosincrasia de un pueblo sino de su participación en los campos de la información y el consumo. Surge entonces la pregunta: ¿Es la cultura popular el resultado de las propias experiencias, gustos y costumbres de la gente o es impuesta por corporaciones mediáticas u organismo estatales?

Para descifrar esta interrogante, no existe mejor Piedra Roseta que la misma historia. Pero antes, debemos partir de una premisa fundamental: la cultura popular precede a la cultura de masas. Una vez establecido esto, podemos explicar que a mediados del Siglo XIX, la cultura popular aún se concebía como aquella que representaba las expresiones y manifestaciones de los pueblos. Se comienza a hablar de masas a finales de siglo, con el advenimiento de la Revolución Industrial y toda la serie de cambios que esta produjo en la sociedad: el crecimiento demográfico, la migración a las ciudades, la expansión de los sectores comerciales y empresariales, los nuevos medios de transporte y comunicación, etc. En este contexto, es importante resaltar la abundante impresión de libros e instauración de bibliotecas públicas, las cuales permitieron que la información comenzara a ser más accesible a todos. Esto trajo como consecuencia el desarrollo de la alfabetización y la educación. La masificación había llegado a la vida de millones de

19 Picó, Josep: Cultura y Modernidad. Seducciones y desengaños de la cultura moderna ; Madrid; Alianza Editorial; 1999; p. 178.

personas alrededor del mundo. Por otro lado, explotaron los conflictos sociales. La lucha del proletariado por obtener una mejor condición de vida y elevar los estándares laborales promueve la pronta aparición de los partidos obreros en Europa, exportando nuevas corrientes e ideologías hacia América. Las masas comienzan a acceder a todo tipo de participación: política, comercial, cultural, etc. Es pues el marco de la industrialización del capitalismo europeo en el que se vislumbra el nacimiento de la cultura o sociedad de masas.

Entonces, no es veraz el afirmar que la cultura de masas aparece junto a los grandes medios de comunicación, ya que esta se había iniciado como resultado de los factores precedentes expuestos líneas arriba. Como tampoco lo es el negar que contribuyeron, ya en el Siglo XX, a la consolidación del término.

De esta manera, la diferencia entre la cultura popular pre industrial -cultura no oficial y propia de las clases subordinadas, siguiendo a Gramsci- y la cultura de masas está en que la segunda se basa en el consumo.

La masificación, evidentemente, ocasionó significativos cambios en los estilos de vida y en la organización de las culturas populares preindustriales. Pronto, sus manifestaciones y costumbres comenzaron a sufrir transformaciones, las cuales buscaban adaptarse y así hacerse accesible para todos aquellos que ya habían emigrado a las ciudades y que todavía recordaban con nostalgia sus identidades y orígenes. La literatura, por ejemplo, tuvo entre sus características inherentes, matices populares, pero estos comenzaron a cambiar pues ahora, los cuentos y leyendas de pequeños pueblos estaban dirigidos hacia un grupo mucho más amplio y heterogéneo. Lo mismo sucedería luego con los periódicos, las revistas, etc. Es aquí donde se inicia la integración, la mezcla si se quiere, entre la cultura popular (religión, danzas, costumbres, estilos de vida particulares, etc.) y la cultura de masas (lo urbano, prensa, participación ciudadana, sindicatos, fábricas, etc.)[20].

20 Ortega y Gasset en su libro La rebelión de las masas criticó mucho toda esta nueva situación y estuvo de acuerdo con Nietzche de que el hombre común, el hombre- masa y el colectivismo eran peligrosos para un desarrollo correcto de la sociedad. Y no solo se referían a los analfabetos o a las clases menos privilegiadas sino también a las clases medias.

Este híbrido cultural no solo reunía a los nuevos migrantes, cuya mayoría estaba conformada por obreros o personas de clase social baja, sino también por las clases medias. El grupo comenzaba a ser más grande, empieza a formar una verdadera masa, de ahí su denominación.

Lo explicado anteriormente no implica que la masificación elimine o erradique a las culturas populares tradicionales, tal y como las entendemos. Es innegable, que influyen contundentemente, -y esto se puede observar con mayor precisión en la actualidad-, pero a su vez, esta modernidad contribuye enormemente a la expansión de ellas, por ejemplo, a través de la exportación de artesanías, de la difusión de documentales de determinados pueblos por televisión, etc. Por otro lado, la cultura masiva se enriquece con la cultura popular por que en ella encuentra sus raíces, así como una infinidad de elementos propios de ésta con los cuales puede desarrollarse.

Todo ello, nos lleva a concluir que la cultura popular y la cultura de masas no son lo mismo. La segunda es consecuencia de la inserción de nuevos y diversos factores -sobre todo históricos- de la primera. Esta situación ha traído como resultado la aparición de una nueva cultura popular, la cual reúne un conjunto de elementos propiamente populares y de los «popularizados», o sea, aquellos que no pertenecen estrictamente a lo *popular,* sino que son ahora tomados o adquiridos a través del consumo mismo.

Consideramos sumamente relevante hacer todo este recorrido porque ello nos va a facilitar una mejor comprensión del tema en su conjunto, pues si no están suficientemente claros los conceptos, el identificar y definir luego la prensa popular, podría convertirse en una tarea por demás complicada.

1.7. Nuestra definición de lo popular

En definitiva, las diversas ambigüedades de lo popular están implícitas en la posición de aquellas personas y aquellos productos que pueden describirse como populares y que lo ven desde un particular punto de vista. Estableceremos para efectos prácticos de ésta investigación una exposición propia de lo que es popular que se adecue luego a nuestra real meta, que es definir la prensa popular.

Entendemos pues a lo popular como un conjunto de manifestaciones de todo tipo, propias de un grupo y ejecutadas por él; en el cual los lazos, metas, costumbres, formas de vida y menesteres son comunes entre sus miembros. Estos grupos se encuentran enmarcados ineludiblemente dentro de una categoría social caracterizada por satisfacer solamente sus necesidades básicas y por no contar con privilegios o lujos adicionales -con contadas excepciones, ya que puede darse el caso de que exista una cultura popular rica en recursos materiales y económicos, pero son las menos-. De esta manera, aceptamos la orientación que el discurso político le ha otorgado al término, haciéndolo casi un sinónimo de la palabra pueblo. Asumimos además que ya no se reduce únicamente a la acepción tradicionalista y folclórica que se le dio en un inicio. Hoy, lo popular es un ente activo que se manifiesta abiertamente en las sociedades urbanas, formando híbridos con la composición de sus raíces y sus nuevos campos de acción. Se encuentra también estrechamente vinculado a las palabras cultura y masa, siendo este punto muy importante por esclarecer pues lo popular no es lo mismo que la masa. Aunque parecidos, el primero precede al segundo tras un proceso de integración de diversos factores, en su mayoría históricos.

2. La prensa popular

Antes de tratar a profundidad el tema de la prensa popular, es conveniente situarla dentro de un marco más grande: el de la comunicación popular. Y por ésta, se entiende al proceso en el que las personas que se comunican entre sí están produciendo ideas, símbolos, significados, bailes, canciones, fiestas, pensamientos y luchas que tienen valor humano, social, cultural y político. Es importante también, entender a la comunicación popular desde la cultura popular para así comprenderla como parte integrante de la misma[21].

Para entrar de lleno a nuestro tema, citaremos a Víctor Hurtado Oviedo: «Publicar un periódico es como dirigir una batalla, y el mismo periodismo popular es una guerra»[22].

---

21 ILLA. Centro de educación y comunicación: «Comunicándonos». En: Material de refuerzo para ser entregado en talleres de comunicación de radio y prensa; Tarea; Lima, diciembre de 1988; p.8.

22 Hurtado Oviedo, Víctor: «Del periodismo popular como una guerra». En: Autoeducación Nº 6; Lima, abril- junio de 1983; p.7.

Creemos que, efectivamente, es una guerra. Pero una guerra en la cual uno debe enfrentarse con especialistas que aún miran con desconfianza el tema de la comunicación y la cultura popular, preguntándose si 'eso' tiene status científico[23]. Lo mismo ocurre con la prensa popular. Nosotros consideramos que tiene suma relevancia y no sólo científica, sino también social ya que esta investigación será útil para quienes ya ejercen esta noble profesión que es el periodismo, sino también para los estudiantes universitarios, quienes serán capaces de analizar y comprender a una sociedad y un contexto determinado, con el cual es muy posible que trabajen en situaciones futuras en la práctica de profesión. Ezequiel Ander-Egg es tan optimista como nosotros al manifestar que:

> *El periodismo popular, la prensa producida por el pueblo, aparece como algo muy pequeño frente a los poderosos medios de la industria cultural, pero es una alternativa real y posible que hay que intentar. El sentido y significación de los medios de comunicación de masas cambian, en la medida que el pueblo es emisor y no simple receptor*[24].

Según todos los conceptos, antecedentes y diferenciaciones expuestos anteriormente, nos atreveremos a dar nuestra definición de prensa popular.

La prensa popular es toda aquella publicación escrita de circulación periódica que busca ser la representación de los sujetos y del mundo popular, que es gestada por estos mismos y además, por personas que se identifican con los intereses y conflictos de un determinado grupo, gremio o comunidad, en las que se incluyen activistas de organizaciones profesionales comprometidos, que no necesariamente pertenezcan a estos sectores pero que trabajan con ellos. Esta representación implica un especial interés por los sujetos protagonistas de sus contenidos: sus problemas, sus anhelos, sus preocupaciones, sus proyectos, etc.

La prensa popular se acerca al lector proponiendo una nueva agenda de temas que lo conmueva y comprometa. Practica un periodismo

23 Cf. Ford, Aníbal: Medios de comunicación y cultura popular; Buenos Aires; Legasa; 1985; p.17.

24 Ander- Egg, Ezequiel: Periodismo popular; Argentina; Instituto de Ciencias Sociales Aplicadas;1996; pp. 73.

local, no sólo por la cercanía 'geográfica' de la noticia, sino porque las informaciones provenientes de otros contextos se hacen más próximas hallando nexos comunes e integrándolos. Los protagonistas de estas noticias se encuentran representados por rostros nuevos y son reflejo de ese público objetivo al cual mediante la información se le quiere brindar un servicio, educándolo y formándolo de alguna manera.

Dentro de este contexto, hacemos nuestra la hipótesis de Claudia Herrán Monedero[25] cuando establece que lo que podría denominarse nueva prensa popular está empezando a ahondar en el mundo de sus lectores preocupándose no sólo por el cómo se construye sino por desde dónde y cómo los están leyendo.

Por su parte, Rosa María Alfaro[26] sostiene en diversos artículos publicados por IPAL[27], que un proyecto de comunicación popular, dentro del cual se enmarca la prensa del mismo tipo, no puede ser evaluado desde 'fuera'. Para la autora, resulta primordial tomar en cuenta al propio grupo, «en el objetivo, en el proceso y en la metodología de la implementación de sus acciones y etapas de aplicación. La eficacia del proyecto dependerá de cómo el grupo reciba y utilice a la comunicación popular en su desarrollo y evolución».

Ya aquí nos estamos refiriendo a diversos tipos de prensa como la gremial, sindical, de barrio, etc. Toda aquella gestada por grupos cuyo

25 Cf. Herrán Monedero, Claudia: «¿Qué pasó con la prensa popular?». En: Signo y Pensamiento Nº 15; 1989; pp. 22-32.

26 Cf. Alfaro, Rosa María: «Organización de base y comunicación popular». En: Materiales para la comunicación popular Nº 12; IPAL; Lima, 12 de julio de 1988; pp. 2-31.Rosa María Alfaro es catedrática de la Universidad de Lima y una eximia conocedora del tema de comunicación alternativa y popular. Como directora de la ONG Calandria, tiene diversas experiencias en cuanto al trabajo en sectores populares. Al igual que Mario Kaplún, también se especializa en radio comunal.

27 IPAL son las siglas del Instituto para América Latina, el cual fue creado en 1983 por un grupo interdisciplinario y plurinacional de latinoamericanos, el tuvo por objetivo abrir y consolidar espacios de creación y difusión de conocimientos como investigaciones, seminarios, encuentros, libros, folletos, etc.; de alcance para toda la región. Dentro de sus trabajos se encuentra «Materiales para la comunicación popular», la cual fue una publicación trimestral destinada a las personas que trabajan en el campo de la educación y la comunicación popular. Su objetivo fue divulgar materiales de comunicación elaborados principalmente en América Latina, con el afán de contribuir a la construcción de una amplia y autónoma red de comunicación entre grupos populares, centros e instituciones. Tenía secciones como: material para el intercambio, para el debate, para aplicar, para la agenda, bibliográfico, para la red popular, de Investigación, libros, etc.

interés principal es el de satisfacer la necesidad informativa del lector al ofrecerle tan preciado servicio: la información con relación a los vínculos que unen a estos grupos. Pongamos como ejemplo: un folletín producido por los mismos vecinos de Villa El Salvador, en donde se expongan temas que solo les competa a ellos -pues poseen las mismas necesidades- como la instalación de nuevos postes de luz en determinados sectores del distrito o la postulación de tres candidatos a la alcaldía. O el caso de un periódico popular editado por el conjunto de pescadores del mercado Nº 1 de Chorrillos, en donde se informe sobre la fecha de desinfección y saneamiento del lugar donde trabajan o la imposición de alguna veda en el litoral, etc.

Resulta imposible hablar de prensa popular sin tener en consideración connotaciones políticas. Sin embargo, no es interés nuestro que estas se entiendan como discursos específicos de algún partido político, sino como principios básicos de este campo del saber humano.

Lo anterior nos lleva a enfrentar una tarea difícil: deslindar la idea de prensa popular de la prensa de partido por el continuo y frecuente uso de la primera para fines particulares de la segunda, sin embargo lo hacemos porque consideramos que los agentes forjadores de la prensa partidista no persiguen necesariamente los fines últimos de la prensa popular.

En el Perú del Siglo XX -y tambien en el nuevo milenio-, el discurso de la izquierda ha estado estrechamente vinculado a la prensa popular; en tanto la historia popular ha estado confundida con la historia del partido, y a veces, hasta con alguno de sus líderes. El sociólogo Guillermo Sunkel ha investigado los modos de representación de lo popular en los discursos de prensa desde el año 1980. En sus investigaciones, Sunkel ha encontrado incluso, que el interés que demuestran los diarios de izquierda por el mundo popular es casi nulo. La reducción del concepto de pueblo a la noción de clase trabajadora ha ocasionado que los diarios de izquierda hayan llevado a la representación casi exclusiva de este sujeto en el contexto de las relaciones laborales, reduciendo la vida del sujeto popular solamente al enfrentamiento con el gobierno de turno o a la formulación de reinvindicaciones de tipo económico. Como bien señala Sunkel:

> *No hay en estos diarios un interés por las fiestas populares, por la religiosidad popular, por el arte popular, por la familia, la sexualidad, etc. Ni siquiera el mundo del trabajo es concebido en su dimensión cultural, vale decir, como un aspecto central de la vida cotidiana*[28].

Coincidimos con Sinesio López Jiménez[29] cuando sostiene que la política como confrontación, -no como parte del discurso de un grupo político- marcó la fisonomía de los movimientos populares en nuestro país. Esto se vio muchas veces reflejado en su prensa mediante una permanente predisposición al ataque frontal, a la confrontación, al golpe y a la insurrección.

Es precisamente por ello que, el proselitismo y la propaganda ideológica o política de otro tipo que no sea partidaria o afín a un grupo político, (anarquista o anarcosindicalista) se encuentren concebidas dentro de esta definición. De hecho y como lo veremos más adelante, la prensa popular ideológica -dentro de la que se incluye la anarquista y anarcosindicalista- tiene un crucial papel durante los años estudiados en cuestión. Un ejemplo de ello lo constituye lo descrito sobre prensa popular en un boletín de educación popular de 1978:

> *Cuando hablamos de prensa popular a lo que nos estamos refiriendo es fundamentalmente al contenido de clase expresado por un medio de un canal escrito de comunicación. En éste sentido, el término popular nos indica que es la voz del pueblo la que se deja oír a través de la prensa. Es su voz de denuncia, de protesta y de esperanza. Y precisamente por ello, es que la prensa popular es un instrumento de lucha ideológica*[30].

Entonces, y bajo el punto de vista que hemos detallado líneas arriba (como la representación de sus expresiones como mundo popular), los objetivos que persigue principalmente la prensa de partido no coinciden con los de nuestro motivo de investigación.

28 Sunkel, Guillermo: Op.cit.; p. 65.

29 Cf. López Jimenez, Sinesio: «Los cambiantes rostros políticos del pueblo del Perú del siglo XX». En: Lo popular en América Latina. ¿Una visión en crisis? Lima; Desco; 1992; pp.281-296.

30 «Prensa Popular». En: Boletín de Educación Popular del Centro de Publicaciones Tarea Nº 23; Tarea; Lima, enero- febrero de 1978; pp. 2-7.

Tampoco consideramos dentro de la prensa popular a la denominada prensa chicha, puesto que ella responde al fenómeno sociológico peruano denominado cultura chicha, originada por las migraciones de la población del campo a la ciudad durante la cuarta y quinta década del siglo pasado[31]. En la actualidad, se le considera la fusión de los elementos criollos de la ciudad y los oriundos del Ande que han moldeado a su vez nuevas actitudes y aptitudes, más bien alternas a los caminos regulares para hacer las cosas entre los mismos miembros que la conforman, justificando estas acciones con las difíciles condiciones de vida que tienen que afrontar. Así, la cultura chicha es la cultura de la informalidad, de la ilegalidad, de la cantidad y no la calidad, por la cual en términos de prensa se la vincula íntimamente al sensacionalismo.

Si bien, los diarios sensacionalistas incorporan elementos propios de los sectores populares, como el lenguaje (especialmente expresiones y jerga popular), así como ciertas características culturales que están fuertemente enraizadas en ellos (el humor, el machismo, una cierta morbosidad por el crimen y hechos aberrantes, etc.), su finalidad principal es vender a cualquier precio justificando siempre el fin por los medios, cuestión que dista mucho de las finalidades de la prensa popular.

2.1 Características de la prensa popular

Describir las características de la prensa popular, significa adentrarnos en un mundo especial, un mundo que tal vez para el ambiente académico resulte distante mientras no sea éste un objeto de estudio. Existen pues una serie de características particulares, entre las que se cuentan el proceso de elaboración, recepción y difusión de la misma.

31 La historia de la utilización del concepto chicha es más compleja de lo que parece. Al respecto se puede consultar la siguiente bibliografía: Ugarte Chamorro, Miguel: Vocabulario de peruanismos; Lima; Centro de Producción Editorial, Universidad Nacional Mayor de San Marcos; 1997. Álvarez Vita, Juan: Diccionario de peruanismos; Lima; Librerías Studium; 1990; Quispe, Arturo: La chicha; un camino sin fin ; Lima; Sur/Tafos; 1993.

1). La prensa popular es la representación de una determinada agrupación.

Resultaría una tarea casi imposible que toda una agrupación o comunidad participara del proyecto de hacer una publicación popular. Para ello, se designa un conjunto de representantes extraídos propiamente de dicho ámbito, quienes serán los responsables de sacar adelante el proyecto. Esto le da un matiz propio a su instrumento de difusión, pues reflejará con claridad su identidad. Quién mejor que ellos mismos para plasmar en papel sus manifestaciones y modos de expresión.

2). La prensa popular es una herramienta de trabajo en conjunto.

Lo es desde el momento de su concepción, elaboración y difusión. Un periódico o revista popular compromete a gran parte del grupo, comunidad o localidad donde funciona. A diferencia de la prensa de consumo habitual, el comportamiento del público objetivo se percibe en forma grupal. Las personas se reúnen y discuten juntas los mensajes que emiten y reciben, buscando enmendar sus errores y evolucionar en cuanto a fondo y forma.

El simple hecho de sostener las publicaciones mediante erogaciones voluntarias o donaciones de los mismos lectores, es un claro ejemplo de solidaridad y compromiso para algo que beneficia a todos.

3). La prensa popular surge generalmente de proyectos compartidos.

Las ediciones populares son trabajadas principalmente por grupos que tienen una preocupación real por su propio desarrollo. Estos surgen de los mismos barrios o gremios laborales. Así, son impulsados tanto por organizaciones de base como por intelectuales abocados a trabajar en esas áreas. Ellos realizan una gran variedad de trabajos, entre estas actividades se perfila como la principal, el recoger las necesidades de los grupos y buscar soluciones a ellas a través del consenso. Son personas comprometidas[32].

32 Cf. Iguñiz Echevarría, Manuel: «El trabajo editorial en educación popular». En: Chasqui Nº 14; Lima, noviembre- diciembre de 1980; pp. 8-15. En la actualidad, muchas de estos grupos se manifiestan a través de Organismos No Gubernamentales (ONG). En el Perú, la ONG de comunicación más reconocida es la Asociación de Comunicadores Sociales Calandria.

4). **La prensa popular no es un fin en sí misma.**

Esto significa que la existencia de este tipo de periodismo justifica su razón de ser en el principio de establecer nexos entre los miembros de un determinado grupo, de organizarse y mantenerse informados en colectividad. No persigue convertirse sólo en un medio emisor de contenidos o en una empresa comercial que solo busca la rentabilidad, sino en un órgano por y para el grupo en donde la comunicación se realice de manera efectiva.

5). **La prensa popular tiene una visión panorámica del contexto.**

Esta característica también alude al tratamiento de los contenidos de la prensa popular. Si bien existe una especial atención e interés en la problemática y acción de la vida comunal o popular, esto no excluye el contexto regional, nacional e incluso internacional que la envuelve. Esto permite que los lectores posean cierto bagaje cultural y que conozcan lo que sucede en el exterior para entender muchas de las cuestiones de que acontecen localmente.

6). **La prensa popular es una forma de interpretar la realidad.**

La prensa popular obliga al lector a ir hacia un nivel mayor de abstracción, análisis e interpretación, ya que no solo se preocupa por la mera transmisión de información. Sobre este aspecto debemos tomar en cuenta lo que anota el especialista José León:

> *También la interpretación está en la prensa. Tanto es así, que se suele identificar el periodismo como un «método de la interpretación de la realidad». Como medio de expresión social, el periódico genera modelos de conocimiento, 'representaciones sociales', que no reflejan sino refractan la realidad sobre saberes relativos a los dominios del entorno, tales como la cultura, economía, política o ideología*[33].

7). **La prensa popular tiene como partida la pre- alimentación.**

El primer paso es colocar al receptor o destinatario no al final del esquema sino al principio, haciendo de él, la primera fuente de mensajes. Escuchar, atender, consultar e indagar sus necesidades, problemas y expresiones resulta sumamente provechoso y enriquecedor para quienes trabajan en prensa popular. Así, Mario Kaplun se

33 León A. José: Prensa y educación. Un enfoque cognitivo; Argentina; Aique; 1996; p.173.

refiere a un cambio en el esquema clásico de «emisor- mensaje- receptor»:

> *Podríamos decir que, en lugar de plantearse un hipotético feed back o retroalimentación, estos equipos han sabido incorporar y valorar otro componente de la comunicación del que nunca se habla: la pre alimentación. (O si se quiere conservar el contraste en inglés, el feed-forward)*[34].

8) **La prensa popular es comunicación con énfasis en el proceso.**

La comunicación popular tiene un propósito educativo. Por ello es importante el destacar algunas concepciones relacionadas a este, como son la educación que pone énfasis en los contenidos, énfasis en los efectos y énfasis en los procesos. Para efectos de nuestro análisis, es la última la que nos interesa principalmente. La comunicación con énfasis en el proceso «destaca la importancia de éste en la transformación de la persona y las comunidades. No se preocupa tanto de los contenidos a ser comunicados ni de los efectos en término de comportamiento, cuanto de la interacción dialéctica entre las personas y su realidad; del desarrollo de sus capacidades intelectuales y de su conciencia social»[35].

El objetivo es pues, que el sujeto piense y que ese pensar lo lleve a transformar su realidad. Para ello, la información es necesaria. Un dato, un aspecto de la realidad, puede ser indispensable para que un grupo avance Y el comunicador y/o educador no deja de aportarlo. Pero esa información debe responder a una previa problematización: a una necesidad que el grupo siente, a unas preguntas que éste se formula, a una búsqueda, a una inquietud.

9) **La prensa popular es particularmente informativa.**

La naturaleza de la prensa es ser informativa. Este apartado se refiere básicamente al cubrimiento de temas que se refieren al grupo. Los acontecimientos y sucesos ajenos a los fines que persigue se

34 Kaplún, Mario: El comunicador Popular; Buenos Aires; Lumen Hymanita; 1987; pp. 56-57. El periodista argentino es un gran estudioso de la comunicación popular. Ha formado parte de diversas experiencias en las famosas 'villas miserias' de su país así como de otros sectores marginales. Se ha especializado además en trabajos relacionados a la radio comunal.

35 Kaplún, Mario: Op.cit.; p. 19.

tratan de manera secundaria. No se relegan, sino que se tocan en la medida en que se relacionen con el primer grupo objetivo, es decir, con el que gesta la publicación popular.
En cuanto a géneros periodísticos, podemos observar que se presentan todos, es decir, hay notas informativas puras, pero también existen notas interpretativas como las crónicas. Las columnas de opinión tienen, sin lugar a dudas, un sitio privilegiado, sobre todo cuando son periódicos o revistas gremiales o ideológicas.

10) La prensa popular tiene un lenguaje propio tanto escrito como visual.

Esto debido a que se dirige a un particular público objetivo. El solo hecho de emitir un mensaje en el mismo idioma no garantiza su inteligibilidad. El mensaje no puede ser usado al margen de la vida misma del pueblo. Veamos: al elaborar un órgano de prensa es necesario hacer indagaciones sobre el lenguaje popular y los códigos propios del grupo donde éste se gesta. El lenguaje es el núcleo de la educación popular, pero necesita el apoyo de registros más tangibles aún visuales para expresarse más consciente y libremente, con mayor razón realizándose en contextos multilingues.
Cuando el lenguaje utilizado se trasmite por el mismo grupo, no existe mayor problema, ni de identificación, ni de presentación de temas. Los problemas surgen cuando un agente externo al grupo (algún intelectual que trabaja en un sector popular o un promotor de alguna ONG por ejemplo) quiere servir de impulsor o generador de comunicación popular e impone sin querer su forma de pensar y hablar. No porque esté mal, sino porque va a producir ruidos en la comunicación.

Al respecto, Juan Carlos Godenzzi nos dice sobre el lenguaje popular que:

> *El lenguaje no es nunca algo hecho coercitivamente. Tal como lo afirma Humbolt, el lenguaje es ante todo actividad libre y creadora («enérgesis») y no un producto acabado («ergon»). En realidad uno no aprende una lengua sino a crear en una lengua. Es porque el lenguaje es una actividad colectiva, libre y creadora*[36].

36 Godenzzi, Juan Carlos: «Lenguaje popular y educación». En: Chasqui Nº 13; Lima, octubre de 1980; p.57.

Ello, por cierto, incluye a su vez a la fotografía popular. Muchas veces esta fotografía, ligada a sujetos sociales o a proyectos colectivos, deja de ser un objeto de contemplación para convertirse en impulso para la acción. Esto quiere decir que más que mostrar lo que aconteció, la fotografía tiene una connotación aún superior llevando al lector a observar una imagen completamente distinta de la que realmente está mirando.

El fotógrafo de prensa popular que proviene del mundo popular capta la realidad de una manera tal vez más íntima, distinta, que cualquier otro. Tenemos así que:

> *El fotógrafo registra con la cámara una realidad que conoce, registro que se produce a través de un mecanismo que tiene mucho de instintivo, de impulsivo, y al registrar esa realidad en un producto, la fotografía, se reconoce en ella. La realidad deja de ser cotidiana, «natural», y se convierte en objeto de contemplación, de análisis, de reflexión, de crítica*[37].

Dentro de este análisis, no podemos dejar de lado la diagramación. Si bien el contenido es fundamental, de la forma en que se presentarán estas publicaciones dependerá mucho el que el público objetivo logre digerirlas. Vale decir, aceptarlas. Muchas veces por 'ahorrar' papel se abusa del texto en poco espacio, sin dejar espacios en blanco que le den 'respiración' al lector. Este problema lo hemos constatado en la mayoría de periódicos y folletos populares. No debemos olvidar que a principios del Siglo XX, la imagen y la composición -diagramación- de una página no eran tan importantes como lo son hoy en día.

11).La prensa popular debe ser omnipresente.

Según Rosa María Alfaro, el medio escrito popular debe ser om
presente. Esto es: estar en todos los lugares donde es posible c
genere la noticia: en la alcaldía, en la calle, en la casa de los
en las actividades comunales, en las reuniones de las or
nes, en las acciones de desarrollo, en la fiestas y moviliz
...nal».

37 Taller de fotografía TAFOS: «La fotografía social en la búsqu
de 1980; p.57. En: Diálogos de la comunicación Nº 27; Lim

parte de la vida de la gente, etc[38]. Una prensa inmersa en la vida, en el que hacer cotidiano, en la problemática social de la comunidad que la genera.

12). La prensa popular educa.

La prensa popular tiene como uno de sus fines principales el educar al lector en diferentes aspectos. En primera instancia se constituye en un importante elemento porque propicia y alimenta el hábito de la lectura. Por otro lado, el hecho de que la gente pueda participar en la elaboración de un periódico o revista popular, desde escribir un artículo hasta hacer observaciones, críticas o sugerencias, es de por sí una tarea social, cultural, política, etc., altamente educativa y formativa, lo cual ya implica y exige un razonamiento y raciocinio de parte del lector. Y, en esta tarea de tener que elaborar las propias convicciones, opiniones y reflexiones, es que se aprende a pensar y a presentar de manera más sistematizada el propio pensamiento.

Sobre este último aspecto, Juan Carlos Godenzzi nos amplia el panorama estableciendo que:

> *La práctica de la educación popular puede ser considerada como un proceso comunicativo donde el éxito de la interrelación pedagógica depende no sólo del idioma, sino del conjunto de elementos del proceso comunicativo y de las funciones que se establecen entre ellos*[39].

Esto quiere decir que los códigos idiomáticos y culturales, las circunstancias, los canales, y en suma, el contexto histórico en el cual se ubica y desde donde se practica la educación popular, deben contribuir en la existencia de un movimiento dinámico y recíproco de la comunicación, para que esta sea totalmente efectiva.

Antes de proseguir, debemos señalar en este espacio, la presencia muy especial de la literatura. Y aquí no podemos obviarlo, la prensa popular se caracteriza -y se ha caracterizado desde sus inicios- también por ser un vehículo formador e inspirador de la práctica

38 Cf. Alfaro, Rosa María: «Medios locales: De su atribulada pero fascinante experiencia». En: La Pizarra Nº 8; Lima, abril de 1994; p.17.

39 Godenzzi, Juan Carlos: Op.cit.; p.11.

literaria. Podemos encontrar en ella, desde pequeños espacios dedicados a la poesía hasta grandes columnas con narraciones, cuentos o bien crónicas escritas por los mismos miembros del o de los grupos que publican el medio.

Obviamente, esta característica no debe ser considerada como un elemento compensador de conocimientos no adquiridos en la educación formal.

13). El principal problema de la prensa popular se refiere al aspecto económico.

El financiamiento de la publicación ha sido quizá la causa fundamental por el que muchos de los periódicos y/o folletines desaparecieron al poco tiempo de ver la luz. Durante la época de nuestro estudio, casi todos eran financiados a través de erogaciones voluntarias y donaciones por parte de los mismos lectores. Incluso, se publicaban los nombres de los contribuyentes y su aporte en la última página del medio. Pierre de Zutter, aunque en un contexto más actual, refiriéndose a la problemática económica que confronta este tipo de publicaciones nos dice que:

> *En cuanto a costos, los periódicos locales tienen la posibilidad de ser aún más baratos que los nacionales, en la medida en que estén arraigados en la comunidad, asumidos por ella y cuenten por tanto con el apoyo benévolo de sus miembros. En lugar de personal contratado y remunerado para labores periodísticas y de impresión, se trabajaría con personal local voluntario*[40].

Alberto Nicoli[41], por su parte, propuso otra solución al problema. Un medio creativo tiene posibilidades si se hace bajo ciertos límites específicos y geográficos, ya que si se publica en una misma zona es posible encontrar empresas comerciales interesadas en apoyar -a través de avisos publicitarios- un medio que se difunde en un distrito, y que por lo tanto, pueda atraer a sus consumidores. Cabe destacar, que en algunos periódicos populares de la época, la publicidad ya constituía un medio de ingreso importante. Lamenta-

40 Zutter, Pierre de: ¿Abajo los comunicadores y educadores?; Lima; Horizonte; 1987; p.87.

41 Cf. Nicoli, Alberto: «En estos tiempos de recesión, ¿Cuán factible es lanzar un nuevo medio de comunicación?». En: La Pizarra Nº 31; Lima, julio de 1999; p. 12.

blemente era esta tan escasa, que la batalla por la subsistencia del medio siempre terminaba perdida.

2.2. Objetivos de la prensa popular

Debemos señalar que las características propias de la prensa popular responden expresamente a los objetivos -generales y es-pecíficos- que se ha planteado ésta. Basándonos en eso, es que se constituyen las funciones que va a desempeñar como ente unificador de un determinado grupo de personas. Para ello tomamos como referencia a aquellos establecidos por María Cristina Mata[42], a los cuales le sumamos nuestro aporte. Entre ellos se encuentran:

a). Informar al grupo sobre temas que le competan directamente.

b). Constituir una alternativa que, además de fungir como medio de comunicación, colabore con el desarrollo del grupo que lo alberga, instruyendo de alguna manera a los individuos que la conforman.

c).Practicar una comunicación dialógica entre quienes hacen los periódicos o revistas populares y quienes lo leen. Establecer como principal fuente de información a la comunidad en sí misma.

d). Ser un medio de comunicación educativo, el cual cumpla con una función social al propiciar el constante raciocinio entre sus lectores. Sobre esto podemos anotar a mayor profundidad, que:

> *En primer lugar, cuando hacemos comunicación popular, estamos siempre buscando, de una u otra manera, un resultado educativo. Decimos que producimos nuestros mensajes «para que el pueblo tome conciencia de la realidad» o «para suscitar una reflexión» o «para generar una discusión». Concebimos pues, los medios de comunicación que realizamos como instrumentos para una educación popular, como alimentadores de un proceso educativo transformador*[43].

e). Buscar ser un medio movilizador a partir de un conocimiento previo de la realidad. Es decir, ser un órgano que suscite no solo comentarios, sino también acciones concretas.

---

42 Mata, María Cristina: Periodismo Popular ; Lima; CELADEC; 1980; p.14.
43 Kaplún, Mario: Op.cit.; p.18.

Capítulo II

CONTEXTO HISTORICO SOCIAL 1900 - 1930

1. Antecedentes en el Perú y el Mundo. Fin del siglo XIX

Una vez terminada la guerra entre Perú y Chile -luego de haberse producido el famoso «grito de Montán» a cargo del general Miguel Iglesias el 31 de agosto de 1882- se firmó el Tratado de Ancón, en el que se logró el cese de la guerra, mas no la pérdida de significativos territorios para el Perú.

El documento fue firmado el 20 de octubre de 1883, entre los diplomáticos peruanos José Antonio de Lavalle y Mariano Castro Saldívar; y el canciller chileno Jovino Novoa. En él se estableció la cesión perpetua de Tarapacá a Chile y la posesión chilena de Tacna y Arica por 10 años, luego de los cuales, un plebiscito decidiría su situación final.

Pero estas solo fueron algunas de las consecuencias de la guerra. Se deben mencionar además el usufructo por parte de Chile del producto de la venta del guano durante la ocupación; y, más tarde, la posterior ruina de este en su exportación; una extrema y aguda crisis económica fiscal; el resurgimiento del militarismo; la destrucción de vías de comunicación, haciendas, industrias; entre otras.

Tras ser desplazado del poder, el Partido Civil inicia la reconstrucción nacional. En ese contexto, el segundo militarismo -según Basadre- entra en escena. Miguel Iglesias gana las elecciones de 1884 pero es derrocado pronto por Andrés Avelino Cáceres, quien convoca

a nuevos comicios obteniendo contundentemente el triunfo. Es durante su periodo (1886-1890) que se firma el lesivo contrato Grace, se instituye el Partido Constitucional, se reorganiza el ejército y se inicia el auge del caucho.

Sería el coronel Remigio Morales Bermúdez, partidario de Cáceres, quien dirigía el país entre 1890 y 1894, falleciendo antes de terminar su gobierno. Luego de una serie de manejos políticos irregulares, el coronel Justiniano Borgoño insta a la población a sufragar, resultando como vencedor nuevamente Cáceres. Ante los intentos de perpetuarse este en el poder, se forma la Coalición Nacional, integrada por diversas fuerzas de Lima y provincias, entre las cuales se ven inmersos el Partido Civil y los seguidores de Piérola, agrupados en el Partido Demócrata. El frente anticacerista ataca Lima en marzo de 1895 y provoca la salida de Cáceres de Palacio de Gobierno y del país. Asume el poder una Junta de gobierno presidida por Manuel Candamo quien convoca a elecciones, mismas que son ganadas por Piérola. Fue el fin del segundo militarismo. El gobierno de Piérola (1895-1899), denominado como el de la Reconstrucción Nacional, sentó las bases de lo que sería llamada después por Jorge Basadre, la República Aristocrática.

Mientras tanto en el mundo, la Revolución Industrial había insertado una serie de cambios económicos que transformaron la sociedad europea de los siglos XVIII y XIX, introduciendo el trabajo de la máquina, el cual multiplicaba el rendimiento e incrementaba la producción (maquinismo).

Así, la Primera Revolución Industrial (1720-1850) se originó en Inglaterra y se caracterizó por: la aplicación de los conocimientos científico-teóricos (mecánica) a problemas de producción, uso del vapor, etc.; la existencia de un grupo social, formado por antiguos comerciantes, con gran cantidad de dinero (capital) para invertir en maquinaria; disponibilidad de abundante mano de obra barata proveniente del campo (ex campesinos); la concentración del trabajo en un solo lugar: la fábrica; y la existencia de amplios mercados para absorber la producción en masa (países no industrializados y coloniales denominados ultramarinos).

Todos estos cambios generaron la aparición de nuevas clases sociales en la sociedad industrial: los empresarios privados (capitalistas) y los obreros asalariados (proletarios), cuya relación fue de explotación y

oposición (contradicciones). La denuncia de estas contradicciones originaría luego, el socialismo utópico[1].

Por su parte, la Segunda Revolución Industrial (1850-1914) trajo consigo la sofisticación de la técnica y la aplicación de descubrimientos físicos y químicos, entre ellos la electricidad. En la producción aumenta la competencia industrial entre las naciones de Europa Occidental. Las nuevas técnicas requieren de grandes inversiones de capital, que sólo pueden ofrecer los bancos, surgiendo de esta manera el capitalismo financiero. Por otro lado, la competencia comercial impulsa a asegurar el dominio de mercados mediante la conquista militar o el dominio político-económico de las regiones no industrializadas del mundo, lo cual constituyó una política imperialista por parte de las naciones que sí lo eran. Los países con mayor desarrollo durante ese tiempo fueron Inglaterra y Francia, a los cuales se sumaron a partir de 1850 los Estados Unidos, Alemania y Japón. Entre los inventos más destacados se encuentran: el teléfono (Bell, 1876), el cinematógrafo (hermanos Lumiere, 1893), la telegrafía sin hilos (Marconi, 1901) y el aeroplano (hermanos, Wright, 1903). Se generó el socialismo científico; luego, la competencia entre las grandes potencias derivó en el enfrentamiento bélico de la Primera Guerra Mundial (1914-1918).

Ambas revoluciones industriales constituyen un factor determinante en el comportamiento de la sociedad (sobre todo la segunda), no sólo en Europa, sino también en el resto del mundo. Las diferentes corrientes ideológicas llegaron hasta América e influyeron en el desarrollo y evolución de los grupos humanos que la conformaban. La importancia de conocer estos sucesos mundiales radica en el entendimiento del contexto en el que se encontraba el Perú a fines del siglo XIX, y a inicios del siglo XX, y con ello, el de su prensa.

1 Marx y Engels lo denominan así, pues vieron en este pensamiento algo que no encajaba con sus ideas. Decían que era un movimiento demasiado novelesco, no muy real. Lo llamaron así porque también fue considerado un socialismo muy individualista, humanitario, con una excesiva sensibilidad social. Sobre el socialismo utópico se puede consultar a: Sabine, George: Historia de la teoría política; México; Fondo de Cultura Económica; 2000; Tercera reimpresión. También se puede ver: Ferguson, John: Historia de la economía; Fondo de Cultura Económica; México; 2002; Primera Reimpresión.

2. La República Aristocrática (1899-1919)

La denominada República Aristocrática -o el segundo civilismo- en el Perú fue el período comprendido entre la salida de Nicolás de Piérola y el inicio del Oncenio de Augusto B. Leguía, entre los años 1899 y 1919[2]. Se le conoció así porque quienes dirigieron el Perú durante esta etapa pertenecieron exclusivamente a la oligarquía, ostentando un poder e influencia que no solo se remitía al escenario político sino también a los ámbitos económicos y sociales. Este monopolio impidió que las nacientes capas medias, las masas populares urbanas y sobre todo el campesinado indígena, participasen del gobierno del país.

2.1. Aspecto político

El siglo XX comienza con el gobierno de Eduardo López de Romaña (1899-1903), durante el cual, se consolidó el auge azucarero y algodonero, promoviéndose a su vez las inversiones extranjeras, sobre todo en el sector minero. Tuvo como medidas más destacables el decretar la libertad de cultos y el reformar la organización de las Fuerzas Armadas y el sector educación.

Solo durante 1903, y gracias al apoyo del Partido Constitucional, llegaría a gobernar el jefe del Partido Civil, Manuel Candamo. Margarita Guerra Martiniere[3], sostiene que fue uno de los primeros presidentes que tuvo una visión clara de los problemas que afrontaba el país y de las directivas que debían ejecutarse para su solución. Ajeno a sentimientos de figuración, quiso ser más bien consecuente con las obras iniciadas, teniendo como su primer ministro a José Pardo, hijo del fundador del Partido Civil.

Cuando Candamo enfermó, encargó al vicepresidente Serapio Calderón, a convocar a elecciones. Como los civilistas seguían teniendo el control, llevaron a la presidencia a uno de los suyos: José Pardo y Barreda.

2 Cf. Flores Galindo, Alberto y Burga, Manuel: Apogeo y crisis de la república aristocrática; Lima; Editorial Rikchay; 1979.

3 Guerra Martiniere, Margarita: Op.cit.; Tomo VIII; p. 28.

Así, José Pardo y Barreda asume el poder en 1904. Su gobierno se preocupó sustancialmente por el desarrollo de la educación. Ello se evidenció en la creación de leyes en las que se promovía la obligatoriedad y gratuidad de la enseñanza para los alumnos de primaria. Se crearon 1300 escuelas, implementándose un gran número de colegios nocturnos para la educación de obreros. Asimismo, se creó el Instituto Histórico del Perú, la Escuela de Artes y Oficios (hoy Politécnico José Pardo), la Escuela Normal de Varones (hoy Universidad Enrique Guzmán y Valle) y el Museo Histórico Nacional (hoy, Museo Nacional de Historia), así como la Facultad de Medicina de San Marcos. También mandó a construir dos cruceros: el «Grau» y «Bolognesi» y se inauguró el primer ferrocarril que unía Lima con el Callao.

En materia hacendaria, la gestión de Pardo tuvo una marcada tendencia a la elevación del presupuesto. Ello se justificó luego con el incremento en los salarios de los empleados públicos, las fuerzas armadas, los pensionistas, etc.

Cabe destacar que durante este gobierno, se realizó un estudio sobre la problemática obrera peruana, con el objeto de crear una legislación laboral y social de protección al obrero. Este proyecto estuvo a cargo del jurista José Matías Manzanilla.

Realizadas las elecciones en 1908, Augusto B. Leguía Salcedo se hizo cargo de la Presidencia de la República el 24 de setiembre, apoyado por los partidos Civil y Constitucional. Logró frustrar, tiempo después, el intento de golpe de los pierolistas el 29 de mayo de 1909, en el que se le sacó de Palacio y se le amenazó de muerte, negándose en todo momento a firmar su renuncia. Se vislumbraba ya el perfil de Leguía y en memoria de esto, los leguístas celebrarán en esa fecha el Día del carácter.

Durante este mandato (su primer gobierno) se agudizaron los problemas limítrofes con todos los países vecinos, afrontando conflictos con Bolivia en 1909; Ecuador en 1910; con Chile, por el problema de Tacna y Arica; y con Colombia en 1911. Como resultado, se van a dar importantes litigios fronterizos como el Tratado Polo- Bustamante con Bolivia el 17 de setiembre de 1909 y el Tratado Velarde- Río Branco, con Brasil el 8 de setiembre del mismo año. Asimismo, las deudas externas e internas aumentaron considerablemente, en parte, por

grandes gastos que se hicieron como consecuencia de los conflictos limítrofes, durante nuestras crisis con Bolivia y Ecuador[4].

Por otro lado, se produjo por primera vez en el Perú un paro general, el cual marcó los inicios de la movilización obrera. Los obreros del Fábrica de Tejidos Vitarte se declararon en huelga en 1911, solicitando la disminución de las horas de trabajo y aumento en el salario. También lo hicieron los trabajadores del tranvía eléctrico en 1912, así como los azucareros del Valle de Chicama. Como resultado, se emitieron las primeras leyes laborales como la ley sobre accidentes de trabajo.

Al concluir el periodo presidencial, con las elecciones de 1912, los civilistas presentaron la candidatura de Manuel Aspíllaga. Frente a este, surgió la figura de Guillermo Billinghurst. Debido a la ausencia de los electores a las urnas y según estipulaba la Constitución, era el Congreso quien debía designar al nuevo presidente. Billinghurst fue escogido el 14 de agosto de ese mismo año.

Con el lema de 'pan grande', estableció la jornada de las ocho horas de trabajo para los trabajadores del Muelle y Dársena del Callao. Reglamentó también el derecho de huelga en casos extremos, fundó los barrios proletarios, dio las pautas para la creación del seguro obrero y estableció el derecho del Estado a intervenir en conflictos laborales privados.

Por sus medidas reformistas, mejor diríamos populistas, (que lo enfrentaban a la oligarquía tradicional) y por su intención de clausurar el Congreso (que de hecho lo convertía en dictador civil), los civilistas se confabularon con los militares para sacarlo del poder. Billinghurst fue derrocado el 4 de febrero de 1914, por el Coronel Oscar R. Benavides, quien fue nombrado Presidente provisional por el Congreso[5].

Benavides gobernó solo hasta 1915, año en el que convocó a una convención de partidos políticos, la cual fue presidida por el ex presidente Andrés Avelino Cáceres, y quien designó a José Pardo como presidente.

4 Cf. Durand Flores, Luis: Compendio Histórico del Perú; Lima; Milla Bartes; 1993; Tomo VI; p. 95.

5 Jorge Basadre realiza un interesante análisis sobre la gestión Billinghurst en el apartado «Apreciaciones sobre el conflicto constitucional de 1914. El significado histórico de Billinghurst». Confrontar en: Basadre, Jorge: Historia de la República del Perú 1822-1933; Lima; Universitaria; 1983; Tomo IX; pp. 59-62.

El segundo gobierno de José Pardo y Barreda (1915-1919) transcurre durante el periodo que dura la Primera Guerra Mundial. Este mismo hecho hizo que aumentaran las exportaciones peruanas debido al conflicto bélico, impulsando las actividades extractivas (agricultura, minería) y de comercio.

Se lograron algunos beneficios para los obreros como el salario dominical y de días no laborables. Se obligó a las haciendas y centros mineros a construir viviendas, escuelas y servicios médicos para los trabajadores. También se conformó la Federación de Trabajadores de Tejidos del Perú.

Hacia el final de la guerra, la crisis económica provocó el aumentó del costo de vida. Ello intensificó el descontento popular, produciéndose nuevas huelgas y el fin del periodo pardista. En 1919, asume nuevamente el poder Augusto B. Leguía.

2.2. Aspecto económico

La economía nacional estuvo íntimamente ligada con el contexto mundial. Esto nos lleva a valorar hechos que incidieron sustancialmente en nuestra situación económica de principios de siglo como la Primera Guerra Mundial. Desde 1883, etapa de la reconstrucción, la reserva nacional no pudo mantener la misma marcha. Para enfrentar la coyuntura, se propusieron diferentes acciones, entre ellas: nuevas explotaciones de materias primas como el petróleo y el caucho; el surgimiento del azúcar y el algodón; el ingreso de marchas forzadas a una cierta industrialización, sobre todo la textil; la contratación de misiones extranjeras económicas como la Kemmerer para una orientación técnica de la economía, etc.

La Primera Guerra Mundial abriría el campo al capital norteamericano. Estados Unidos de Norteamérica se interesó prioritariamente en sectores como la minería, el petróleo, las haciendas azucareras, además de los ferrocarriles.

Entre las firmas extranjeras más importantes figuran la Empresa Socavonera de Cerro de Pasco, es decir, la Cerro de Pasco Minning Company; la empresa minera The Backus and Johnston Co. ; la South American Petruleum, que luego sería The Peruvian Petroleum; la firma Grace; etc.

A pesar de todo ello, aún no se lograban inyectar flujos económicos al interior del país, donde por varios años se mantuvieron las tradicionales haciendas en la costa, sierra y selva. Allí, la moneda no circulaba, casi todo se sustentaba en el trueque.

La economía peruana durante las dos primeras décadas del Siglo XX, se caracterizó además por el problema suscitado con relación a la moneda metálica de oro. En 1899, López de Romaña la había implantado definitivamente como patrón monetario, lo cual produjo la promulgación de leyes que autorizaban al Ejecutivo a aumentar su acuñación y a permitir la circulación de la moneda inglesa –libras esterlinas- como si fuera peruana. La contrariedad se originó cuando el metal precioso comenzó a ser acaparado por su valor intrínseco. A esto se sumó otro problema: la circulación de billetes a los que no se tenía confianza por la posible falta de respaldo metálico. En general, muchos representantes directamente involucrados en la actividad económica combatieron estos últimos, y defendieron además la moneda de plata.

Aún así, esta situación ya había afectado la actividad mercantil. Por su parte, las instituciones de crédito se vieron en peligro por el retiro de los depósitos, así como también la contracción del comercio exterior por la reducción de las importaciones y el alza de fletes marítimos. Solo cuando se avizoró que la guerra sería larga se reconstruyó el comercio exterior.

2.3. Aspecto social

El Perú del Siglo XX está conformado por una sociedad en pleno crecimiento demográfico. Steve Stein coloca en cifras lo ocurrido durante sus tres primeras décadas.

> *En términos humanos, el aspecto más importante de esta transformación fue el dramático crecimiento demográfico que ocurrió entre 1900 y 1930. El número total de habitantes aumentó en más de 125 por ciento de unos 165.000 en 1900 a 376.000 en 1931. Con respecto a las masas populares el crecimiento fue mucho más espectacular, alcanzando una cifra aproximada de 200 por ciento. Este crecimiento en general y especialmente el de las masas populares fue producto, en su mayor parte, de la ola de migración provinciana sin precedente hacia la capital, sobre todo durante los años del Oncenio de Leguía*[6].

Ingresando ya en la llamada República Aristocrática, se puede afirmar que esta expansión no solo se vio en el volumen de población sino también en la organización social y política, niveles de vida, instrucción, costumbres, etc.

Para efectos de esta investigación cabe destacar en este punto, la capacidad que tuvo el trabajador para organizarse y luchar por las reivindicaciones sociales, al punto de conseguir un evidente adelanto en la legislación laboral. El hombre peruano de los primeros años del siglo XX se acostumbró a luchar por aquello a lo cual aspiraba. Más adelante veremos cuál fue el desarrollo y evolución del movimiento obrero y sindical.

A la cabeza de la pirámide se encontraba la clase alta, integrada por antiguas familias de apellidos de abolengo, así como extranjeros de primera o segunda generación.

> *En este primer siglo llegaron también árabes, judíos, checos, yugoslavos, húngaros, en general, europeos de toda procedencia y de toda condición que han tenido importancia en el desarrollo económico del país. Por ejemplo, la fábrica de calzado Bata concentró a muchos inmigrantes checos, como también la firma Hartinger. Buena parte del comercio e industria de panadería y pastelería fue cubierta por italianos como Tubino, Zuccarello, Messina, etc. La principal y primera fábrica de helados fue también italiana: D' Onofrio. En realidad, es muy grande el número de inmigrantes que llegaron a levantar verdaderas industrias, aunque ingresaron con muy pocos recursos al país*[7].

José Pareja Paz Soldán, en *Visión del Perú en el siglo XX*[8], habla de una oligarquía e incluso de una plutocracia costeña y de un caciquismo serrano. La primera va a ocupar los cargos más importantes en los sectores políticos, económicos y educativos. El segundo, con escaño en

6 Stein, Steve: Lima Obrera 1900-1930; Lima; Ediciones El Virrey; 1986; Tomo I; p. 42.
7 Guerra Martiniere, Margarita: Op.cit.; Tomo VIII; p. 335.
8 Cf. Pareja Paz Soldán, José: Visión del Perú en el siglo XX; Lima; Ediciones Librería Studium; 1963; Tomo II; pp. 8-9.

el Parlamento y de procedencia serrana, va a detentar el poder en las provincias.

Otro elemento importante de mencionar en el aspecto social fue la definición de la clase media. El mismo autor la describe así:

> *(...) incipiente y limitada, pequeños comerciantes, descendientes de inmigrantes, manufactureros, con pequeñas industrias de consumo, empleados de comercio, transporte y grandes firmas extranjeras (...) Todos actuaron subordinados a la clase superior, sin ambiciones ni conatos de rebeldía. Los principales negocios de la banca y de las finanzas estaban en manos extranjeras. Las colonias inglesas e italianas eran ricas, prósperas y muy emprendedoras*[9].

La clase media se afianzó en las ciudades – Lima, Arequipa, Trujillo, Moquegua-, pues son las que ofrecieron más oportunidades de ascenso social. Además se relacionó a estrechamente con la industria y el comercio.

Guerra Martiniere considera como 'la partida de bautismo' de la clase media, a la formación de la Sociedad de Empleados de Comercio de Lima, a finales de 1903. Los empleados se dieron cuenta que podían conseguir efectivas soluciones a la problemática laboral si se unían. Sin embargo, es desde el gobierno de Billinghurst que la mesocracia se deja sentir con mayor fuerza. Es así que:

> *La clase media llegó a convertirse en la clase pensante, pues de ella, más que de la clase alta, surgieron los doctrinarios y ésa es la razón por la que no pueden ser políticamente incondicionales. Suele ser más bien crítica y posee algo que no es del agrado de los gobernantes: capacidad de organización y cierta autonomía, condiciones que atentan contra los autoritarismos de los gobiernos y que contribuirían a que se produzca su alejamiento de Leguía, aunque demasiado tarde para relegar su participación en diversos campos, como el docente en colegios en la misma universidad. Algo más, en esos años ocurre una mayor postulación de jóvenes de clase media a la universidad, como el caso del propio Haya de la Torre y serán más susceptibles de ser*

9 Pareja Paz Soldan, José: Op.cit.; p. 11.

> *traídos por las nuevas doctrinas con profundo contenido social*[10].

Por otra parte, la misma autora sostiene que la clase baja o popular estaba constituida por artesanos independientes o asalariados, comerciantes medianos y pequeños, servidumbre mulata y negra. También se incluyó a los indígenas, si se tiene en consideración a los sectores urbanos y rurales.

El sector asalariado de la clase baja, también estuvo integrado por anarquistas y sindicalistas que llegaban de otras partes del mundo buscando asilo en el Perú. Tal es el caso de José Spagnoli y Antonio Gustelli -quienes vinieron de Argentina y escribieron repetidas veces para *La Protesta*- José M. Pizarro, Modesto Oyarzún y Juan Velilla -miembros de la fallida Confederación Obrera Peruano-Chilena, procedentes de Chile-; etc.

> *Este sector será presa fácil de los partidos políticos de izquierda, no obstante que inicialmente se alineen bajo el anarcosindicalismo al que luego rechaza por no responder a sus expectativas gremiales. A la vez, la clase popular empieza a darse cuenta de que si no llega al poder, difícilmente podrá hacer realidad sus reivindicaciones*[11].

Cabe señalar aquí el aspecto educativo. La presentación del Partido Civil en el gobierno desde comienzos del Siglo XX trae consigo una preocupación especial por la educación. Durante este periodo, fue el gobierno del presidente Pardo el que se preocupó significativamente del asunto. Sin embargo, todos los esfuerzos por desarrollar un modelo de educación práctica pardista se vieron desvirtuados por el prestigio que día a día ganaba la educación universitaria; así, el presidente Billinghurst critica esta derivación de los egresados de la educación secundaria hacia la universidad pues se distraían para el comercio y la industria. Otro aspecto al cual éste último le da mucha importancia es a la enseñanza doméstica, es decir, a la preparación de la mujer en las artes domésticas.

10 Guerra Martiniere, Margarita: Op.cit.; p. 268.
11 Idem; p.447.

2.4. Aspecto cultural

Con cierto retraso, las corrientes filosóficas, políticas, literarias, históricas y artísticas, llegan a América y el Perú, no podía ser la excepción en hacer suyos todos estos conocimientos.

Si de los movimientos intelectuales se trata[12], el siglo empieza con un particular interés por el pensamiento positivista, difundido desde el siglo pasado por Manuel González Prada y Mariano H. Cornejo. Cabe destacar la figura del primero, quien rechaza drásticamente cualquier tipo de autoridad establecida, proponiendo la razón y la libertad irrestricta del hombre por sobre todo lo demás. Las obras más representativas de González Prada durante este tiempo son *Pájinas Libres* (1894) y *Horas de Lucha* (1908). Existieron otras figuras como Javier Prado, Jorge Polar, Joaquín Capelo, Manuel Vicente Villarán, etc.

El positivismo tuvo como respuesta un movimiento al que se le denominó indistintamente Espiritualismo, Antipositivismo o Idealismo. Entre los personajes más emblemáticos de esta corriente encontramos a Alejandro Octavio Deustua, y a los católicos radicales Víctor Andrés Belaúnde, y más tarde al filósofo Alberto Wagner de Reyna.

En el campo de la literatura, son varias las corrientes trascendentes de la época. Luis Alberto Sánchez las estudia detenidamente en su obra La Literatura Peruana[13]. Entre ellas encontramos, el Modernismo, el Simbolismo, el Dadaísmo y Ultraísmo, el Indigenismo -del cual comentaremos al detalle líneas abajo-, de la generación novecentista, futurista, arielista o positivista; o también del postmodernismo, dentro del cual se ubica el vanguardismo.

La literatura, tan de la mano con el periodismo, tuvo gran influencia en el pensamiento peruano de la época. De esta manera, el Modernismo con su máximo representante en el Perú, José Santos Chocano, se rebeló contra la estética producida en los demás países latinoamericanos, criticando al romanticismo y a la tradición española. Con él estuvieron tanto en poesía como en prosa Leonidas Yerovi, Domingo

12 Para conocer mejor los diferentes movimientos intelectuales de principios del siglo XX, confrontar: Urzúa Valenzuela, Germán: Historia de las Ideas Políticas; Santiago de Chile; Editorial Jurídica de Chile; 1967; p. 285. También revisar: Salazar Bondy, Augusto: Historia de las ideas en el Perú contemporáneo; Lima; Moncloa Editores; volumen I y II; 1965.

13 Cf. Sánchez, Luis Alberto: La Literatura Peruana; Lima; Ediciones de Ediventas S.A.; 1966.

Martínez Luján, Clemente Palma, entre otros. Al margen, pero contemporáneo, estuvo José María Eguren quien cultivó una de las corrientes mencionada anteriormente, el Simbolismo.

Cabe destacar la importancia de *Colónida*. Fundada por el iqueño Abraham Valdelomar (1888-1919), la revista reunió a un grupo de jóvenes -algunos de ellos provincianos- seguidores de Manuel González Prada en su oposición a todo tipo de autoridad. El primer número salió el 15 de enero de 1916 y solo tuvo cuatro apariciones.

En cuanto a las manifestaciones artísticas, la flamante capital de principios de siglo no registra mayores logros en relación a la puesta teatral. Sin embargo, la construcción del Teatro Segura y el Teatro Colón, propiciaron la presentación de varias obras nacionales. La mayoría eran extranjeras, siendo las preferidas las musicales como las zarzuelas. Así las compañías de operetas y zarzuelas vieron en Lima un reducido ámbito en el cual desarrollarse. Las salas compartieron protagonismo con las noveles películas que llegaron a instalarse en el país recién la segunda década del siglo XX. La difusión de cine y la producción del mismo en versión nacional tendrá mayor relevancia a partir de la década de treinta.

No podemos dejar de mencionar que, entre 1910 y 1920 comienza a vislumbrarse el germen del movimiento indigenista -con Pedro Zulen y Dora Mayer a la cabeza-, el cual constituiría un avance hacia el descubrimiento y valoración de la identidad nacional en la imagen del indio. Existió un factor decisivo que contribuyó a que este aún joven pensamiento comenzara a rondar en las cabezas de los intelectuales: la primera migración de principios de siglo hacia la capital. José Tamayo Herrera, en su estudio sobre el indigenismo, recuerda que si bien los índices más elevados de migración a Lima sucedieron a mitad de siglo, también existió una pequeña pero significativa movilización provinciana a la ciudad dos décadas antes:

> *(...) Pero esta primera migración peruana, migración de la clase media y alta provinciana, y aún de algunos elementos populares, es doblemente importante no solo por su número, sino por su composición cualitativa. Muchas familias serranas, del sur andino, de Ancash y de la Sierra Central, de buena posición económica en sus áreas de origen, migran a Lima buscando un mejor standard de vida y anhelando participar en la moderni-*

zación general de los niveles de existencia (...) Esta migración estudiantil provinciana será de una importancia fundamental para el surgimiento de los fenómenos ligados al robustecimiento de las tendencias nativistas posteriores[14].

El apogeo del pensamiento indigenista se daría durante el Oncenio, por lo que no profundizaremos ahora en él.

3. El Oncenio de Leguía (1919 - 1930)

Luego de que Pardo fuera abandonado por sus últimos aliados, se trató de establecer el consenso para hallar un solo aspirante a la presidencia. Ello no se logró. En un definitivo intento por evitar la candidatura de Leguía, Pardo le ofrece ser senador, pero este lo rechaza, regresa a Lima -procedente de Londres- y empieza su campaña.

> *Leguía en esta oportunidad explotó la separación que existía entre el gobierno y la clase media y la baja de la sociedad. Se presenta como hombre de extracción social media, con grandes inquietudes a los problemas de los más necesitados y de la juventud, al punto de que los universitarios llegarían a proclamarlo «Maestro de la juventud». Ofrece cambios en el Parlamento, en el sistema electoral y demuestra profunda inquietud por la situación de las provincias. Maneja la psicología de masas y sabe ganar a la gente no politizada ante la cual adquiere visos caudillistas*[15].

En los años siguientes a la Primera Guerra Mundial se producirían importantes cambios en los pensamientos políticos, económicos y sociales en América Latina. La figura del caudillo resurge, y no necesariamente en la persona de un militar, sino en un civil con características autoritarias. Tras su experiencia en Inglaterra, Leguía observa bajo otra perspectiva los problemas que se deben enfrentar en el Perú, y decide romper con los partidos tradicionales (civilistas, demócratas, incluso liberales).

14 Tamayo Herrera, José: El Indigenismo limeño: La Sierra y Amauta. Similitudes y diferencias; Lima; Universidad de Lima. Facultad de Ciencias Humanas. Cuadernos de historia IV; 1988; pp. 16-17.

15 Guerra Martiniere, Margarita: Op.cit.; Tomo VIII; p. 77.

> *En la madrugada del 4 de julio de 1919, con la intervención principalmente de la gendarmería, y contando con la benevolente pasividad del ejército, Augusto B. Leguía se adelanta a los acontecimientos, aprehende al presidente José Pardo, lo exilia, y se hace del poder*[16].

Es así, mediante un golpe de Estado, que Augusto B. Leguía derroca a Pardo, no obstante haber ganado las elecciones, estableciendo luego un gobierno autoritario. «La Patria Nueva» nombre con el que se bautizó el flamante régimen, arremetió contra la oposición civilista y de otros partidos. Hechos como los asaltos a las imprentas de los diarios *El Comercio* y *La Prensa*, hacían ya vislumbrar el cariz dictatorial de la futura gestión. Con el ascenso al poder de Leguía, se cierra el denominado periodo de la República Aristocrática.

3.1. Aspecto político

De por sí, los primeros años de Leguía en el gobierno estuvieron llenos de insatisfacción pública, entre otras cosas, por el evidente abuso del poder. Sin embargo, la represión se agudizó en 1924 cuando el régimen tomó rumbo franco hacia la reelección presidencial. Tras reformar el Congreso, hizo lo mismo con la prohibición constitucional referente a dicho tema. Una nueva crisis política interna se da en 1929 con la promulgación de una ley del Congreso permitiendo la reelección por segunda vez, con la cual Leguía consigue ser reelecto para un tercer periodo, el mismo que no llega a concluir[17].

> *En adelante, mientras se consolida la dominación externa dentro de una nueva fase, la del capitalismo imperialista, también varía el cariz de la dominación interior; se fue formando una nueva oligarquía con tendencia a participar en el predominio social y, por primera vez, una fracción de la clase dominante pretendió representar los intereses nacionales. La emergencia de las nuevas fuerzas políticas populares hubo de revelar la fragilidad de la oligarquía, la cual incapaz de construir un Estado*

16 Chirinos Soto, Enrique: Historia de la República 1883-1968; Santa Fe de Bogotá; A. Ch. Editores S.A.; 1991; IV edición; Tomo II; p. 115.

17 Cf. Valcárcel, Carlos Daniel: Historia general de los peruanos; Lima; Editorial Gustavo Siles; 1977; Tomo III; pp. 248-249.

liberal sólo contó con la fuerza aportada por el Ejército. Es así como se constituyó en factor decisivo del poder[18].

En este gobierno se incrementaron los casos de corrupción en el aparato político. Apartados los civilistas del gobierno, Leguía se rodea de personas que hasta ese momento no tenían relación con el poder. Para conseguir su fidelidad, les otorga empleos, buenos salarios y numerosas prebendas. Tal derroche de dinero provocaría más adelante un gran déficit, el cual buscaría ser resuelto a través de préstamos provenientes de organismos extranjeros, concretamente, nortea-mericanos.

Fueron varios los acontecimientos importantes que se dieron entre 1919 y 1930. Entre ellos destacan, ya en el campo constitucional-legislativo, urbanístico, vial, ferrocarrilero, estructura estatal, defensa, etc., los siguientes:

a. La promulgación de la Constitución de 1920, la cual reconoce la existencia de las comunidades indígenas y declara que sus bienes, como los del Estado, son imprescriptibles. Establece además que la contribución sobre la renta sea progresiva.

b. El proceso de crecimiento urbano de Lima es vertiginoso. Es famosa la realización de numerosas obras públicas como la Plaza San Martín, el Palacio de Gobierno, el Palacio de Justicia, el Parque Universitario, las avenidas Leguía (hoy Arequipa), Nicolás de Piérola, Argentina, etc.; la construcción de ferrocarriles (Chimbote-Callejón de Huaylas; Huancayo- Huancavelica); la construcción masiva de vías terrestres con más de dieciocho mil kilómetros de carreteras, la promulgación de la Ley de Conscripción vial; etc.

c. En 1920 se crea el Ministerio de Marina. Se adquieren los primeros submarinos, que habrían de prestar servicio hasta la década del cincuenta.

18 Silva Santiesteban, Fernando: Historia del Perú; Lima; Ediciones Buho; 1998; IV edición; Tomo III; p.112.

3.2. Aspecto económico

El sistema económico y financiero durante el Oncenio de Leguía se basó en préstamos, sobre todo de capitales norteamericanos que comenzaron a reemplazar a los británicos. El dinero se destinaba a cubrir déficit presupuestarios, obras públicas y otras obligaciones. La deuda externa llegó a un total de 162.000.000 dólares. Sin embargo, cabe destacar quizá a uno de los mayores aciertos en este sector: la creación del Banco de Reserva del Perú mediante la ley 4500 en marzo de 1922.

Por otro lado, el Perú dejó de cobrar los impuestos correspondientes a las actividades extractivas relacionadas con el petróleo durante décadas, renunciando también a los beneficios que estas pudieran brindarle. Las llamadas a ocuparse de ese asunto serían las compañías petroleras extranjeras. Así, en 1925 la International Petroleum Company, que ya en 1916 había adquirido todos los derechos sobre la Brea y Pariñas de la London Pacific Petroleum, compró a los sucesores de William Keswich los derechos de propiedad del suelo y subsuelo de la Brea y Pariñas.

Pudo observarse además un incremento de la mano de obra en las minas y haciendas capitalistas, lo que significó un leve realce en la economía. Se produjo además un desarrollo de la industria manufacturera. Durante la década del veinte, la población ocupada en la metalurgia, la producción mobiliaria y la industria de la construcción aumentó en 45%, 62% y 45%, respectivamente. Lamentablemente, la crisis generada después de la primera guerra detuvo el proceso, propiciando incluso el surgimiento de unos problemas aún mayores, entre los que figuran, el ensanchamiento de las brechas sociales.

3.3. Política internacional

Dentro de su política internacional, Leguía tomó decisiones, para muchos autores como Carlos Daniel Valcárcel, incomprensibles:

> *Con la firma del tratado Salomón Lozano, el 24 de marzo de 1922, se cedió, con generosidad sin límites en aras de la solidaridad continental y la paz, la enorme extensión territorial comprendida entre los ríos Caquetá y Putumayo, o sea la zona comprendida*

entre el Putumayo y el Amazonas, que daba a Colombia acceso al Amazonas[19].

Con relación a las fronteras con Chile, el Perú prefirió en el plebiscito establecido para 1925, la cesión definitiva a Chile de la provincia de Arica. A cambio, Chile devolvió a Tacna. Los acuerdos que restablecieron las negociaciones diplomáticas con el vecino país del sur fueron firmados el 15 de mayo de 1929[20].

3.4. Aspecto social

El gobierno de Leguía se caracterizó por las continuas huelgas y revueltas provocadas por diversos sectores de la sociedad disconformes con la dictadura. Estos estaban fuertemente influenciados por el pensamiento pro comunista y anti norteamericano de la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP) y la propaganda de contenido social que realizaban publicaciones como *Labor* y *Amauta* entre los intelectuales, así como la constante persecución a los simpatizantes del todavía joven partido político: el APRA.

Las clases socio económicas se mantuvieron prácticamente igual. El alejamiento de los civilistas fue solo del ambiente político, ya que el gobierno continuó protegiendo a las familias opulentas. Por otro lado, y para ganarse a los estudiantes, Leguía colocó en los más altos cargos de las universidades estatales a simpatizantes de la dictadura.

La figura que sobresale en ese momento es sin duda la de Víctor Raúl Haya de la Torre. Haya de la Torre nació en La Libertad, el 22 de febrero de 1895 en el seno de una familia de la vieja aristocracia trujillana. Si bien ingresó a la Universidad de Trujillo, viajó luego a Lima para estudiar en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, llegando a convertirse, tras ocupar diversos cargos de representación del alumnado, en presidente de la Federación de Estudiantes del Perú. Luego fundaría en México (1924) «el partido de masas»: la Alianza

19 Valcárcel, Carlos Daniel: Op.cit.; p. 251.

20 Puede encontrarse el Tratado Rada-Gamio-Figueroa Larraín, celebrado entre Perú y Chile, así como el protocolo complementario en su integridad en el libro de Carlos Daniel Valcárcel, Historia General de los Peruanos. También se puede revisar a Alberto Wagner de Reyna en Historia de los límites en el Perú.

Popular Revolucionaria Americana (APRA), y pasaría a la historia por ser uno de los personajes cuya notable y prolongada influencia perduraría durante toda la vida republicana del Siglo XX. Asimismo, Haya de la Torre es considerado el responsable de la unión del estudiantado con la clase obrera en la búsqueda de soluciones a la problemática de ambos gremios, en particular, y a la del país en general. Esto se haría evidente, sobre todo, con la contundente participación de los jóvenes universitarios en el paro por la jornada de las 8 horas de trabajo en 1919[21].

Por otro lado, La Patria Nueva, el movimiento leguiísta, generó en la población una gran expectativa respecto de un gran cambio, ilusión que se vio derrumbada con el paso del tiempo. Esta quimera se vio alimentada por el reconocimiento por primera vez, en la Constitución de la República, de la existencia legal de las comunidades indígenas. El Parlamento, además, contaba con representantes afines a la problemática indígena como José Antonio Encinas e Hildebrando Castro Pozo. Leguía buscó también el apoyo de los grupos industriales y de la clase media y popular impulsando su campaña pro indigenista.

Para algunos autores, como Luis Alberto Sánchez, la preocupación por la situación del indio era una actitud absolutamente demagógica. La consternación por el problema del indio había surgido ya tiempo atrás teniendo entre sus devotos caudillos a Pedro Zulen, Dora Meyer y Manuel González Prada. En la búsqueda de la solución al problema, Leguía creó un régimen de trabajo caminero llamado «Conscripción vial» el cual obligaba a todo ciudadano a trabajar una semana en las carreteras del Perú. Las personas que tenían cierto capital podían liberarse del trabajo con el pago de una suma de dinero. Además, Leguía auspició otro tipo de indigenismo: el folklórico e intelectual, creando el Día del Indio a celebrarse el 24 de junio de cada año y apoyando la difusión de grupos de música y danza incaicos[22].

Es importante mencionar la fundación del Comité Central Pro Derecho Indígena «Tahuantinsuyo» el 16 de junio de 1920, el cual tuvo

21 Cf. Rojas Samanéz, Álvaro: Partidos políticos en el Perú; Lima; Centro de documentación e información andina; 1982.

22 Cf. Sánchez, Luis Alberto: Leguía, el dictador; Lima; Editorial Pachacútec; 1993.

como objetivo hacer conocer a los indios sus derechos políticos, económicos y sociales. Si bien el centro neurálgico de la organización se ubicaba en Lima, numerosos delegados trabajan en provincias originando temor en los potentados, gamonales y terratenientes. Los indios, por su parte, vieron por primera vez posible la solución a años de marginación, ello reforzado por la realización de varios congresos indígenas, los cuales constituyeron importantes hitos en la defensa de sus derechos.

Margarita Guerra Martiniere sostiene que son incuestionables los principios anarcosindicalistas que se encontraron en las bases estructurales del Comité, como por ejemplo, señalar el 1º de mayo como el día más importante para el proletariado en la lucha por la justicia.

> *Evidentemente quienes asesoraban a los indígenas eran políticos o dirigentes obreros politizados, los cuales intentaban llevarlos hacia una lucha de clases y había quienes temían, no sin razón que estas intervenciones pudieran suscitar una lucha, inclusive, racial*[23].

En 1922, el campesinado bajo la influencia de la corriente indigenista, comienza a rebelarse cada vez más violentamente. Leguía deja en un principio que esto se prolongue para tener a los indigenistas contentos, pero al ver que la situación se le iba de las manos, cambia su política y vuelve a encuadrar a las poblaciones indígenas en las estructuras tradicionales de dominio. Ese mismo año, algunos congresistas -Luis F. Luna, Celso Pastor, Andrés Reinoso, Carlos A. Calle, entre otros más- presentaron un pedido según el cual el Comité debía dejar de funcionar. Esto recién se logró mediante una resolución suprema el 19 de agosto de 1927. Esto constituyó un duro golpe para la causa indigenista, el cual se justificó diciendo que el Comité se había desviado de sus fines originales, explotando al indígena, en vez de ayudarlo. A partir de ese momento, el movimiento decayó. El gobierno comenzó a apoyar a los gamonales en la represión del levantamiento campesino, y así continuaría hasta finales del Oncenio.

23 Guerra Martiniere, Margarita; Op.cit.; Tomo VIII; p. 308.

3.5. Aspecto cultural

La cultura y el arte no estuvieron al margen a pesar de tanto revuelo. En el terreno de las ideas, el periodo previo a la crisis del treinta encuentra a un conjunto de intelectuales que, desde diversas perspectivas, defienden y sustentan el orden oligárquico. A la reunión de todos ellos se les denominó «la Generación del Centenario». Luis Alberto Sánchez la reconoce también como la «generación vetada» y le otorga la paternidad de ese nombre a Raúl Porras Barnechea. Sánchez sostiene que la denominación tiene un claro sentido político y social, referida a la diferencia entre la suerte deparada a la generación arielista que disfrutó de todos los estímulos oficiales, excepto durante nueve de los once años de Leguía (1921-1930) y a los posteriores a 1930; y la describe de la siguiente manera:

> *Une a las diversas individualidades de la «generación vetada» un sincero propósito de escrudriñar el pasado nacional, pero buscando su consonancia con el presente y su utilización para el futuro; la mueve también un vigoroso anhelo de justicia colectiva, de «emoción social»; utiliza un lenguaje plástico, a menudo galicado y con marcada dosis de ironía, juega con ideas generales tratando de aplicarlas a la realidad peruana; cuida la exactitud de su información; no se puede ocultar cierto registro erudito, heredado de arielistas, con quienes no rompieron*[24].

Entre los pensadores están los teóricos del civilismo de orientación positivista como Javier Prado, Mariano H. Cornejo y Manuel Vicente Villarán; por otro lado están los intelectuales conservadores que constituyeron algo así como una respuesta aristocratizante al positivismo. Entre sus más destacados exponentes figuran Alejandro Deustua y José de la Riva Agüero. Víctor Andrés Belaúnde fue un caso sui generis; su pensamiento, aunque conservador, fue bastante más complejo y siguió una evolución particular de acuerdo con su inserción en el acontecer político del país. Contra ellos surge la crítica mordaz y solitaria en las obras de José Carlos Mariátegui (1894-1930), difundiéndose así la orientación socialista.

24 Cf. Sánchez, Luis Alberto: La literatura peruana; Op.cit.; Tomo IV; pp. 1377- 1422.

Podemos encontrar entonces como ideólogos al mismo Mariátegui y Haya de la Torre; a historiadores como Jorge Basadre, Jorge Guillermo Leguía Inurritegui y Raúl Porras Barnecehea; ensayistas, políticos y periodistas como César Antonio Ugarte, Abelardo Solis, Emilio Romero, Edwin Elmore Letts, Eudocio Ravines, Manuel Seoane, Magda Portal, Ramiro Pérez Reinoso; Enrique Barboza, Carlos Manuel Cox, Pedro E. Muñíz, Fernando León de Vivero, José Jimenez Borja, Adán Felipe Mejía, José León y Bueno, Manuel G. Abastos, Guillermo Luna Cartland, Ricardo Vegas García, Humberto del Águila, Ángela Ramos, etc.

No se puede omitir en esta lista, a pesar de no tener una ligazón con la llamada Generación del Centenario, a Ventura García Calderón, Abraham Valdelomar, Enrique Bustamante y Ballivián, Leonidas Yerovi, Honorio Delgado, Pedro Zulen, Héctor Borja García, Mariano Iberico, José Antonio Encinas, entre otros.

Las nuevas ideologías desembocaban en lo que se denominó «realismo social», alimentado por hechos como la coyuntura internacional, el crecimiento del proletariado urbano, la toma de conciencia en las voces y escritos de estos intelectuales, etc. Sin tener respaldo oficial, aquel que discrepaba de toda esta nueva tendencia terminaba exiliado - como fue el caso de José Carlos Mariátegui y César Falcón-. Aquí se produce el gran enfrentamiento entre hispanistas e indigenistas.

En literatura, Luis Alberto Sánchez, sintetiza los principales hechos literarios del Oncenio como[25]:

a) Aparición del «peruanismo pictórico», el cual surge de la combinación de virreinalismo, hispanocriollo y expresionismo franco-peruano.
b) Indigenismo literario, con Luis E. Valcárcel, Uriel García y otros.
c) Neobarroquismo, provocado por la conmemoración del tercer centenario de Góngora y la aparición de García Lorca.
d) «Vanguardismo», bajo cuyo nombre se mezclaron residuos dadaistas, gérmenes suprarealistas, rescoldos barrocos, el monólogo interior joycioano, etc.

25 Cf. Para obtener información a profundidad acerca de estos hechos consultar el libro La Literatura Peruana de Luis Alberto Sánchez.

Las artes plásticas como la pintura, están impregnadas del indigenismo imperante durante la década del veinte. Los principales pintores de esta época son el cusqueño Francisco González Gamarra y Mario Urteaga. La arquitectura por su parte, trae una serie de innovaciones gracias al desarrollo de la ciudad capital. En la década del veinte hubo construcciones neocoloniales, pero se introduce el ladrillo y el concreto armado. Gracias a ello, Leguía pudo mandar a construir edificios como el Hotel Bolívar, el Country Club, la Plaza San Martín, e incluso reconstruir el mismo Palacio de Gobierno.

3.5.1. El Movimiento Indigenista

El Indigenismo tiene su origen en la lucha por el reconocimiento de los derechos del indio. Luego, se convierte en una serie de manifestaciones artísticas en las cuales este es su principal protagonista. Literatura, pintura, escultura, diseño y hasta arquitectura, son algunas de las expresiones en las que el Indigenismo exigió la reivindicación de la persona del Ande frente a la preeminencia de las nuevas clases sociales surgidas en las ciudades y de los migrantes extranjeros. El cariz del movimiento fue contestatario, de denuncia, pero sobretodo, de idealización de la figura del indígena como única y necesaria para la constitución de la nación.

Respecto a lo que se ha dado en denominar la «utopía andina» -de tendencia socialista-, Alberto Flores Galindo sostiene que fue la respuesta a problemas que afrontaron las sociedades andinas desde la conquista: dominación colonial y fragmentación social. Lo que busca la «utopía andina» es el regreso a la sociedad incaica y el retorno del inca –con toda la carga de milenarismo y mesianismo. No es simplemente una añoranza del pasado: el Inca y el Tahuantinsuyo no son lo histórico, sino que la imaginación popular ha ido idealizando la sociedad incaica hasta tornarla idílica. No es únicamente -dice el autor- un esfuerzo por entender el pasado o por ofrecer una alternativa al presente. También es un intento de vislumbrar el futuro. Anuncia que algún día el tiempo de los *mistis* llegará a su fin y empezará una nueva edad. Citándolo:

> *Decía el historiador Jorge Basadre que la toma de la conciencia acerca del indio ha sido el aporte más significativo de la intelectualidad peruana en este siglo. El aserto es irrefutable. El indio*

ha inspirado a novelistas y poetas, motivado vibrantes ensayos, alegatos políticos y prolongadas investigaciones sobre el pasado. Pero este conocimiento de lo obvio inicialmente tuvo un contenido subversivo, en un país dominado por el racismo y que pretendía condenar a los campesinos al silencio. (...) El indio, que para algunos indigenistas amenazaba con sitiar Lima, fue convertido en el «hombre andino». Personaje al margen de la historia, inalterable, viviendo en un eterno retorno sobre sí mismo, al que era preciso mantener distante de cualquier modernidad. (...) El término «andino» permite desprenderse de la connotación racista que implicaba la palabra indio y evoca la idea de una civilización, no se limita a los campesinos sino que incluye a pobladores urbanos y mestizos (...)[26].

Una vez asentado el pensamiento indigenista, este motivó una gran movilización primero en la sierra y luego en la costa. Se puede señalar la existencia de algunos movimientos aislados durante la primera década del siglo. Pero es recién en 1912 cuando las rebeliones en Samán, Caminaza, Achaya, Arapia, entre otras, adquieren un alcance significativo, el cual va ir creciendo en los años posteriores. Nelson Manrique sostiene que las movilizaciones campesinas se dan gracias a las repetidas promesas de cambio por parte del presidente Billinghurst. Como anécdota se puede citar a la del mayor Teodomiro Gutiérrez Cuevas quien fue enviado en 1913 al antiplano collavino para investigar algunas denuncias de campesinos de la zona, quien luego termina por adherirse a la causa indigenista, convirtiéndose en Rumi Maki (Mano de Piedra). Con la caída del gobierno, se derrumban también las esperanzas por un cambio, lo cual motiva a los indigenistas a tomar la acción directa. El historiador refiere que en dicho contexto no existe una unidad ni dentro del bloque terrateniente ni dentro del campesinado, aunque los voceros de los *mistis* (los blancos) tengan como misión la restauración de una guerra de castas[27].

Ya, hacia 1930, el gobierno de Leguía era impopular. Se apreciaba inmoralidad administrativa en los funcionarios del régimen, se hacía

26 Flores Galindo, Alberto: Buscando un inca. Identidad y utopía en los andes; Lima; Horizonte; 1994; IV edición; pp. 11-12.

27 Cf. Manrique, Nelson: Historia de la República; Lima; Fondo Editorial de COFIDE; 1995; pp.221-222.

sentir un hondo malestar económico, que por entonces era general en el mundo debido a la crisis económica de 1929. Ocurrieron muchas rebeliones en el país contra la dictadura y, como consecuencia, el derramamiento de sangre era cosa de todos los días. Es así como la crisis económica, el caos político y el despertar de una conciencia social, desencadenaron la revolución contra el régimen. A órdenes del comandante Luis M. Sánchez Cerro la guarnición de Arequipa se sublevó el 22 de agosto de 1930. Así lo explica, Guerra Martiniere:

El día 24 Leguía asistió normalmente a su deporte favorito: las carreras de caballos (...) Horas después el mandatario decide constituir un gabinete militar presidido por el general Fernando Sarmiento, que no acepta la guarnición de Lima y se forma una Junta Militar de Gobierno, presidida por el general Manuel María Ponce. A las 5 a.m. la Junta se traslada a Palacio y pide la renuncia del Dictador, quien al ver todo perdido, la firma y es enviado al Norte en el crucero «Miguel Grau»[28].

Sánchez Cerro, ya en Lima, ordena regresar la nave al Callao y Leguía es conducido al Panóptico de donde solo saldría para morir el 6 de febrero de 1932.

4. El Movimiento Obrero

Dentro del contexto social de las dos primeras décadas del Siglo XX, los problemas laborales, producto del crecimiento del sector obrero fueron cada vez más frecuentes y graves, lo cual se convertiría en un constante dolor de cabeza para los gobiernos de turno, ya que no se encontraban preparados para afrontar una situación que con el transcurrir del tiempo se volvía insostenible.

Se produjo así un aumento en las actividades sindicales y políticas, las cuales exponían, la mayoría de veces, pliegos de reclamos en relación a aumentos salariales, mejores condiciones de trabajo, descanso, jornada de ocho horas de trabajo, etc.

Entre 1910 y 1920, el sindicalismo fue el causante de constantes choques entre ideólogos puros y gremialistas radicales. Basadre sostiene

28 Guerra Martiniere, Margarita: Op.cit.; Tomo VIII; p. 129.

que no hubo entre esos años obreros que destacaron como socialistas, comunistas o católicos para asumir la dirección del movimiento, pero sí los hubo entre los anarquistas y los sindicalistas, y entre la amalgama de ambos que fueron los anarcosindicalistas[29].

El desborde de este tipo de ideas y el peligro que estas representaban para los gobiernos de la época, desencadenaron toda clase de medidas en contra de los gestores. El apresamiento de los líderes huelguistas, es quizás la más común de ellas.

Durante el gobierno de Leguía, el sindicalismo tomó gran fuerza. Un núcleo importante para su avance lo constituyeron los obreros textiles quienes, conjuntamente con los panaderos de la «Estrella del Perú», movilizaron a los trabajadores hacia los primeros intentos de la unidad de este sector. En 1919, existía una organización que, al parecer tuvo gran acogida, ya que las otras federaciones solían recurrir a ella en busca de apoyo, como fue el caso de la Federación de Trabajadores en Tejidos del Perú. Esta federación regional tuvo su sede en Lima y entre sus componentes se contaron: la Sociedad de Resistencia de Obreros Galleteros y Anexos, la Federación de Electricistas, el Gremio Liberal de Empleados (mozos de hoteles), la Federación de Panaderos Estrella del Perú y la Unificación Proletaria Textil de Santa Catalina.

La década del veinte resultó desconcertante y confusa para los trabajadores. Ya comienza a vislumbrarse el resquebrajamiento de las corrientes ideológicas entre sus miembros. Leguía pretendió aprovechar hábilmente esta situación y en 1921 se alió a la Confederación de Artesanos Unión Universal para apoyar la realización del movimiento obrero. Será a partir de 1926 que el panorama tiende a aclarase un poco y las posiciones anarquistas tienden a doblegarse del todo. El Movimiento Obrero comienza a trabajar por su definitiva reorientación. Tras la frustración por parte de las autoridades del Segundo Congreso Obrero Local en 1927, el movimiento obrero trata de ponerse al corriente con la aparición de *Labor* en 1928 y la formación del Comité 1º de Mayo, el cual, lanza un «Manifiesto al Pueblo Peruano» planteando la necesidad de organizar una central obrera a nivel nacional. La propuesta fue acogida de inmediato por los trabajadores y para el 17 de mayo de 1929, ya se había constituido formalmente el comité provisional de la Confederación

29 Basadre, jorge: Op.cit.; Tomo XI; pp. 332-334.

General de Trabajadores del Perú (CGTP). Un año antes se había fundado el Partido Comunista del Perú.

4.1. Breve reseña del Movimiento Obrero

Son muchos los estudios que se han hecho de la historia del Movimiento Obrero en el Perú durante el siglo XX[30]. No pretendemos en este trabajo describirla al detalle, pero sí mencionar los principales hechos que la llevaron a constituirse como lo que fue. Creemos necesario detenernos muy especialmente en el contexto para entender, posteriormente, los capítulos 3 y 4 que se refieren específicamente a la prensa popular y al análisis de sus contenidos.

Partamos de la siguiente premisa: el movimiento obrero no fue sinónimo del movimiento sindical. El primero antecedió al otro y la diferencia, muy estrecha pero sustancial, es que el movimiento sindical estaba formado por sindicatos organizados en donde existían cargos, jerarquías, normas, etc. Mientras el movimiento obrero era la reunión de grandes grupos de trabajadores que podían pertenecer a un gremio o no, pero que luchaban por un mismo fin: la reivindicación de las condiciones laborales. Así, la historia del movimiento obrero se confunde con la historia del movimiento sindical ya que desde un principio, la clase trabajadora peruana adoptó el sindicalismo como modelo a seguir.

Durante la primera década del siglo XX los trabajadores y obreros de las clases populares fueron rebelándose gracias a la influencia de las nuevas corrientes ideológicas, las cuales trataremos más adelante. Lo que cabe resaltar aquí es que ello, aunado a la profunda crisis económica de la época, comenzó a desatar la protesta. Estos años fueron testigos del levantamiento de aisladas voces que con el pasar del tiempo

30 Ricardo Martínez de la Torre es considerado como uno de los fundadores de la historiografía del movimiento obrero peruano gracias a su trabajo «El movimiento obrero en 1919». También existe un relato novelado de Pedro Parra «Baustismo de fuego del proletariado peruano» y una tesis de Wilfredo Kapsoli. El líder obrero César Lévano – homónimo del conocido periodista de la Revista Caretas- también ha escrito trabajos al respecto. Sin embargo, es en la década del setenta en que las investigaciones sobre el movimiento obrero comienzan a ser más frecuentes y profundas. No podemos dejar de mencionar al gran historiador Jorge Basadre. Mucho menos a Dennis Sulmont, Alberto Flores Galindo y Piedad Pareja .

se convertirían en gritos. Grandes huelgas se dieron lugar en 1904, 1906 y 1907 en Lima y Callao, pero aún no existía ninguna ley laboral. Es el 20 de enero de 1911 que la acción directa del proletariado tendría su primer triunfo con la promulgación de la ley Nº 1378 por el presidente Leguía: la Ley de Accidentes de Trabajo. En abril del mismo año se produjo el primer paro general, con el apoyo de la Fábrica de Tejidos de Vitarte.

Entre 1912 y 1913 diferentes huelgas paralizaron Lima. Así tenemos que, el 24 de enero de 1913, el presidente Guillermo E. Billinghurst firmó el Reglamento de las Huelgas. Dicha medida no solo reconocía el derecho de los trabajadores, sino que obligaba a los patrones a respetar la representación obrera. Esta acción fue tomada con desconfianza por los obreros pues pensaban que podía tratarse de una forma de coacción o de «arreglo por lo bajo» con los capitalistas. Sin embargo, no dejaron de reconocer que el gobierno de Billinghurst otorgó más libertades y apoyo a las clases populares que los otros.

Como ya lo hemos mencionado, la crisis provocada por la Primera Guerra Mundial también caló en el proletariado peruano y lo motivó a seguir luchando por una mejor condición de vida. Es en 1915 que el movimiento obrero asume formalmente como forma de organización: el sindicato por oficios.

Los años 1916 y 1917 estuvieron llenos de manifestaciones en favor del abaratamiento de las subsistencias, pues los artículos de primera necesidad tenían en la época precios exorbitantes, inalcanzables para el bolsillo obrero. Las autoridades trataron en todo momento de mitigar y reducir al máximo las revueltas hechas por este motivo.

Para mayo de 1917, los obreros de la Fábrica de Tejidos El Inca se habían declarado en huelga y suspendieron sus labores por más de 15 días, lo cual constituyó un hecho sin precedentes. Al ser el grupo más numeroso del momento, el gremio textil se alzó como un representante importante del proletariado peruano, y como referente permanente en la historia del movimiento. A los huelguistas de El Inca se le unirían al año siguiente los obreros de la Fábrica de Tejidos Vitarte, El Progreso, San Jacinto, La Victoria, La Unión, etc.

> *En 1918 se impulsó la formación de la Federación Obrera Local de Lima, en reemplazo de la Federación Obrera Regional que no había logrado desarrollarse. En diciembre de ese mismo año, la nueva Federación celebró un congreso que acordó dar prioridad a la conquista de la jornada de las ocho horas de trabajo. Días después del congreso, los obreros textiles de Vitarte iniciaron una huelga por este motivo, desencadenando nuevamente una movilización generalizada del proletariado de la capital. Rápidamente todos los sindicatos entraron en huelga*[31].

Esto sucedió los días 13, 14 y 15 de enero de 1919. Amparado en sus derechos, el paro general triunfó en la búsqueda de la reducción de las doce horas de trabajo a ocho y demostró el poder que el movimiento sindical llegó a tener mediante una acción concreta y sustancial -la cual contó con una importante participación del gremio estudiantil, con Haya de la Torre a la cabeza-. Exactamente un día después, se formó el Comité Pro Abaratamiento de las Subsistencias, el cual al ver que la victoria era posible, convocó a otra gran huelga. Al sentir la indiferencia del gobierno de Pardo con respecto a sus demandas, esta se hizo efectiva el 27 de mayo y el 5 de junio del mismo año.

> *En mayo de 1919, este frente organizó una serie de asambleas y manifestaciones pidiendo la rebaja de los precios de los alimentos, de los pasajes y de los alquileres, así como el cumplimiento de la ley de la jornada de las ocho horas. Las amas de casa participaron activamente de la movilización y la solidaridad clasista se extendió entre el pueblo. El Comité decretó una huelga de pago de alquileres y luego un paro general. La policía reprimió violentamente las manifestaciones. El Gobierno apresó a la mayoría de dirigentes y, sin dirección, el movimiento popular se transformó en violencia desorganizada y desesperada. Terribles combates fueron librados entre la tropa y los obreros, quienes levantaron barricadas*[32].

El descontento popular era atribuido totalmente al presidente Pardo. El entonces candidato, Augusto B. Leguía aprovecha la situación, y como lo hemos anotado anteriormente, da un golpe de Estado aún siendo ganador de las elecciones previas a este. Poco después, las es-

31 Sulmont, Dennis: Historia del movimiento obrero peruano (1890- 1977); Lima; Tarea; 1977; pp.33-34.
32 Idem; p.35.

peranzas que el pueblo sembró en él desaparecieron. Por el contrario, el régimen autoritario exacerbó más lo ánimos a través de persecuciones, encarcelamientos, torturas y deportaciones.

Los reclamos y la acción directa continuaron con los años. En 1922, el gremio de Motoristas y Conductores se declaró en huelga masiva para poner un alto a los abusos a los que era sometido por las Empresas Eléctricas Asociadas. El paro fue exitoso. En 1923, los ferroviarios también hicieron uso de los «brazos caídos», pero fallaron en su cometido. Entre 1924 y 1925, el Presidente Leguía decidió adoptar una política radical contra las protestas de los gremios e hizo uso de la violencia para reprenderlos a como de lugar.

Las huelgas, y en consecuencia, los repetidos intentos por reprimirlas por parte de la autoridad, no cesaron en el siguiente lustro. Mientras, las actividades en beneficio de las organizaciones sindicales se intensificaron, ahora, hacia la constitución de partidos, alianzas y grupos políticos. En 1927, la Federación Obrera Local organizó el II Congreso Obrero, donde los pensamientos e ideologías definirían posiciones.

Es importante mencionar que en octubre de 1928, Mariátegui funda el Partido Socialista del Perú junto a otros seis dirigentes. Dos años más tarde, en una huerta de Chosica, Eudocio Ravines Pérez plantea la conversión de este, en el Partido Comunista del Perú, propuesta que llega a convertirse en realidad[33].

En octubre de 1929, se produciría la exitosa huelga en Morococha, la cual alentaría para los años venideros más de este tipo de acciones. Ese mismo año en mayo, se funda la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP), la cual agrupaba a las principales organizaciones sindicales de la época como la Federación de Choferes, la Federación Textil, la Federación Gráfica, la Federación de Motoristas y Conductores, la Federación de Yanaconas, la Unificación de Cerveceros Backus y Jonhson, la Federación de Tripulantes del Callao, etc[34].

33 Rojas Samanez, Alvaro: Op.cit.; p. 104.
34 Sulmont, Dennis: Op.cit.; p.54.

4.2. El anarcosindicalismo

En su historia, el movimiento obrero peruano ha comulgado con diversas ideologías, como base teórica y conceptual de su actuar. Ya hemos establecido que la Revolución Industrial marcó un trascendental precedente en el devenir de la humanidad. El mundo de las ideas no fue la excepción, como tampoco lo fue su inmediata recepción en el proletariado. En nuestro país, el primer pensamiento en insertarse al Movimiento Obrero fue el anarquista.

Es importante hacer hincapié en el hecho de que el pensamiento socialista liderado por Karl Marx, Friedrich Engels y Vladimir Ilich Lenin, llegó a bifurcase durante la segunda mitad del siglo XIX en dos tendencias: la marxista y la anarquista, a raíz de la contraposición de opiniones de Marx y Pierre Joseph Proudhon, respectivamente. Mientras los marxistas estaban a favor de una sociedad igualitaria, proponían la acción política para conquistar el poder e instaurar un Estado socialista; en cambio, los anarquistas defendían la idea de la destrucción del Estado pues consideraban que un gobierno socialista, seguía siendo gobierno y como tal, opresor de cualquier libertad.

Los postulados anárquicos pueden resumirse así: sin ley, sin Dios, sin patria, sin Estado. El movimiento anarquista tiene raíces viejas, pero su difusión, se dio básicamente en el Siglo XIX, propugnando la igualdad y la justicia social, la equidad en riquezas y la libertad por sobre todas las cosas.

> *(...) El anarquismo fue la consecuencia social del capitalismo que al transformar las estructuras económicas de muchos países antes rurales, apacibles y agrícolas con su conocida dosis de brutalidad y crueldad tuvo como respuesta a esta doctrina. Que aún sin haber llegado al poder en ninguna parte del mundo, tuvo el mérito histórico de haber sembrado las llamas de los oprimidos y de haber aportado varias tesis de las cuales se han nutrido todas las corrientes políticas modernas*[35].

35 Barba Caballero, José: Historia del movimiento obrero popular; Lima; Ediciones Signo; 1981; p.66.

El anarquista argentino, Daniel Guerin[36], expone los principales postulados del pensamiento de forma muy clara. Según él, el anarquismo constituye fundamentalmente una rebeldía visceral. Un anarquista es un hombre que se ha rebelado contra todo orden establecido porque no cree en el «mundo oficial» y considera que la libre reunión de hombres es la única opción capaz de hacer que las cosas vuelvan a un estado más natural y puro. El Estado, es a lo que le tiene mayor aversión, pues constituye una tiranía dejar que una sola persona gobierne a las demás. No cree en ningún tipo de gobierno. Tampoco en ningún pensamiento o práctica de tipo religioso, filósofo, magistrado, académico, etc.

Sin embargo, el destacado experto peruano en el estudio del razonamiento anarquista, Hugo García Salvatecci, hace una importante salvedad respecto a la negación del Estado por parte de los anarquistas:

> *Con frecuencia se define al Anarquismo como el rechazo pleno y radical del Estado. Más aún, uno de los pocos elementos constantes que se encuentran en las diversas posiciones anarquistas es su deseo de abolir en un futuro próximo al Estado. No por lo generalizada, dicha definición deja de ser una verdad a medias. El Anarquismo no rechaza al Estado abstracto, sino un Estado determinado. Lo malo fue que, por comprensibles limitaciones históricas, muchos anarquistas confundieron el Estado con un tipo de Estado determinado, que puede y debe ser modificado. También en este punto, para hablar con categorías dialécticas, el rechazo anarquista al Estado es una auténtica negación de la negación*[37].

Entre sus principales exponentes encontramos a William Godwin (1756-1836), Saint Simon (1760-1825), Wilhem Weitling (1796-1852), Charles Fourier (1772-1837), Robert Owen (1771-1858), Pierre Josech Proudhon (1809-1865), Miguel Bakunin (1814-1876), Pedro Kropotkin (1842-1921), etc. Mientras, en el Perú, los principales repre-sentantes fueron Manuel González Prada, Carlos del Barzo, Luis Ulloa, César Lévano y Delfín Lévano.

36 Cf. Guerin, Daniel: El anarquismo; Buenos Aires; Proyección; 1973; pp. 13- 44.
37 García Salvattecci, Hugo: Anarquía: filosofía y derecho; Lima; Okura editores; 1986; p.118.

El anarquismo se dividía también en dos ramas: el individualismo y el colectivismo. En el Perú, se optó por trabajar en el segundo, replegándose para ello al movimiento obrero.

> *El anarquismo constituyó, entonces, la ideología de la oposición al statu quo; su rechazo de toda mediación estatal revela en gran parte, el motivo de la ausencia de una organización obrera partidaria. Presta apoyo a este argumento el que, de esos años, no se tenga noticia de algún intento de constituir un «partido proletario». Así, la fuerza de trabajo se organizó en instituciones gremiales y sindicales. De ello resultó que la composición de su dirigencia fuese exclusivamente obrera. (...) Como expresión de la clase trabajadora, el anarquismo adopta la modalidad anarcosindical*[38].

Es así como el anarcosindicalismo se establece en el Perú a principios del siglo XX, teniendo su auge en la década de 1910 a 1920. La fusión de ambas ideas, sin embargo, no significaba para los anarquistas la aceptación de la acción partidaria dentro del sindicato. En eso precisamente difería del marxismo.

> *La abstención absoluta en política es imposible; todos los periódicos abstencionistas hacen también política. El quid de la cuestión consiste únicamente en cómo la hacen y qué política hacen. Por lo demás, para nosotros la abstención es imposible. El partido obrero existe ya como partido político en la mayoría de los países. Y no seremos nosotros quienes la destruyamos predicando la abstención. (...) la dominación política del proletariado en todas partes se ha puesto de acuerdo con ello; ¡se nos pide que no nos mezclemos en política! Todos los abstencionistas se llaman revolucionarios. Pero la revolución es el acto supremo de la política, el que la quiere debe querer el medio, la acción política que la prepara, que la proporciona a los obreros la educación para la revolución y sin la cual los obreros (...) Pero la política a que tiene que dedicarse es a la política obrera; el partido obrero no debe constituirse como un apéndice de cualquier*

38 Pareja, Piedad: Anarquismo y sindicalismo en el Perú; Lima; Ediciones Rikchay Perú; 1978; p.51.

partido burgués, sino como un partido independiente, que tiene su objetivo propio, su política propia[39].

En un inicio, el anarcosindicalismo era necesario, pues tanto anarquistas como sindicalistas necesitaban el uno del otro por llevar a cabo los objetivos que tenían en común, como lo era la reinvindación social.

Los anarco- sindicalistas tuvieron la difícil tarea de preparar a sus compañeros de trabajo para la acción revolucionaria. Fueron esencialmente educadores e instruyeron con el ejemplo (...). Convencidos de que la educación y la organización sindical debían conjuntamente orientarse a unificar y solidarizar a los obreros y a hacer de ellos una fuerza capaz de enfrentar al capital, constituyeron el primer paso en la obra común por la revolución social; organizaron sociedades obreras, sindicatos y, junto con ellos, escuelas, bibliotecas. Asimismo, el anhelo de elevar el nivel cultural de los trabajadores dio vida a publicaciones periódicas revolucionarias a celebraciones de veladas culturales, donde se intercaló música, poesía y teatro populares[40].

Pero la convivencia entre anarquistas y sindicalistas fue cada vez menos pacífica, pues los primeros se mostraban reacios a cualquier tipo de trato con el Estado, con los patrones o con quien fuera; mientras que los segundos prestaban más atención a las peticiones obreras y a los acuerdos con los capitalistas. Pronto, los sindicalistas comenzaron a darse cuenta que no había otra forma de obtener una efectiva respuesta a sus demandas sino a través de la formación de un partido político que los representase. Durante la década del veinte la brecha entre ambas tendencias se intensificó, de manera que para 1930 el anarcosindicalismo había desaparecido del movimiento obrero y sindical. El anarquismo había perdido fuerza y la acción partidaria comenzó a calar profundamente en la población, especialmente capitalina. Así, la década del treinta sería testigo de la fundación y desarrollo de dos de los principales partidos políticos de la historia republicana peruana: el Partido Comunista del Perú con Eudocio Ravines Pérez y Ricardo

39 Se puede ubicar más sobre la discusión entre anarquistas y socialistas confrontando en: Engels Frederich: «Sobre la acción política de la clase obrera». En: Acerca del anarquismo y anarcosindicalismo; Moscú; Progreso; 1976; p.31.

40 Pareja, Piedad: Op.cit.; p. 52.

Martínez de la Torre en 1930 y la Alianza Revolucionaria Popular Cristiana (APRA) con Víctor Raúl Haya de la Torre en 1924.

5. El ámbito periodístico. «La prensa grande»

Resulta imprescindible explicar algunas cuestiones preliminares para ingresar al siguiente capítulo, entre otras, el describir la situación de la prensa en general durante las tres primeras décadas del siglo XX, a la que denominaremos «la prensa grande». Esta reúne al conjunto de periódicos cuyo tiraje, circulación y participación en la coyuntura de la época fue lo suficientemente importante como para influir de diversas maneras en el pensamiento y comportamiento de la sociedad.

Mientras, «la prensa grande» dominaba la opinión pública en diversos ámbitos, la prensa popular sólo tenía como campo de acción el lugar donde se desarrollaban y manifestaban los gremios a los que estaba dirigido. Así, y tan sólo para recordar los puntos expuestos con amplitud en el primer capítulo, podemos mencionar que la prensa popular no tuvo una circulación nacional o fechas fijas de publicación. Su importancia radicó, entre otras cosas, en que constituyó un medio de comunicación efectivo al dar un espacio en el que sujetos populares pudieron expresarse.

5.1. *La Prensa*

La Prensa encabeza la lista de «la prensa grande» Su fundador fue Pedro de Osma y Pardo, un rico minero que sin tener conocimiento previo acerca del negocio de la información se aventuró a sacar esta publicación. El 23 de setiembre de 1903, «la prensa grande» salta a la palestra, y tiene como primer director al joven Enrique Castro Oyanguren. Como ha sido anotado anteriormente, remitiremos la historia de La Prensa, entre 1900 y 1930. No por ello se debe omitir el hecho de considerarla como uno de los periódicos más influyentes, prestigiosos e importantes de la historia del periodismo escrito en el Perú.

Juan Gargurevich Regal[41] considera que son cuatro las etapas fundamentales por las que atravesó este diario:

a. Demócrata y liberal (1903-1921).
b. Leguiísta (1921-1930).
c. Vocero agrario-exportador (1931-1974).
d. Expropiación, devolución y crisis (1974-1984).

Para efectos de nuestra investigación sólo detallaremos las dos primeras fases señaladas líneas arriba.

Por problemas logísticos, *La Prensa* suspende su edición hasta el año siguiente de su aparición. Esta vez estaría a cargo de Alberto Ulloa quien convertiría al diario en una suerte de vocero del Partido Demócrata, con Osma como presidente de la junta directiva de este. Los ataques contra los civilistas eran cuestión de todos los días. Luego de que Ulloa se convirtiera en copropietario de *La Prensa*, fusionaría éste con otro diario de la época: *El Tiempo*, y sería él mismo quien se encargaría de darle la categoría de «prensa grande». Convocaría además a los mejores periodistas de la época -Leonidas Yerovi, Pedro Ruiz Bravo, Abraham Valdelomar, Luis Fernán Cisneros, José María de la Jara, etc.-, los cuales hicieron de sus páginas algunas de las más importantes de esa década; situación que se mantendría a lo largo de casi todo el siglo.

La Prensa, sin embargo comenzó a tener serios problemas. Tras una frustrada revuelta en contra del Presidente Leguía –durante su primer gobierno en mayo de 1909-, los demócratas sufrieron una inmediata persecución, la cual también se dejó sentir contra los periodistas del diario. Tras ser clausurada, La Prensa reapareció el 2 de agosto de 1910 y continuó con una moderada oposición a este gobierno.

Pese a haber apoyado la candidatura de Guillermo Billinghurst en 1912, el diario arremetió contra su gestión al darse cuenta del apoyo de éste para con las clases populares. El Partido Demócrata expulsaría posteriormente a Billinghurst junto a los jóvenes Jorge y Manuel Prado

41 Juan Gargurevich Regal es periodista y profesor universitario. Ha trabajado en varios periódicos y agencias internacionales de noticias, y se ha dedicado a investigar la historia de los medios de la información en el Perú publicando varios libros sobre el tema, algunos de los cuales nos serán de suma utilidad en el presente apartado.

Ugarteche. Para 1914, Ulloa se encontraba deportado por obra del general Benavides y a la cabeza del diario se encontró a Luis Fernán Cisneros. Ulloa le vende su parte a Augusto Durand y termina la primera fase del diario. En adelante, y hasta 1930, *La Prensa* se volvería liberal.

En 1915, Durand apoya al civilista José Pardo, lo cual ocasiona el alejamiento de Cisneros, quien luego fundaría el diario *El Perú* y la revista *Excelsior*. Cuatro años después *La Prensa* apoya al civilista Antero Aspíllaga y quedaría echada su suerte al llegar Leguía a Palacio. Junto a *El Comercio*, el diario vio arder gran parte de sus instalaciones tras llegar a oídos del presidente una conspiración en su contra por parte de los primeros. El 23 de marzo de 1921, *La Prensa* es tomada y la nueva dirección caería en manos de Forero Franco, un colombiano amigo de Leguía, quien convertiría al medio en vocero de «la Patria Nueva» de Leguía. Con la caída de éste, *La Prensa* sería devuelta a la viuda de Augusto Durand[42].

5.2. *El Comercio*

Para inicios de 1900, *El Comercio* contaba ya con 61 años en el medio, ocupándose principalmente de asuntos económicos. Sus fundadores fueron Manuel Amunátegui y Alejandro Villota. El nacimiento del diario había coincidido con la llegada del capitalismo y el boom del guano, lo cual presentó un escenario propicio para el desarrollo del periódico. Al morir uno de sus fundadores, es reemplazado por el joven José Antonio Miró Quesada. Luego pasaría a las manos de su hijo, Antonio Miro Quesada, durante el periodo 1905-1930.

El hoy decano de la prensa nacional estuvo desde un inicio vinculado al civilismo, es por ello que sufrió constantes ataques y agresiones durante el Oncenio de Leguía. Un ejemplo claro de ello fue el incendio provocado en su sede en septiembre de 1919 a manos de las fuerzas policiales. Al término de este gobierno, el diario apoyaría la revolución de Sánchez Cerro, por lo cual se convertiría en duro crítico del APRA, hecho que se intensificó con el asesinato de José Antonio Miró Quesada y su esposa por un fanático aprista en 1935.

42 Cf. Gargurevich Regal, Juan: Historia de la Prensa Peruana 1594 – 1990; Lima; Ediciones la Voz; 1991; pp.115- 121.

Durante estos años, *El Comercio* no se limitó a realizar su labor informativa. En muchos casos organizó campañas en relación con diversos temas. Los problemas limítrofes del Perú con diversos países siempre fueron abordados desde la perspectiva pacifista, siempre y cuando no fueran en desmedro de la integridad nacional. En 1910, se apoyó la tecnificación de la policía y seis años después la importancia de la construcción de caminos para el desarrollo nacional. En 1917 apoyó la creación definitiva de una legislación que reglamentara el trabajo de las mujeres y de los niños, así como la libertad de cultos dos años antes. Apoyó también la jornada de las ocho horas de trabajo; la defensa de la moneda nacional; la extensión universitaria; la defensa de los recursos naturales; la indiscriminada explotación del petróleo, etc.

Pese a todos los problemas que pudo tener, *El Comercio* marcó un hito en la historia de la prensa nacional al adquirir en París, una rotativa eléctrica. Procedente de la Casa Marinoni, la nueva compra que reemplazaría a las viejas prensas planas, podría editar números de cuatro páginas a un promedio de 200 por minuto.

> *La instalación de la moderna máquina en los talleres de la Rifa fue lenta y tuvieron que superarse no pocas dificultades. Finalmente el técnico enviado por la casa vendedora anunció que todo estaba en perfectas condiciones. Así, pues, el 19 de enero de 1902, fecha onomástica de don José, se inauguró la rotativa. (...) El director de El Comercio agradeció e invitó una simbólica copa de champagne en primer término al anciano tipógrafo Mariano Gómez, en cuyas manos -dijo- había nacido el diario 63 años antes*[43].

Para 1916, el diario ya se imprimía a colores. Diez años después se instala una nueva rotativa, la cual era capaz de preparar ediciones hasta de 48 páginas. La novedad para la época eran los monotipos, máquinas que podían renovar los tipos y las orlas que daban mejor presentación al diario.

Durante estas tres primeras décadas, *El Comercio* difundió efectivamente la actividad cultural de la ciudad. Mantuvo cierto elitismo

43 López Martínez Héctor: Los 150 años de El Comercio; Lima; Empresa Editorial El Comercio S.A.; 1989; pp. 351- 352.

al publicar la sección «Notas sociales» donde se mostraban lujosas y ostentosas recepciones de la clase alta y la «gente bien». De vez en cuando eran publicadas reuniones de la clase media, dando por sentado que se trataban de personas con mucho roce social. Se inauguró además la sección 'Miscelánea' y colocó como fija la sección hípica.

> *Durante la primera década del siglo XX una edición prototipo de* El Comercio, *en la mañana, podría describirse de la siguiente manera. En la primera página, abriendo, la noticia más importante de la fecha, bien fuera ésta nacional o internacional. Luego la sección de 'Telegramas Internacionales' y 'El Día' donde, a guisa de editorial, se trataba un tema de actualidad. Venían luego las secciones 'Crónica', que recogía los sucesos de la capital, 'Toros' (si había temporada), 'Teatro y artistas', 'Notas Sociales', 'Comercial' y 'Sport'*[44].

La edición matutina tenía ocho páginas y la vespertina cuatro. De ésta manera intentaba luchar con su nuevo rival, *La Prensa*, la cual se había convertido en una excelente y retadora competencia. A cada editorial le sucedía uno del diario contrario con una agresiva respuesta. Sin embargo, *El Comercio* era quien había capturado el gusto del público lector, cuando de ocasiones y fechas importantes se trataba como fiestas patrias y año nuevo, convirtiéndose así en el pionero de las ediciones especiales. Era ahí cuando reafirmaba su liderazgo, aprovechando además de manera muy inteligente la novel y voluble dirección, como ya hemos visto, de *La Prensa*.

5.3. *La Crónica*

Orientada hacia la información gráfica, aparece el 7 de abril de 1912, *La Crónica*, fundada por el fotógrafo Manuel Moral tuvo como director a Clemente Palma y como jefe de Redacción a José Gálvez.

Gargurevich[45] señala que el aporte fundamental de *La Crónica* al periodismo nacional fue su tamaño tabloide. Innovó además por la

44 Idem; p.373.

45 Cf. Gargurevich Regal, Juan: Prensa, radio y TV: Historia Crítica; Lima; Horizonte;1987; pp. 93- 96.

gran cantidad de fotograbados que presentaba, lo cual le otorgó un número regular de ventas. Podría decirse que fue uno de los primeros diarios de corte sensacionalista que aparecieron de esa magnitud en el país. Su preferencia por poner en primera noticias sobre crímenes y policiales así lo demuestran, dejando de lado los temas políticos. Aunque nunca se constituyó como un vocero oficial del gobierno de Leguía, el diario lo apoyó abiertamente permitiéndole tomarse algunas libertades como caricaturizar al presidente y a sus ministros. Una vez terminado el Oncenio, *La Crónica* es vendida por sus propietarios a Rafael Larco Herrera y luego a la familia Prado en 1942.

5.4. *El Tiempo*

De corte democrático, *El Tiempo* es fundado por el colombiano Manuel Antonio Hoyos el 16 de mayo de 1895. Este diario fue propicio para que periodistas y jóvenes políticos ganaran experiencia y aprendieran el oficio, entre los cuales se distinguieron Alberto Ulloa Cisneros, Enrique Castro Oyanguren y José María de la Jara. El primero de ellos, asume la dirección del diario en 1903 para dos años después unirse con *La Prensa* en sociedad anónima.

> *Muchos de los jóvenes de* El Tiempo *se consagraron profesionalmente en* La Prensa, *potenciando su calidad, su fuerza combativa y, por lo tanto, su influencia en amplios sectores ciudadanos. Todo ello gracias a un diario como éste, que les permitió desplegar todas sus inquietudes periodísticas e intelectuales. De modo pues que* El Tiempo *tiene el mérito de haber sido un semillero intelectual, parte de la tarea de levantar al país de su frustración después de la guerra del Pacífico y acompañante del notable período gubernamental pierolista*[46].

5.6. Otros periódicos y revistas

Existieron también una serie de publicaciones diarias que estuvieron ligadas estrechamente a candidatos o gobiernos determinados, las

46 Vargas Vega, Raúl: La pluma de la Belle Epoque; Lima; Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de San Martín de Porres; 1999;

cuales estipulaban la línea editorial de cada uno de ellas, y que en consecuencia, tenían el éxito o fracaso de los líderes. Dentro de la denominada «prensa grande» cabría citar a: *La Nación* (1913-1914) en oposición a Billinghurst ; *La Patria* (1914-1915) a favor de José Pardo; *La Época* (1915) a favor de Javier Prado, entre otros.

En cuanto a revistas, Raúl Porras Barnechea[47] cita también a *Lima Ilustrada* (1898-1906), *Novedades* (1903-1905) y *Actualidades* (1904-1907) como las mejores hasta la aparición de *Prisma* (1906). *Contemporáneos* (1908); *La Opinión Nacional* (1914); *Familia* (1919); *Stylo* (1920); *La Revista Histórica* (1906-1921); *Mundial* (1919); *Mercurio Peruano* (1918); *Monos y Monadas* (1905-1907) de Leonidas Yerovi; etc.

Mención aparte merece la revista *Colónida*, de la que ya hemos tratado y *Amauta*, a la que nos referiremos en el siguiente capítulo.

Capítulo III

LA *PRENSA POPULAR* EN LIMA

En el presente capítulo trataremos a fondo el tema motivo de este trabajo, intentando reconstruir la historia de la prensa popular durante las tres primeras décadas del siglo pasado. Dentro de este contexto y para fines de nuestra investigación, consideramos pertinente ubicar la prensa popular en tres grandes espacios como: anarquista, anarcosindicalista y obrera y sindicalista. Pero antes de continuar, debemos hacer una importante aclaración y un deslinde.

1. Las dos grandes excepciones

El pensamiento intelectual de la década del veinte del siglo pasado puede resumirse en dos fenómenos estrechamente vinculados entre sí: la figura de José Carlos Mariátegui por un lado, y el Movimiento Indigenista, por otro. Se ha establecido en los capítulos anteriores, que las corrientes ideológicas pueden calar profundamente en los sectores populares, el anarquismo es un ejemplo de ello. Pero también se ha determinado dentro de las características de la prensa popular, que esta posee un lenguaje especial, un código particular mediante el cual tanto emisores como receptores puedan provocar entre sí una retroalimentación. A continuación exponemos las causas por las que no consideramos estas dos grandes manifestaciones dentro de la prensa popular.

a. *Claridad, Amauta y Labor: ¿Prensa popular?*

El caso de José Carlos Mariátegui es muy particular. Empecemos por decir que el gran intelectual peruano de principios de siglo era un gran periodista. Un buen acercamiento a su figura como periodista la tenemos en el trabajo de Genaro Carnero Checa, quien anota que:

(...) Es indudable, sin embargo, que todos estos hechos (su calidad primera de periodista) merecen revisarse, si es que se quiere llegar a una exacta comprensión de la figura de José Carlos Mariátegui en toda su trayectoria, elementos constitutivos, dimensiones y calidades. La grandeza del final de su vida y de sus obras, como ideólogo y conductor de un pueblo, posiblemente ha impedido a sus biógrafos ver la modesta arcilla original que contribuyó a levantar la arquitectura completa de su genio, y cuando la descubren, la niegan, o colocan sobre ella ridículos velos de pudor. El desconocimiento del alto oficio de Mariátegui como periodista -y Mariátegui en todo este tiempo fue principalmente periodista profesional-, o la subestimación del periodismo mismo como categoría intelectual y creadora, son otros factores que reducen la perspectiva de algunas personas en el miraje de sus años mozos[1].

Vemos, pues, que fue el ejercicio de esta profesión el que llevó a José Carlos Mariátegui a acercarse aún más al mundo de las letras y a tener un permanente contacto con los intelectuales de la época, de los que poco a poco fue absorbiendo conocimientos para luego resolver interesantes y revolucionarias propuestas. Para 1919, Mariátegui era un joven periodista autodidacta que se había iniciado como clasificador de noticias en *La Prensa*. Participó de la creación de numerosas publicaciones en las que apoyaba las luchas obreras como es el caso de *Nuestra Época* y *La Razón*[2], hasta que se ve obligado a 'exiliarse' en Europa tras la persuasión de Leguía -salida producida gracias al apoyo de Foción Mariátegui, hombre de confianza del presidente- Allá, aprovechó ese tiempo para ampliar su preparación como político y estudiar el marxismo, recogiendo las experiencias revolucionarias europeas de su época. De vuelta en Perú en 1923, participa activamente en el desarrollo y conciencia de la clase trabajadora tanto en el plano sindical como en el plano político. Apoya a las universidades populares fundadas por Víctor Raúl Haya de la Torre, y se encarga de sus publicaciones *Claridad y Labor*. Además es colaborador de *Variedades* y *Mundial*.

1 Carnero Checa, Genaro: *La Acción Escrita. José Carlos Mariátegui. Periodista*; Lima; Empresa Editora Amauta; 1980; p.65. Jorge Basadre dice de este libro «El mejor estudio hasta hoy sobre la 'edad de piedra' de Mariátegui es *La acción escrita- José Carlos Mariátegui. Periodista*». Se trata de una obra valiosa por la que su autor obtuvo el Premio Nacional de Periodismo y en la que destaca en todo momento la actividad predominante de Mariátegui que fue el periodismo desde su adolescencia hasta su prematura muerte antes de llegar a los 36 años.

2 *Nuestra Época* (1918) constituyó lo que en un futuro sería *Amauta*. José Carlos Mariátegui junto a Felix del Valle sembraron con la publicación de este semanario las semillas del socialismo en nuestro país. Muchos son los obstáculos por los que atravesó la revista, por lo cual su circulación cesó rápidamente. La importancia de *Nuestra Época*, a pesar de su corta duración, radica en que a su alrededor, se reúne un grupo de intelectuales y dirigentes sindicales que formarán un Comité de Propaganda Socialista. Ellos crearon en 1919, *La Razón*, al que definieron como un 'periódico del Pueblo y para el Pueblo'. Este periódico se opone a Prado y luego a Leguía, y apoyará fervientemente las causas del movimiento popular «Pro- abaratamiento de las subsistencias». Dicho apoyo motivo en julio de ese año una manifestación obrera de agradecimiento frente al local de *La Razón*. Esto a su vez motivó la furia de Leguía cerrando el periódico y mandando al «exilio» a Mariátegui y a César Falcón, su co editor y más cercano colaborador.

Sería falso, por demás absurdo, negar u omitir la influencia del discurso popular de Mariátegui durante la época estudiada. Sin embargo, consideramos que su principal aporte es a la discusión de los sectores populares y no a la prensa popular *per se*. Mariátegui fue un inagotable defensor de las causas del proletariado, de los trabajadores y de los estudiantes, y trasladó esta lucha a la prosa y a la difusión periodística, pero lo hizo dentro del círculo de la intelectualidad tanto limeña como provinciana. El mensaje para obreros y pensadores era el mismo, mas no el lenguaje. Mariátegui escribió y expuso el problema de los sectores menos privilegiados en el ámbito intelectual y académico. Alberto Tauro del Pino[3] corrobora nuestra hipótesis al argumentar que *Amauta y Labor* tenían obligaciones de ilustración integral de las cuestiones sociales y movimientos populares que las revistas doctrinales de la época solían desconocer. Lo mismo sucedía con *Claridad*[4].

Tomemos primero el caso de *Amauta* (1926-1930). Esta revista fue una importante tribuna de definición ideológica en la que intelectuales socialistas, indigenistas y apristas confrontaban sus ideas. La publicación recogía los cambios sociales que se venían operando en el mundo. Para ello agrupó a los hombres que en diversas materias y

3 Cf. Tauro del Pino, Alberto: *Amauta y su influencia*; Lima; Empresa Editora Amauta; 1986; pp.65-70.

4 *Claridad* surgió en mayo de 1924 y hasta noviembre de ese año continuó con algunas interrupciones publicándose quincenalmente. En total se editaron 7 números. Tuvo como promedio 22 páginas y fue impreso en diferentes imprentas, al igual que la mayoría de la prensa ideológica. Víctor Raúl Haya de la Torre fue su director y fundador. Sin embrago, es a partir del número 5 que Mariátegui asume el cargo. Debido al regular contacto que mantuvo con los más esclarecidos pensadores y políticos de América Latina y Europa, aparecieron en sus páginas poesías y artículos de Miguel de Unamuno; Henri Barbusse; José Ingenieros; José Antonio de Vasconcelos; etc.

actividades reflejaban esos cambios, quienes a su vez exponían las nuevas corrientes y pensamientos en todos los campos del saber humano, ya en la literatura, la política, el arte, la cultura en general, etc. En sus entregas mensuales fue tratando diversos aspectos de la problemática obrera e indígena; las luchas revolucionarias en países coloniales o semicoloniales contra el imperialismo; etc. En definitiva, estaba dirigida a la vanguardia obrera, a los sectores medios e intelectuales. El mismo Mariátegui lo dice en el primer editorial de Amauta:

> *Esta revista, en el campo intelectual, no representa un grupo. Representa más bien un movimiento, un espíritu. En el Perú se siente desde hace algún tiempo una corriente, cada día más vigorosa y definida de renovación, se les llama vanguardistas, socialistas, revolucionarios, etc. (...) todos estos espíritus ponen lo que los aproxima y mancomuna: su voluntad de crear un Perú nuevo dentro de un mundo nuevo. (...) No hace falta declarar expresamente que* Amauta *es una tribuna libre, abierta a todos los vientos del espíritu. Los que fundamos esta revista no concebimos una cultura y un arte agnósticos. Nos sentimos una fuerza beligerante, polémica. No le hacemos una concesión al criterio generalmente falaz de la tolerancia de las ideas. Para nosotros hay ideas buenas e ideas malas. (...) El objeto de esta revista es el de plantear, establecer y conocer los problemas peruanos desde puntos de vista doctrinarios y científicos. Pero consideraremos siempre al Perú dentro del panorama del mundo. Estudiaremos todos los grandes movimientos de renovación políticos, filosóficos, artísticos, literarios, científicos. Todo lo humano es nuestro. Esta revista vinculará a los hombres nuevos del Perú, primero con los de los otros pueblos de América, enseguida, con los de los otros pueblos del mundo*[5].

De esta manera, queda comprobado que *Amauta* nunca fue concebida para las clases populares. Por su parte, *Labor* (1928-1929) que era también conocida -de acuerdo al logotipo que especificaba claramente- como «*el quincenario de información e ideas*» aparece el 10 de noviembre de 1928. La intención de Mariátegui era la de crear un órgano periodístico de clase como un intento serio de dotar al proletariado de un medio de prensa informativo y de combate. Así lo demuestra en su primer editorial:

> *(...) «*LABOR*», además, no necesita un programa especial. Es una extensión de la obra de «*Amauta*» y sus ediciones. Aspira a ser un periódico de gran difusión. Su publicación obedece a instancias de muchos de nuestros amigos de Lima y provincias que quieren que nuestra obra cultural penetre en capas más extensas del público. Para satisfacer este anhelo no basta la revista. Damos, por esto, vida a un periódico*[6].

Sin embargo, y no obstante hacer manifiesto su propósito, en la práctica, no llega a conseguirlo del todo pues sigue utilizando los mismos códigos que *Amauta*. Para tener una idea del material que procesaba *Labor*, que estaba un tanto lejano a la prensa popular strictus sensu, reproducimos un fragmento de un artículo publicado en sus páginas:

> *Con su gran hebdomadario «Monde», Henri Barbusse reanuda, en cierto modo, el experimento de «Clarté» primera época. El comité director de «Monde» está compuesto por Einstein, Gorki, Upton Sinclair, Manuel Ugarte, Unamuno, León Bazalguette, M. Morhardt y León Werth. No es, pues, un comité de partido. Pero tampoco es un comité heterogéneo. Todos los grandes escritores que lo constituyen, tienen ante los problemas de hoy un gesto más o menos semejante o análogo dentro de sus divergencias de temperamento y disciplina. Todos son hombres de izquierda, en la ocupación general de esta doctrina y prensa de información*[7].

En conclusión y tras la exposición de estos ejemplos, podemos afirmar que si bien se discutían temas referidos a los sectores menos privilegiados, lo eran tan solo en el espacio intelectual, a través de códigos muy diferentes a los populares. Es por ello que no la consideramos dentro de la prensa popular, materia de nuestro estudio.

5 Mariátegui, José Carlos: «Presentación de Amauta». En: *Amauta* Nº 1; año I; Lima, 10 de noviembre de 1928; p.1.

6 *Labor*: «Labor«; Nº 1; año I; Lima, 10 de noviembre de 1928; p.1.

7 *Labor*: «Prensa de doctrina y prensa de información»; Nº 2; año I; Lima, 24 de noviembre de 1928; Imprenta Minerva; p. 3.

b. Prensa indigenista, no indígena

Una situación muy parecida fue la que se produjo en torno a las pocas publicaciones que alentaron al Movimiento Indigenista. Y empecemos con un texto que confirme nuestra hipótesis. Leamos:

> *Cuatro siglos hace que la raza de Manco duerme impasible el sueño que la tragedia de Cajamarca le infundiera al ruido que las cadenas de Pizarro y su séquito importaron al Perú tras las naves libertadoras de Colón desde las playas del viejo mundo. ¿Será al fin llegada la hora del despertar de esta secular catalepsia?*
>
> *Imperdonable presunción sería pretender resolver este problema y mucho más en un simple artículo de periódico. Basta decir, por ahora, que una brisa de humanidad y justicia principia en los albores del siglo XX a soplar sobre la frente inmaculada de la desventurada raza.*
>
> *¿De qué horizontes ha venido y a cuales va esa misteriosa brisa? No lo adivinamos: lo único que salta a la vista es que la suerte de las clases proletarias ha hecho latir en los últimos tiempos los más grandes corazones, sin exceptuar creencias, escuelas, ni doctrinas; en pos de los libros de Víctor Hugo y Sué, llegaron los de Zola y Tolstoy y tras todas, la Encíclica Rerum Novarum del Vaticano*[8].

Este es un fragmento de *El Indio*, periódico indigenista de principios de siglo, el cual muestra claramente el tipo de lenguaje y códigos que utilizaban los intelectuales de la época para tratar la problemática de las comunidades indígenas y campesinas. Eso fue publicado en 1903. Para 1926, increíblemente, la elaboración de contenidos no había cambiado, así como tampoco el medio en el que se movió. Escribir sobre indigenismo estaba de moda, particularmente en los círculos intelectuales, artísticos, y pictóricos de Lima, y su labor no era la de ser un medio de comunicación entre los mismos indígenas -característica propia de la prensa popular-. Estos periódicos y revistas funcionaban más bien como palancas de inquietud ideológica dentro de la élite.

8 *El Indio*; Nº 1; año I; Lima, 18 de diciembre de 1903; p.1

Publicaciones como el diario *Nosotros*[9], la revista *El deber Pro-Indígena* -órgano de la Asociación Pro-Indígena de Dora Mayer y Pedro Zulen- entre otros, eran voceros oficiales de sus respectivos comités u organizaciones, los cuales tenían como misión establecer vínculos intelectuales entre sus miembros y unificar la propaganda del movimiento. No estaban dirigidos a los sectores populares. La limitada publicación de prensa indigenista, al igual que *Amauta* en su contexto, analizaba la temática del indio pero no *con* el indio, al menos no durante la época estudiada. Tal vez exista una excepción: *El Tahuantinsuyo*. Según Wilfredo Kapsoli[10], este órgano representativo del Comité Pro Derecho Indígena Tahuantinsuyo, fue de auténtico origen campesino. «... *Hoja genuinamente indígena...*», podía leerse repetidamente en una de sus páginas junto a artículos referidos a congresos indígenas, la formación de nuevos comités, legislación a favor del indio, etc. Es decir, temas que les competían directamente a los indios, haciéndolo además en la primer persona del plural y marcando una posición más íntima y personalista, como lo registra un artículo, tomado al azar y como ejemplo, de la mencionada publicación:

> *En varias oportunidades y desde estas mismas columnas hemos repetido un sin número de veces que la raza indígena no debe nada positivo a la república y ni tiene por qué festejar una fecha magna sin significación alguna para ella. Esto no quiere decir que nosotros nos consideremos distintos de los otros elementos que constituyen la nación ni que nuestros intereses sean diversos o antagónicos a los de ellos. Quiere decir simple y llanamente que mientras los otros han aprovechado de la libertad, que todos conquistamos, para laborar su grandeza, a nosotros se nos ha negado todo, hasta el derecho a la propia existencia*[11].

En todo caso, es un solo periódico y por aquel no podemos determinar una categoría nueva dentro de la prensa popular. Por lo demás, la prensa que circuló en la capital a principios del siglo pasado fue

9 Cf. Kapsoli, Wilfredo: *El pensamiento de la asociación pro- indígena*; Cuzco; Serie Debates Rurales; Centro de Estudios Rurales Bartolomé de las Casas;1980; pp. 1-5.

10 Cf. Kapsoli, Wilfredo: *Los movimientos campesinos en el Perú*; Lima; Ediciones Atusparia; 1982; II edición; pp. 63-64.

11 Kapsoli, Wilfredo: *Ayllus del Sol. Anarquismo y utopía andina*; Lima; Tarea; 1984; p.250.

indigenista, y no indígena. De haber sido así automáticamente se hubiera hecho merecedora de un lugar en nuestra clasificación.

Una vez aclaradas las razones por las que no incluimos estos dos importantes publicaciones, proseguimos con la explicación de cada uno de los tres tipos de prensa popular entre 1900 y 1930.

2. La prensa anarquista

Dentro de ella no solo consideraremos las publicaciones que incluyen en sus páginas, corrientes y tendencias ideológicas, sino también aquellas que alberguen fuertes y encendidos contenidos políticos, como representación del pensamiento de los sujetos populares de ese momento. Órganos que además de constituirse como efectivos medios de comunicación, se alzaron como vehículos proselitistas y voceros de los nacientes y diferentes grupos sociales de la época.

Entre las muchas características que son manifiestas en la prensa popular anarquista -que veremos más adelante- vale la pena destacar una: su marcada tendencia hacia la poesía. La lira anarquista fue un importante elemento de difusión a partir de este particular pensamiento de la época. La poesía se intercalaba con los demás artículos, siempre persiguiendo la misma consigna, que era la de enviar un mensaje determinado apelando a la inocultable sensibilidad que produce en el lector este género literario. La temática de la poesía anarquista se orientaba a la negación de Dios, a la brecha de clases sociales, la pobreza, la burguesía indiferente, etc. El siguiente poema es un ejemplo de ello:

¿Culpables?... ¡Todos son! El poderoso
Que hace sentir el peso de su vara;
El favorito que á su sombra medra;
Los ladrones políticos que fraguan
Sus robos en los templos de las leyes,
Los jueces de conciencia mercenaria;

Los señores de la aldea, los caudillos,
Resabios de otras épocas bárbaras;
Los ministros de Dios – que se titulan-
Y al mercader al templo dan entrada;
Los míseros autómatas que sirven

De legionarios de este vil canalla;
Y esos otros... ¡cuidado! ¡no se manchen! ...
Mírenlos bien: son ángeles sin alas
Que han caído en el fango cenagoso...
No les tiendan la mano... ¡son los tránsfugas!
Eran los formidables del presente,
Eran los luminarias de la raza,
Eran los gladiadores de la cumbre,
Eran los elegidos de la mañana...

Se impuso un día el hambre de la bestia;
Bastó solo un mendrugo ¡una migaja!
Y, cobardes apóstatas, vendieron
La dignidad del corazón y el alma![12]



También se publicaron colaboraciones de otros medios anarquistas, editados en el extranjero. Sin embargo, eran las poesías escritas por los mismos sujetos populares las de mayor agrado por parte del público lector. Según Gonzalo Espino Relucé[13], el poeta anarquista era un paria analfabeto que quería, y muchas veces lograba, llegar al dominio o al menos al conocimiento de la retórica y el aprendizaje de los modelos poéticos que él considera como suyos: la poesía de Manuel González Prada, Alberto Ghiraldo, Florencio Sánchez, Ángel Falco, José de Maturana, entre otros. De esa forma accedían, además, a la práctica de la traducción literaria. Podemos mencionar a Pietro (Pedro) Ferrari, quien tradujo a Manuel González Prada, Ángel Origgi Galli y Juan Tassara. Un poema sencillo como es «*La canción de los parias*» nos lo ilustra mejor:

Somos los pobres, los harapientos,
Los que tenemos que trabajar,
Bajas las frentes, mudas las bocas,
Eternamente y sin descansar
Envilecidos y maltratados
Y sin derechos para implorar,

12 Black F.T. : «Los Culpables». En: *Los Parias* Nº 27; año III; Lima, agosto de 1906; p.6.

13 Espino Relucé, Gonzalo: *La lira rebelde proletaria. Estudio y antología de la poesía obrera anarquista*; Lima; Tarea; 1984; p.28.

Siempre sufrimos nuestras pobrezas,
Siempre aplacamos nuestro llorar.

Todos los ricos ven nuestras penas,
Todos contemplan sin compasión
Nuestros dolores, nuestras desgracias,
Sin que se ablande su corazón.
Ya no debemos sufrir más tiempo
Ni los rigores ni la opresión;
Todos activos lanzar debemos
Gritos viriles de rebelión.
Y en otros días que contemplemos
El triunfo justo de nuestro plan,
No aguantaremos esclavitudes
Ni sostendremos al holgazán.
Todos seremos libres y hermanos,
Todos tendremos el mismo afán,
En constituirnos fuertes e iguales,
Sin fraile rico ni capitán[14].

Entrando de lleno a la historia, en nuestro país, la difusión del pensamiento anarquista se debe principalmente a la prensa. José Ochoa Montero[15] postula como uno de los primeros órganos de prensa anticlerical y anarquista al semanario *El Libre Pensamiento* (1896-1904), cuya fundación estuvo a cargo de un conspicuo masón, el dentista Christian Dam. De publicación semanal, se sustentaba basándose en las donaciones de los suscriptores, lo cual le ocasionó más de un problema económico al director, el cual repartía de forma gratuita cuatro páginas de duras críticas y ataques contra la iglesia católica y muchas otras instituciones. Se autodefiinió como el órgano de la Liga de Pensadores del Perú y tuvo un formato de 16.5 x 13.5 cm. Sus secciones estaban perfectamente marcadas y entre ellas se puede citar a: Crónicas, Correspondencia, Colaboraciones y Folletín. Ochoa sostiene que *El Libre Pensa-*

14 'Lima': «La canción de los parias». En: *Los Parias* Nº 46; año V; Lima, enero de 1909; p.6.

15 Se puede leer a José Ochoa Montero tratando el tema en su integridad en el libro compilatorio: *La pluma d[illegible] Belle Epoque*; Lima; Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de San Martín de Porres; 1999.

El Libre Pensamiento

ORGANO DE LA LIGA DE LIBRE PENSADORES DEL PERU

SEMANARIO CONSAGRADO Á LA DEFENSA Y PROPAGANDA DE LAS DOCTRINAS LIBERALES



El Libre Pensamiento

La confesión ó penitencia

VIII

EUSEBIO BLASCO

IN MEMORIAM

miento fue el que inauguró el periodismo de avanzada o contestatario en nuestro país. Bajo el título de «*El Jesuitismo invadiendo el Perú y profanando la Libertad, la Justicia y el Derecho*», este fragmento así lo comprueba:

> *La invasión de los Jesuitas al Perú vá tomando los caracteres de una verdadera calamidad social. Cada día se levantan nuevas cruzadas fanáticas, que con el irrisorio lema «defensores ó propagandistas de la Fé» trabajan activamente en traer al país ese elemento nocivo de oscurantismo y retroceso.*
>
> *Y lo que es más grave todavía, cuentan en su horrorosa propaganda con el apoyo oficial del gobierno ultra montano, que desgraciadamente rige los destinos de esta nación, y en especial con la dirección y consejos tenebrosos del Arzobispo de Lima Monseñor Tovar, que como está visto y probado, es el corifeo del Jesuitismo en el Perú*[16].

También podemos mencionar al hebdomadario *Germinal*, el cual saltó a la palestra el primer día del año 1899. Fue órgano de la Unión Nacional, en él, Manuel González Prada escribió por breve tiempo. Los ejemplares -de 30.5 cm x 21 cm- que registran extensos artículos, los análisis de la política peruana y las críticas a autoridades especificando nombres y apellidos, se encuentran hoy sumamente deteriorados por el nefasto incendio ocurrido en la Biblioteca Nacional del Perú en 1943 -en cuya hemeroteca se guardan estos periódicos -.

Un buen ejemplo de la tendencia anarquista que ofrecía *Germinal*, la tenemos en artículos como el que registramos:

> *(...) ¿Qué conviene hacer? Luchar por el bien. Pocos o muchos ¡no importa! Los hombres honrados necesitan oponer sus ideales al avance del personalismo. Cuando se sostiene una bandera inmaculada, poco significa el número de contrarios. La verdad se abre paso siempre; Y si se combate con energía, es posible despertar la conciencia de los indiferentes ó escépticos.*

16 *El Libre Pensamiento:* «El Jesuitismo invadiendo el Perú y profanando la Libertad, la Justicia y el Derecho»; N· 349; año VII; Lima, sábado 31 de enero de 1903, p 2.

> *(...) ¿Qué representamos, qué valemos?* ***Representamos la anarquía****. Entre nosotros la mayor duración del orden público llega a cuatro años. Es el tiempo preciso para que estalle la voracidad de las facciones ó se haga intolerable el despotismo de los mandatarios. Los de abajo pugnan por subir; los de arriba se esfuerzan por perpetuarse: el hambre domina a todos. Y cada vez son más terrible nuestras revoluciones: ya no nos conformamos con matar; ahora matamos y robamos (...) Lo que valemos lo dicen bien claro la pérdida de Iquique y Tarapacá, el cautiverio de Tacna y Arica y las usurpaciones territoriales de ecuatorianos, bolivianos y brasileños.*
>
> *(...) ¿Qué se necesita para libertarnos de tanto oprobio? Adquirir el conocimiento de qué es sólo es noble y fecunda la lucha por principios y formar el vacío alrededor de los caudillos Si pueblo, juventud y escépticos acometieran esta obra, bien pronto veríamos lo que nunca nos harán ver las facciones personalistas: el resurgimiento del Perú*[17].

Para febrero del mismo año, *Germinal* ya se encontraba clausurado debido a los constantes ataques perpetrados al gobierno del entonces Presidente Eduardo López de Romaña. Dos años después volvió a aparecer pero tuvo una muy corta existencia. Explicando su reaparición, los de *Germinal* escriben:

> *En el primer periodo de vida de* Germinal *pesaba sobre el destino de la República un gobierno corrompido y sin sentido moral (...) En esas circunstancias apareció* Germinal. *Órgano de un partido que no contemporiza con la mentira y el crimen, abrió ruda campaña contra Piérola y la candidatura oficial.*
>
> *Fué vencido. No en el debate que lleva luz y convencimiento al espíritu, no es esa lid de ideas, en que estas al chocar producen un rayo que ilumina las conciencias y pulveriza los sofismas; no; cuatro gendarmes, un acreedor supuesto, un depositario apócrifo y un Juez de Paz que festina y prevarica dieron fin a la*

17 *Germinal*: «Lo que debemos esperar y lo que conviene hacer»; Nº 49; año II; Lima, jueves 4 de septiembre de 1902; p. 397-398.

controversia llevándose, sin previa notificación ni juicio periódico é imprenta, entre dos luces y á paso de salteadores.

(...) Al reaparecer Germinal *rememora los antecedentes del golpe de autoridad que cegó su existencia porque el sistema que para ello se puso en práctica, será una constante amenaza contra la libertad de escribir.*

Cumplida esa labor retrospectiva, no tenemos necesidad de exponer nuestros propósitos é ideales. Son los de la Unión Nacional[18].

Por otro lado, *La Idea Libre* (1900-1902) de Glicerio Tassara y Alfredo L. Baldassari demandó ideas radicales y se ganó más de un pleito con diversos sectores de la sociedad limeña. Es preciso mencionar que, la prensa anarquista, y luego la anarcosindicalista, tuvieron junto a los sujetos populares que la escribían, la iniciativa y colaboración de intelectuales extranjeros, sobre todo argentinos, italianos y chilenos. Este *«semanario liberal-político-independiente»*[19] de 61 cm. de largo x 42 cm. de ancho, tuvo sus páginas divididas por secciones: La idea Libre (editorial), Actualidad, Ecos de la semana, Sección Doctrinaria, Crónica religiosa, Literatura, Prensa, Correspondencia, etc. Además le dedicó grandes espacios a la poesía y a los avisos publicitarios.

Basadre[20] cuenta que en 1901 los redactores de la publicación fueron condenados por elogiar el asesinato del presidente norteamericano Mac Kinley. Un año después polemizó con *El Comercio* al publicar un artículo injurioso contra la familia Miró Quesada. Este es un extracto de la primera de las violentas notas mencionadas:

> *No encontramos razones convincentes para denominar* tentativa de asesinato *á la que intentara el polaco Czolgosk sobre la persona del presidente de los Estados Unidos, siempre que no se califique también como un asesinato, la muerte decretada o causada por los gobernantes en las personas de los rebeldes ó de los pueblos que se pretende conquistar. Si las leyes, hechas por los detentadores del poder, autorizan á los gobiernos para cometer*

18 *Germinal*: «Nuestra reaparición»; Nº 1; año II; Lima, sábado 21 de septiembre de 1901; Tipografía Italiana; p.1

19 *La Idea Libre* Nº 1, año I; Lima, domingo 5 de agosto de 1900; Tipografía Italiana; p.1.

20 Cf. Basadre, Jorge: Op.cit.; Tomo XI; p.106.



esas violencias i qué mezquindades; ¿Por qué espantarse i por qué hacer alardes de indignación ante el acto valeroso de un individuo que, desafiando las iras de los gobiernos i la execración de los imbéciles, venga las humillaciones i los sufrimientos de la humanidad en las personas de esos déspotas, en cuyo provecho se agobia al pueblo con gabelas i se les extermina con la guerra?

(...) En la frustrada muerte de Mc Kinley hai que ver una consecuencia lógica de sus actos políticos; eso que el vulgo suele llamar el dedo de Dios, *el castigo necesario de un delito o de una serie de crímenes. ¿Quién puede negar que la política imperialista de Mc Kinley ha arrastrado al pueblo yanquee a una senda peligrosa de violencias i de infamias?*

(...) I si el responsable directo de todas esas atrocidades, el ministro Cánovas del Castillo, fue muerto i bien muerto, con beneplácito universal, por un anarquista ¿ Por qué no lo habría de ser Mc Kenley?

Dejémonos, pues, de lamentaciones ficticias i convencionalismos; deploremos el acto en sí, moralmente considerado; pero pensemos también en que para librarse de las fieras dañinas, llámense estas Weyler, Cánovas ó Mc Kinley, no hai más que un medio: suprimirlos[21].

Simiente Roja (1904-1907) fue un folleto de corriente anarquista que circuló efímeramente entre el proletariado limeño. De 16 páginas (20 cm x 15 cm), la publicación se ocupó de todo tipo de noticias de corte anarquista, particularmente de los hechos provenientes de Europa y Estados Unidos. En su primer número[22] se consignan notas como: «*Nuestra Misión*»; «*El Patriotismo*»; «*A la sociedad presente*»; «*Proletarios escuchad*»; etc., todas caracterizadas por sus largas columnas.

Otra hoja que no puede faltar en este recuento, es reconocer como excelencia la publicación paradigmática en ese espacio, *Los Parias* (1904-1909), la cual estuvo en las manos del casi analfabeto Pedro Pablo As-

21 *La Idea Libre*: «La ejecución de Mc Kenley»; Nº 59; año II; Lima, 14 de septiembre de 1901; Tipografía Italiana; p.1.

22 *Simiente Roja* Nº 1; año I; Lima, febrero de 1905; pp. 1, 2, 3, 7 y 8.

Los Parias

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR: PABLO P. ASTETE.

Año VI· Núm 48 DIRECCION CASILLA 1013-LIMA-PERU Junio de 1909

El último llamamiento

DIVERSAS ESCUELAS LIBERTARIAS

tete, quien sin conocer y comprender muchas veces el contenido de su publicación, se apoyaba incondicionalmente en Manuel González Prada -o al revés, Gonzáles Prada lo utilizaba-. Éste era quien escribía y seleccionaba la mayoría de los artículos y notas hasta que se produce un distanciamiento entre ambos en 1909 a raíz de un artículo escrito por González Prada criticando la labor de un ministro de Estado. El nombre y el lema -«*Por la redención social*»-, identificaba la situación de los agentes populares que se preocupaban por su publicación[23]. Así lo establece su primer editorial, allí se dice, como en una proclama:

> *(...) Venimos a defender en el campo fecundo del pensamiento los hollados derechos del pueblo, de las clases trabajadoras, de todos los desheredados de la fortuna en general, es decir, de los* parias, *nuestros hermanos, víctimas inmoladas al capital y a la corrupción de la burguesía, por la temeraria e injusta organización de nuestra sociedad.*
> *(...) Nuestro programa se condensa en la simple enunciación de nuestro objeto. Inspirados en los dolores del proletariado, de los* parias sociales *con quienes compartimos a diario las rudas faenas del* trabajo, *querémos servirles de intérpretes leales y sinceros en la orfandad de sus derechos*[24].

Se publicó ininterrumpidamente de marzo de 1904 hasta 1909, año en el que el director se enferma y las erogaciones voluntarias que sostenían al periódico ya no son suficientes. En la edición de su primer aniversario llegó a tener un tiraje de 3000 ejemplares y en el segundo, 6000, cantidad considerable si se tiene en cuenta que la tirada normal se daba entre 1500 y 2000, siempre con su formato de 40 cm. x 27 cm. La distribución se hacía a través de los mismos redactores, con la ayuda de lectores simpatizantes del medio, quienes también recogían las colaboraciones monetarias. Los lectores se situaban en diferentes ámbitos: artesanales, obreros e intelectuales. Esto se hacía evidente al ver la relación de personas que habían aportado al periódico -ya fuera a través de nombres propios y/o seudónimos- en la última página del

23 Algunos autores sostienen que *Los Parias* fue el segundo periódico anarquista de mayor duración después de *La Protesta*. Como se verá más adelante, nosotros hemos calificado a *La Protesta* como prensa anarcosindicalista, y no sólo ideológica o anarquista.

24 *Los Parias*: «Dos palabras»; Nº 1; año I; Lima, marzo de 1904; Tipografía La Voce d' Italia; p.1.

mismo, específicamente en la columna 'Balance de la presente edición'. El comité redactor estaba integrado por Gliserio Tassara, Carlos del Barzo, Ángel Origgi Galli, Pedro Ferrari, Mariano Tratto, Félix Basterra, *et al*. Cabe resaltar que varios artículos eran transcripciones de periódicos extranjeros, esto era el resultado de la intensa relación de producción con el exterior a través de canjes y correspondencia, dado el auge del movimiento anarquista a nivel latinoamericano y mundial. Se editó en diferentes imprentas. Sólo tenía cuatro páginas.

Entre los temas que trataban podemos ubicar a: el Estado, la autoridad, la patria, la ley, la iglesia católica, la riqueza mal distribuida, los principios anárquicos, proletarios y burgueses, etc. Sánchez Ortíz, en su consultado trabajo sobre el tema, anota:

> *Con la aparición de este vocero, los esfuerzos de los anarquistas por dotar de conciencia y organizar a los trabajadores lograron ser más constantes. Sus páginas recogieron denuncias y artículos de defensa del movimiento obrero e indígena*[25].

Puede establecerse entonces, que la etapa de un anarquismo puro en la prensa peruana se dio entre los años 1899 y 1909 aproximadamente. Luego se fusionaría con las reivindicaciones del movimiento obrero, producto del que surgiría el anarcosindicalismo, del cual hablaremos más adelante.

En 1910 se editó *Páginas Libres*, como órgano representante del Centro Racionalista Francisco Ferrer -cuyo nombre recordaba al gran anarquista catalán-. La revista fue un importante medio de comunicación anarquista. Lamentablemente, no se tiene mucha información sobre ella debido a los pocos ejemplares que se han podido encontrar, y que sobrevivieron al gran incendio de la Biblioteca Nacional del Perú en 1943.

El 6 de junio de 1914 se publicó tan solo un número de *La Lucha*, a cargo de Manuel González Prada y su hijo Alfredo González Prada. Sus cuatro páginas con formato 41 cm. x 29 cm., y a un precio de cinco centavos el número suelto, hicieron un fuerte proselitismo contra el régimen militar golpista de Oscar R. Benavides:

25 Sánchez Ortiz, Guillermo: *La Prensa Obrera*; Lima; Ediciones Barricada; 1987; p.47.

> *(...) Y aunque al señor Benavides nadie le quitará su presidencia provisoria, aunque después impusiera á cualquiera de sus favoritos, aunque al fin exterminara hasta el último de sus enemigos, siempre, sobre la cabeza de la nacionalidad, quedará flotando una robusta voz vindicatoria, una voz que le diga al Perú, que el señor Benavides burló la fé de sus conciudadanos, aprovechó siempre, desatantadamente, de un esfuerzo que nunca fue suyo, dio el triunfo, porque sí, á los eternos advenedizos de nuestra política, y dividió el Ejército, agravió al Congreso, debilitó el comercio, mermando la riqueza privada y la pública y, por último, quedó como un niño, víctima de todas las veleidades, de todos los apetitos, de todos los caprichos, de las ambiciones todas*[26].

Durante el segundo gobierno de Leguía, el periodismo anarquista decayó sustancialmente. Las ideas sindicalistas se encargaron de desplazarlo y se pueden citar como periódicos esporádicos y efímeros a *El Obrero Anarquista* (1924) y *Bomba Roja* (1926). Este último de formato muy pequeño -16.5 x 13.5 cm.-, si bien tuvo como lema «*Periódico de los proletarios*», se encargó de difundir ideas fundamentalmente anarquistas y, en especial iconoclastas. Allí se afirma, como profesión de fe de la publicación:

> *«Bomba Roja», tiene como objetivo la emancipación integral de la especie humana; la igualdad económica y la conquista de la libertad absoluta. Para llegar a este objetivo se tienen que tomar como armas favoritas,* la ciencia *y* la voluntad; *más no la fé. Con la fé no conseguiremos nada, y mientras exista la fé, existirá Religión. El día que desaparezca la fé, de la mentalidad Humana, se dará por terminada la religión*[27].

26 *La Lucha*: «El balance»; Nº 1; año I; Lima, 6 de junio de 1914; Imprenta Carlos Prince; p.1.
27 *Bomba Roja*: «Bomba Roja, su objetivo, su virtualidad»; Nº 1; año I; Lima, junio de 1926; Imprenta Rivas Berro; p.1.

2. La prensa anarcosindicalista

Uno de los objetivos de esta investigación es el de determinar y clasificar los diferentes tipos de prensa popular de la época. Esto no ha sido una tarea fácil, pues se ha tenido que disgregar y clasificar cuidadosamente las publicaciones periodísticas de la época discrepando de la opinión de otros autores. Por ejemplo, en este acápite el esfuerzo ha sido mayor. Las fronteras de la prensa anarcosindicalista, entre la prensa anarquista y la prensa obrera-sindical respectivamente, son tan imperceptibles, que muchos estudiosos deciden enmarcarla dentro de la primera o la segunda categoría. En la prensa popular en Lima durante el periodo 1900-1930 no hay blanco ni negro. Todo es gris. Por ello, consideramos necesario diferenciar la prensa anarco sindicalista porque es una amalgama de las otras dos. Incluirlas dentro de cualquiera de ellas significaría restarle importancia a un fenómeno tan relevante como lo fue el anarcosindicalismo.

En ese sentido, definimos a la prensa anarcosindicalista como aquella que se dirige a los sectores populares a través de un discurso básicamente ideológico, como es el anarquista, junto a otro eminentemente social, como es el de la presencia del obrero. Temas como la crítica al Estado y a la Iglesia católica -propios de uno- se entrelazan con los derechos laborales y noticias de los gremios -propios del otro -.

Al igual que en la prensa anarquista, la poesía también se manifestó con gran acogida en los periódicos anarcosindicalistas. Esta vez tenía un matiz nuevo: era escrita básicamente por obreros y estaba inspirada no solo en su lucha por lo que ellos consideraban una reivindicación justa, sino que también incidían en su vida cotidiana, ya contando sus penas, versificando sus dificultades y problemas. Así lo confirma también Gonzalo Espino Relucé:

> *Entraremos a definir una particularidad que diferencia, sustancialmente, a este escritor de cualquier otro ser social como productor cultural. Nos referimos al hecho de que este escritor está vinculado a la producción, está inserto en el trabajo; es el hombre común y corriente que tiene que trabajar para subsistir. En él no se produce la ruptura social, fatal, que caracteriza al capitalismo. Trabajo manual e intelectual hacen singular al poeta obrero anarquista. Sobre esa base, la cuestión social atravesará su potencial creativo. Por otro lado, el trabajo manual lo dife-*

rencia del escritor aristócrata; no busca los favores de quienes están en el poder. Estos hechos imponen un modelo de producción y estilo de ser socialmente escritor. (...) No se trata de individualismos, éstos pasan a un segundo plano. El poeta obrero tiene un sentimiento colectivo[28].

Un buen ejemplo, en lo que toca al poeta obrero con «sentimientos colectivos» lo tenemos en el poema «*Pueblo despierta*» y que reproducimos en su totalidad:

Pueblo despierta ¿Por qué estás dormido?
sacude las cadenas que te oprimen,
despierta pueblo, porque estás sumido
en la negra ignorancia y carcomido
por la explotación tirana; que es un crimen.
Pueblo despierta, pero despierta altivo,
desecha tus amargas tradiciones,
despierta, ya no seas más pasivo.
y si quieres ser pronto redimido,
instrúyete y desecha religiones.
Pueblo despierta, y busca cultura,
pero cultura libre, una cultura sana,
desecha la instrucción que te dá el cura,
la del gobierno y el burgués que no es segura,
porque tu redención, tu libertad no está lejana.

Pueblo despierta y escucha mis consejos:
educa bien a tus hijos y mujeres
sinó ellos serán como los viejos:
pavezas apagadas sin reflejos,
Y tus hijas serán carne de placeres[29].

Ahora bien, ese atractivo espacio de la prensa anarcosindicalista, lo iniciamos con *El Oprimido* (1907-1909). Este semanario fue fundado por dos personajes históricos en el movimiento obrero nacional: Manuel Caricciolo Lévano y su hijo Delfín Lévano, ambos panaderos pre-

28 Espino Relucé, Gonzalo: Op.cit.; p.29.
29 Cesti, Fernando: «Pueblo despierta». En: *El Obrero Textil* Nº 60; año V; Lima, segunda quincena de mayo de 1924; Imprenta. Proletaria; p. 4.

Año II — Lima, 8 de Agosto de 1908 — Núm. 12

EL OPRIMIDO

SEMANARIO EDITADO POR EL CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES "1° DE MAYO"

Defensor de los Trabajadores

NUMERO SUELTO 5 CTS.—DIRECCION: CASILLA CORREO 455 LIMA—PERU—SUSCRICION MENSUAL 20 CTS

"El Oprimido"

LIMA, AGOSTO 8 DE 1908

EN LA PALESTRA

"EL OPRIMIDO", que desde que se fundó ha sido periódico mensual, desde este número se troca en semanario.

La extréma necesidad de difundir entre la clase trabajadora el bello ideal libertario nos ha inducido á mejorar nuestra publicación.

Muy árdua es la tarea que nos hemos impuesto; pero muy noble: y ésto es lo que nos alienta para defender los derechos del pobre, esos derechos eternamente hollados por los hombres que se titulan *padres de la patria*; por ciertos capitalistas indignos, por autoridades torpes é inescrupulosas y por polisontes de la peor ralea.

Los redactores de éste periódico no nos lanzamos á la lucha empujados por el medro; nó, el móvil que nos guía es el del bien, pero de ese bien sincero, brotado de los recónditos del alma, de ese bien jamás estipendiado......

Nuestro generoso anhelo es, que esta hoja sea leída por todos los obreros de la localidad á fin de que robustezcan sus cerebros con la sábia de las grandes ideas modernas sustentadas por los Kropontkine, los Reclús, los Proudhon, los Gori, los Malatesta, etc, y se aparten, por completo, de esos politiqueros inmundos, de esos necropófagos de la política insana, política que desgraciadamente impera entre nosotros.

No queremos que los obreros se transformen en santos, eso sería una utopía, pero sí que abandonen la rutina de antaño, esa rutina que alterna la herramienta con la copa; queremos que la herramienta se alterne con el libro ó con el periódico, pero con libros ó periódicos honrados que reforman éilustran más no con los que llevan á la abyepción......

Queremos que los trabajadores no se humillen ante los déspotas, la humillación es propia de los esclavos más no de hombres libres; que no estes bajo la férula ó bajo la *pezuña* del burgués, que les inspire desprecio las gentes de bonete, y que sean unidos, muy unidos, porque la unión es la base fundamental del engrandecimiento de los individuos......

Ya se ha dicho, en todos los tonos, que el resurgimiento de los obreros tiene que ser obra de los mismos obreros, y esto es altamente lógico y no cabe objeción alguna, porque es natural que nadie siente las punzadas de la llaga como el que tiene la llaga......

Pero hay obreros que no quieren comprender ésto y cuando háblaseles de la cuestión social se echan á reír, diciendo ó exponiendo razones que pónelas en transparencia su insti. mosa vaciedad.....

"Es de necios no saber callar" —dice el filósofo,—por consiguiente, al obrero nécio en la cuestión social no se debe prestar oído considera lo que en el mundo hay gente que defiende lo justo y gente que defiende lo injusto, el trabajador nécio defiende lo injusto aún con menoscabo de los intereses de su propia persona..........................

Deseamos, pues, que nuestro semanario sea acojido con el mayor cariño, con la viva simpatía que se merece todo periódico que defiende los intereses de los desheredados de la fortuna.

Al salir á luz nuestro primer número, saludamos fraternalmente á la prensa libertaria de Lima y á la del mundo entero.

M. AMBAL DE PARTTL

"El Oprimido"

LUGARES DE VENTA
Kiosco del Puente
Cigarrería del Puno
Plaza de Cádices
Calle Inambari 322
Calle de Sandia 310

DIOS!...[¿?]

Al Doctor Christian Dam afectuosamente.

"Allá, en la soledad nadie me entendió, ni me comprendió. Algunos que por veces que me entendían, le hacían ser tan solo, pero no me comprendían. Éramos demasiado diferente, yo no podía caber en ellos"

POMPEYO GENER

I.

En las borrascas del mundo
todo sin querer perece;
todo va y desaparece
allá en el Sér profundo.
La vida! Mar iracundo
de infinita inmensidad
donde va la humanidad
paso por paso á estrellarse,
como el náufrago al ahogarse
llamando al Dios de bondad.

II.

Anhela el hombre la suerte
y lucha por adquirirla
y sin poder conseguirla
¡ay! lo sorprende la muerte.
Como árbol robusto y fuerte
afronta mil tempestades
y cuantas fatalidades
lo hacen vivir sucumbiendo,
mientras pasa el Tiempo riendo
como Rey de Eternidades.

III.

¡Que imponente es el espacio
infinito de lo increado!
¡cuantas veces he mirado
los mundos rodar despacio!...
Como brillante topacio
lucir titilante estrella;
la pálida luna bella
ir lentamente argentando
melancólica alumbrando
al Tiempo, sin dejar huella.

¡Oh Cósmo! ¿cuando naciste?
¿cuando fué tu primer año?
¿que inmenso poder extraño
hubo cuando apareciste?
Tu omnipotencia subsiste
ora irritado, ora en calma;
si es la eternidad tu alma
sin un principio ni fin,
si tu no tienes confin
y és que eres Dios, bato palmas!

Y si siento regocijo
pensando que tu eres Dios,
es por que entiendo que vos
eres Todo, menos hijo......
Porque si fuiste prolijo
creando la Naturaleza,
leo en tu anciana cabeza
que nunca has tenido infancia,
¡viejo espíritu y sustancia,
Sér único de pureza!

IV.

En la noche del pasado
se pierden uno por uno
los siglos y no hay ninguno
que el Tiempo no haya azotado.
Todo lo ha pulverizado
y metido en honda tumba...
y cuando el aire sucumba
y el mundo sea nebulosa.
tal vez se oiga su horrorosa
carcajada que retumba!

Parará de duda el vuelo
para poder contemplar,
lo que El quiso destronar
y no verá mar, ni suelo...
Y hasta lo que llaman cielo
habrá desaparecido;
no oirá tampoco el quejido
de la Humanidad doliente;
no habrá sol, ni habrá occidente...
solo habrá el caos sumergido!

¡Oh misterio impenetrable
que á comprenderte no alcanzo
por más que tras de tí lanzo
mi pensamiento indomable!
¿Seré yo tan despreciable
producto de la materia,
engendro ruin de miseria
y desenfreno carnal,
que no consiga el ideal
que aliento y vive en mi arteria?

¿Qué soy yo? ¿Que valor tengo?
¿adonde voy y que busco?
¿Porqué el pensamiento ofusco
y mis ideales contengo?
Si de la nada yo vengo
caminando sin saber...
¿cual será el fin de mi ser?
Ignoro mi nacimiento...
¿qué sé, que valgo y que intento
cuando no me sé entender?

Llevo una mano á la frente
y extático y mudo quedo,
porque descifrar no puedo
el guarismo que en mi mente,
en su afan y su ferviente
quiere dar forma y vigor,
y dentro el cráneo un hervor
siento de grandes anhelos,
que matan mi desconsuelo,
mis dudas y sinsabor.

V.

¡El Tiempo!... Gran Soberano
omnipotente y terrible;
Dios de dioses que visible
gobierna el género humano.
El es el secreto arcano,
indescifrable y profundo;
á su voz tiemblan—el mundo,
soles, planetas y estrellas;
lanza rayos y centellas
de las nubes iracundo.

Todo está subordinado
á su sola voluntad;
Eterno en la Eternidad
El es quien todo lo ha creado;
quien en nada ha transformado
cuanto ha dejado de ser,
y á su infinito poder
hasta lo ignoto parece
que tambaleando enmudece,
y al hombre hace conmover.

VI.

Ese es mi Dios de bonanza;
es quien me alienta y sostiene;
el que sin llamarlo viene
y da impulso á la esperanza.
Cuando estoy triste á El se lanza
lleno de fé el pensamiento,
y habla con *El* en el viento,
en las nubes y el vacío,
y en la gota de rocío,
y hasta en el aire que aliento.

ocupados por incentivar la cultura entre los obreros de su propio gremio, en particular, y del obrerismo en general. Apareció en abril de 1907 como el órgano del Centro Socialista 1° de mayo, para luego presentarse como el semanario editado por el Centro de Estudios Sociales 1° de mayo. Se imprimió en la Imprenta Filipinas y luego en la Tipografía Carabaya con algunas interrupciones hasta marzo de 1909. Tuvo cuatro páginas y las siguientes dimensiones: 40 cm de alto x 27 cm de ancho. En cada una de sus entregas se evidenció *«el proceso de organización y luchas crecientes, así como la amplitud territorial que ya comenzaba a tener un esfuerzo reinvindicador»*[30]. Entre los títulos de sus artículos figuraban: «Las instituciones obreras en el Perú y sus nuevos rumbos»[31] y «En la palestra». El siguiente es un fragmento del último de ellos:

> *«El Oprimido» desde que se fundó ha sido periódico mensual, desde este número se troca en semanario.*
> *La extrema necesidad de difundir entre la clase trabajadora el bello ideal libertario nos ha inducido a mejorar nuestra publicación (...)*
> *Nuestro generoso anhelo es, que esta hoja sea leída por todos los obreros de la localidad á fin de que se robustezcan por los Kropotkine, los Reclús, los Proudhon, los Gori, los Malatesta, etc., y se aparten por completo de esos politiqueros inmundos, de esos coprófagos de la política insana, política que desgraciadamente opera entre nosotros*[32].

El Oprimido publicó, pues, todo tipo de noticias en contra de la autoridad en general. Además, cabe destacar su incondicional apoyo al accionar de los trabajadores, de los gremios y sindicatos en hechos muy puntuales. Así lo demuestra la nota titulada *«Gran triunfo del gremio de panaderos»:*

> *Los operarios de la panadería italiana sita en la plazuela de Guadalupe, se presentaron ante los dueños de ella, en la tarde (4.30 p.m.) del lunes 14, reclamando un operario más, ó en su*

30 Sánchez Ortiz, Guillermo: Op.cit.; p. 45.
31 Gacitúa, I.: «Instituciones obreras en el Perú y sus nuevos rumbos». En: *El Oprimido* Nº 1; año I; Lima, abril de 1907; p.2.
32 De Pretti, Aníbal: «En la palestra». En: *El Oprimido* Nº 12; año II; Lima, 8 de agosto de 1908; Tipografía Carabaya; p.1.

> *defecto, la destitución del* Maestro velador, *M. Uribe, exponiendo como principal fundamento el que éste maestro no les dejaba descansar ni un momento durante la noche, ni para tomar un refrigerio, pues desde que se reanudaban sus trabajos á las 7 de la noche no paraban hasta concluír á las 6 y 30 ó 7 a.m.*
> *Después de media hora de conferencia en la que los operarios y los dueños expusieron sus alegatos respectivos, éstos concluyeron por reconocer la lejítima reclamación de los obreros, aceptando la destitución del referido maestro velador, Uribe, y su reemplazo por Juan Zevallos hecho por el Maestro general Carlos Cabañas que juiciosamente contribuyó al buen éxito de las aspiraciones de sus compañeros que debido á su actividad enérjica y decidida hoy disfrutan del tiempo necesario para reparar sus desgastadas fuerzas*[33].

Pero, sin lugar a dudas, el mayor exponente de la prensa anarcosindicalista en la ciudad de Lima fue *La Protesta*, que contó con una larga vida, de 1911 a 1926.

> *(...)* La Protesta *tuvo la estructura y coherencia de la ideología anarquista en su expresión anarco- sindicalista, señalando que fue más que un movimiento periodístico, y que su participación constituye la forma ideológica en la que los sectores obreros consiguieron una serie de conquistas sociales, entre ellas, la jornada de las ocho horas y la organización de un numeroso grupo de obreros en formas sindicales que les permitieron enfrentar al capital*[34].

Con 2000 ejemplares aproximados de tirada, *La Protesta* se alzó como la voz oficial de los anhelos de la clase trabajadora durante 15 años. Su director fue Francisco Loayza hasta 1912, año en el que quedó en manos de Delfín Lévano y empezó a ser editado por el grupo «Luchadores de la Verdad» hasta 1921. A partir de allí se convertiría en el órgano de la Federación de Grupos Libertarios, de julio de 1921. Escrito por trabajadores de distintos oficios y con la colaboración de algunos inte-

33 'Comnavelich': «Gran triunfo del gremio de panaderos». En: *El Oprimido* Nº 32; año II; Lima, 30 de diciembre de 1908; Tipografía Carabaya; p.5.
34 Torres, Manuel: *Breve antología del pensamiento anarquista*; Lima; Taller de Estudios Andinos; 1979; p.19.

lectuales, *La Protesta* se opuso al mutualismo y al anarquismo puro y propició el anarcosindicalismo, promoviendo la creación de asociaciones gremiales que lucharan por los derechos del trabajador, es decir, los sindicatos. La lucha y perseverancia en su trabajo periodístico y propagandístico motivó en 1914 la formación del primer sindicato «revolucionario del Perú» dirigido por el obrero zapatero Carlos Barba. Esto sería el ejemplo para que otros gremios comenzaran a hacer lo propio. Pronto sería común el leer noticias sobre los sindicatos de albañiles, sastres, carpinteros, etc.[35].

Los temas que acaparaban mayor número de columnas en *La Protesta* eran: los problemas de la cuestión social en el Perú, el derecho a huelga, la acción sindicalista, los principios anarquistas, el problema del indio, el Movimiento Obrero, la prensa burguesa, la Primera Guerra Mundial, el capitalismo y el proletariado, la de la religión católica, entre otros.

Por otro lado, como propulsor de la difusión de la lucha obrera, *La Protesta* no vio en los demás periódicos una competencia. Por el contrario, celebró la aparición de otros diarios y revistas que perseguían su mismo fin durante todos los años de su existencia. Al respecto señaló en noviembre de 1920:

> *¡Qué bello florecimiento éste:* Nueva Vida, Armonía Social, El Obrero Textil, La Voz del panadero, El Nudito, El Nivel, El Electricista, El Libertario, El Obrero Gráfico, *etc. Hermosas flores del pensar antiesclavista, cultivadas por rudos jardineros que no estudiaron el arte de vestir lujosamente la mentira con las galas del idioma, para mejor engatusar a las gentes buenas y sencillas. Flores frescas de campiña, su fragancia nos embriaga*[36].

La periodicidad de *La Protesta* variaba de quincenal a mensual intermitentemente y las ediciones fluctuaban entre las 4, 6 y 8 páginas. Se publicaron un total de 143 números hasta febrero de 1926. Fue tanta la acogida del periódico que los obreros lograron comprar su propia imprenta, *La Liberty*, en 1914.

35 Las publicaciones periodísticas de estos gremios constituirían la prensa obrera, que si bien no es materia de este capitulo, es necesario anotar.

36 Sánchez Ortiz, Guillermo: Op.cit.; p. 27.

Carlos A. Valcárcel ALGODÓN

LA RAZON

Joyería Valverde

Precio: 5 cts.-Páginas 6 Lima, Sábado 5 de Julio de 1919 Año I.—No.

EL PRIMER DIA DEL GOBIERNO REVOLUCIONARIO

El señor Leguía asume el poder como presidente provisorio

Forma un gabinete presidido por el doctor Melitón Porras

Se renovará el Congreso y se someterá á la aprobación plebiscitaria del país la reforma constitucional

La actividad de ayer en Palacio. Importante conferencia de los señores Leguía y Prado y Ugarteche

PROTESTA DEL PARTIDO NACIONAL DEMOCRATICO

EL DIA EN PALACIO

UNA GRAN CANTIDAD DE PERSONAS VISITA AL SEÑOR LEGUIA

Conferencias políticas y financieras

Otro periódico digno de destacar en esta categoría es *La Razón* (1919-1920), el cual vivió la transición entre los gobiernos de Pardo y Leguía. El caso de este medio fue muy particular pues no solo estaba orientado a la clase popular sino también a la clase media. Basadre incluso lo califica como comunista y/o anarcosindicalista[37]. Lo hemos incluido dentro de esta categoría porque hizo uso de una gran cantidad de columnas para dirigirse al proletariado, además de emplear un lenguaje comprensible para este. Incluso contó con una sección permanente a cargo del carpintero Fausto Posada, en donde el periódico hizo evidente su preocupación por la organización sindical:

> *(...) y hoy más que antes se siente la necesidad de que el operario se asocie donde quiera que trabaje. Asumir colectivamente la responsabilidad del trabajo es una garantía para toda empresa, y defenderse mutuamente los operarios es una valla al abuso y el error de los jefes y patrones. Las fuerzas dispersas y las energías individuales aisladas se malgastan. El operario que no se asocia pierde su valor de productor consciente y queda sujeto al azar: no es dueño de su destino é ignora en la noche si en el amaneciendo hallará para su hogar el pan con su trabajo*[38].

Tuvo en un principio abundante publicidad; su tiraje alcanzó los 2000 ejemplares y tuvo dos ediciones, la matutina y la vespertina. Sus directores fueron José Carlos Mariátegui y César Falcón. Lo cierto es que sus artículos tenían un encendido debate político, aun cuando estos fueran de extensión corta; además de notas informativas. Si bien el nuevo gobierno presentaba una nueva y esperanzadora alternativa para la solución de los trabajadores populares, con el paso del tiempo dejó ver sus verdaderas intenciones: ganarse a la gente en una actitud casi populista y tenerla de esta manera controlada. *La Razón*, al igual que muchos otros, protestó en contra de ello y el resultado fue el cierre del periódico y la muy bien remunerada salida de Mariátegui y Falcón a Italia y España respectivamente. Estos podrían ser algunos de los párrafos provocadores de tales hechos:

> *Todavía no es posible juzgar exactamente la revolución. No podemos saber aún si será en nuestra historia una revolución ver-*

37 Cf. Basadre, Jorge: Op.cit.; Tomo XI; p.108.
38 *La Razón*: «El proletariado»; Nº 48; año I; Lima, sábado 5 de julio de 1919; p.3.

AÑO I — LIMA — PERU — NUMERO 7

EL OBRERO TEXTIL

PERIODICO QUINCENAL DE CRITICA Y PROPAGANDA SOCIAL

Organo de la Federación de Trabajadores en Tejidos del Perú

Redacción y administración: Calle de Amargura No. 282, interior 13

Sabado 20 de Marzo de 1920

Precio 5 centavos

El gremio de tejedores y sus luchas por el mejoramiento de los trabajadores en general

Imprenta Proletaria

El conflicto último

> *dadera ó un golpe de Estado. Está en palacio un nuevo gobierno; pero no ha tenido tiempo para definir, precisamente, su significación, su tendencia, su fisonomía y su propósito.*
>
> *El cambio de gobierno del señor Pardo por otro gobierno ha introducido en el país una sensación grata. Y esto es natural. El gobierno del señor Pardo era un gobierno sin capacidad para solucionar los problemas de la administración. Era sobre todo un gobierno sin autoridad moral (...)*
>
> *Nuestra opinión sobre el señor Leguía es conocida. Durante la campaña electoral la hemos emitido reiterada y claramente. Nos crea en este caso el deber de llevar frente al gobierno del señor Leguía, un rol de crítica serena, racional y elevada (...)*
>
> *Los partidarios del señor Leguía sostienen que, este movimiento es un movimiento renovador. Y nosotros por ahora no queremos aceptarlo ni negarlo. Esperamos para pronunciarnos sobre el particular los hechos encargados de definir la índole del gobierno inaugurado ayer*[39].

Otro caso especial es el que ocurre con *El Obrero Textil* (1919-1925). Algunos de los autores citados -Basadre, Sánchez Ortíz- lo describen como uno de los periódicos obreros por excelencia de la época. Sin embargo, y luego de hacer un análisis exhaustivo del mismo, lo hemos considerado como anarcosindicalista, ya que el discurso anarquista ahí vertido es lo suficientemente contundente y claro. Esta publicación fue el vocero de la Federación de Trabajadores de Tejido del Perú, bajo la dirección de Arturo Sabroso Montoya[40] fue esencialmente político y práctico al preocuparse por la institucionalización y organización del movimiento obrero.

> *Es harto conocido lo que encierra en sí un sindicato obrero y cual es el sistema de su funcionamiento; sin embargo, hay muchos compañeros en el nuestro, que ignoran la forma en que este se desarrolla y administra.*

39 *La Razón*: «Hora la que empieza»; Nº 48; año I; Lima, sábado 5 de julio de 1919; p.1.

40 Arturo Sabroso Montoya trabajó en el Sindicato de la Fábrica Textil de Santa Catalina, al igual que para su Comité federal. Cuando editó *El Obrero Textil* no tenía ninguna filiación política. Luego en las décadas del 30 al 50 se convertiría en un connotado líder aprista.

> *(...) Un sindicato, compañeros, es un conjunto de trabajadores que se han unido para hacer frente al capital o al estado y a toda injusticia que se cometa con ellos o con los trabajadores de algún otro gremio; pero entiéndase bien, un sindicato obrero no es ni una asociación patriótica ni de socorros mútuos, pues que mientras el sindicato es internacionalista y lucha siempre por un bien común, sin tener en cuenta, nacionalidad ni partido*[41].

El periódico se ocupó también de fomentar el desarrollo del obrero como ser humano, no reduciendo su existencia y su razón de ser únicamente a mejorar las condiciones de vida de su gremio sino de su vida. Trató además el problema indígena y se manifestó a favor del anticlericalismo. Tuvo colaboradores intelectuales como Dora Mayer, Haya de la Torre y Mariátegui.

Luego, tenemos que *El Obrero Textil* se constituiría en uno de los principales órganos sindicales hasta los años 60 -ya con un extinguido mensaje anarquista- y su influencia se extendería mucho más allá del gremio textil, saliendo con algunas interrupciones entre 1919 y 1936, 1943 y 1946, 1956 y 1966.

Gracias a su propia iniciativa, *El Obrero Textil* pudo imprimirse a partir de 1920 en la Imprenta Proletaria junto a *La Protesta*. «*El pueblo debía tener una imprenta de su propiedad y a su servicio*», se leía en *El Obrero Textil* de abril de 1920. La Comisión Pro-Imprenta Proletaria propuso a través de este medio, el 20 de marzo de 1920, que el grupo de Luchadores de la Verdad facilite alguna forma para que la máquina en la que se imprimía *La Protesta*, fuese utilizada para instalar la Imprenta Proletaria. Ésta imprenta estaría al servicio de todos los trabajadores que propugnasen o tendiesen a la organización de resistencia o a la elevación intelectual del proletariado. La propuesta se materializó. Esto evidenció la gran influencia que tenía *El Obrero Textil* en muchos gremios de trabajadores.

> *No puede ser más acertada la idea de la F de T en T del P., al iniciar la creación de una imprenta que este al servicio del pueblo. La confabulación de los diarios de Lima en no publicar nada de lo que se refiere a denunciar los confesos abusos de los capita-*

41 *El Obrero Textil*: «¿Qué es un sindicato?»; Nº 21; año I; Lima, domingo, 1 de mayo de 1921; p.3.

listas con los trabajadores, ha dado margen para que se contemplara esta situación que nos afecta y hace daño porque nosotros no podemos desmentir las calumnias que se hace ya a determinadas organizaciones y á determinadas personas (...)
Esperamos que esta iniciativa sea una realidad y á la brevedad posible, y para ello solo se espera que todas las organizaciones amantes del bienestar del trabajador se apresuren á tomar las acciones en la forma que el proyecto presentado por la Comisión Pro-Imprenta ha presentado y que a continuación publicamos (...)[42].

3. La prensa obrera-sindical

Tanto en el Perú como en el mundo, el proletariado de la época poseía una estruendosa voz y, como no podía ser de otra manera, tenía que hacerse oír. La prensa, como único medio de comunicación masivo de la época, fue el instrumento para ello. Aún cuando en nuestro país no llegó a tener el nivel de difusión de la llamada «prensa grande» en el contexto de la sociedad limeña, fue lo suficientemente influyente en el medio en el que se desenvolvió y para lo que fue concebida. Tanto como para convertirse en un verdadero órgano de expresión de lo que necesitaban y querían decir los gremios de trabajadores y que hasta el momento no habían podido; contando con el apoyo de intelectuales de la época, que, a fin de cuentas sólo eran eso, apoyo, ya que los verdaderos gestores de esta prensa provinieron siempre de las clases populares. Es por ello que se explica la fuerza con la que irrumpieron estos pequeños periódicos, hebdomadarios, quincenarios y boletines a principios del siglo XX y es por ello que los consideramos tan importantes en la prensa peruana, hasta el punto de hacer una investigación sobre ella.

Tenemos que, la prensa obrera y sindical es aquella escrita y difundida por los diferentes gremios de trabajadores que, a inicios del siglo pasado, comenzaron a plasmar sus necesidades, peticiones, protestas, y manifestaciones en pequeñas y eventuales, pero sustanciales publicaciones periódicas. Los trabajadores populares encontraron finalmente un órgano en el cual pudieron expresarse, desde minúsculos grupos

42 *El Obrero Textil:* «Imprenta Proletaria»; Nº 7; año I; Lima, sábado 20 de marzo de 1920; p.1.

de panaderos hasta los grandes y reconocidos sindicatos de trabajadores textiles. La real preocupación de la prensa obrera y sindical era la de mantener informados a sus representados sobre las últimas noticias del gremio, así como asuntos de interés como trabajador. No sólo se formó como herramienta para la defensa de sus derechos sino para tratar de alguna manera de educar al obrero, a través de artículos que motivaban la superación y el desarrollo de la persona.

Basadre[43], quien consigna a la prensa obrera- sindical dentro del «periodismo libertario», sostiene que ésta tuvo influencias de *Tierra* y *Libertad* de Madrid, *El Productor* y *El Motín* de Barcelona, Tierra de La Habana y *Battaglia* de Sao Paulo, entre otros.

Para la investigación de las publicaciones que por sus características pertenecen a la categoría de prensa obrera- sindical, usaremos los conceptos que sobre el tema anota Guillermo Sánchez Ortíz:

> *La Prensa Obrera de 1900 a 1930 se constituyó en una importante tribuna de formación y aprendizaje: «Aprendieron a escribir para servir a su clase y a sus sindicatos». En las páginas de cada periódico, se puede percibir con toda claridad el pensamiento y la acción abnegada de aquella generación heroica de luchadores. Escrita casi en su totalidad por obreros, venciendo una serie de dificultades de índole económica y los continuos cierres de sus imprentas*[44].

La llamada República Aristocrática vio el nacimiento de *La Voz Obrera* en 1901, órgano de la Asamblea de Sociedades Unidas, la cual reaparecería trece años más tarde. Un año después vio la luz *El Trabajo*, órgano obrero quincenal en el cual se trataron temas referidos a las artes, oficios, agricultura e industrias.

También en 1902 se publicó *El Obrero Peruano*, semanario de la clase trabajadora que tuvo como fecha de aparición el miércoles 12 de noviembre. Se autodefinió como el «*personero genuino de la clase obrera del Perú en el seno de la prensa nacional*»[45]. Salieron a la venta un promedio

43 Basadre, Jorge: Op.Cit; Tomo XI; p.107.
44 Sánchez Ortiz, Guillermo: Op.cit.; p. 7.
45 *El Obrero Peruano*: «El Obrero Peruano»; Nº 1; año I; Lima, miércoles 12 de noviembre de 1902; Imprenta La Voce D' Italia; p.1.

de 22 ejemplares, tamaño standard -sus dimensiones eran de 47 cm. x 33 cm. aproximadamente; no se puede hacer un cálculo exacto ya que las orillas de las hojas se encuentran quemadas en la actualidad- con cuatro páginas cada uno. En su primer editorial dejó en claro que su misión era la de velar por la defensa de los derechos del obrero.

> *Su misión no es otra que, la defensa de los derechos del obrero, siempre que ellos sean (...); propender a su engrandecimiento material; y coadyudar así a la preparación de buenos hijos para la patria, que más tarde serán el baluarte de sus instituciones*[46].

Aparecieron los primeros artículos con títulos contundentes que definían claramente la línea de la publicación, tales como «*Protección a la clase trabajadora*»[47]; «*Deberes de los extranjeros para con los operarios nacionales*»[48]; entre otros.

Por otro lado, es de destacarse que las notas relacionadas a las actividades económicas utilizaron un lenguaje bastante accesible y digerible para los obreros:

> *Ningún ramo de la industria agrícola exige operaciones más sencillas que la producción del trigo; ningún artículo cuenta con mercados más abundantes y seguros, desde que el trigo es el alimento indispensable, y en cambio, la ganancia neta es aún en mayor proporción. Esta realidad la pueden solamente apreciar bien aquellos agricultores, por desgracia bastante señalados, que llevan alguna especie de contabilidad, que demuestra el debe y el haber de los elementos de producción disponibles ó invertidos, es decir, capitales, trabajadores, animales y máquinas*[49].

Por otro lado, las poesías que podían leerse en *El Obrero Peruano* se caracterizaron por la ironía, por poetizar sobre temas comunes que estaban en el diario vivir de los lectores, como por ejemplo, la maledicencia:

46 Idem; p.1.
47 *El Obrero Peruano*: «Protección a la clase trabajadora»; Nº 3; año I; Lima, miércoles 26 de noviembre de 1902; Imprenta la Voce D' Italia; p.1.
48 *El Obrero Peruano*: «Deberes de los extranjeros para con los operarios nacionales»; Nº 4; año I; Lima, miércoles 3 de diciembre de 1902; Imprenta la Voce D' Italia; p.2.
49 *El Obrero Peruano*: «Sobre el cultivo del trigo»; N º8; año I; Lima, miércoles 31 de diciembre de 1902; Imprenta la Voce D' Italia; p.3.

Ten cuidado de la lengua
Que en lugar quemado está
Y en lugares de esa especie
Es muy difícil resbalar.

Más mata una mala lengua
Que las manos de un verdugo;
El verdugo mata a un hombre
Y la mala lengua a muchos.

Nunca jamás la calumnia
Debe salir de tu boca
Que es una chispa de fuego
Sobre montones de pólvora.

Al decir una mentira
Muerde tu lengua taimada;
Al decir una blasfemia,
Lo mejor es arrancarla[50].

El semanario también tenía un pequeño espacio para la publicación de avisos clasificados en los que se ofrecían y solicitaban trabajo o cosas para comprar y vender.

> *Cocinero o cocinera.*
> *-Se necesitan uno bueno y formal.- Que no acostumbre a beber licor. Se paga buen sueldo. Para tratar ocurran al restaurant «La Victoria» en la fábrica de tejidos del mismo nombre*[51].

> *Taller de instrumentos musicales de José Domingo Yáñez.*
> *Calle de Filipinas Nº 149.*
> *En este acreditado Establecimiento se compran y afinan cajas de música, acordeones y todo instrumento para bandas y orquestas. Compra y vende toda clase de instrumentos musicales y útiles para estos*[52].

50 *El Obrero Peruano*: «La lengua»; Nº 7; año I; Lima, miércoles 24 de diciembre de 1902; Imprenta La Voce D' Italia; p.3.
51 *El Obrero Peruano*: «Cocinero o cocinera»; Nº 9; año I; Lima, jueves 8 de enero de 1903; p.3.
52 *El Obrero Peruano*: «Taller de instrumentos musicales»; Nº 4; año I; Lima, miércoles 4 de marzo de 1903; Imprenta La Voce D' Italia; p.4.

En este amplio y movido panorama de la llamada prensa obrera-sindical, ahora, tenemos un caso por demás singular. En 1904, el presbítero Virgilio Vidal y Uría, dirigió *El Obrero Cristiano* «*Periódico semanal para la familia*»[53], el cual encabeza sus páginas con la siguiente cita del papa León XIII: «*La prensa católica es la gran necesidad de los tiempos modernos*»[54]. Esta pequeña publicación periódica popular intentó introducirse en la conciencia del trabajador, rebatiendo de alguna manera la fuerte propaganda anarquista y anticlerical en contra de la existencia de Dios y el papel de la iglesia y del papado. La Biblioteca Nacional solo consigna tres ejemplares. En uno de ellos se puede leer un extracto de su labor, también evangelizadora:

> *Invitamos á todos nuestros partidarios y a los que no lo son, á oír la santa misa, todos los Domingos y días de fiesta, á las 9, en nuestro oratorio particular; situado en el barrio de La Victoria.*
>
> *Hacemos una exhortación popular, después del Evangelio, y fundado en él; cuyos puntos principales trasladaremos á nuestro periódico.*
>
> *Adelante!*[55]

Redención (1905) fue un semanario de cuatro páginas defensor de la clase trabajadora, propio de la Federación de Panaderos del Perú. Fue dirigido por Carlos del Barzo y tuvo una circulación muy breve. Apareció el 1° de mayo de 1905 revelando un formato de 41 cm. x 27.5 cm. Una característica de este periódico es que los artículos eran bastantes extensos, llegando incluso a ocupar entre tres y cuatro columnas. Su segundo número ofrece abundante información sobre la manifestación protagonizada por los gremios trabajadores tras la muerte del líder obrero Florencio Aliaga, así como una amplia cobertura sobre las celebraciones del 1° de mayo. Entre los títulos de sus artículos encontramos: «*La lucha por el pan*»[56] y «*Vigoroso despertar. La protesta del 1° de mayo*», del cual reproducimos un fragmento:

53 *El Obrero Cristiano* Nº 18; año I; Lima, 6 de agosto de 1904; Imprenta de El Obrero; p. 277.
54 Idem; p. 277.
55 *El Obrero Cristiano*: «A la victoria»; Nº 19; año I; Lima, 13 de agosto de 1904; p. 294.
56 *Redención*: «La lucha por el pan»; Nº 1; año I; Lima, 1 de mayo de 1905; Imprenta C. Bozano y Cía; p.2.

> *El día primero de mayo ha sido un vigoroso despertar, halagueño y prometedor. Los esfuerzos de unos cuantos libertarios han sido coronados por el éxito más brillante. Nuestro proletariado á acudido presuroso á nuestro llamado, y, las legiones de trabajo rebosantes de santo entusiasmo ante el rojo lábaro de redención, bajo sus pliegues, orgullosos ha firmado sus promesas para los triunfos del mañana*[57].

Entre 1905 y 1910 surgió también *El Hambriento* como una publicación efímera de corte anarquista bastante moderado, de los que no se han hallado mayores datos.

En 1910 saldrían otras publicaciones como *Acción Popular* (1910-1914). Este fue un diario que trabajó en beneficio del populismo de Billingursht hasta que este fue sacado de Palacio de Gobierno por Benavides. Federico Ortíz Rodríguez fue el encargado de dirigir las cuatro páginas que eran vendidas, por número suelto, a dos centavos[58].

Debemos anotar que no se tiene registro de un importante periódico obrero hasta 1914. Durante este tiempo, *La Protesta* se consolidó como un efectivo medio de promoción de la lucha obrera, la que a su vez motivará la publicación de más de este tipo de diarios.

Contraria a la línea editorial de *La Protesta*, ese mismo año comenzó a publicarse mensualmente *El Obrero Ideal*, el cual propagó la importancia que debe tener la doctrina católica en el trabajador. Se editó por muy breve tiempo en la imprenta «Sagrados Corazones», tuvo tan solo dos páginas por ejemplar y su tamaño fue de 29 cm. x 21 cm.

> *Esta publicación pertenece a las pocas que se encargan de propagar en nuestras clases populares la buena doctrina y salen de la política vulgar y malsana que a tantos preocupa*[59].

También en 1914 reapareció *Voz Obrera*, de la cual ya hemos tratado antes. Esta vez lo haría con otro formato y otro nombre: *La Revista Obre-*

57 *Redención*: «Vigoroso despertar. La protesta del 1 de mayo»; Nº 2; año I; Lima, 7 de mayo de 1905; Imprenta C. Bozano y Cía.; p.1.
58 Algunas de las publicaciones se vendían por suscripción. En el caso de *Acción Popular*, por ejemplo, la suscripción al mes costaba 50 centavos.; en provincias al trimestre, S/. 1.50; en el extranjero al semestre, S/. 5.00.
59 *El Obrero Ideal* Nº 2; año I; Lima, febrero de 1914; p.2.

ra. Fue el órgano de la Asamblea de las Sociedades Unidas y utilizó un lenguaje más blando en la lucha obrera. En ese sentido representó a un grupo de trabajadores que veían como solución a los problemas que les aquejaban, un trato más cordial y directo con los patrones.

> *Es tiempo ya de que la clase obrera tenga su portavoz autorizado, que sea de expresión clara y correcta de sus aspiraciones, y que se haga oír en el concierto social y político de nuestro medio como uno de los factores principales de la vida nacional (...) No venimos a pedir puesto en filas que no nos corresponden, por que serían estrechas para nosotros y estrañas a nuestras aspiraciones. La clase obrera no tiene, no puede tener otra bandera que la del trabajo, que dignifica y honra (...)*[60].

Probablemente estuvo subvencionado por la burguesía, para contrarrestar a los periódicos populares ideológicos y anarcosindicalistas que tanto los atacaban. El papel con que estaba impresa la revista era más elegante y costoso y se caracterizó por mostrar muchas fotografías y gráficos.

El Motín (1914) fue dirigido por Carlos del Barzo y fue escrito íntegramente por obreros. La participación intelectual fue nula y se caracterizó por criticar y combatir desde sus páginas a la autoridad. Así lo demuestra el artículo titulado «Misión»:

> *Aquellos que viven del desangre económico de la Nación, pueden atacar a esta hoja por los cuatro flancos de sus páginas; aquellos conformes con el impuesto, con el abuso, con el nepotismo, con la empleomanía; pueden venir aquí en conjunto ó por secciones á colocar a cada hora, un cartucho que explosione sin matar y sin herir.*
>
> *«El Motín» no amenaza, aconseja. La cólera se apaga con una lágrima. La convicción no se extirpa ni con una hacha.*
>
> *Lectores, ni hablar ni oír hicieron nunca daño*[61].

Sus cuatro páginas tamaño standard -47 cm x 34 cm-, costaban cinco centavos y en ellas podían leerse notas informativas y críticas a personajes del ámbito político. También mostraba en sus hojas mucha publi-

60 *La Revista Obrera* Nº 1, año I; Lima, 14 de noviembre de 1914; p.1.
61 *El Motín*: «Misión»; Nº 1; año I; Lima, abril de 1914; p.1.

PRECIO 4 CENTAVOS — LIMA — PERU — Di[illegible] y Ad[illegible] [illegible] 1181

EL SINDICALISTA

EDITADO POR LOS SINDICATOS DE OBREROS ZAPATEROS DE LIMA Y CALLAO

¿Que no podéis ser leones. Bueno sed simplemente *hombres*.—*P. G. G.*

Vivir para ser libres o morir para dejar de ser esclavos.—*P. G. G.*

AÑO I — LIMA, 1º DE MAYO DE 1915 — No. 1

Nuestro ideal

El Sindicato de obreros zapateros edita esta hora de combate y propaganda sindicalista, al hacerlo no le guía ningún pequeño espíritu de mercantilismo,

Convencido que la mejor arma de luchar es el periodismo honrado, ingresa á él, con la profunda convicción que viene á cumplir con un deber. Por eso para esta obra que es de verdad y de lucha llamamos a los trabajadores todos; son ellos los que alimentarán nuestro vocero. No queremos nada ni pedimos apoyo á los burgueses. Sabemos que significa la prensa vendida, venal y capitalista. No deben ser los trabajadores los que esperen de esa prensa la propaganda de su emancipación; nó, tócanos á los que de nuestros músculos vivimos sostener una hoja de combate, que diga de nuestras ansias de emancipación política. de nuestra opresión económica, de nuestro deseo infinito de una mejor sociedad,

A hacer venimos ahora. A elaborar el futuro, nos presentamos, por eso atras de cada pensamiento acumularemos voluntad.

Nuestro ideal, va dirigido a todos los miserables de la tierra, á todo lo que es [illegible] y vencido por la infamia y la astucia, Queremos la organisación sindicalista de las clases trabajadoras. porque con ella se va á la emancipación. Que de la tierra desaparezca ese mutualismo rancio y decré[illegible]to que anonada la voluntad y destruye las fuerzas.

A crear venimos. Pero también destruiremos los arcaico, lo corrompido, lo que lágrimas y dolor producen.

Y, consecuente con nuestro ideal, salimos á la vida hoy 1º de Mayo; que el recuerdo de [illegible]a fecha sangrienta, fortalezca nuestra empresa. que sea la prote[illegible] vibrante la que brote de nuestros labios!

Compañeros de la vida, miserables de la tierra, tiranos de todas las boyas, he aquí un nuevo periódico, valiente, de ideas y de verdad!

1o. de Mayo

Suena de nuevo, la hora, en el reloj del tiempo, la fecha trágica del martirólogio obrero.

¡Día de recuerdo!

¡Día de promesa para el porvenir!

Alborea la mañana del 1º de Mayo y al despertar y oir los estridentes chillidos de los pitos de las fábricas que nos llaman á la eterna tarea, parece [illegible] una causa superior á nuestras fuerzas nos lo impidiera, y es que éste día tiene un fulgor mágico, una atracción, una condensación de los ideales del proletariado universal.

Tal vez si al despuntar la aurora de este día en no lejana fecha podamos exclamar todos los soñadoree y rebeldes de la tierra como exclama el poeta "Salve Utopía de los miserables esclavos, agobiados por el social dolor, sueño y esperanza fúlgida; alta visión de libertad y de amor...........¡Salve Utopía!"

Añorando los sucesos que se realizaron en este día en la huelga por la jornada de ocho horas en los Estados Unidos y motivo de que este día sea de protesta mundial encontraremos en el curso del proceso la falcia de los esbirros de la justicia que después de haber ahogado en sangre la colosal huelga y hecho estallar una bomba (que denominaremos bomba policial) acusaron como directores del movimiento á cuatro de los más decididos é inteligentes obreros: Spies, Parsons, Ficher y Engels.

Cuatro rebeldes, que como heraldos de la humana religión de libertad y amor, anunciaban la buena nueva.

Pero era preciso; la autoridad (como siempre) necesitaba hacer víctimas para salvar la fórmula de su infabilidad; y como siempre, fracasó; porque. en el proceso natural de las evoluciones de los pueblos, querer matar el gérmen de las grandes aspiraciones é ideales en la persona de tres ó cuatro de sus creyentes, es un fracaso ridículo......es como querer que una hormiga cierre las válvulas de una máquina para que no se escape el vapor.

Ahora bien; entre nosotros ¿qué significa el Primero de Mayo? el que un grupo de obreros y otros individuos que no lo son ignorando quizás los acontecimientos de este día traten de desvirtuar el origen de esta protesta mundial! Protesta, que, hace temblar en Europa, al Gobierno y, á la burguesía el desfile de las huestes del trabajo al compás de la Internacional.

Por eso es que no comprendemos cómo aquí algunos obreros organizan parrandas y golgorios en días de dolor y luto para la clase obrera,

Emilio Salas.

Nuestra marcha

A pesar de todo lo que se haya dicho y se diga sobre el Sindicato de Zapateros, fundado el 3 de Setiembre del año próximo pasado, en esta capital, á pesar de todos los pesimismos, pesimismo que no tienen nacimiento, sino en nuestra bien conocida apatía y en nuestro más conocido aún prurito de no querer hacer las cosas, sino de esperar que ellas se hagan por sí sólas, y á pesar también de que todo el elemento trabajador, se dió cuenta en un principio de lo que el Sindicato significaba, y á pesar de todo un cúmulo de dificultades que no es del caso relatar, es un hecho evidente que en los siete meses trascurridos desde su fundación, el Sindicato ha dado un mentís enérgico á los

cidad a través de grandes gráficos de marcas de producto de grandes y poderosas compañías extranjeras como 'Leche Nestlé', 'Vino Vichy', etc.

Editado por los Sindicatos de Obreros Zapateros de Lima y Callao, salió *El Sindicalista,* cuyo formato tuvo las siguientes medidas: 32 cm. x 23 cm. El primer número vio la luz el 1 de mayo de 1915 y qué mejor que su propio editorial para darnos una idea del contenido de sus páginas:

> *El Sindicato de Obreros Zapateros edita esta hoja de combate y propaganda sindicalista, al hacerlo, no le guía ningún pequeño espíritu de mercantilismo. Convencido de que la mejor arma para luchar es el periodismo honrado, ingresa a él con la profunda convicción que viene a cumplir con un deber. Por eso, para esta obra que es de verdad y de lucha, llamamos a todos los trabajadores a (...). No queremos nada, ni pedimos ayuda a los burgueses. Sabemos que significa la prensa rendida, venal y capitalista (...). Tócanos a los que de nuestros músculos vivimos, sostener una hoja de combate, que diga de nuestras ansias de emancipación política, de nuestra opresión económica, de nuestro deseo infinito de mejorar la sociedad*[62].

El caso de *La Verdad* es especial. Jorge Basadre[63] y Juan Gargurevich[64] se refieren a ésta publicación como órgano representativo de la Unión de Trabajadores Panaderos publicada en 1915. Sin embargo, las ediciones que se han podido consultar[65] tienen como referente a tres centros representativos de las clases trabajadoras: Confederación de Artesanos; Asamblea de Sociedades Unidas y Confederación de Trabajadores del Perú. Es muy posible que puedan tratarse de dos publicaciones diferentes con igual logotipo. En general, los periódicos y revistas de principios del siglo XX tenían nombres muy parecidos. Como se podrá ver en esta compilación, existen numerosas publicaciones que se identifican como «*El Obrero...*» y a continuación suelen acompañarse del nombre del gremio del que son voceros. Ya sea que se reeditaran o aparecieran años después, la creatividad y funcionalidad en los nombres de la prensa no eran tan importantes como lo son hoy en día.

62 *El Sindicalista* Nº 1; año I; Lima, 1 de mayo de 1915; p.1.
63 Basadre, Jorge: Op.Cit; Tomo XI; p.108.
64 Gargurevich Regal: Juan: *Prensa, radio y TV: Historia Crítica;* Op.cit; p. 105.
65 *La Verdad* Nº 1; año I; Lima, 8 de enero de 1916; p.1.

Publicada por primera vez el 8 de enero de 1916, la revista a la que hacemos referencia, circuló solo ese año con ocho páginas -32.5 cm x 24 cm- llenas de fotografías y publicidad. Las notas informativas hacían referencia a hechos noticiosos que tuvieran una estrecha relación con el proletariado, como así se demostró en los artículos «*La burocracia y el derecho de los pobres*» y «*El abaratamiento de las subsistencias y la Asamblea de Sociedades Unidas*»[66]. A continuación, un fragmento de la primera de ellas:

> *Pocos casos se presentarán a la obligación moral del periodismo obrero con mayor fuerza, para la defensa de los proletarios, como el que vamos a tratar (...)*
>
> *La Beneficencia Pública, un cuarto poder del Estado, en posesión de muchos millones, necesitó legados del señor Sevilla para fundar un establecimiento de educación a niños desvalidos, ha necesitado una donación del señor Olavegoya para el dispensario de tuberculosis, en la ciudad, de esta dolencia, y gasta anualmente cerca de doscientos mil soles, en misas y fiestas para las cofradías, establecidas en las iglesias donde numerosísimas monjas, tienen esa obligación, y pide pagar por orar.*
>
> *Eso no es administrar con honradez el dinero que pertenece únicamente á los desgraciados; hace tiempo que la Beneficencia ha debido pedir la ampliación de la ley de cofradías, que le concedió el derecho de administrar los bienes y fijar presupuestos del culto, para reducirlos al mínimo y emplear con positivo provecho los dineros ahorrados*[67].

La Verdad, debemos enfatizarlo, demostró una gran preocupación por publicar notas que sirvieran como vehículo de educación para los trabajadores, como así se evidenció en «*Lecciones de literatura adaptadas para la clase obrera*»:

> *Composiciones literarias.- Llámese así todos los trabajos literarios, ya en prosa, ya en verso, que un autor presenta al público; y se les llama* literarias, *porque quien las escriba ha de ser por*

66 *La Verdad:* «El abaratamiento de las subsistencias y la Asamblea de Sociedades Unidas»; Nº 19; año I; Lima, 20 de mayo de 1916; p.4.
67 *La Verdad:* «La burocracia y el derecho de los pobres»; Nº 33; año I; Lima, 26 de agosto de 1916; p.3.

fuerza un literato; es decir, un hombre que posea los conocimientos de que ha menester para que su trabajo corresponda al fin que se propone[68].

La revista, además, manifestó abiertamente su simpatía por el presidente Billinghurst en numerosas oportunidades, lo que evidencia muy claramente que el discurso populista del fallecido presidente habría calado en la clase trabajadora. Esto fue lo que publicó a propósito de su muerte:

El proyecto de trasladar a ésta capital los restos venerados del Excmo. Señor don Guillermo E. Billinghurst que tuvo su génesis en el cerebro obrero, ha tenido la más calurosa acojida en toda la República. Aun adversarios que combatieron, por todos los medios a su alcance, la administración pública de ese magistrado insigne (...) han querido inclinarse ante la tumba que guarda sus despojos, olvidando pasados, rencores, injustos para solo pensar en lo que debe la Patria a la memoria del soldado heroico, del diplomático meritísimo que tanto amó, que supo defender con tan noble ardimiento el honor y la integridad de ella[69].

A todo lo anterior, y como contraofensiva oficial a la prensa obrera y sindical, el gobierno vio también en dichas publicaciones un vehículo efectivo para acercarse a las masas. Esto se demuestra con la aparición de El Obrero Ilustrado (1915), que aparece gracias al trabajo de los civilistas, con el fin de soslayar las ideas clasistas imperantes de la época, tremendamente incómodas para cualquier presidente de turno. En este particular caso, el fastidiado era el presidente José Pardo.

Dentro de este amplio panorama de publicaciones, debemos considerar a la prensa popular independiente, aquella que nunca perteneció a ningún sindicato ni federación[70]. Entre ellas destaca la revista

68 Quesada, R: «Lecciones de literatura adaptadas para la clase obrera»; *La Verdad* Nº 47; año I; Lima, 2 de diciembre de 1916; p.7.

69 *La Verdad*: «Nuestra protesta»; Nº 36; año I; Lima, 16 de septiembre de 1916; p.2.

70 Basadre, Jorge: Op.Cit; Tomo XI; p.109. Basadre sostiene que perteneció al *obrerismo domesticado* y que es muy posible que haya sido subvencionada por organismos oficiales. Es muy probable que esté en lo cierto pues la inversión que se hacía solo en la presentación de la publicación no podía ser producto de las erogaciones voluntarias de los lectores. Además presentaba notas referentes a la realeza europea, tema sin interés para el obrero.

Ilustración Obrera (1916-1919), dirigida por Luis E. Bravo. Allí se manifestó que:

Agena á todo interés partidista ó sectario, aparece en la arena del periodismo nacional la hoja que hoy ofrecemos al público y que aspira, simplemente, á interpretar los anhelos patrióticos de nuestras clases trabajadoras, y á vulgarizar, dentro de ellas, sanos principios de moral social.

El elemento obrero de Lima desea tener un órgano propio de publicidad porque conoce muy bien el poder que radica en la prensa y quiere hacer triunfar sus legítimos intereses.

(...)

Desde estas columnas velaremos celosamente porque se intensifique y desenvuelva la educación del pueblo; porque en los centros industriales en que trabajan nuestros obreros, lo mismo en los establecimientos de la costa como en los de la serranías, se les dote de todos los elementos que exige su bienestar; porque se cumplan puntualmente las sabias disposiciones de la ley de accidentes de trabajo (...)

Así, hemos de ser infatigables voceros de la suprema necesidad de que el pueblo intervenga en la vida política de la nación, tomando parte activa en la elección de los altos magistrados y ejercitando, con su decisiva acción en la opinión pública, un control saludable y permanente de los actos que corresponden a los gobernantes. (...) es preciso educar cívicamente al obrero despertando en su espíritu sentimientos de amor á la libertad y de respeto a la ley y á las autoridades encargadas de hacerlas cumplir[71].

Ilustración Obrera aparecía los días sábados. Cabe destacar que uno de sus principales intereses era el de presentar historias de éxito de artesanos y trabajadores a manera de pequeñas biografías, en las cuales los lectores pudiesen verse identificados y motivados a salir adelante. Tenemos por ejemplo el «*Caso Figueroa*»:

71 *Ilustración Obrera*: «Nuestro programa»; Nº 1; año I; Lima, 29 de febrero de 1916; pp.1-2.

Nació el señor Figueroa en esta ciudad, el año 1864. Fueron sus padres el señor Segundo Figueroa y la señora María Francisca Niño. Hizo sus primeros estudios ingresando á la «Escuela de Artes y Oficios», en la que se educó y adquirió el difícil arte de modelista. El entonces joven Figueroa, no tardó en distinguirse por su talento y constracción al trabajo, lo que le valió el ser nombrado maestro principal de los talleres del indicado plantel.

Más tarde, sin haber dejado la escuela, inventó en el seno de ella una magnífica chapa para caja de fierro, la cual fue adquirida por extranjeros que la llevaron á patentar en los Estados Unidos. Por este trabajo de gran valía recibió la madre del señor Figueroa una halagadora cantidad de dinero, y el autor del invento una medalla de oro, que perpetúa el triunfo de su talento casi en la primera jornada de su vida (...)[72].

Las hojas de *Ilustración Obrera* -23 cm. x 16.5cm.- contaban con abundantes fotografías, poesías y varias notas de corte internacional. Cabe destacar en esta revista, su presentación. Las portadas a todo color, evidenciaban una interesante e innovadora propuesta. Por ejemplo, cabe hacer mención el número 20 de la revista, la cual homenajeaba el centenario de la Independencia de la República Argentina, y cuya tapa mostraba a todo lo largo la bandera del país con sólo una fecha *«1816-9 de julio- 1916»*[73]. Al cabo de unos números más, las portadas tenían un color diferente junto a un logotipo compuesto por pequeños dibujos de fábricas y una ventana en el centro, el cual dejaba ver la fotografía de la primera página.

Por otro lado, Manuel y Delfín Lévano -a quienes ya nos hemos referido- continuaron trabajando por la reivindicación del gremio al que pertenecieron desde un principio. Es por ello que además de *La Protesta*, durante 1916 y 1917 tuvo vida el pequeño periódico, *El Obrero Panadero*[74]. Este vio la luz el 10 de abril de 1916 y con un tamaño de 23 cm x 16.5 cm.

Son pocos los números que se publicaron. Algunos de los títulos de sus artículos fueron: «*Ante el aniversario*» -refiriéndose a los 29 años de

72 *Ilustración Obrera*: «Álbum Obrero»; Nº 26; año I; Lima, 26 de agosto de 1916; p.7.
73 *Ilustración Obrera* Nº 20; año I; Lima, 15 de julio de 1916.
74 *El Obrero Panadero* Nº 1; Año I; Lima, 10 de abril de 1916; Imprenta Huancavelica 952; p.1.

EL OBRERO PANADERO

No hacemos de la prensa escabel de ambiciones menguadas — *Sino ariete contra los malvados ráfaga de ¡luz! grito de ¡justicia*

LIMA JULIO 1917 — No. 3

Hacia la Organización Sindical

La implantación del maquinismo en el trabajo que profesamos nos, encontró desprevenidos y sin saber cómo contrarrestar el desalojo de brazos fectuado por la maquinaria, Y es qué nuestra asociación basada en el mezquino mutualismo del Coloniaje, no se ha preocupado de las cuestiones trabajo sino muy secundariamente, casi impuestas por las exigencias de la vida.

Es necesario, pues, abandonar ese estéril y contraproducente mutualismo y adoptar una nueva forma de organización gremial que responda a las necesidades proletarias de la época, al progreso del industrialismo y á la evolución del pensamiento del obrero moderno. Y esa nueva organización no puede ser otra que el Sindicalismo.

Indudablemente que muchos compañeros se asustarán con la palabra: SINDICALISMO: Pero queremos que esos nos respondan que debemos hacer ante el considerable número de compañeros sin trabajo, desalojados del taller por la máquina y la cantidad alarmante de menores de edad á quienes se les paga menos y se las exige mayor trabajo. Comparen esos compañeros nuestra situación misera ele frente á la carestía de la vida, la pesada carga del trabajo nocturno, la competencia en el salario por la nube de tableros y aprendices, la condición calamitosa de los que no tienen trabajo por varias semanas o meses, ó si lo tiene, tener que estar sometido al capricho ó abuso del patrono, quien el día menos pensado, le dice á uno: «no tieenes trabajo.

Mediten sobre estas cosas nuestros compañeros, y verán si no es urgente que nuestra organización deje de ser sociedad de CURAR enfermos y ENTERRAR muertos para convertirse en un baluarte de defensa de las cuestiones del trabajo y una tribuna que esparza luz a los cerebros obscurecidos por una mala instrucción, y una falsa educación.

Si queremos mejorar nuestra condición económica si deseamos que nuestra dignidad de hombres no sea [illegible]cillada por irrespetuosos patrones, si anhelamos poner coto a tantas injusticias y explotaciones de que somos victimas, organicémonos sindicalmente: es decir que nuestra Federación solo se preocupe de las cuestiones obreras, de las reformas del trabajo, de conseguir la solidaridad entre los gremiantes y extenderla á los demas trabajadores, de exigir el respeto á los asociados y de procurar la ilustración de todos pues sabido es, que si los patrones y sus defensores nos explotan y oprimen, es por la falta de unión y esta falta proviene de nuestra ignorancia, del total desconocimiento que tenemos del importante factor que somos en la sociedad.

Tal vez algunos compañeros nos objetarán que la organización sindical, deja abandonada á los que caen en el lecho del dolor ó fallecen; y esos les contestamos que el Sindicalismo; es lucha es solidaridad. es educación, y donde hay estas cualidades, no falta el apoyo a los hermanos en desgracia.

fundación de la Federación de Panaderos «Estrella de Perú»-[75]; «*Hacia la organización sindical*»[76]; «*La carestía de la vida y la prensa burguesa*»[77]; etc. Su resentimiento, muy grande, por la brecha existente entre las clases sociales se hizo notar en párrafos como el siguiente:

> *Pan negro para nosotros, para ellos pan delicado, harina flor. Esos labios que no se abren sino para ordenar una nueva masacre, una nueva explotación, necesitan pan delicado y fino; para nosotros que no sabemos sino lamentar nuestra suerte, pan negro*[78].

La Unificación del Gremio Textil de Vitarte editó *El Obrero Organizado* (1916-1917), quincenario que era una suerte de folleto de cuatro páginas -22.5 cm. x 16.5 cm.-, dedicado a propagar los beneficios del sindicalismo, además de un fino y seleccionado material periodístico.

> *Trabajadores textiles: Organizemonos. ¿Qué no veis, que la vida se hace más difícil? ¿No veis que los artículos de primera necesidad son cada día más caros? ¿Qué esperamos? ¿Qué nos traten como á bestias de carga?*
>
> *Unámonos y formemos una de las más póderosas agrupaciones que hasta el día haya existido en el Perú.*
> *Sólo de vuestra voluntad depende*[79].

Entre sus artículos se encuentran: «*Luchemos*» *escrito por Teje-Dora*[80]; «*Declaración de principios de la Unificación Obrera Textil*»[81]; «*Asamblea de Tejedores*»[82], etc.

---

75 *El Obrero Panadero*: «Ante el aniversario»; Nº 1; Año I; Lima, 10 de abril de 1916; Imprenta Huancavelica 952; pp. 2-3.

76 *El Obrero Panadero*: «Hacia la organización sindical»; Nº 3; Año II; Lima, julio de 1917; Imprenta Huancavelica 952; p.1.

77 *El Obrero Panadero*: «La carestía de la vida y la prensa burguesa»; Nº 4; Año II; Lima, septiembre de 1917; Imprenta Huancavelica 952; p.1.

78 'D.D': «Pan negro». En: *El Obrero Panadero* Nº 2; año II; Lima, 26 de mayo de 1917; p.2.

79 *El Obrero Organizado:* «¡Salud compañeros!»; Nº 1; año I; Lima, 26 de agosto de 1916; Tipografía Sport; p.1.

80 'Teje –Dora': «Luchemos. Para mis compañeras». En: *El Obrero Organizado* Nº 5; Vitarte, 4 de noviembre de 1916; Tipografía Sport; p.1.

81 *El El Obrero Organizado:Obrero Organizado*: «Unificación obrera textil de Vitarte»; Nº 6; año I; Vitarte, 18 de noviembre de 1916; Tipografía. Sport; p.1.

82 *El Obrero Organizado*: «Asamblea de tejedores»; Nº 8; año I; Vitarte, 30 de diciembre de 1916; Tipografía Sport; p.1.

LIMA—P Febrero 28 de 1918



INTANGIBLE

Agrupación de Artesanos y Obreros

PERIODICO POLITICO E INDEPENDIENTE

LIMA, 28 DE FEBRERO DE 1918

Para recordar a los Artesanos y Obreros

PUBLICAMOS

LA

Constitución del Perú

PROLOGO

DE LA PRIMERA EDICION

"Es un deber de la Nación, inculcar en los Artesanos, Obreros y niños que reciben la instrucción primaria, los principios políticos contenidos en la carta fundamental del Estado; para que a su vez tengan perfecto conocimientos de los derechos que deben gozar como ciudadanos".

Tales son los términos en que está redactado el principio que sirvió de fundamento al Supremo Decreto de 11 de noviembre de 1868; por el cuál se ordena: "que en todos los estáblecimientos de instrucción primaria de Artesanos, Obreros y niños, los preceptores ènseñarán a sus alumnos, la Constitución Política de la República; debiendo las juntas de instrucción pública, velar por el cumplimiento de dicho decreto".

Ese precepto fué recordado a los prefectos, en circular de 30 de marzo de 1869, recomendada por otra de 22 de junio del mismo año.

En el Reglamento General de Instrucción Pública, de 18 de marzo de 1876, reformado por la ley de 7 de diciembre de 1888, se considera la Explicación del texto de la Constitucion, entre las materias del tercer grado de la Instrucción Primaria; el estudio de la Constitución, entre las del segundo grado de la instrucción media; y el curso de Derecho Constitucional Filosófico y positivo, entre los ramos de enseñanza de la Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas, en la instrucción superior.

La anterior graduación manifiesta a primera vista, que la enseñanza de la Constitución en las escuelas se debe limitar al conocimiento de su texto; con las expianasiones absolutamente indispensables, por medio de palabras muy claras, para que los Artesanos, Obreros y niños los comprendan; y en los colegios se debe extender a los principios cardinales en que se fundan sus disposiciones.

Con el objeto de aliviar el trabajo a los Preceptores y Profesores, y de que los alumnos puedan siempre repasar las lecciones, hemos redactado el presente textito; copiando lateralmente la constitución, y dando dos clases de explicaciones: comentarios a continuación de los artículos y amplificaciones por medio de notas en un Apéndice para evitar confusión; que es el método más fácil y ajustado en el espíritu de la ley de la materia. Las notas sirven solo en la instrucción media.

Para facilitar los Ejercicios; ponemos al final un programa analítico.

Concluíremos con tres advertencias:

1ª La omitimos el título 13, que trata de la "Comisión Permanente del Cuerpo Legislativo", que funcionaba durante el receso de las cámaras derogado por la ley de 31 de agosto de 1874.

2ª Reemplazamos los artículos 38, 50, 51, 52, 56, 125, con los términos de las leyes que lo han sustituído.

3ª La Constitución vigente reformó la del 1856, y fué promulgada el 13 de noviembre de 1860.

Lima, octubre 31 de 1867.

INTRODUCCION

Constitución, en general, es el modo como está organizada una cosa, o la manera como está formada. La constitución del hombre, por ejemplo, es el modo como está organizado, o la manera como están arreglados o combinados los miembros o parte de que se compone. Así decimos: así como se organiza una escuela o un batallón.

Esa Constitución u Organización del Perú, está sujeta a las reglas escritas que la determinan o señalan, es decir: que fijan el modo como existe la autoridad, como se ejerce, y las garantías que tienen los ciudadanos. El conjunto de dichas reglas escritas, es la Constitución que vamos a aprender.

Constitución Política es, "la ley que establece la forma de un gobierno de un Estado, y declara las garantías concedida a los ciudadanos". A la Constitución se le llama también la carta. y con más propiedad.

Ley fundamental como ve-

Otras publicaciones menores se editaron en 1917: *El Laborista*, *El Esfuerzo* y *Agrupación de Artesanos y Obreros*, éste último con nombre bastante ortodoxo el cual fungió como representante de la institución obrera del mismo nombre. De publicación eventual, se fundó el 1 de junio de 1917 esgrimiendo el lema de «*Periódico político e independiente*»[83]. Trató temas relacionado a todos los gremios y tuvo una particular preocupación por publicar artículos educativos, relacionados con el mundo cultural y también referentes a los derechos de la persona humana.

> *Constitución, en general, es el modo en como está organizada una cosa, o la manera como está formada. La constitución del hombre, por ejemplo, es el modo como está organizado, o la manera como están arreglados o combinados los miembros o parte de que se compone. Así decimos: así como se organiza una escuela o un batallón.*
> *Esa constitución u organización del Perú está sujeta a las reglas escritas que la determinan o señalan, es decir: que fijan el modo como existe la autoridad, como se ejerce, y las garantías que tienen los ciudadanos. El conjunto de dichas reglas escritas, es la Constitución que vamos a aprender.*
> *Constitución Política es, «la ley que establece la forma de un gobierno de un Estado, y declara las garantías concedida a los ciudadanos». A la constitución se le llama también la carta; y con más propiedad*[84].

El número de páginas variaba entre cuatro y ocho -40.5 cm. x 22.5 cm.- y en ellas se podía percibir numerosas fotografías, avisos publicitarios y secciones de clasificados. Estos eran algunos de los títulos que se podían leer: «*La política y los obreros*»[85]; «*28 de julio 1821-1917*»[86]; «*Del arte*»[87]; «*El consejero del artesano*»[88]; entre otros. Su director fue Justo González.

83 *Agrupación de Artesanos y Obreros* Nº 1; año I; Lima, 1 de junio de 1917; p.1.
84 *Agrupación de Artesanos y Obreros*: «Para recordar a los artesanos y obreros publicamos la constitución del Perú»; Nº 10; año I; Lima, 28 de febrero de 1918; Litografía y Tipografía P. Berrios Cía y S.C.; p.1.
85 *Agrupación de Artesanos y Obreros*: «La política y los obreros»; Nº 3; año I; Lima, 15 de julio de 1917; p.1.
86 *Agrupación de Artesanos y Obreros*: «28 de julio. 1821- 1917»; Nº 5 ; año I; Lima, 28 de julio de 1917; p.1.
87 *Agrupación de Artesanos y Obreros*: «De arte»; Nº 6; año I; Lima, 8 de septiembre de 1917; p.5.
88 *Agrupación de Artesanos y Obreros*: «El consejero del artesano»; Nº 8 ; año I; Lima, enero de 1918; p.4.

A partir de 1919, iniciado el Oncenio de Leguía, las propuestas periodísticas sufrieron mayores problemas para poder publicar y editar. La persecución política por la dictadura se acentuó en contra de los periodistas, quienes no terminaban exiliados en otros países era recluidos en cárceles por atentar contra la estabilidad del gobierno. El segundo destino era el más común, pues se trataba de gente humilde que no contaba con la ayuda de personajes influyentes que pudieran abogar por ellos o por la permanencia y libertad de sus periódicos o revistas. Muchas veces estos tuvieron que ser distribuidas clandestinamente para evitar el inmediato cierre y el desmantelamiento de los pequeños talleres donde se imprimían y obviamente, la detención de los responsables de la publicación.

El semanario *El Empleado* circuló periódicamente el año 1919, y fue el vocero de la Federación General de Empleados del Perú. Se constituyó además como la primera aventura periodística de Eudocio Ravines, un personaje que tendría un importante rol en la historia de la política peruana del siglo XX[89].

La Federación Gráfica del Perú tuvo su representante en *El Obrero Gráfico*[90] (1919-1925) cuya dirección estuvo a cargo del obrero Emilio Costilla. Salió en octubre de ese año a raíz de una huelga indefinida en demanda de mejoras salariales. Seis años después se fusionaría con otras publicaciones populares obreras para dar nacimiento a *Solidaridad*, al cual nos referiremos más adelante.

El Nudito (1919) fue el órgano de la Unificación Proletaria Textil de Santa Catalina. Circuló brevemente en los ambientes del gremio teniendo como principal consigna la necesidad de la unificación. Entre sus artículos se pueden distinguir: «*Ecos de nuestra última huelga*»[91] y «*Del paro general*»[92]; etc. Cada ejemplar tenía seis páginas. Una apostilla en la parte inferior de la última página hacía saber a los lectores, en un claro y revelador deslinde que «*No es redactado por intelectuales, es*

89 Basadre, Jorge; Op.cit; Tomo XI; p.108.
90 Sánchez Ortiz, Guillermo; Op.cit; p. 42
91 *El Nudito*: «Ecos de la última huelga»; Nº 2; año I; Lima, 29 de junio de 1919; Imprenta Pileta de Santa Teresa; p. 3.
92 *El Nudito*: «Del paro general. Al margen de los comentarios»; Nº 2; año I; Lima, 29 de junio de 1919; Imprenta Pileta de Santa Teresa; pp 1-2.

escrito por obreros y para obreros»[93]. Los textos publicados reflejan el afán que tuvo el periódico por trasmitir la importancia de la organización sindical. Veamos:

> *Hoy más que nunca compañeros y compañeras, debemos de darnos cuenta que cuando el obrero se solidariza, cuando el trabajador se unifica, es cuando triunfa en sus aspiraciones; es un hecho que no hay que poner en duda, solo el obrero que se organiza, mejora en su situación económica*[94].

Ese mismo año se editaron *El Obrero* y *La Voz del Chauffer*[95], enmarcado este último dentro del florecimiento del transporte gracias al automóvil, que comenzó a desarrollar el parque automotor de la época.

El inicio de la década del veinte fue escenario del esplendor de *la* prensa obrera-sindical. También la época en la que debió soportar la fuerte ofensiva política del régimen leguísta. *El Proletariado*[96] (1919), fue un semanario tamaño tabloide de cuatro páginas, representante de la Federación Obrera Regional Peruana que tuvo como director al obrero Urmachea, quien luego sería deportado. Como muchas publicaciones de igual índole, desapareció un tiempo y volvió a las calles en mayo de 1921. Entre sus redactores podemos mencionar a Delfín Lévano, Gurmecindo Calderón, *et al.* Fue un duro crítico del socialismo.

La Federación de Albañiles y Anexos publicó *El Nivel*[97] (1920), del cual se presume que tan sólo apareció un promedio de 19 números. Mientras, la Federación de Carpinteros tuvo su representante en *El Obrero Constructor*[98]. *Nueva Vida* fue editado el 1° de mayo del mismo año y tuvo una gran aceptación por parte del lector obrero pues desarrolló una importante educación clasista. Además difundió los múltiples problemas que aquejaban a las organizaciones obreras. Se autodefinió como *«una hoja de combate de carácter revolucionario social»*[99].

93 *El Nudito* Nº 2; año I; Lima, 29 de junio de 1919; Imprenta Pileta de Santa Teresa; p 6.
94 *El Nudito*: «Del paro general. Al margen de los comentarios»; Op.cit.; p 6.
95 Basadre, Jorge: Op.cit; Tomo XI; p.108.
96 Sánchez Ortíz, Guillermo; Op.cit; pp.45-46.
97 Idem; pp.40-41.
98 Basadre, Jorge: Op.cit.; Tomo XI; p.108.
99 Sánchez Ortiz, Guillermo; Op.cit.; pp.41-42.

El gastronómico[100] (1921) reunió las expresiones de la Federación de Empleados de Hoteles y Ramos Similares. Sus cuatro páginas por ejemplar fueron editadas en la Imprenta Proletaria y su misión no defirió del resto de sus predecesores.

Por otra parte, *El Tranviario*[101] (1921-1925) perteneció a la Federación de Motoristas, Conductores y Anexos. Intermitentemente se editaron más de 20 números en la Imprenta Proletaria. La dirección, sabiamente, la asumió la secretaría general de la federación para evitar que cualquiera de sus miembros tuviera algún tipo de renombre por sobre el resto.

Algunos autores sostienen que la revista aparecida en 1923, *La Mesocracia*[102] (1923-1925) de la Sociedad de Empleados de Comercio, perteneció a la categoría de prensa trabajadora. Y lo era, pero de los trabajadores de la clase media. El mismo título lo señala. Tuvo como director al presidente de dicha sociedad y su precio fue de 20 centavos. A pesar de que trató temas referentes al trabajador, siempre estuvo orientado a otro público objetivo, diferente al de nuestro estudio. Además la presentación de la misma revista denota una gran inversión, mucho mayor a la de una publicación obrera popular. Si bien no la incluimos en esta clasificación, la mencionamos para evitar confusiones.

En 1923 aparece *El Obrero en Madera*[103], el cual fuera vocero de la Federación de Carpinteros y Ramos Similares. Salió a la venta el 1° de enero al precio de 6 centavos tuvo como director a P. Bernuy. Pugnó por una efectiva organización de la federación y por la defensa de los trabajadores tanto de la ciudad como del campo.

Dos años más tarde aparece un importante quincenario popular obrero: *Solidaridad* (1925-1927), órgano de la Federación Obrera Local que reemplazó a *Claridad*. Fue la fusión de cinco periódicos obreros independientes: *La Voz del Chauffer, El Obrero Textil, El Obrero Gráfico, El Electricista y el Tranviario.* Como lo manifiesta en un artículo:

> *Con gran beneplácito secundamos esta iniciativa de fusionar todos los periódicos gremialistas en un solo órgano que, resu-*

100 Idem; p.39.
101 Idem; pp.48-49.
102 *La Mesocracia* Nº 1; Año I; Lima, 1; Lima, 20 de octubre de 1923.
103 Basadre, Jorge: Op.cit; Tomo XI; p. 108.

miendo todos los esfuerzos intelectuales y económicos del proletariado local, podrá ofrecernos, no una exposición de literatura revolucionaria sino un verdadero vocero de propaganda y defensa, que pueda enfocar con acierto la orientación sindical de nuestra clase[104].

Solidaridad -41 cm. x 31.5 cm.- costó entre 5 y 6 centavos y se caracterizó por publicar numerosas notas informativas referidas a los gremios. Entre sus títulos podemos encontrar: *«Noticiario gremial»*[105], *«La Federación gráfica del Perú y sus futuros destinos»*[106], *«Nuestro homenaje a la fiesta de la planta de Vitarte»*[107]; etc.

Para 1927 la represión por parte del gobierno de Leguía fue tal, que se disuelven la Federaciones Obrera Local y la Federación de Trabajadores en Tejidos; *Solidaridad*, por su parte, es clausurada.

Terminado el Oncenio, aparece dando manotazos de ahogado, *El Obrero Marítimo* (1929), representante de la Federación de Tripulantes y adherido a la Confederación General de Trabajadores del Perú. De cuatro páginas -30 cm. x 22 cm.-, aparece el 31 de octubre de 1929. Tuvo como consigna el motivar a la alicaída Unión de Marítimos y Portuarios. A través del argot propio del trabajador del mar, hacían saber que:

> *Conforme estamos acostumbrados a cruzar el Océano, pasar estrechos, remontar cabos y arribar y salir de puertos y bahías y ensenadas, al igual hacemos salir éste periódico del puerto para que se cruce Océanos y arribe a puertos y despierte el espíritu de Organización Obrera entre todos los hombres del mar y puertos del Perú. Es cierto que tendrá una apariencia borrascosa contra Armadores, contratistas de estiva, Agentes Marítimos y todos los que ejercen toda clase de explotación en todos los puertos del mundo en contra de los que trabajan en la cubierta de los buques,*

104 *Solidaridad* N º4; año I; Lima, septiembre de 1925; Imprenta Proletaria; p.4
105 *Solidaridad*: «Noticiario gremial»; Nº 6; año I; Lima, noviembre de 1925; Imprenta Proletaria; p. 5.
106 Haya de la Torre, Víctor Raúl: «La Federación Gráfica del Perú y sus futuros destinos». En: *Solidaridad* Nº 6; año I; Lima, primera quincena de septiembre de 1926; Imprenta Proletaria; p.3.
107 Eyzaguirre, Carlos Alberto: «Nuestro homenaje á la fiesta de la planta de Vitarte». En: *Solidaridad* Nº 14; año II; Lima, primera y segunda quincena de enero de 1927; Imprenta Proletaria; p.1.

El Obrero Marítimo

Incitar a leer es incitar a pensar.

ORGANO DE LA FEDERACION DE TRIPULANTES
ADHERIDO A LA CONFEDERACION GENERAL DE TRABAJADORES DEL PERU
REDACCION Y ADMINISTRACION CONSTITUCION No. 135
CALLAO—PERU

Obrero, leed vuestro periódico

AÑO I | CALLAO, FEBRERO 24 DE 1930 | No. 5

"EL OBREROMARITIMO"

Consecuentes con los altos propósitos que nos animan, seguimos imperlérrilos en nuestro terreno, bregando por la gran obra de unificación.

De espaldas a los prejuicios religiosos y políticos (es decir a la política burguesa) é indiferentes á la diatriva de los pseudo-defensores del proletariado, firmemente enmarcadas dentro de nuestra linea clasista continuamos nuestra tarea.

De acuerdo con el momento histórico; obedeciendo a los mandatos de nuestra recta conciencia y a la consigna que nos ha dado el proletariado Marítimo, seguimos y seguiremos publicando el «EL OBRERO MARITIMO».

Como expresión categórica de nuestros esfuerzos que hacemos por cumplir esta consigna, sin omitir sacrificios nos adelantamos al dia de su salida, porque estimamos importante la presencia de un órgano de clase en el preciso momento en que todo el Proletariado Peruano conciente, se da cita en el combativo pueblo de Vitarte con motivo de la fiesta de la Planta y entrelazar allí, nuestras esperanzas en un solo haz, fomentar, estrechar y levantar cada vez más el espíritu de verdadera solidaridad!

La Redacción

Fiesta de la Planta

Hoy domingo 23 de febrero, se realizará en Vitarte el primer ensayo de espartaquiadas regionales y se dará el primer paso hacia la organización del deporte obrero sobre una sólida base clasista. En los últimos tiempos asistimos a una interesante etapa de clarificación del movimiento proletario en todas sus fases. Anteriormente

PENSAMIENTO

«Emplead vuestro tiempo libre, en lecturas Obreras».

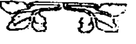
«La Religión es el opio de los trabajadores».

«La emancipación de los trabajadores, será obra de los trabajadores mismos».

los trabajadores marchábamos a la lucha, constituíamos nuestros organismos sindicales, deportivos, culturales, guiados tan sólo por nuestro instinto de clase, con finalidades limitadas a la localidad o a la región movidos y casi siempre por impulsos sentimentales. En muchos de nuestros actos pesaba una herencia pequeño-burguesa.

En esta época, los obreros peruanos sentimos la necesidad de dar a todas y cada una de las manifestaciones de la vida del proletariado un claro sentido de clase. El Comité organizador de las espartaquiadas marca esta magnífica tendencia: la fiesta de la planta ha sido convertida en el torneo deportivo de los proletarios y campesinos de la región. No es ya, como en su origen, «un homenaje a la Naturaleza» simple prolongación de las fiestas del árbol propiciadas por la burguesía en sus escuelas de clase; es el día en que los obreros y campesinos nos reunimos para estrechar mejor nuestra solidaridad, para estimular el desarrollo del sport entre los elementos de nuestra clase

Todo trabajador consciente no puede dejar de constatar que la burguesía ha convertido el deporte en un negocio y que trata de hacer de los deportistas, simples profesionales mercenarios. Al mismo tiempo no puede dejar de ver que la burguesía se sirve del sport como de un poderoso elemento para domesticar al proletariado, para hacer de los clubs verdaderos focos de propaganda religiosa, y de capituleros de un cacique cualquiera. El deporte proletario debe organizarse sobre bases proletarias; fuera de todo control de burguesía; con clubs de obreros y campesinos, sin presidentes honorarios, sin premios obsequiados por burgueses demagogos. Deporte proletario, organizado por los proletarios, dirigido por ellos y sostenido por el esfuerzo de nuestra propia clase. He ahí nuestro verdadero camino.



Oficios pasados a la Capitanía

Nuestra primera tentativa ha sido satisfactoria ante la Capitanía del Puerto.

El oficio pasado por la Federación, denunciando los abusos que comete la casa Armadora con nuestros camaradas, llegó a conocimiento de la Federación, y elevand pasos consiguió la revista general del buque y consiguió lo mejor; una renovación de todo el servicio en general.

Una vez más llamamos la atención que presentamos sus denuncias a los corresponsales Obreros de nuestro periódico, serán denunciadas públicamente para su sanción, y esto más si nosotros le damos calor a nuestro vocero y Federación.

Dice así el oficio:

Callao, a 6 de Febrero de 1930

Señor

Raul Delgado

Primer Ayudante de la Capitanía

Ciudad.

S. C.

La Federación de «Tripulantes» se dirige a Ud., para manifestarle una vez más lo siguiente:

Que habiendo infringido los Reglamentos de Capitanías, la Casa Armadora del buque «Tille», y

en las máquinas y en las cámaras tendrán para con estos últimos una realidad amistosa que lo conducirá a fraternizar los unos con los otros.
Si las cuadernas no estuvieran ligadas a la quilla y el barco se deshacería aun cuando lo están haciendo. Si las tablas o las planchas no estuvieran bien clavadas a las cuadernas del barco no podría resistir los golpes del mar. Si las estopas del calafateo no estuviesen bien apretadas y amasilladas, después sería imposible sostener un barco a flote.
(...) Haciendo una ligazón entre fogoneros, maquinistas, marineros, obreros de los muelles, estivadores, etc. ¿Cuánta no sería nuestra resistencia contra la clase que nos explota?
Ninguna tempestad del Capitalismo nos abatiría[108].

Entre los muchos artículos que aparecieron en sus páginas podemos mencionar, entre otros: «*A los trabajadores del Centro de la Unión de Estibadores*»[109]; «*Reglamento del comité marítimo y portuario latinoamericano*»[110]; «*Paita abandonado*»[111]; «*El triunfo de los compañeros de Etén y Pimentel*»[112]; «*El problema de los marinos mercantes*»[113]; etc.

Respecto al trabajo realizado por *El Obrero Marítimo*, es importante señalar lo que José Carlos Mariátegui escribió en *Amauta*:

> *Seguimos con todo interés la labor desarrollada por los compañeros del mar y podemos compulsar que en estos momentos se inicia un movimiento favorable para la organización, al robustecimiento de los organismos de clase y al deseo de capacitar cada vez más a los obreros marítimos para las grandes luchas que les esperan*[114].

---

108 Llorca, Juan: «Palabras de un viejo marino». En: *El Obrero Marítimo* Nº 1; año I; Lima, 31 de octubre de 1929; Imprenta Castrillón; p.1.

109 Valdivia, Antenor: «A los trabajadores del Centro Unión de Estibadores». En: *El Obrero Marítimo* Nº1; año I ; Callao, 31 de octubre de 1929; Imprenta C. A. Castrillón; pp.2-3.

110 *El Obrero Marítimo*: «Reglamento del Comité Marítimo y Portuario Latinoamericano»; Nº 2; año I; Callao, 30 de noviembre de 1929; Imprenta Castrillón; p.4.

111 Blanco, Antenor: «Paita abandonado». En: *El Obrero Marítimo* N º4; año I; Callao, 30 de enero de 1930; Imprenta Castrillón; p.5.

112 *El Obrero Marítimo*: «El triunfo de los marinos mercantes»; Nº 5; año I; Callao, 24 de febrero de 1930; Imprenta Castrillón; p. 2.

113 *El Obrero Marítimo*: «El problema de los marinos mercantes»; Nº 7; año I; Callao, mayo y junio de 1930; Imprenta Castrillón.

114 Mariátegui, José Carlos: «Libros y Revistas»; En: *Amauta* N° 27; año I; Lima; nov-dic 1929; Empresa Editorial Amauta; p.104.

Hemos intentado recoger en este capítulo gran parte de los títulos de la prensa popular durante las tres primeras décadas del siglo pasado, con excepción de aquellas cuya débil actuación hizo que, prácticamente, quedaran en el olvido. Por lo demás, cabe mencionar que los nombres de algunas de las publicaciones periodísticas mencionadas aquí, se repiten y son materia de estudio e investigación en las cátedras universitarias, en lo que toca al periodismo popular anarquista, anarcosindicalista y obrero- sindical, en especial, como igualmente, en lo referente al desarrollo e historia del periodismo peruano en general.

Capítulo IV

ANÁLISIS DE CONTENIDOS

Los Parias, La Protesta, El Obrero Textil, El Obrero Marítimo

«(...) No se trata de creer sumisamente lo que ellos opinan; salvo en cuanto se quiere entender los argumentos, las ideas, los intereses o las pasiones de determinados partidos políticos, grupos, clases, personas o épocas. Lo más valioso está a veces, en los documentos que esas publicaciones reproducen que, con frecuencia, no es posible encontrar en otra parte. Escribir historia solo a base de periódicos sería simplista y condenable; escribirlas sin haberlos consultado, en muchos casos temerario...»
Jorge Basadre en «Introducción a las bases documentales para la historia de la República del Perú con algunas reflexiones».

Iniciamos este capítulo con una cita del gran historiador peruano, Jorge Basadre, porque consideramos, resume algunos de los objetivos que perseguimos con esta investigación. No se puede reconstruir la historia, o un pedazo de ella, ciñéndose solamente a lo que la prensa popular nos puedan mostrar en sus páginas. Como tampoco sería ético y profesional ni siquiera haberlas leído, consultado y glosado haciendo caso únicamente de algunos autores que han tratado o esbozado el tema con anterioridad. Precisamente, aquí radica la importancia de nuestro trabajo. Ello es, producir documentos a partir de estos periódicos populares en los que se presenta un análisis profundo de sus contenidos. Para entender luego, a través del método científico, los diferentes fenómenos que pasarán a conformar la historia.

Para realizar este trabajo de campo se ha utilizado la técnica de la observación, pues permitirá descubrir y poner en evidencia las condiciones de los fenómenos investigados y establecidos en nuestro marco teórico. Esta observación es estructurada y controlada, ya que hemos establecido los aspectos que se han de analizar a través de una plantilla preparada de antemano (Ver anexo 1: Plantilla de recojo de información). Para ello, se han escogido cuatros publicaciones: *Los Parias, La Protesta, El Obrero Textil y El Obrero Marítimo*. El criterio de selección ha tenido que ver estrictamente con la etapa determinada en la cual

surgieron dichas ediciones (la denominada República Aristocrática u Oncenio de Leguía) y la categoría específica a la que pertenecen (anarquista, anarcosindicalista y obrera-sindical). Es importante hacer la salvedad de que los años analizados, en esta parte de la investigación, no corresponden a todo el tiempo de vida que tuvo cada publicación (Ver cuadro 1: identificación de la muestra a analizar).

El tamaño de la población (N), es decir, el número total de los periódicos consignados en el catálogo de la Hemeroteca Nacional del Perú – donde hemos hecho el trabajo de campo- es de 196: 53 de *Los Parias*, 78 de *La Protesta*, 14 de *El Obrero Textil* y 6 de *El Obrero Marítimo*. Utilizando el paquete estadístico STATS, se logró obtener una muestra representativa (n) de 51 impresos, con un margen de error (E) del 10% y un nivel de confianza (Z) del 90%. A continuación, utilizando la fórmula: Nh= Nh (n) se pudo extraer la cantidad de ejemplares a analizar por periódico. El resultado N fue el siguiente: 13 de *Los Parias*, 20 de *La Protesta*, 14 de *El Obrero Textil* y 4 de *El Obrero Marítimo* (Ver cuadros 2 y 3). Luego, se determinaron los números de los ejemplares por año a través del método de números aleatorios. (Ver cuadro 2).

De las cuatro publicaciones analizadas, la primera corresponde a la prensa popular anarquista. La segunda y tercera pertenecen al tipo de prensa popular anarcosindicalista. Sin duda, una evaluación de sus contenidos nos aproximará al establecimiento de un vínculo mucho más estrecho del periódico con su contexto. El último periódico es del tipo popular obrero-sindical.

El análisis cuantitativo de los contenidos puede observarse en el cuadro 7. En él, se han consignado los principales temas de cada tipo de prensa popular y cuántas veces fueron tratados en los respectivos periódicos. Lo que a continuación presentaremos es el análisis cualitativo de los contenidos, en donde nos hemos permitido disgregar en sub- temas, aquellos que fueron expuestos en el cuadro.

1. ANÁLISIS DE LOS CONTENIDOS DE *LOS PARIAS*

Tipo de prensa popular: anarquista.
Etapa histórica: La denominada República Aristocrática. Gobiernos de José Pardo y Barreda (1904-1908) y Augusto B. Leguía (1908-1912).
Años: De 1904 a 1910.
Números de las publicaciones analizadas: 2, 8, 14, 16, 20, 23, 29, 31, 36, 41, 42, 48 y 51.
Periodicidad: Eventual
Número de páginas de la publicación: 4
Número promedio de artículos por publicación: 15
Número de artículos literarios: 8
Autores de los artículos: Carlos del Barzo, Marino Ratto, Andrés Malta, d. Espinoza, F. S. Collado, Antonio Torre, Félix Basterra, Luis Miguel, Sinesio Delgado, Rabachal, Tchoi-Soi, G. La Madrid, Juan Tassara, Rosatto, Abrahan Limorti, Samuel Velarde, Pablo P. Astete, Pedro Ferrari, José Manuel Marroquín, Marcello, Setseno, Ángel José, Gliserio Tassara, J. M. Guyán, *et al.*
Autores con seudónimo: 'Alguien', 'Isleam', 'Un rebelde', 'El Loco Darío', 'Luciano', 'Uno de la Idea Libertaria', 'Ego', 'Latiguillo', *et al.*
Colaboraciones: Manuel González Prada, Gabriel Séailles, Ángel Origgi Galli, Felipe Turati, G. Thonar, Henry Zizly, Amílcar Cipriani, Víctor Hugo, Juan Ferrari, Ernest Crosby, Juan Covarrubias, *et al.*
Textos tomados de publicaciones extranjeras: *Common Sense, La Raison, Les Classes Dirigeantes, Refamateurs contemporains, La Plebe, Freedom, Tribuna Libertaria, «l»Alleanza Libertaria, Crónica Souversiva, La Pensée Antique, Almanach Feminista* ,entre otros.
Temática:

a. Principios anarquistas

Indiscutiblemente este es el tema al que mayor devoción le profesaron los autores de los textos publicados en las paginas de *Los Parias*. Desde los primeros números, el periódico no dudó en escatimar espacio para esgrimir los principales postulados de su condición anarquista para perseverar en su lucha contra el establishment. La idea de la revolución, como solución a los problemas que confrontaba la sociedad peruana, salta a la palestra con gran fuerza en la ciudad de Lima gracias a este medio. Se publicaron extensos discursos que reprochaban el cre-

cimiento material y no el de las ideas. Los articulistas argumentaban que no había un real progreso, el único avance producido era el de la difusión del mal, la desmoralización y el caos, generados por una estructura social que era todo, menos libre. De esta manera, la idea de la revolución como cura a la enfermedad que infectaba a la sociedad era la más publicitada, como así lo muestra un fragmento del artículo «Revolución»:

> *Semejantes ideas (de revolución) se hallan tan profundamente arraigadas en el cerebro de las muchedumbres que hasta las insurrecciones de cuartel o los pronunciamientos de caudillos vulgares -por solo tener visos de revolución- cuentan muchas veces con el aura popular. Fuera de los parásitos que viven a la sombra de un régimen social o político, y fuera también de los rutinarios que en toda purificación de la atmósfera temen un principio de asfixia, las demás gentes miran en las revoluciones un remedio heroico. Se diría que la parte más noble y más generosa de la Humanidad viene al mundo con la intuición de que la tierra ha de engrandecerse, no por vaivenes apacibles, sino por las sociedades violentas. La comparación de las tempestades (que purifican el ambiente) con las revoluciones (que bonifican al pueblo) carecen de novedad pero no de exactitud*[1].

El respeto a los derechos propios de la persona fue otra preocupación reflejada en sus páginas. La revolución era justificada solamente cuando se perseguían los ideales doctrinarios por los que uno luchaba. No era válido hacerse llamar «revolucionario» si tan solo se seguía a un nombre y no a una causa. En ese sentido, un hombre no era leal consigo mismo si se hacía llamar *leguiista o pierolista.*

> *Si en la actual farsa política se presentara algún monigote ungido candidato por la «Unión Católica de Señores» o la «Juventud Católica» (...) no trepidaríamos en concederle nuestro voto, porque al menos ese representaría un principio, aún cuando fuera el ultramontanismo más negado. Ese gobierno provocaría un movimiento general, que al fin resultaría provechoso para el país, puesto que despertando los sentimientos contrarios, se empeñaría una lucha de ideas y de principios, y no de hombres.*

1 D.S.: «La revolución»; *Los Parias* Nº 31; año III; Lima, enero de 107; Tipografía Filipinas; p.1.

> *Aceptamos que un hombre diga: Yo soy conservador, o moderado o radical; pero creemos que es una infelicidad decir: Yo soy pierolista o cacerista*[2].

El periódico incidió mucho en el hecho de que el pueblo tenía que comenzar a pensar, darse cuenta de lo opresor que era el sistema y de la necesidad de hacer algo al respecto. Siempre resaltaba la idea de que precisamente esa era la labor de *Los Parias:* alentar y despertar conciencia en los sectores populares dormidos. Contrario a lo que se pueda pensar, son muy pocas las ocasiones en la que se pronunciaron contra algún partido determinado. No importaban los enfrentamientos entre civilistas y constitucionalistas, liberales o demócratas, pues cualquier tipo de gobierno o estructura era ineficaz e injusta desde la raíz de la que se desprendían: la política. Los redactores de la publicación denominaron a ello «*El aborto revolucionario*»:

> *No hablaremos detenidamente de la revolución estallada y sofocada en la primera quincena de Mayo último, porque tanto se nos da que reine la patulea de constitucionalistas y civilistas como que gobierne la cofradía de liberales y demócratas*[3].

No obstante, también se escribieron artículos referidos a otro tipo de ideologías. Era frecuente leer en *Los Parias,* la relación existente entre el anarquismo y el socialismo. La primera – como era de suponerse- era la mejor opción para la convivencia de los seres humanos, utópicamente basada en una sociedad conformada por hombres absolutamente libres e iguales. La segunda, no dejaba de ser otra alternativa, no menos utópica, a la que aún le faltaban ajustes y modificaciones sustanciales, la cual no permitía la existencia de explotados ni explotadores.

> *¿Que se entiende por socialismo?*
> *Por socialismo se entiende una Sociedad donde no haya explotados ni explotadores, una sociedad donde todos gocen del fruto de su trabajo.*
> *¿Que se entiende por anarquía?*

2 A.O.G.: «La revolución»; *Los Parias* Nº 41; año V; Lima, mayo de 1908; Imprenta A. Lafriva; p.2.

3 *Los Parias*: «El aborto revolucionario» Nº 42; año V; Lima, agosto de 1908; Imprenta. N. Designoli; p.1.

Una sociedad de hombres libres, cuyo lema tenga por base: Libertad e Igualdad absolutas

....

La diferencia que existe hoy en día entre una y otra teoría fue creada por los ambiciosos del poder con las teorías evolucionistas basadas en el parlamentarismo, usando como arma el voto comprado o estafado

....

Al contrario, queda intacto e inmaculado el ideal anárquico porque su fin no tiende a la conquista sino a la destrucción del poder.

(...) Concluyo: la evolución es la ley natural en el hombre cuando tiende hacia el desarrollo de las ideas que le llevan a su perfección; al contrario, es ley artificial cuando marcha con rumbo retrogrado hacia el punto de partida primitivo[4].

Por otro lado, el rechazo a cualquier tipo de autoridad, hizo que este periódico popular anarquista, expusiera como gran tema, la capacidad del individuo por sobrevivir sin ningún tipo de aval proveniente de alguna institución. Los escritos de *Los Parias* criticaron a lo que la sociedad consideró un *buen hombre* es decir, un buen católico, un buen potentado, un buen burgués, con títulos universitarios, etc. Condenaron la hipocresía y el egoísmo de la denominada República Aristocrática, argumentando que el honor no se obtenía por la cantidad de diplomas que se ostentaba o el número de hectáreas que se poseía, sino por el valor inherente que tiene el ser humano, que está por encima de la misma naturaleza. Todo eso lo podemos comprobar en «La *autoridad*», artículo de noviembre de 1904, el cual reproducimos en párrafos más sugerentes. Incluso aquí podemos notar que el articulista, era lector de Nietzsche, de «Así habló Zaratrusta». Si leemos el segundo párrafo, y el texto en general, podemos remitirlo a «*El nuevo ídolo*», uno de los acápites del libro mencionado[5]:

4 'Un Rebelde': «Socialismo y anarquismo». En: *Los Parias* Nº 20; año II; Lima, diciembre de 1905; Imprenta Mercantil; p.2.

5 Nietzsche, Friedrich: «Así habló Zaratrusta». En: *Obras selectas*; Madrid; Edimat libros; pp. 64 y 65.

(...) ¡Que nauseas sentiríamos si conociéramos el número de crímenes y bajezas que simbolizan la banda de un presidente, la mitra de un obispo, la medalla de un magistrado y las charreteras de un general! ¡Cuántas genuflexiones y curvaturas! ¡Cuántos empeños y chismes! ¡Cuántos perjurios y cohechos! (...)

A mayor encumbramiento, mayor ignominia pues hubo que arrastrarse más para subir más alto.

Las muchedumbres no deben alucinarse con títulos pomposos ni dejarse deslumbrar con uniformes o vestidumbres churriguerescas. Se hallan en la obligación de repetirse noche y día que el mando no indica superioridad sobre la obediencia, que la blusa del jornalero no tiene porque humillarse al frac del Presidente. Si cabe alguna diferencia entre el Jefe Supremo y el simple ciudadano, la diferencia redunda en honor del segundo: el ciudadano paga, el Jefe Supremo recibe la remuneración: uno es el amo, el otro es el domestico.

Odiamos, pues, a las autoridades por la única razón de serlo: con el solo hecho de solicitar o ejercer mando, se denuncia la permisividad en los instintos. El que se figura tener alma de rey, posee corazón de esclavo; el que piense haber sido creado para el señorío, nació para la servidumbre. El hombre verdaderamente bueno y libre no pretende mandar ni quiere obedecer: como no acepta la humillación de reconocer amos ni señores, rechaza la inequidad de poseer esclavos y siervos[6].

También fue cubierta en la publicación, la identificación y definición del pensamiento anarquista, así como su historia y sus principales representantes en el Perú y el mundo. Es recordada, por ejemplo, la reproducción de un texto escrito en Berlín, sobre la publicación del nuevo libro de Tolstoi, predicador de un violento cristianismo primitivo, en donde abdicaba por completo en sus ideas y se declaraba un revolucionario militante:

Dentro de unas dos semanas se publicará la traducción alemana del nuevo libro escrito por el conde Tolstoi, con el título El camino a la libertad social, y donde abdica por completo de sus anteriores teorías.

6 'Luis Miguel': «La autoridad». En: *Los Parias* N °8; año I; Lima, noviembre de 1904; Imprenta G. Claúss & C.:, p.1.

(...) En la obra, cuya circulación ha sido prohibida en Rusia, Tolstoi no predica únicamente el responder a la violencia con la violencia, sino que en elocuentes palabras hace un llamamiento al pueblo ruso para que proceda agresivamente, rehusando la obediencia y eliminando violentamente al gobierno autocrático y sus representantes. El derramamiento de sangre, hacia el cual expresaba tanto horror en sus anteriores obras, no le causa ya la más mínima impresión. Ahora comprende que no se hace revoluciones con aguas de colonia[7].

Asimismo, se publicaron notas en defensa y solidaridad de anarquistas perseguidos y presos en nuestro país y en el exterior, como el caso del francés Carlos Malató, quien fuera encerrado por atentar contra la vida de Alfonso de Borbón; o la condenación moral por parte de la «gente bien» de la capital para con los redactores de *Los Parias*, como es el caso de Pablo P. Astete, Ángel Origi Galli, etc., a quienes se les consideró individuos aún peores que el adjetivo utilizado en el título de la publicación para la cual escribían.

En los números de los últimos años de *Los Parias*, se publicaron notas en las que se hacían llamamientos a los compañeros anarquistas para integrarse con sus similares. No valía la pena que todo quedará en papel. El primario desinterés por la causa ya era una preocupación del periódico, el cual consideraba esto una cuestión de vida o muerte. Para ello, también se promovió la organización de mayores congresos y el apoyo a la formación y mantenimiento de las diversas escuelas libertarias existentes, etc. Sobre este problema, el artículo titulado «*El último llamamiento*» hace saber a sus lectores que:

(...) Este es nuestro ultimo llamamiento. Es a vosotros todos, partidarios de la organización anarquista, que pertenece la última palabra. Nosotros la aguardaremos, esperando siempre que a la undécima hora todos comprendáis la importancia capital de poner en práctica el principio de organización, y la necesidad absoluta de reaccionar contra la apatía en la cual parecen haber caído en este momento todos los grupos.
A la obra, compañeros, y lo mas pronto posible mejor[8].

7 *Los Parias*: «Tolstoi revolucionario»; Nº 36; año IV; Lima, julio, 1907; Tipografía Camaná; p.3.
8 *Los Parias*: «El último llamamiento»; Nº 48; año VI; Lima, junio, 1909; Imprenta El Olimpo; p.1.

b. Rechazo al Estado- Gobierno- Autoridad – Patria – Ley

Gran parte de los textos publicados en *Los Parias* estuvieron orientados a desacreditar todo principio de autoridad. Igualmente, incluyeron a cualquier tipo de institución cuyas leyes o reglamentos fueran impuestos al hombre, incluso antes de que este fuera concebido. Los artículos, en su mayoría de opinión, criticaron incesantemente a la sociedad en general. La negativa a la existencia de la misma, empezaba por la idea de suprimir el Estado, pues su poder radicaba en el delito. «Es un inmenso garabato que tiene intereses propios»[9]. Y aquí nuevamente encontramos la sombra de Nietzsche, y Zaratrusta[10].

Lo mismo sucedió con el concepto de patria. «*La patria políticamente concebida es la norma de la opresión burguesa*»[11]. Según la Publicación, en nombre de la patria se generaron guerras entre los pueblos, cuando la única guerra concebida debía ser contra tiranos que creían en la existencia de la misma. La tinta impresa en *Los Parias*, instó al pueblo a no rendirle demasiada pleitesía y gratitud a los precursores, próceres y héroes, tanto nacionales como extranjeros. No era ningún orgullo el pasado *glorioso* de que tanto se ufanaba la propia historia. El mejor ejemplo lo tenemos en artículos como «Las fiestas» en que sarcásticamente cuestionaban el «nacionalismo» del momento:

Merecerían patente de bobos los que en las ultimas fiestas palparan una vigorizacion del carácter nacional y se figuraran que los treinta o cuarenta mil hombres diseminados en calles y plazas eran igual números de voluntarios decididos a empeñar el rifle para salir en defensa de Tacna y Arica. Si un grito de ¡vienen los chilenos! hubiera retumbado en lo mejor de la fiesta, es seguro que unos se habrían afeitado el bigote para declararse menores de edad, otros se habrían vestido de legos para guarecerse en los Descalzos y otros hubieran interrumpido la lectura de su discurso para volar a reembarcarse en Chorrillos.
(...)

9 '¡...E.Z...!': «El Estado». En: *Los Parias* Nº 16; año II; Lima, agosto de 1904; Imprenta G. Claúss & C.; p.1.
10 Nietzsche, Friedrich: Op.cit.; p. 61.
11 Mota, Benjamin: «La patria». En: *Los Parias* Nº 8; año I; Lima, noviembre de 1904; Imprenta G. Claúss & C.; p.3.

En las fiestas hubo algo muy curioso: el actor principal del drama quedó postergado, mientras uno de sus colaboradores secundarios vino a ocupar el mejor sitio. Bolognesi, que dio su vida, se ha eclipsado ante Saénz Peña que tuvo intensiones de sacrificar la propia. En nada querríamos ofender a este caballero pues le estamos muy agradecidos por habernos brindado su sangre en la guerra con Chile (...), pero la gratitud en los pueblos (así como en los individuos) tiene sus manifestaciones decorosas y sus límites, fuera de los cuales, cualquier sentimiento noble y elevado se convierte en adulación y bajeza. No hay que volverse alfombra, ni pavimento del que nos hizo algún bien. Un diario del Ecuador dijo que los peruanos manteníamos el record de la adulación. ¿Nos atreveremos a negarlo?[12].

Como ya hemos mencionado, el rechazo contra las instituciones en general sin señalarlas con nombre oficial, fueron frecuentes. Y es de anotarse que, pocos eran los casos en los que se mencionaba siquiera el nombre del presidente de la República. Esta es una de las excepciones:

El gobierno neo- civilista de José Pardo es simplemente un sucesor de los anteriores, igual que el de Romaña con las misma promesas y mentiras. Por indiferentes que seamos de la política, dándonos un bledo que reinen constitucionalistas, demócratas o civilistas, no dejaremos de alzar el grito de alarma al pensar que las recientes abominaciones pueden servir muy bien de preámbulo a futuros y peores abominaciones[13].

Eran además comunes las notas con juicios mordaces, cuasi nihilistas, contra los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial; la Iglesia y el clero; el ejército y la policía; el mercado, el sistema financiero; etc., así como contra sus dirigentes. Ello puede verse reflejado en fragmentos de artículos como: *«Los congresos», «El culto», «Militarismo», «La espropiación» (sic) y «Cómo nos roban»*, veamos:

Un senador acaba de afirmar en plena Cámara:

«Hace algunos años, el poder Parlamentario del Perú es nominal. Es inútil oponerse a ningún plan o proyecto que venga del Ejecutivo, puesto que es seguro que todo proyecto de Ejecutivo ha de aprobarse, cualquiera que sean sus consecuencias».

No desde algunos años *únicamente, sí desde los comienzos de la vida republicana, nuestras Cámaras Legislativas hicieron un papel tan humillante y servil que diputados y senadores deben figurar entre la servidumbre de Palacio*[14].

....

La historia de la religión católica es una serie no interrumpida de crímenes y errores; la imposición salta a la vista por todas partes. No existe en ella tal dulzura, tal amor, tal resignación, no; en ella vemos mucho de grosero, de ruin, de falso, sin que esto quiera decir que las demás sean un punto menos[15].

....

El cuartel es la más odiosa invención de los tiempos modernos (...) Al presente se ha hecho un deber para un pobre campesino el ser soldado: se le aleja de su casa cuyo techo humea al sol dorado de una tarde silenciosa, de las praderas donde pasen los bueyes, de los campos, de los bosques paternos; se les enseña en el corredor de un repugnante cuartel, a matar hombres bajo reglas establecidas; se les amenaza, se les injuria, se les pone en prisión; dícesele que es un honor; y sino quiere honrarse de esa manera, se le fusila; obedece porque esta sujeto por el miedo y porque, de todos los animales domésticos, es el más dulce, el más alegre, el más dócil[16].

....

¿Qué derecho sagrado se puede invocar para sostener la propiedad particular en perjuicio del pueblo? Ninguno; únicamente se puede alegar que es el régimen implantado; legalizado no por el pueblo que siempre estuvo desposeído de esos derechos, sino por los legisladores que han dispuesto de todo[17].

12 ... »; Nº 29; año II; Lima, diciembre de 1905; Imprenta Mercantil; p.4.
13 ... brutal»; Nº 36; año IV; Lima, julio de 1907; Tipografía Camaná 381; p.3.

14 D.S.: «Los congresos». En: *Los Parias* Nº 29; año III; Lima, octubre de 1906; Tipografía «El Progreso Libertario»; p.1.
15 Ángel José: «El culto». En: *Los Parias* Nº 42; año V; Lima, agosto de 1908; Imprenta N. Designoli; p.2.
16 France, Anatole: «Militarismo». En: *Los Parias* Nº 8; año I; Lima, noviembre de 1904; Imprenta G. Claúss & C.; p.3.
17 *Los Parias*: «La expropiación»; Nº 2; año I; Lima, mayo de 1904; Imprenta y Litografía G. Claúss & C.; p.1.

«La tiranía económica es peor que la política. Con esta tropieza el hombre sólo de cuando en cuando, y como sepa de tenerse fuera del alcance de las garras de la policía, notara apenas que tiene que hace con el, con el Estado (...)

Sacar contribuciones directas con leyes del Congreso es modo tosco y nada diestro de proteger al pueblo. Cuanto más eficaz y fino no es el tomar posesión de las fuentes mismas de donde abastece, y dejarle libre de pagar el precio que fijemos el artículo; lo que si duda es una manera de protegerle siempre[18].

Para los redactores de *Los Parias*, no solo la sociedad como tal era un clamoroso fracaso, sino que, también, tenía los líderes equivocados pues no conducían al pueblo a la verdad. Es así que cuestionaban la existencia de los senadores, los diputados, congresistas, sacerdotes, frailes, coroneles y demás:

¿Para qué sirven los congresos? Sirven para manifestar la incurable tontería de nuestras muchedumbres que se dejan dominar por una manada pueril, a medio civilizar y semi-analfabeta[19].

También fueron publicados con regularidad, artículos contra los partidos políticos en general, argumentando que el hombre no se podía involucrar en la política. Para los redactores, no existía diferencia real entre la oposición y el oficialismo, por que ambos eran las caras de una sola moneda.

Actualmente, los partidos políticos de oposición se afanan en buscar pretextos con el fin de entusiasmar al pueblo inconsciente en su favor, y lanzarle, si el caso les favorece, á una lucha entre hermanos, desgraciadamente tan común en el Perú.

Y el pueblo, cegado y atolondrado por discursos electorales y artículos de periódicos escritos por plumas meretrices, sigue, como el carnero, la huella del amo que lo lleva al camal.

Es sumamente triste pensar que los trabajadores no hayan comprendido aún que entre la oposición y el gobierno no hay sino

18 Crosby, Ernest: «Como nos roban». En: *Los Parias* Nº 23; año II; Lima, marzo de 1906; Imprenta Mercantil; pp.1-2.

19 D.S.: «Los co...esos». En: *Los Parias* Nº 29; año III; Lima, octubre de 1906; Tipografía El Progreso Libertario; p.1.

diferencia entre dos lobos: uno en una manada de ovejas y comiendo á su gusto; el otro no pudiendo llegar hasta donde está el primero y reventando más de envidia que de hambre. Tal es la diferencia que media entre un partido político en el poder y los partidos de la oposición[20].

Si era rechazado cualquier tipo de autoridad, tenían que serlo también las leyes que sustentaban aquella. En el número 48 de *Los Parias* puede leerse un total rechazo a la ley que prohibía el ingreso de chinos a territorio nacional sin que antes no aportasen, previamente, 500 libras. El extenso artículo cuestionó duramente el por qué la obstaculización a la inmigración libre. «El chino es muchas veces ejemplo de trabajo, no como estos gobernantes»[21].

Otro aspecto temático importante extraído de este análisis, fue la rotunda negativa a la imposición del voto. Para *Los Parias*, el sufragio universal tenía tres defectos. Primero, era un instrumento de dominio de los ricos y del clero que explotaban políticamente al obrero. Segundo, tardaba demasiado -por la periodicidad entre sus ejecuciones- en liberar al trabajador del Estado opresor. Y tercero, no tenía en cuenta la gran transformación que se daba en los sentimientos e intenciones del candidato ya elegido cuando el poder terminaba por corromperlos, provocando su desinterés por los sectores populares quienes seguían sumidos en la miseria y el dominio.

También en *Los Parias*, encontramos una tajante oposición al servicio militar obligatorio. Ello deriva en un inclemente análisis contra el ejército, la policía y cualquier tipo de autoridad encargada de la seguridad nacional. Son varias las notas informativas que denunciaron el abuso con el que los jóvenes eran reclutados, sobre todo en la sierra y selva del país. Esto también se hizo incluso a través del relato literario, de cuentos muy cortos, como por ejemplo *«El conscripto»*:

(...) Cuando se acercaban al pueblo, la claridad invadía el cielo plomizo que comenzaba á abrir y los campos empapados por el aguacero se oreaban. Mariucha estaba desfallecida y se sentó en

20 Ferrari, Pedro: «Los partidos políticos y el pueblo». En: *Los Parias* Nº 31; año III; Lima, enero de 1907; Tipografía Filipinas; p.1.

21 *Los Parias*: «El chino»; Nº 48; año IV; Lima, junio de 1909; Imprenta El Olimpo; p.3.

una piedra; Josecha se puso a secarle los pies y las pantorrillas. La contó que a aquella hora toda la gente de los alrededores de Ayacucho se había puesto a salvo, como ellos; y un forastero que se llamaba Sub prefecto. Mariucha estuvo intrigada por saber quién era y porqué mandaba ese forastero, pero Josecha no la pudo dar razón.

De improviso torcieron un recodo varios soldados. Mariucha se abrazó de Josecha; este no tuvo acción para moverse.

-Allí hay uno!- exclamó señalando a Josecha, un caballero de tez blanca, que venía bien montado y abufandado.

Los soldados de á pie obedecieron, se acercaron donde Josecha ...

- ¿Quién eres? – preguntó el blanco. Josecha no supo que contestar.

- ¿Cuántos años tienes? ... ¿Te has inscrito? ... ¡Contesta animal! (...)

- Bien, vas á servir a tu patria. Irás a inscribirte a Ayacucho y después como conscripto voluntario, a la costa á Lima ¡Qué marche! – ordenó á lo soldados.

Pero Josecha había echado a correr. Entonces el jinete clavó las espuelas a su caballo, jurando no haber visto indio más hipócrita. Josecha había ganado más de 200 metros y seguía corriendo ... pero silbó un balazo y se detuvo[22].

c. La propiedad y la riqueza mal distribuida. La extensa brecha entre proletarios y burgueses

Los artículos referidos a este tema fueron muchos. La mayoría de ellos, indistintamente del tema específico al que se refiriesen, lo concebían como un juego de intereses, en los que la propiedad y la riqueza tenían como único fin hacer más ricos a unos sin importar la extrema pobreza de los otros. En ese sentido, era mejor tomar por la fuerza lo que se quería, sin permiso de nadie.

22 A.R.B.: [illegible]». En: *Los Parias* Nº 48; año IV; Lima, junio de 1909; Imprenta El Olimpo; p.2.

Igualmente, se escribieron muchas columnas dedicadas a atacar al sistema capitalista, pues este representaba la explotación mezquina de los trabajadores, conveniente según ellos, para los burgueses y los aristócratas. La propiedad y la posesión particular no permitían la construcción de una comunidad justa e igualitaria. Solo propiciaban la expansión cada vez mayor entre las clases populares y las clases medias y altas. En párrafos como el siguiente, los redactores de *Los Parias* apoyaron la expropiación como medida de abolición de la propiedad, sustentado en las antiguas normas jurídicas del Derecho romano por el cual solo algunos se convertían en propietarios:

> *Como se ve, nada tiene de criminal la espropiación, (sic) antes por el contrario, está apoyada esta idea en la más alta justicia, porque está basada en la solidaridad, sin la cual no puede existir el bienestar.*
>
> *Con la abolición de la propiedad particular se acaban los grandes litigios i los chicos también que surgen por cuestiones de interés.*
>
> *Los pleitos no tienen razón de ser; los abogados quedan sin ocupación, todo el foro queda anulado; los registros de propiedad pasan á la historia, los escribanos no tienen que hacer escrituras; se acabaron los testamentos, las herencias. Un gran ejército de parásitos quedan cesantes para dedicarse á la producción*[23].

De igual forma, el dinero era blanco de innumerables ataques al constituir, básicamente, el nervio de las guerras, que si bien en la antigüedad eran motivadas y hasta justificadas por el hambre, ahora -manifestaban *Los Parias*- eran estrictamente comerciales.

> *¿Por qué entonces las guerras? Porque los hombres de dinero las quieren, porque ellas les repletan las cajas. Y es preciso que estén repletas sus cajas porque para la burguesía el dinero vale más que los hombres. Cómo ganar dinero es el supremo fin de la burguesía, podríamos estar seguros de que un burgués sacrificará su patria antes que perder una ocasión de enriquecerse*[24].

23 *Los Parias*: «La expropiación»; Nº 2; año I; Lima, junio de 1909; Imprenta El Olimpo; p.2.
24 Nieuwenhuis, Domela: «La guerra». En: *Los Parias* Nº 41; año V; Lima, mayo de 1908; Imprenta A. Larriva; p.2.

El tema de los empréstitos otorgados por capitales extranjeros como salvavidas de la economía peruana no fue dejado de lado. Las conclusiones de estas notas interpretativas y de opinión devinieron siempre en la ineficaz y corrupta labor del Estado en el manejo del país, como resultado de su fracaso como institución:

> *Nadie se admirará pues, que de anunciarse un gordo empréstito nacional nos hagamos la misma pregunta ¿Quiénes van a robar allí?*
>
> *(...)Todos los parlamentos no sirven más que para imponer contribuciones y patrocinar iniquidades; pero á que degradación no habrán descendido los congresos del Perú cuando las minorías infunden tanto desprecio como las mayorías*[25].

El problema de la riqueza mal distribuida también se plasmó en artículos críticos incluso contra la Revolución Francesa -otrora fecha celebrada por los anarquistas -, en los que se sostenía que, con el pasar del tiempo, el pueblo no había llegado a ningún cambio significativo, ya que lo único que se había logrado conseguir era que los burgueses reemplazaran a los aristócratas y ocuparan sus cargos en el poder.

> *Ahora, después de otras revoluciones, merced á los hechos y al estudio, el pueblo comprende que no hizo más que mudar de amos porque si entonces sacó del fuego las castañas, los burgueses fueron quienes se las comieron. Efectivamente, los burgueses ó capitalistas reemplazando á los aristócratas, dominan y oprimen a los siervos de hoy, es decir, á los asalariados, porque si la esclavitud quedó abolida, el salariato subsiste.*
>
> ....
>
> *La libertad es un verdadero sueño pues las cárceles se llenan fácilmente con los que se atreven á proclamar altivamente sus ideales. En cuanto a la igualdad, no se sospechará ni por asomo al ver los extremos chocarse diariamente, la miseria al lado de la opulencia. Respecto a la fraternidad, es evidente ¿no es cierto? Que subsiste, y no es difícil convencerse al presenciar los conflictos sangrientos entre los obreros rebeldes y soldados, sostenedores del capital. Esto es la fraternidad: los opresores haciendo matar a los esclavos obreros por los esclavos militares*[26].

25 *Los Parias:* «El empréstito»; Nº 23; año III; Lima, marzo de 1906; Imprenta Mercantil; p.4.

La burguesía limeña, como tema específico, no fue ajena a la protesta por parte de los redactores de *Los Parias*. Es así que se escribieron numerosas notas informativas que narraban hechos y atentados por parte de las clases acomodadas contra el proletariado, no solo en el país, sino también fuera de él. Estas columnas tenían como título: «*Flores burguesas*», y también se denunciaron maltratos, encarcelamientos injustos y persecuciones para con los libre pensadores, dentro y fuera del país. La siguiente, es una nota típica de la sección:

> *Una nueva Siberia. La Isla de los Estados está situada al sur de la Tierra del Fuego, á los 55 grados de latitud sur y á los 64 de longitud oeste del meridiano de Greenwich, es decir, á una temperatura de 20 á 25 grados bajo cero.*
>
> *A esta isla es á donde, después de la última tentativa de huelga generada en la República Argentina, el gobierno de este país deporta, como simple medida administrativa, á los obreros de ideas avanzadas.*
>
> *Por eso, hoy son muy pocos los obreros que trabajan con desinterés por la constitución de una república*[27].

Tampoco fueron pocos los artículos combativos contra los que el periódico denominó «la prensa burguesa» -lo que nosotros hemos llamado 'la prensa grande'- a la cual se le acusó de escribir en detrimento de la lucha social. Allí tenemos serias y terribles acusaciones contra los periodistas que alquilaban su pluma. Ya anteriormente, Mercedes Cabello de Carbonera (1842-1959), escritora ligada al periódico *El Libre Pensamiento*, fue sino la primera, la más caústica crítica contra esa prensa de alquiler que envilecía el periodismo:

> *Una pluma vendida es una pluma envilecida. El oro que ha caído sobre la mano del escritor para comprar su consciencia, tiene la maléfica virtud de quitarle a su palabra, aquella secreta*

26 Zilly, Henry: «Revolución burguesa». En: *Los Parias* Nº 16; año II; Lima, agosto de 1905; Imprenta calle Camaná 381; p.1.

27 *Los Parias*: «Flores burguesas»; Nº 23; año II; Lima, marzo de 1906; Imprenta Mercantil; p.1.

fuerza que va hasta el corazón, y lleva el convencimiento al ánimo de sus lectores[28].

Por su parte, los redactores de la publicación, no tuvieron reparos para tildar a este tipo de periodistas como «*¡Bandidos!*»:

> *El mamífero periodista es prostituto porque vende su gramática parda, su caló de tahur, comercia con las viscocidades de su pluma y se presta al beso puerco del ambicioso, después de haber contado el dinero en la antesala del crimen.*
>
> ....
>
> *Para combatir esta pestilente alcahueta rotativa, esta ola de alcantarilla social, hay varios medios: el ácido prúsico, los antisépticos, la escoba y el rastrillo.*
>
> *Tienen los periodistas burgueses el cinismo de llamarse directores de la opinión, y la venden al mejor postor, después de engañarla y explotarla*[29].

d. Contra la religión

En general, el redactor anarquista desacreditó cualquier tipo de culto religioso, pues consideraba que la fe constituía una tara en el hombre, mientras que la duda un avance. Premisa que venía de Comte y de la por ese entonces difundida doctrina positivista. Lo que es cierto, es que de los trece ejemplares de *Los Parias* analizados en este capítulo, ninguno se mantuvo al margen de criticar ácidamente los principios básicos de la religión.

Las notas expusieron que la religión no permitía la evolución de las sociedades, así como tampoco el desarrollo de las ciencias, considerando que la única de ellas que no había avanzado era precisamente la teología. Los ataques lanzados contra las iglesias y todo lo que tenía que ver con ellas fueron de todos los calibres. La oposición era férrea: la religión era una convención social de la edad media que provocaba

28 Cabello de Carbonera, Mercedes: «Los pícaras y los honrados». Confrontar en: Pinto Vargas, Ismael: *Sin perdón y sin olvido. Mercedes Cabello de Carbonera y su mundo*; Lima; Tarea Asociación Gráfica Educativa; Serie: Periodismo y literatura. Universidad de San Martín de Porres. Escuela de Ciencias de la Comunicación; 2003; pp. 559.

29 'Rossatto': «¡Bandidos!». En: *Los Parias* Nº 16; año II; Lima, agosto de 1905; Imprenta calle Camaná 381; p.2.

retraso y estancamiento en la familia, la sociedad, el gobierno, la prensa, etc., la cual también era utilizada como arma política.

> *¿Existe un Dios? ¿No existe? No lo sabemos; sin embargo, las gentes honradas ó, lo que da lo mismo, los ámbistas ó pícaros en fortuna, sostienen y propagan que el pueblo necesita una religión.*
>
> *Sucede que en la intimidad aquellos hombres honrados se confiesan mutuamente lo falso y lo convencional de su proceder, mas las disculpas no les faltan –»¿Existe un Dios? ¿No existe? No lo sabemos; sin embargo, hay que manejarse como si Dios existiera. Las masas no podrán ser gobernadas, si dejaran de estar refrenadas por el sentimiento religioso.*
>
> *Cuando una religión se convierte en instrumento político, pierde ya todo su resorte. A primera vista parece que ganara un exceso de fuerza; pero tal fuerza es ficticia, nada más. En vez de ahondar sus raíces en las entrañas del aloma, se aferra a los intereses frágiles y mudables: no tiene más que un punto de apoyo artificial: se ve perdida*[30].

Sin con alguna institución en particular se ensañó más *Los Parias*, fue sin duda, con la Iglesia Católica y sus autoridades. Se criticó y ridiculizó al papado por su permisividad en la matanza de cristianos y por estar de lado de 'los propios asesinos' como reyes, sultanes y zares, y su actuar solo en busca del beneficio propio[31]. También se satirizaron a través de anécdotas y poesías, las riñas entre sacerdotes de diferentes ordenes[32]. La vida de los curas, frailes, monjas y monjes o cualquier autoridad eclesiástica siempre fue motivo de burla, escarnio y hasta odio, pues no se concebía que cualquiera de ellos profesaran un religión que no permitía el desarrollo de las ideas[33].

30 Fabre, Joseph: «Un fragmento». En: *Los Parias* Nº 41; año V; Lima, mayo de 1908; Imprenta A. Larriva; p.2.

31 Cipriani, Amílcar: «Ejemplo edificante». En: *Los Parias* Nº 16; año II; Lima, agosto de 1905; Imprenta calle Camaná 381; p.2.

32 'Ibsen': «Olivos y aceitunos». En: *Los Parias* Nº 23; año II; Lima, marzo de 1906; Imprenta Mercantil; p.1.

33 *Los Parias*: «Voltaire y San Pedro»; Nº 14; año II; Lima, junio de 1903; Imprenta calle de Camaná 381; p.4 L.M.: «El fraile y la higiene». En: *Los Parias* Nº 16; año II; Lima, agosto de 1905; Imprenta calle de Camaná 381; p.1. 'Víctor Hugo': «A los curas». En: *Los Parias* Nº 16; año II; Imprenta calle de Camaná 381; p.2. *Los Parias*: «Por mano ajena»; Nº 41; año V; Lima, mayo de 1908; Imprenta A. Larriva; p.1.

Los artículos, por demás ofensivos para quienes no compartían la ideología anarquista, no solo iban dirigidas cual mortales dardos contra las autoridades humanas, sino también contra sus jerarquías divinas como: Jesucristo y la Virgen María. El número 31 de *Los Parias* publicó en una oportunidad una nota en la que se descalificó tajantemente el trabajo del municipio de Barranco por permitir la construcción y colocación de demasiadas imágenes católicas en el lugar -estatuas de la Virgen, ángeles, etc.-, pues deterioraban la belleza del paisaje y empobrecían el concepto que se tenía de los habitantes de dicha comunidad.

> *Del lugar que en años anteriores era rincón apacible y delicioso donde apenas surgía del suelo una mala iglesia, como avergonzada de exponer la ignominia de sus muros leprosos ante la gloriosa magnificencia del mar, han hecho los insectos humanos un arsenal de todas las frailerías y de todas las supersticiones ó una especie de bazar místico donde se amontonan las grutas de Lourdes, las capillas, las iglesias, los conventos de los frailes, los colegios de monjas y las estatuas de la Inmaculada Concepción.*
>
> *Así, con gran solemnidad y asistencia de las autoridades, acaban de erigir en el centro de la plaza y frente á la Iglesia de San Francisco, una estatua de María. Efigies en las playas, efigies en los cerros, efigies en los caminos, efigies en las plazas. ¿A qué parte dirigiremos la vista sin divisar el encajinado semblante de un Cristo ni la bobalicona fisonomía de su madre?*[34].

e. La situación del trabajador

En tiempos en los que la lucha por los derechos del obrero recién empezaban, *Los Parias* se alzó como uno de los pioneros en proponer la unificación de los trabajadores de los distintos gremios en contra del sistema imperante de la época. De esta manera, mediante los escritos publicados allí, se buscó la organización de los jornaleros y la negativa radical a cualquier tipo de acuerdo con los patrones.

34 *Los Parias*: «El Barranco»; Nº 31; año III; Lima, enero de 1907; Tipografía Filipinas; p.3.

> *Es necesario, pues, que nuestros trabajadores comprendan, al fin, que sus propios intereses los llaman en este tiempo de transición y de lucha, (...), á dejar esos viejos caminos tan perjudiciales para su mejoramiento, preparándose para la defensa de sus hollados derechos de común acuerdo, al paso del progreso, y arrojando lejos de la intromisión de ese elemento pernicioso, extraño á las clases trabajadoras. No deben dudar, que la EMANCIPACIÓN DE LOS TRABAJADORES, DEBE SER OBRA DE LOS MISMOS TRABAJADORES*[35].

Un dato curioso extraído del análisis, es que si bien *Los Parias* fue escrito por obreros e intelectuales, solo un artículo trató la relación entre ambos: «El intelectual y el obrero», un texto que se ha convertido en un clásico dentro de la bibliografía de González Prada. En él, paradójicamente, se sostuvo y hasta cierto punto se agradeció la luz que brindaron los segundos en el despertar de la conciencia social, pero también se afirmó que para la ejecución de las ideas, eran los primeros los que debían dar un paso al costado. Es decir, se reconoció que el inicio de la lucha había nacido de los pensadores, pero eran las masas las llamadas a llevar a la práctica lo proyectado y escrito.

> *Los intelectuales sirven de luz, pero no deben de servir de lazarillos, sobre todo en las tremendas crisis sociales donde el brazo ejercita lo pensado por la cabeza. Verdad, el soplo de la rebeldía que remueve hoy á las multitudes, viene de pensadores ó solitarios. Así vino siempre. La justicia nace de la sabiduría: el ignorante no conoce el derecho propio o ajeno y cree que en la fuerza se resume toda la ley del Universo.*
>
> ....
>
> *Las revoluciones vienen de arriba y se operan desde abajo. Iluminados por la luz de la superficie, los oprimidos del fondo ven la justicia y se lanzan a conquistarla, sin detenerse en los medios ni arredrarse con los resultados.*
>
> ....
>
> *¿Qué persigue el revolucionario? Influir en las multitudes, sacudirlas, despertarlas y arrojarlas á la acción. Pero sucede que*

35 C. Del B.: «Movimiento Obrero». En: *Los Parias* Nº 2; año I; Lima, mayo de 1904; Imprenta y Litografía G. Claúss & C.; p.3.

> *el pueblo, sacado una vez de su reposo, no se contenta con obedecer el movimiento inicial, sino que pone en juego sus fuerzas latentes, marcha y sigue marchando hasta ir más allá de lo que pensaron y quisieron sus impulsadores. Los que se figuraron mover una masa fuerte, se hallan con un organismo exuberante de vigor y de iniciativas: se ven con otros cerebros que desean irradiar su luz, con otras voluntades que quieren imponer su ley*[36].

Por supuesto, no se dejó de lado la importancia de la huelga como parte de la lucha contra el capitalismo y el Estado. Mucho menos se dejó de destacar la trascendencia del 1° de mayo, día del trabajador, tema por el cual se escribieron extensos artículos publicados en la primera página el mes en cuestión, durante la mayoría de años de su publicación.

> *Felizmente, la Humanidad no se compone hoy de una muchedumbre humilde y resignada que dé luz á la luz, se dobla sobre el terruño y sólo levanta la cabeza para besar la mano de sus caporales. Un gran ejército de proletarios, esparcido en todo el mundo, comprende ya la ironía de conmemorar la fiesta del trabajo y ve en el 1 de Mayo el día simbólico en el que los oprimidos y los explotados se juntan para contarse, unificar sus aspiraciones y prepararse á la acción definitiva.*
>
> *El obrero consciente celebra hoy la fiesta de la Redención*[37].

f. El sistema educativo

La educación fue un tema menos recurrente en *Los Parias*. Al ser parte del sistema, la posición del periódico frente a este asunto no podía ser otra que confrontacional. Las notas desestimaban el trabajo de los maestros de escuela, quienes recibían excesivos halagos cuando en realidad enseñaban a los niños a ser sumisos al Estado y a las leyes abyectas, evitando su desarrollo personal y truncándolos en su posible futuro anarquista.

36 Gonzáles Prada, Manuel: «El intelectual y el obrero». En: *Los Parias* Nº 14; año II; Lima, junio de 1903; Imprenta calle de Camaná 381; p.2.

37 *Los Parias*: «Primero de Mayo»; Nº 41; año V; Lima, mayo de 1908; Imprenta A. Larriva; p.1.

> *La Escuela es la prisión del niño; el maestro, el primer enemigo del hombre.*
>
> ....
>
> *El que sólo regenta una ó varias cátedras, sin estar exclusivamente dedicado a la enseñanza, no sufre la deformación profesional y en nada se distingue de las demás gentes, pero el educacionista de oficio, el que se adhiere al sillón del aula como la ostra a la peña; ese vive encasillado en los prejuicios añejos, en las fórmulas pueriles y en las manías estrambóticas. Por lo general, adolece de ignorancia inverosímil, pues, fuera de las asignaturas a su cargo, nada entiende ni quiere entender, sobre todo en la gran ciencia de la vida. Y lo que sabe lo enseña rutinariamente, cuando no maquinalmente, como el reloj al señalar las horas ó el fonógrafo al repetir los sonidos*
>
> ....
>
> *De ahí el antagonismo entre los alumnos y profesores: se repelen como dos electricidades iguales. Esa lucha entre unos y otros sirve para medir la calidad de los pequeños luchadores: el sumo respeto al magíster denuncia la bajeza precoz del individuo, que el muchacho más sumiso en la escuela viene a ser el hombre en la sociedad*[38].

La universidad, para los anarquistas en general, y para los redactores de *Los Parias*, en particular, era otra gran mentira del sistema, pues quienes egresaban de allí olvidaban todas las teorías, corrientes e ideologías que habían aprendido y se entregaban al sistema, al establishment. Vale decir, olvidaban cualquier pertenencia de clase, y solo se interesaban en ganar dinero, escalar posiciones sociales; integrarse a quienes mandaban y ostentaban el poder en cuanto empezaban a trabajar. Ello se expone en artículos como «*Nuestra juventud*»:

> *(...) mientras en las universidades leen libros de filósofos y sabios contemporáneos, bulle en ellos un ansia vehemente de revolucionarismo (...), bulle en ellos el espíritu generosos de la juventud; (...) pero esta ansia, este espíritu generoso, tiene su término el día en que el joven, ya doctorado, ocupa en la vida política del país un puesto cualquiera.*

38 *Los Parias*: «Negreros»; Nº 31; año III; Lima, enero de 1907; Tipografía Filipinas; p.2.

Desde entonces, todo ese enjambre de teorías va mohoseándose, poco á poco, en el alma, y el joven va amoldándose progresivamente á la rutina y á la picardía internacional. Se envilece, olvida enseñanzas, estudios y altruismos, y termina por proclamar, como artículo de fé, aquello de «Es preciso acomodarse al medio».

Confesión vergonzosa en un joven porque demuestra un relajamiento cínico del sentido moral, una prostitución de todo lo que en él hay de juvenil; es una patente concedida por sí mismo de decrepitud é impotencia.

No conocemos excepción ninguna á esta regla[39].

g. El problema del indio

Si bien el Indigenismo no apareció con la fuerza e importancia que lo caracterizó hasta entrada ya la década del veinte, el tema ya era tratado por *Los Parias*. Aunque son muy pocos los artículos referidos a ello, como *«Raza desgraciada»*[40] o *«La cuestión indígena»*, son suficientes para sostener que el gobierno no hacía un efectivo y verdadero esfuerzo para solucionar el problema del indio en el Perú, así como tampoco su reinserción en la sociedad establecida en el nuevo siglo. El texto que registramos, a continuación, es un fragmento del segundo artículo ya mencionado:

No hay discurso de oposición ni mensaje de presidente que no dedique algunos párrafos á la redención de la raza irredenta. (...) A veces, el entusiasmo y la filantropía conducen hasta organizar sociedades protectoras ó defensoras de la raza indígena; pero sucede algo muy típico, es decir, muy peruano: como en nuestros congresos antialcohólicos entra en 10 ó 20 por ciento de borrachos profesionales, así en nuestras sociedades protectoras ó defensoras de la raza indígena se introduce igual proporción de sacrificados indios.

....

39 Origgi Galli, Ángel: «Nuestra juventud». En: *Los Parias* Nº 16; año II; Lima, agosto de 1905; Imprenta calle de Camaná 381; p.3.

40 'El Loco Darío': «Raza desgraciada». En: *Los Parias* Nº 23; año II; Lima, marzo de 1906; Imprenta Mercantil; p.2.

Los hombres públicos que fingen desvelarse más por el bien de sus desvalidos conciudadanos son los que menos piensan en combatir la ignorancia y la esclavitud del indio. Y tienen razón: no durará mucho la tragicomedia nacional, si toda la masa bruta del país se convirtiera en una fuerza inteligente y libre[41].

h. Literatura

Como ya se ha establecido, la lira anarquista constituyó un excelente vehículo mediante el cual esta ideología buscó calar en la mente de los lectores. Es por ello que el promedio de artículos literarios por ejemplar es de ocho. Lo que indica la importancia que le daba al género literario como instrumento político- ideológico para captar adeptos para las filas del anarquismo.

Además de poemas, se publicaron cuentos, himnos, pensamientos, citas, fragmentos, etc., en los que se vieron reflejados muchos de los temas descritos párrafos arriba. Ello se puede advertir con solo leer algunos de los títulos: *«Rojo»*[42]; *«La costurera»*[43]; *«Chicago»*[44]; *«Salmo rojo»*[45]; *«Las víctimas»*[46]; etc. Para muestra, un fragmento del poema *«Los diputados»*:

¡Un diputado! Y bien, ¿Quién le ha elegido?
¿El pueblo? No, por Dios. ¡Falsedad suma!
Paja vil ha flotado en esa espuma
que levanta la quilla de un partido.

Volcar la débil urna ha conseguido
Y en el censo meter su noble pluma;
le votan Juan Sin Miedo y Montezuma.
¡Hasta sus propios muertos ha movido!
(...)

41 *Los Parias*: «La cuestión indígena»; Nº 20; año II; Lima, diciembre de 1905; Imprenta Mercantil; p.3.

42 Mata, Andrés: «Rojo». En: *Los Parias* Nº 2; año I; Lima, mayo de 1904; Imprenta y Litografía G. Claúss & C.; p.2.

43 Delgado, Sinesio: «La costurera». En: *Los Parias* Nº 8; año I; Lima, noviembre de 1904; Imprenta G. Claúss & C.; p.3.

44 Duvieu: «Chicago». En: *Los Parias* Nº 31; año III; Lima, enero de 1907; Tipografía Filipinas; p.4.

45 Ángel José: «Salmo rojo». En: *Los Parias* Nº 23; año II; Lima, marzo de 1906; Imprenta Mercantil; p.3.

46 *Los Parias*: «Las víctimas»; Nº 23; año II; Lima, marzo de 1906; Imprenta Mercantil, p.4.

El político aquí, cuando es osado
tima, defrauda, engaña, falsifica...
¡y después representa al pueblo honrado![47]

Por eso, al atravesar los aristócratas paseos y parques, donde el lujo insulta á la desgracia y al hambre, me siento oprimido por una inmensa amargura y quisiera, en mis ratos de ocio y rebeldía, hacer una leva de pordioseros y de todos esos miserables que luchan por el pan, para lanzarlos á la brecha de la justa reivindicación: el derecho á la vida; y así dar muerte a las amarguras que mi pecho guarda[48].

Si bien el verso era vehículo ad hoc para cuestionar la realidad social, la prosa no era menos contundente:

Yo anhelo ser como el gladiador ó el atleta, que ver desgarrar sus carnes sin que el menor dolor sienta; ser legionario de noble causa, que lucha hasta morir por su enseñar; peregrino pastor que en busca de oveja, trasponga bosque y montañas, atraviese valles y sendas (...)

Estos son mis deseos: luchar con razón en el campo de las ideas y con dinamita en el de la acción: esto seré pero que sea burgués, fraile ó al ... quilado ¡Eso jamás![49].

i. Notas diversas

En cada número de *Los Parias* se publicaron también pequeñas notas informativas que a manera de agenda, daban cuenta de eventos, reuniones y actividades a organizarse de interés para el lector. Asimismo, podían leerse saludos, obituarios, reseñas de nuevas publicaciones anarquistas, etc. Estos son algunos ejemplos:

(...) Participamos a Uds. que el 18 del presente se verifico la fusión del Centro Socialista «1 de Mayo» y el «Grupo Humanidad»; resolviendo los componentes de ambas agrupaciones fundar el «Centro de Estudios Sociales 1 de Mayo» el que se ha designado el Comité Administrativo, compuesto por el siguiente personal: (...)[50].

Agradecemos los saludos afectuosos que ha merecido nuestra modesta hoja de las publicaciones avanzadas de la república, y muy en especial de los apreciados colegas EL DIARIO de Chiclayo, y EL LIBRE PENSAMIENTO de esta capital[51].

David Toppiano, uno de los buenos comerciantes italianos que más se interesaba por la difusión de nuestras ideas y que nunca nos negó su modesto óbolo, ha dejado de existir e esta ciudad el 22 de diciembre de 1906.

Siempre lamentaremos la desaparición de los humildes y los leales, de los que perseveran hasta el fin, a pesar de nunca haber hecho ruidosas profesiones de anarquismo ni de librepensamiento.

Nuestro pésame a su familia y especialmente a su viuda y a su hija[52].

Luis Navarro Neyra. RITMOS. Lima. 1905. Primera colección de versos publicados por su autor, contiene una treinta composiciones en que predominan las eróticas y descriptivas. No faltan, sin embargo, unas tres o cuatro, donde se esbozan ideas racionalistas y anárquicas. Como la mejor manera de conocer a un poeta no es leer un juicio sobre sus obras, sino releer sus versos, en nuestro próximo numero incluiremos alguno de los RITMOS, el que se avenga mas con la índole de este periódico[53].

Las erogaciones voluntarias, así como la relación de nombres y seudónimos de quienes las entregaban, eran ya características de la última página del periódico. También lo eran las numerosas columnas dedicadas a destacar aniversarios; además de la publicación de cartas con agrupaciones anarquistas de otros países como Argentina, Italia, España, etc. Como ejemplo incluímos un artículo escrito a propósito

47 *Los Parias*: «Un diputado»; Nº 20; año II; Lima, diciembre de 1905; Imprenta Mercantil; p.1.
48 'El Loco Darío': «Mi amargura». En: *Los Parias* Nº 16; año II; Lima, agosto de 1905; Imprenta calle de Camaná 381; p.2.
49 'El Loco Darío': «¡Eso ...jamás!». En: *Los Parias* Nº 14; año II; Lima, junio de 1905; Imprenta calle de Camaná 381; p.3.

50 *Los Parias* Nº 41; año V; Lima, mayo de 1908; Imprenta A. Larriva; p.3.
51 *Los Parias*: «Notas y apuntes»; Nº 2; año I; Lima, mayo de 1904; Imprenta y Litografía. G. Claúss & C.; p.4.
52 *Los Parias* Nº 31; año II; Lima, enero de 1907; Tipografía Filipinas; p.4.
53 *Los Parias* Nº 16; año II; Lima, agosto de 1905; Imprenta calle de Camaná 381;p.4.

de los dos años de vida de *Los Parias;* y, el fragmento de una carta enviada por parte del periódico uruguayo *El Obrero*:

> *Hace dos años que en unión de tres o cuatro amigos fundamos esta publicación; pero circunstancias que no es del caso mencionar aquí, no obligaron a quedar solos, soportando la fatiga de la administración y la colecta de fondos.*
>
> *Con una excepción, hemos logrado que «Los Parias» vieran la luz cada mes, cuando solo esperábamos que lo hicieran eventualmente, y abrigábamos el temor de que su duración no seria muy larga. No contábamos con ninguna reserva pecuniaria; y nos lanzábamos a fundar una publicación en que se iba a propagar las ideas más avanzadas y las que más resistencia hallan en todas partes.*
>
> *Si hemos vivido dos años, lo debemos a las erogaciones, tanto más meritorias cuanto que, por lo general, vienen de personas muy favorecidas por la fortuna.*
>
> *Aunque no estamos desalentados, pues solo se desalientan los que tienen poca fe en una idea, muchas veces nos preguntamos si habrá producido algún bien nuestra obra. Haciéndonos tal vez la ilusión de respondernos que sí, continuaremos nuestra labor, mientras no nos falte la protección de quienes hasta hoy nos han ayudado con su inteligencia y su dinero.*[54]

En lo que se refiere a la correspondencia emitida en publicaciones del extranjero, que nos indica el grado de interacción doctrinaria de los diversos grupos del continente, registra el siguiente:

> *Con placer acusamos caluroso recibo del primer numero de El Obrero, órgano de los trabajadores de Montevideo que, como nosotros, se dedica a reivindicar los derechos de los explotados como lo expresa en el párrafo que a continuación copiamos: «Venimos del mundo trabajador, somos de los oprimidos, pertenecemos a la clase de los desheredados, y vamos en busca de una libertad hasta hoy vilipendiada; libertad necesaria para el desarrollo de nuestras fuerzas físicas, intelectuales y morales». Que*

54 Astete, Pablo: «Dos años». En: *Los Parias* Nº 23; año II; Lima, marzo de 1906; Imprenta Mercantil; p.1.

> *la obra emprendida por nuestro colega, p[illegible]uzca frutos de libertad, son nuestros deseos*[55].

De igual manera, se escribieron textos de felicitación por la aparición de otros periódicos anarquistas, no solo en Lima sino también en provincias y en el extranjero, lo que de alguna manera indica la existencia de una estrecha relación entre estos medios. A mayor abundamiento, citaremos dos textos. El primero se refiere a la aparición de *El Liberal:*

> *Desde el 1 de Enero, nuestro amigo Baldassari tiene a su cargo la dirección de ese periódico. Deseamos que logre enseñar un poco de liberalismo, de lógica y hasta de gramática a los semicuras y semianalfabetos que forman la mayoría de soi-disant Partido Liberal*[56].

El segundo, al trabajo de diversas publicaciones populares anarquistas:

> *En nuestro país se realiza hoy una cosa innegable – la aparición y propagación de doctrinas libertarias. Cada día nacen más periódicos donde con más o menos lógica se siguen las huellas de los Kropotkine y de los Reclus: en Lima han aparecido últimamente «Simiente Roja», «Redención» y «El Hambriento», que agregados a «Los Parias» suman cuatro publicaciones de la misma índole. Y no debemos admirarnos al ver que en Trujillo salen a la luz «La Antorcha», «El Zapatero» y «El Rebelde». En Chiclayo, «Justicia» va tomando un color mas definido, probablemente por la influencia de Lombardorzzi. «El Ariete» de Arequipa, no anda muy lejos de «Simiente Roja» ni de «Redención», pues Francisco Mostajo tiene mas de rebelde el estilo de Juan Grave que de político a la moda peruana. La enumeración resultaría larga, sino quisiéramos omitir ninguna de las publicaciones con algún tinte socialista o libertario*[57].

55 *Los Parias*: «Notas y apuntes»; Nº 2; año I; Lima, mayo de 1904; Imprenta y Litografía. G. Claúss & C.; p.4.

56 *Los Parias* Nº 31; año III; Lima, enero de 1907; Tipografía Filipinas; p.3.

57 L.M: «El Comienzo». En: *Los Parias* Nº 14; año II; Lima, junio de 1903; Imprenta calle de Camaná 381; p.1.

2. ANÁLISIS DE LOS CONTENIDOS DE *LA PROTESTA*

Tipo de prensa popular: Anarcosindicalista.
Etapa: República Aristocrática. Gobiernos de Augusto B. Leguía (1908-1912), Guillermo Billinghurst (1912-1914), Óscar R. Benavides (1914-1915), José Pardo y Barreda (1915-1919).
Años: Entre 1911 y 1919.
Números de las publicaciones analizadas: 2, 11, 16, 18, 25, 26, 28, 29, 33, 41, 43, 46, 54, 59, 62, 65, 69, 73, 75 y 76.
Periodicidad:
Número de páginas de la publicación: 4
Número promedio de artículos por publicación: 13
Número de artículos literarios:
Autores de los artículos (Incluye los Colaboradores): M. Elías Mendiola, Gliserio Tassara, V. García, Carlos Malató, F. Santamaría, Alfredo Calderón, Rafael Barreti, Angelino Lorenzo, P. Ferrari, Delfín Lévano, Manuel González Prada, Modesto Oyarzún, Roberto León, M. Herminio Cisneros, Juan A. Velilla, Benjamín Soto, Amador Gómez, Anselmo Lorenzo, Daniel Astuñado, M. Chumpitaz, Emilio Zola, Daniel Antuñano, Erasmo Roca, Ricardo Lloreste, Juan M. Carreño, Pedro Clua, Francisco Pezoa, José Spagnoli, Donato Luben, Diego Uribe, Carlos Suriguez y Acha, F. Tórrida del Mármol, Olinda Flora, Joaquín Hucha, Eduardo G. Glimori, M. Chumpitaz, Homo Libre, Julio Arévalo, Sergio B., Enrique Alva, Francesca Ferrer, José Piga, Enrique Malatesta, Teresa Clara, V .R. Moreno, Firme, Pedro Steve, Francis Vega, Luzmila La Rosa, Noe Salcedo, Germina Alva, José Ingenieros, Ernesto Hackel, Pedro Cisneros, entre otros.
Autores con seudónimo: 'Comnavelich', 'El Loco Darío', 'Un panadero que anhela ser libertario', 'Yo', 'Roberto Luz y Fer', 'Don Mático', 'Aura Roja', 'Lirio de Marte', 'Orifinales Atenófilo', 'Atila', 'Un Libertario', 'Un Compañero', 'Un Rebelde' y 'Boy Scout'.
Temática:

a. Principales postulados anarquistas

Iniciemos el análisis de contenido de *La Protesta,* teniendo a la anarquía como tema de fondo. En líneas generales, la problemática, la línea política-ideológica de esta publicación se desarrolla de forma similar tal y como se hizo en *Los Parias*. Es decir, los artículos de opinión apuntaron siempre a la misma dirección: el rechazo total a cualquier tipo de autoridad como enemiga de la libertad, la cual logra manifestarse a través de la presión material (capitalista, explotadora) y la presión moral. Esto se detalla con precisión en disertaciones como «*De la autoridad*»:

> *La autoridad (...) es el mayor enemigo del bienestar del hombre.*
>
> *Existen dos clases de autoridad: la autoridad material o de la fuerza, repugnante, abominable, inhumana, producto de lo más nocivo de la era salvaje del hombre, herencia de la más perjudicial de las pasadas edades de la civilización y barbarie, rémora, el obstáculo, el más insuperable, y la autoridad moral de unos individuos sobre otros, que se irá reduciendo a medida que una educación libre y racional acorten las distancias que separan a los hombres en cuanto a su instrucción y cultura, que es contraria a la libertad y opuesta a la libre y espontánea manifestación de los actos de individuo.*
>
> ....
>
> *La autoridad material es dura, es bárbara, es deprimente para la dignidad, al suponer que es necesaria la existencia de fuerza bruta para obligar al individuo a cumplir sus deberes sociales; y es altamente inmoral, odiosa e inhumana y antisocial en el más alto grado al tener por principal y única misión la defensa y protección de los intereses capitalistas.*
>
> ....
>
> *La autoridad moral, contraria a la libertad como hemos dicho, porque voluntaria o involuntariamente coarta la expotánea manifestación del individuo (...) el hombre de progreso; fiero y desinteresado defensor de la dignidad y libertad humanas, debe combatir la autoridad moral por la instrucción, la persuasión, el raciocinio que en lo posible acorten el distanciamiento que separan a los individuos (...)*[58].

58 'Un Libertario': «De la autoridad». En: *La Protesta* Nº 25; año III, Lima, septiembre de 1913; Imprenta Mercantil; p.2.

Por otro lado, la democracia era un sistema político, en el cual, la mayoría no se veía representada. Los famosos principios de la Revolución Francesa: Libertad, Igualdad y Fraternidad eran mentira, pues solo se veían beneficiados con esos derechos los aristócratas y los funcionarios públicos alrededor del mundo. Severas fueron las críticas tanto contra la monarquía en España, cuanto a la república en Francia. La lucha era contra el orden establecido, que fuera que esté enmarcado dentro de la república, o bien en la monarquía. Un ejemplo de ellos, es el que anotamos seguidamente:

> *Esa monarquía gastada, despreciada, simultáneamente feroz y grotesca, hace mucho tiempo que apenas se sustenta por una política de expedientes de mentira y corrupción, alternando con la ferocidad en las represiones. Sus más valiosos aliados reclútalos entre los renegados, abiertamente vendidos.*
>
> ....
>
> *Y en Francia, los republicanos, entusiasmados por la alianza zarista, extasiáronse con lágrimas en los ojos, ante esa transformación; el púlpito de los jesuitas volvióse un hombre inteligente, «consciente de las necesidades de su época»*[59].

La patria, por parte de *La Protesta*, siguió siendo un convencionalismo social y político poderoso, para tener y mantener esclavizada a la clase trabajadora. El periódico cuenta el caso de un veterano de la guerra con Chile al que el gobierno le negó la ayuda necesaria para poder sobrevivir. «Eso gana por servir a la patria»[60], dice una de las líneas del artículo.

Igualmente, *La Protesta*, también publicó notas relacionadas con el socialismo, según las cuales, este no tenía razón de ser en América pues el contexto era diferente al europeo, invocando además al trabajador a no creer en esta doctrina política. Para el mensuario, el socialismo solo era útil como manifestación de demandas y no como modelo de vida en comunidad. La fuerte influencia del pensamiento anarquis-

59 Malató, Carlos: «Agonía de una dinastía». En: *La Protesta* Nº 11; año I; Lima, diciembre de 1911; Imprenta La Libertad; p.3.

60 'Comnalevicl: «Como recompensa a la patria». En: *La Protesta* Nº 65; año VII; Lima, 18 de mayo de 1918; Imprenta Huancavelica; p.4.

ta en la primera etapa de *La Protesta* quedó evidenciada al leer en notas en las que la idea de llevar un representante de los trabajadores al congreso, era inútil y absurda:

> *Siguen los elementos conocidos como capituleros y traidores a la clase trabajadora, empecinados en llevar a la cloaca parlamentaria un representante de los trabajadores. Cuando se nos anunció hace algunos meses que se iba a celebrar un comicio obrero, creímos que, con los fracasos anteriores, esta negra idea, no se llevaría a la práctica; pero se insiste en ella y ya sabemos que andan por allí recolectando carneros que asistan a este carnaval político que va a hacer la consagración de los candidatos obreros.*
>
> *Representantes obreros ¿Para qué? Acaso no esta demostrada la inutilidad de los gobiernos y por consecuencia la de los parlamentos?*
>
> *No sabe el trabajador que con o sin representante, siempre es la víctima explotada y latigueada de todas las edades?*
>
> *No basta que el trabajador sostenga en sus hombres la carga de los impuestos, que pague la guerra por «hacerla y haberla hecho», sino que es preciso lleve sobre sus músculos a sus representantes salidos de sus senos para que en unión de los amos le den leyes protectoras y le suministren las gabelas*[61].

Para *La Protesta*, tampoco fue válida la propuesta de que socialistas, sindicalistas y anarquistas se unieran en un solo partido, ya que cada uno debía ser director de sí mismo, sin formar élites revolucionarias. Así dilucidaron en la nota titulada «*En el tinglado de la farsa. El comicio obrero*»:

> *No estamos de acuerdo con el compañero Lucrecio Reclus, cuando en su respuesta a la encuesta promovida por «La Batalla» de Montevideo, pregoniza «la necesidad de que los anarquistas, sindicalistas, todos los revolucionarios sociales del Continente, deban solidarizar sus esfuerzos y acordar (...) de acción.*

61 *La Protesta*: «En el tinglado de la farsa. El comicio obrero»; Nº 54; año V; Lima, marzo de 1917; Imprenta Huancavelica 952; p.1.

> *Una amalgama de tal naturaleza seria una renunciación al ideal anarquista, por nuestra parte. Porque como bien sabe el compañero Reclus, Sindicalismo, Socialismo y Anarquismo son corrientes progresistas que difieren en táctica de lucha, a principios doctrinarios y en la forma de reconstruir la sociedad del futuro. Formar pues, un partido de estas tres fuerzas revolucionarias significaría que los anarquistas cedieran parte de su programa de acción y de finalidad filosófica y social puesto, que los socialistas y los sindicalistas no iban a conbertirse (sic) en propagadores y revolucionarios del anarquismo.*
>
> ....
>
> *No creemos tampoco en la necesidad de formar una minoría dirigente, una especie de elite revolucionaria, pues, nuestra labor anarquista está en que el pueblo comprenda nuestras ideas y llegado el periodo revolucionario, tome de por sí posesión de la tierra, la fabrica, los medios de transporte y las herramientas de trabajo. Debemos procurar que cada cual sea director de sí mismo*
>
> *La anarquía se basta a sí mismo, y los anarquistas no deben renunciar a la beligerancia que les reconocen todos los partidos y sectas religiosas*[62].

Entre otros temas, la importancia de la mujer como trabajadora y compañera del hombre, así como la formación de niños y jóvenes anarquistas fueron dos que destacaron vivamente. Esta vez, estaban orientados a la eficacia de ambos como agentes para la lucha reivindicativa del futuro. Por ello era necesario crear conciencia también en ellos, y no únicamente en los hombres. En especial si incidía en alejar a la mujer de la influencia de la iglesia, de la religión católica, como vemos en el texto que citamos líneas abajo:

> *¿Por qué sigues siendo la mansa esclava de la Iglesia, la obediente sirva de los apóstoles de la tiniebla, cuya religión siempre te vilipendió y te deshonró? Es tanto tu fanatismo que obedeces ciegamente al «crea y ora» del fraile corruptor y no sigues al «piensa y trabaja» del filósofo?*
>
> ....

62 *La Protesta*: «La revolución social»; Nº 65; año VII; Lima, 18 de mayo de 1918; Imprenta Huancavelica 952; p.1.

> *Deserta del templo ¡Oh! Hermana mía, compañera del proletario. Jamas la iglesia levantó a la mujer de su postración moral y material. La iglesia sólo embrutece, esclaviza, deforma el carácter, eclipsa la razón (...)*
>
> *Deserta del templo, huye del fraile, hija del pueblo. Y en lugar del catecismo y la oración lee mucho, sobre todo la historia de las religiones, ciencias naturales y sociales: escudriña, reflexiona, piensa, busca la Verdad*[63].

b. Sindicalismo y organización. Unificación de los obreros en contra del sistema

La necesidad de la formación de gremios y sindicatos como única solución a la deprimente situación por la que atravesaba el proletariado peruano, fue sin duda la principal preocupación de *La Protesta*. Es por eso que son numerosos los artículos, crónicas y notas informativas que se pueden encontrar respecto a ello. Los principales argumentos que exponían los articulistas eran los siguientes: los obreros debían asociarse en resistencia y buscar mejoras económicas y sociales; la unión era su fuerza, ya que los obreros desorganizados no se defendían ni entre ellos mismos, ni contra sus opresores; cada trabajador debía afiliarse al gremio correspondiente a su oficio por obligación moral, individual y social; entre otros. Así lo enfatizaban y pregonaban artículos como: *«La organización obrera»*[64], *«Ante el presente»*[65], *«Sobre organizaciones obreras»*[66], *«De sindicalismo. Balance de valores»*[67], *«Trabajadores asociados! ¡La unión hace la fuerza»*[68], *« La cuestión política y el sindicalismo»*[69] y

63 Flora, Olinda: «A ti mujer». En: *La Protesta* Nº 54; año V; Lima, marzo de 1917; Imprenta Huancavelica 592; p.3.

64 *La Protesta*: «La organización obrera»; Nº 65; año VII; Lima, 18 de mayo de 1918; Imprenta Huancavelica 952; p.1.

65 *La Protesta*: «Ante el presente»; Nº 73; año VII; Lima, primera quincena de diciembre de 1918; Imprenta Huancavelica 952; p1.

66 'M. Comnavelich': «Sobre las organizaciones obreras». En: *La Protesta* Nº 76; Lima, 22 de febrero de 1919; Imprenta Huancavelica 952; p.2.

67 'Don Mático': «De sindicalismo. Balance de valores». En: *La Protesta* Nº 41; año IV; Lima, 11 de noviembre de 1915; Imprenta Huancavelica 952; p. 3.

68 'Un Compañero': «¡Trabajadores asociados! ¡La unión hace la fuerza!». En: *La Protesta* Nº 25; año III; Imprenta Mercantil; p.2.

69 Lorenzo, Angelino: «La cuestión política y el sindicalismo». En: *La Protesta* Nº 16; año II; Lima, junio de 1912; Talleres Tipográficos La Acción Popular; p3.

«El sindicalismo». Para tener una idea más cabal de lo que se publicaba, tenemos como ejemplo un fragmento del último texto mencionado:

> *El Estado se organiza, el capital forma grandes asociaciones para mejor explotar ¿Por qué los trabajadores no se han de unir solidaria y mancomunadamente, oponiéndose con todas sus fuerzas, con todas sus energías a la explotación de los de arriba? Tal desea el sindicalismo; unir a los trabajadores bajo un concepto de resistencia. De luchar entre el que todo lo puede, y el miserable que vende su trabajo.*
>
> *El sindicalismo reúne a los trabajadores, prolonga el taller, sustituyendo a la disciplina caprichosa del patrón de la disciplina voluntaria y armónica de los hombres del trabajo; organiza el trabajo libre en la sociedad libre. Así unidos los proletarios, nace el grupo sindical, el sindicato, que responde a las necesidades, de las aspiraciones, de las preocupaciones trascendentales de la vida. No le guía ninguna rica idea, ningún sentimiento mezquino, le anima sino que, sostenido por la solidaridad él se dirige no contra determinado patrón, sino contra el Patrón, adquiriendo así un ideal social grande, hermoso y revolucionario, proscribe de su seno la contienda partidista, destruye todo peldaño de encubrimiento político, y sólo da acogida a los trabajadores, a los que sufren en la lucha diaria, a los que llevan sobre sí «el peso de cien años de explotación y de miseria». Extiende por medio de las federaciones, el ideal de la clase trabajadora, reuniendo a los obreros todos en la Confederación General del Trabajo, síntesis de los gremios sindicados.*
>
> *El sindicalismo es, pues, el canal de los trabajadores, emancipándoles de la monotonía presente, despierta en ellos, la noción de la lucha, el concepto de la resistencia ante el despotismo del capital, frente a las tiranías del Estado, destruyendo con la solidaridad y con el empuje prepotente de sus asociados, al mentiras del burgués y las cadenas del Estado.*
>
> ....
>
> *Preparar el sendero, es el deber de los trabajadores. Asociarse en sindicatos, bajo el concepto de resistencia, para reclamar, alta la frente y tranquila la consciencia, el derecho nuevo, es la obra de las clases proletarias. Solo el sindicalismo guía al obrero hacia el nuevo ideal emancipador*[70].

La formación de gremios laborales y sindicatos de trabajadores en la ciudad de Lima se dio de manera avasalladora. *La Protesta* se adjudicó la victoria y perseveró en la propagación de ideas por la mejora de la situación laboral. Era necesario que los obreros y artesanos entendieran que solo en sus manos estaba la erradicación del sistema. Con el triunfo de la gran huelga de 1919 por parte del gremio textil de la capital, se sentaron las bases para la publicación aun más agresiva de este tipo de artículos, enérgicos y combativos.

Al tener una abrumadora respuesta por parte de sus lectores (2000 ejemplares aproximadamente), el periódico continuó entregándose a la tarea de difundir los principales fundamentos sindicales, adaptados de los modelos de otros países al contexto nacional mediante todos los formatos posibles. Para este, los lectores debían entender claramente el mensaje: el sindicalismo y la unión de trabajadores proletarios era la única respuesta al sistema opresor de la época. Por ello, escribieron artículos como el siguiente:

> *Los obreros que trabajan en la Fábrica de Tejido de Reus (España), se declararon en huelga en meses pasados. Es digno hacer notar que a pesar de las intransigencias capitalistas y del apoyo que estos encontraron en el gobierno, el conjunto todo de los trabajadores supo mantenerse consiguiendo con la solidaridad de sus ideales triunfar en la lucha.*
>
> *Los elementos socialistas y politiqueros, que allí, como aquí abundan, pretendieron intervenir, pero los trabajadores que conocen bien a sus tiranos detestaron esa intervención arreglando sus asuntos por medio de la acción directa. Ya se sabe, cuando los pueblos se amotinan exigiendo respeto a su vida y dignidad, los gobiernos lanzan a sus hordas sembradoras de la muerte. La acción directa y con ella al triunfo.*
>
> *Aprendamos trabajadores!*[71].

---

70 Carreño, Juan: «El sindicalismo». En: *La Protesta* Nº 33; año IV; Lima, 3 de octubre de 1914; Imprenta Huancavelica 592; p.4.

71 *La Protesta*: «Movimiento proletario. Del exterior»; Nº 41; año IV; Lima, 11 de noviembre de 1915; Imprenta Huancavelica 952; p.4.

c. Los problemas de la cuestión social en el Perú. Brechas económicas

Según *La Protesta*, los problemas de la cuestión social en el Perú, se debieron en gran medida a la errónea política manejada por líderes a quienes solo les interesaban sus propios intereses y no los de los obreros y las clases populares. El sistema democrático tampoco se libró de tan encendidas críticas:

> *Pero también dentro del régimen político, que analizamos, los representantes, son elegidos y una vez que son tales, no pueden -lo dicen todas las constituciones políticas del mundo- ser removidos, hasta después de haber terminado su mandato, son los representantes, los que los que en desnuda verdad, dictan su opinión e imponen su voluntad, a la que tiene que someterse, aunque no este conforme, la misma mayoría que los eligieron.*
>
> ....
>
> *Se habla de la mayoría y ¿en verdad es ésta la que gobierna, suponiendo que los representantes obedezcan a sus mandatos? Nadie negará que aquello de los registros electorales, es la farza más estupenda que se conoce en el mecanismo democrático, que en él aparecen votando no solo los vivos, sino hasta los muertos. Se sostendrá que este es un vicio, que con el no se puede demostrar ningún valor de la democracia. Bien: mas, en el sistema democrático, hay una serie de restricciones, que inhabilitan más de las dos terceras partes de la población para elegir, quedan entonces, sólo una tercia hábil para la función política, de donde llegamos a la conclusión que no hay tal mayoría para gobernar, sino que es una minoría la que se adueña del poder, porque si a ese tercio, descontamos los que forman la minoría, quedará la población integra sin haber intervenido en la formación del Estado y su gobierno.*
>
> ....
>
> *La democracia no tiene mayor valor, separarse de ella y combatirla es ser HOMBRE, es comprender y desear la libertad*[72].

72 David Darío: «El valor de la democracia». En: *La Protesta* Nº 54; año V; Lima, marzo de 1917; Imprenta Huancavelica 392; p.1.

La autoridad era considerada por *La Protesta* otra tara en el desarrollo de la sociedad. El periódico protestó en diferentes oportunidades contra el bárbaro sistema de reclutamiento forzado, mediante el cual centenares de obreros e indios habían sido prácticamente obligados violentamente a formar parte de la milicia. La conscripción militar no tenía sentido, por eso, consideraban legítimo huir de ella. La arbitrariedad policial, el atropello y el despotismo sin límites por parte de las autoridades con los menos privilegiados, fueron las justificaciones para asumir esta posición. El artículo titulado «*Reclutamiento*» trata sobre este tema:

> *No solo en los pueblos lejanos las autoridades enrolan, sin formalidad alguna, y dándoles caza como animales en sus humildes estancias, a nuestros pobres indios, para luego darles libertad por una res, por unos cuantos carneros, o por una cantidad de soles, y, a los más infelices, a los que nada pudieron dar, remitirlos amarrados, desnudos, descalzos y sin alimento, como los peores criminales, como conscriptos para el ejercito.*
>
> ....
>
> *También en Lima, residencia del Gobierno y del Congreso, el obrero se halla a merced de los caprichos y arbitrariedades de quienes están encargados del cumplimiento de la ley de conscripción militar. Centenares de obreros han sido reclutados y detenidos, por más de 24 horas sin necesidad alguna. No se ha respetado edad, estado, ni la misma boleta de conscripción. Ésta más bien servía de burla y desprecio. Consecuencia de esta tropelía: muchísimos obreros han perdido su trabajo; otros han sufrido violaciones incalificables; y los más han sido enrolados en los cuerpos de la línea injustamente.*
>
> *Camaradas:*
>
> *Ninguna ley beneficia al obrero. Hacéis bien en huir de la conscripción militar. Su uniforme es el mejor disfraz del criminal. ¿Queréis ser criminales? No... Pues entonces soldados, ni de papel*[73].

73 'Comnavelich': «Reclutamiento». En: *La Protesta* Nº 11; año I; Lima, diciembre de 1911; Imprenta La Libertad; p.2.

Desde la perspectiva económica, *La Protesta* sostuvo que el sistema capitalista era el causante de todos los males, ya que estaba estructurado de tal forma de que, todo, fuera en perjuicio de la labor del obrero y en provecho del capitalista. El industrialismo solo tenía como fin el lucro. Varias fueron las notas informativas que describieron como la lucha social comenzaba a calar en los sectores populares tanto en Lima como en el interior del país. Según el medio, el obrero estaba despertando y se daba cuenta de que el capitalismo no era beneficioso ni para él, ni para su comunidad. Esto lo vemos en «*Es necesario luchar*», que nos dice:

> *En la sociedad presente todo lo que existe esta organizado de manera que sean todas las ventajas para el capitalista, mientras que para el obrero todos son inconvenientes y todo le produce malestar. La forma de producir, las leyes, las costumbres, etc., todo favorece al acaudalado y perjudica al proletario.*
>
> *El trabajo en todos los ramos de la industria no se hace con el fin de proporcionar lo indispensable para satisfacer las necesidades de toda la humanidad, sino por el contrario, el industrialismo se desarrolla con el fin de lucrar y para aumentar las riquezas de los capitalistas, mientras que la vida de los productores no es absolutamente considerada para nada.*
>
> *Cuando el capitalista, que explota una rama de la industria, ve que no tiene pingües ganancias, la abandona, dejando a los trabajadores que tenía a sus ordenes en la mayor desolación, porque el régimen económico vigente así lo exige, porque, aunque un capitalista (...) tenga la más alta comprensión de lo que debe desaparecer las miserias humanas; la sociedad, tal como está organizada lo obliga a obrar en contradicción con su propia manera de pensar.*
>
> ....
>
> *El proletariado no debe esperar, que el capitalista venga a mejorarle sus condiciones de vida, pues dentro del actual régimen es sabido que el capitalismo trata de medrar en detrimento del obrero.*
>
> *El trabajador en el actual movimiento debe confiar sólo en su exclusiva fuerza; pues todo lo ajeno a sus energías en lo tocante al mejoramiento económico inmediato, es completamente nulo. La organización solidaria, la acción directa, es el arma que se encarga de mejorar las condiciones económicas de los asalariados.*

> ....
>
> *La libertad y el bienestar económico no se conquistan con comentarios históricos dichos entre las escuetas paredes del hogar, sino por el contrario, es menester organizarse y accionar continuamente.*
>
> *A la obra pues*[74].

Según *La Protesta*, los problemas referentes a la cuestión social se debieron en gran parte al sistema educativo imperante. Por ello, solo los ácratas eran quienes realmente tenían que enseñarle algo al pueblo sin tener como principios lo que en realidad eran grandes obstáculos: Dios y patria.

> *Las escuelas y las universidades, solo sirven para hacer buenos cacos, buenos ladrones de ley, que apuntando siempre a la pingüe fortuna, ocupan su cacumen en corretajes de capitales, haciendo sofismas de concusiones científicas y empleando el arte como reclame para alguna corriente aurífera.*
>
> *Y esa excepción, son los anarquistas, los ácratas, que sin dios ni patria van constante y racionalmente vertiendo, enseñanzas en el seno de los hogares, en sus escuelas, en sus tribunas, en los libros y periódicos; a fin de que por la vía práctica, mostrando cuál es lo superfluo, y cual lo útil y moral, cuales son las miserias del cuerpo y las del alma, cual es lo ficticio y lo valedero de un hombre, con el propósito de vivir, una existencia más elevada y digna, como no se vive hoy en medio de un pueblo educado maquinalmente por un magisterio dos veces hambriento, como las letanías y los vicios de un clero que solo da por resultado el error y el fanatismo*[75].

74 Quilonides, Modesto: «Es necesario luchar». En: *La Protesta* Nº 29; año IV; Lima, marzo de 1914; Imprenta Mercantil; p.2.

75 Antunano, Daniel: «Educación». En: *La Protesta* Nº 29; año IV; Lima, marzo de 1914; Imprenta Mercantil; p.2.

d. El obrero y sus manifestaciones: la acción social.

El tema del obrero como agente individual y social tuvo una especial connotación. Diversos artículos propusieron al anarcosindicalismo como la mejor forma de ver la vida en cualquier ámbito donde esta se desarrollase, ya sea en el entorno familiar, social o laboral. En los centros laborales, estos principios anarcosindicalistas debía concretarse a través de la acción social.

En ese sentido, el obrero no debía defender filosofías abstractas sino su derecho a vivir y a trabajar, a ganarse el pan, sin dejar de velar y cuidar a su familia. En sus manos estaba la correcta educación de sus hijos y no en los métodos tradicionales, como la escuela. De igual modo debía reconocer la importancia de la mujer, no solo como compañera de vida sino también como trabajadora. Así se detalla en la nota «El obrero y el hogar»:

> *No solo es el único deber de los trabajadores asociarse entre sí para mejor defender sus comunes intereses. (...) Es decir, que a medida que el obrero vaya capacitándose en las cuestiones de la vida, adquiera el necesario conocimiento para saber lo que es y que representa en la actual sociedad, no olvide que en su hogar, la mujer y sus hijos, sus hermanos, la familia en fin, necesita beber de los mismos conocimientos para poder formarse también, ellos un concepto claro y preciso de la lucha y finalidad que orienta al proletariado, consciente en su evolución ascendente, progresiva y luminosa hacia el futuro (...)*
>
> *Es justo pues, que cambiemos los métodos inútiles y violentos usados por nuestros antepasados ¡Cuántas veces esos maestros mercenarios que han hecho de su profesión un servil oficio; tuercen las inclinaciones de los niños, haciéndolos delatores de sus propios condiscípulos, haciéndoles creer mentiras que ya la ciencia ha desmenuzado, y para mayor escarnio de todo lo noble y digno, castigarlos a correazos, ponerlos en posiciones insufribles, aprisionarlos en calabozos por el hecho de no saber la lección (...) lo mismo le sucede a la mujer y aun peor, puesto que se le considera inferior al hombre(...)*[76].

76 Pica, José: «El obrero y el hogar». En: *La Protesta* Nº 69; año VII; Lima, octubre de 1918; Imprenta Huancavelica 952; p.3.

Si hablamos de acción social es imprescindible referirnos al derecho a la huelga, el cual se justificó en la demanda de los derechos laborales. Para *La Protesta*, la huelga era la guerra entre trabajadores y patrones. De los tipos de huelga que se conocían, la apoyada por los gremios y la contemplada fuera de la legislación, constituía la mejor opción a ejecutar pues desobedecía totalmente a cualquier intento de imposición por parte de las autoridades. La acérrima defensa de la huelga como instrumento de reivindicación social y praxis sindical la encontramos en el siguiente texto:

> *El derecho a huelga es indiscutible: es una de tantas manifestaciones de aquel derecho inmanente contenido en nuestra personalidad desde el primer momento de nuestra existencia, y que ni con la muerte se desvanece, ya que va ligado a la memoria que nos sobrevive.*
>
> *Los políticos, hablo de los que se llaman demócratas, ni aun la Gran Revolución acatan, porque, empantanados en sus mezquindades partidaristas, olvidan que lo substancial de aquel grandioso movimiento consiste en la declaración de que todos los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derecho, y que el objeto de toda sociedad política es la garantía de los derechos individuales, que constituye la negación de pasados desaciertos y sirve de orientación salvadora para la vida social futura.*
>
> *A esa declaración nos atenemos los anarquistas; en ella está nuestra razón de ser, y aun nuestro abolengo histórico y podría decirse hasta evolucionista.*
>
> *(...) y de ahí la huelga con toda su fuerza de ley natural, que si por un momento y por infelices recursos autoritarios se atenúa, tiene en sí poder irresistible y avasallador, tanto más vigoroso cuanto mayores y mas impertinentes sean los obstáculos que se le opongan.*
>
> *Eso es cuanto puedo decir de la huelga, que hoy se desarrolla magestuosamente en todo el mundo, entre la crueldad del autócrata ruso que condena dignos trabajadores huelguistas al infierno de Siberia, y la de la democracia argentina que los mata en la Tierra del Fuego*[77].

77 Lorenzo, Anselmo: «El derecho a la huelga». En: *La Protesta* Nº 28; año IV; Lima, febrero de 1914; Imprenta Mercantil; p.2.

La cruzada por las ocho horas de trabajo fue otro gran tema que acaparó numerosas columnas. La edición especial Nº 75 de *La Protesta* - segunda quincena de enero de 1919-, tituló así su primera página: «*La jornada de las 8 horas de trabajo. El paro general. Triunfo de la acción directa. El estado cede a las aspiraciones. Necesidad de la asociación gremial de la resistencia*»[78]. Este número se dedicó casi en su integridad a destacar el triunfo de la huelga de los trabajadores de las fábricas de tejidos El Inca, Vitarte, El Progreso, San Jacinto, La Victoria y La Unión -el gremio panadero también se unió- llevada a cabo los días 13, 14, y 15 de ese mes.

El paro sirvió para que el gobierno decretara un nuevo horario de trabajo tanto en las instituciones del Estado, cuanto en talleres y demás. En otras palabras, se logró comprobar que la huelga servía para conseguir logros concretos a favor de la clase trabajadora, por lo tanto, había que perseverar en ella. Obviamente, el acontecimiento dio inicio a una infatigable serie de notas que resaltaron la utilidad y la defensa de la huelga como un excelente vehículo de accionar social, en artículos tales como «*La huelga de los obreros de San Jacinto. Triunfo de la Federación del Gremio Textil*»[79] y «*Sobre organizaciones obreras*»[80].

El proletariado además tenía otra labor. Terminada la Primera Guerra Mundial, su tarea era netamente liberadora. La lucha por la reivindicación laboral por parte de los sindicatos en Europa, en contra de los abusos justificados en la reconstrucción del continente, fue el ejemplo del que se valió *La Protesta* para demostrar qué es lo que se tenía que hacer en América. El sindicalismo seguía siendo la respuesta. Así acotaban:

> *Después de la horrorosa tragedia europea, guerra de ambiciones bastardas y de preponderancia de unas naciones sobre otras, provocadas por el mundo capitalista, ha sobrevenido la guerra social; la guerra santa que proclama el derecho a la vida, a la*

78 *La Protesta*; Nº 75; año VII; Lima, segunda quincena de enero de 1919; Imprenta Huancavelica 952; p.1

79 Salcedo, Noé: «La huelga de los obreros de San Jacinto. Triunfo de la Federacion del gremio Textil». En: *La Protesta* Nº 76; año VIII; Lima, 22 de febrero de 1919; Imprenta Huancavelica 952; p.1.

80 'Comnavelich': «Sobre organizaciones obreras». En: *La Protesta* Nº 76; año VIII; Lima, 22 de febrero de 1919; Imprenta Huancavelica 952; p.2.

> *libertad integral, al sumo bienestar individual y colectivo para todos los seres humanos.*
>
> ....
>
> *Ante el desarrollo de las aspiraciones revolucionarias de esos pueblos, los obreros de América, el proletariado de ese país, debe organizarse añorando el añejo societarismo de las cofradías y adoptando el método sindical y la orientación libertaria; los obreros organizados en sus gremios o por industrias deben prepararse para actuar con eficacia, a fin de que el Capitalismo Internacional, el régimen burgués que hoy se coaliga para sofocar la revolución del pueblo, no salga triunfante en la presente hora de acometer la grandiosa obra de las transformaciones radicales.*
>
> *Toda indiferencia, toda inacción de los trabajadores, será afianzar el reinado de la desigualdad económica y de la falsa libertad democrática. El momento no es de incuria o pesimismo, es de organización y preparación revolucionaria; organización, agitación, revolución para entrar de lleno en posesión de la tierra, de los medios de producción, bajo una sociedad comunista que garantize la libertad y el bienestar del individuo y la fraternidad y progreso de los pueblos.*
>
> *El momento es de lucha, es de prueba para los revolucionarios sociales. Los trabajadores de América no deben mostrarse indiferentes ante la Revolución europea. Organización de las fuerzas proletarias, intensificación de una propaganda netamente emancipadora, esa es la labor en la situación presente. La acción libertaria debe dejarse sentir en América*[81].

e. Movimiento Obrero

El género periodístico en el que se consignó todo lo relacionado con el movimiento obrero fue, principalmente, el informativo. *La Protesta* publicó sin desfallecer noticias de todos los gremios posibles, particularmente de la Federación Obrera Regional del Perú, de la Sociedad de Vitarte y de la Confederación de Artesanos.

81 *La Protesta*: «Ante el presente»; Nº 73; año VII; Lima, primera quincena de diciembre de 1918; Imprenta Huancavelica 952; p1.

En todo momento se destacó la formación de los nuevos sindicatos en la capital, los éxitos en las demandas de los mismos, los abusos de los patrones en perjuicio de los trabajadores, citaciones a reuniones, reglamentos, leyes, etc.

Un ejemplo de ese afán informativo, lo constituyó la gran cobertura que se hizo por el logro obtenido con el afianzamiento de las relaciones entre el movimiento obrero peruano y su similar chileno, como consecuencia de la visita de un representante de nuestro país a Santiago de Chile. Este hecho se tituló: *«Solidaridad internacional. La misión del compañero Eulogio Otazú en Chile. Triunfo moral de la Federación Obrera Regional del Perú y gremios de resistencia»*[82]. Una serie de artículos describieron en detalle el trabajo realizado por Otazú en ese país con el fin de integrar ambos movimientos. Se escribieron además en los dos números siguientes, informaciones y crónicas sobre el recibimiento del visitante peruano. También artículos de opinión en los que se ratificó la eficacia del movimiento obrero nacional respecto a la eterna rivalidad entre ambos países, problema al que ni ningún gobierno había dado solución, haciendo hincapié en el deber del obrero en finalizar la disputa[83].

f. Fechas y acontecimientos importantes

La evocación de fechas y acontecimientos históricos no se hicieron a manera de simples efemérides. Si bien estas tenían que ver estrictamente con relación al anarcosindicalismo, la cobertura, homenaje, semblanza, in memoriam, etc., se trataba en extenso y era hasta motivo de editoriales. Algunos de los títulos que se pueden leer son: *«Chicago. 1887- 11 de Noviembre- 1915»*[84], *«Primero de Mayo»*[85], *«21 de Diciembre»*[86], *«21 de Diciembre- 1907! Masacre de Iquique»*[87], etc.

82 *La Protesta*: «Solidaridad Internacional. La misión del compañero Otazu en Chile. Triunfo moral de la Federación Obrero Regional del Perú y gremios de resistencia»; Nº 25; año III; Lima, septiembre de 1913; Imprenta Mercantil; pp.1-2.

83 Velilla, Juan A: «El acercamiento obrero chileno peruano». En: *La Protesta* Nº 26; año III; Lima, octubre de 1913; Imprenta Mercantil; p.3. Velilla, Juan A: «La fraternidad obrera chileno peruano». En: *La Protesta* Nº 27; año III; Lima, noviembre de 1913; Imprenta Mercantil; pp. 1-2.

84 D.D. : «Chicago. 1887- 11 de Noviembre- 1915». En: *La Protesta* Nº 41; año IV; Lima, 11 de noviembre de 1915; Imprenta Huancavelica 952; p.2.

85 Barcía, L: «Primero de Mayo». En: *La Protesta* Nº 46; año V; Lima, 1 de mayo de 1916; p.1.

86 O.G: «21 de Diciembre». En: *La Protesta* Nº 11; año I; Lima, diciembre de 1911; Imprenta La Libertad; p.1.

87 Cisneros, Pedro: «21 de Diciembre de 1907! Masacre de Iquique». En: *La Protesta* Nº 75; año VII; Lima, segunda quincena de enero de 1919; Imprenta Huancavelica 952; p.3.

El 1° de mayo, fue sin duda, el que recibió mayor despliegue. En los artículos referentes al tema no solo se expusieron o recordaron las razones e importancia de tan notable fecha, sino el perverso sentido que le daban los propietarios capitalistas al acontecimiento. Este tema se trata con mayor detalle en el texto *«¿Fiesta obrera? ¿Vivan las cadenas?»*:

> *Seguid rufianes de los políticos, seguid vosotros cínicos aduladores de los mandones y los capitalistas, haciendo del 1 de Mayo, un día de borrachera y comilonas; seguid prostituyendo las fechas augustas y sangrientas del obrero, seguid escupiendo vuestra inmunda babasa al rostro de los mártires caídos en defensa de los derechos del pueblo. Seguid bailando y danzando como osos, hatados con la cadena de la esclavitud bendecida por vosotros delante de vuestros amos. Seguid hombres estomago en vuestra tarea denigrante. No vasta que vosotros seáis prostituidos moralmente sino que también queréis manchar a los obreros, queréis insensatos, desviar la corriente progresiva del trabajador altivo, del hombre anarquista sin reflexionar que seréis barridos por el aluvión de la Revolución*[88].

Otros ejemplos los constituyeron el centenario de la proclamación de la Comuna de París (1811-1911) como hechos notables e influyentes de la historia contemporánea[89]; la tragedia del Valle de Chicama en la que murieron 200 obreros fusilados por defender su derecho a huelga[90]; el aniversario de la fatalidad de Vitarte (1915-1916)[91] y de Huacho (1916-1917) en que murieron muchos trabajadores acribillados tras pedir solución a sus reclamos laborales[92]; etc.

A su vez se publicaron artículos tales como el *«Continente de la esclavitud»*[93], en donde se cuestionó la celebración del descubrimien-

88 *La Protesta*: «¿Fiesta obrera? ¿Vivan las cadenas?»; Nº 46; año V; Lima, 1 de mayo de 1916; p.1.

89 Mendiola, Elías M: «La comuna 1811-1911»; *La Protesta* Nº 2; año I; Lima, 15 de marzo de 1911; p.2.

90 *La Protesta*: «La trajedia de Chicama»; Nº 16; año II; Lima, junio de 1912; Talleres Tipográficos La Acción popular; pp. 2-3.

91 *La Protesta*: «1915- Vitarte- 1916»; Nº 43; año V; Lima, primera quincena de enero de 1916; Imprenta Huancavelica 952; p.1.

92 *La Protesta*: «Huacho. 14 de junio de 1917»; Nº 59; año V; Lima, primera quincena de julio de 1917; Imprenta Huancavelica 952; p.1.

93 Chumpitaz, M: «Continente de la esclavitud»; *La Protesta* Nº 69; año VII; Lima, octubre de 1918; Imprenta Huancavelica 952; p.1.

to de América. Según *La Protesta,* lo único que provocó tal suceso fue la adopción de pensamientos y formas de vida injustos. La suerte del hemisferio pudo haber sido otra si se hubiera dejado a los hombres organizarse de forma libre. Argumentaron también que América no podía ser considerada como la tierra de las libertades públicas y privadas, pues aun sus gobiernos utilizaban métodos de represión y mordaza.

g. La prensa burguesa

En los pocos artículos referentes al tema, se puede observar que *La Protesta* fue un duro adversario de *El Comercio y La Prensa,* ya que consideraba que ambos medios encubrían la corrupción del sistema demócrata-oligárquico de la época, en beneficio propio. Para ellos, esto se hacía evidente cuando en sus páginas omitían los hechos noticiosos relacionados con los sectores populares, el anarquismo o el movimiento obrero.

El periódico llegó a denunciar cómo la prensa burguesa no hizo mayor caso del histórico paro por la jornada de las ocho horas de trabajo en 1919, limitándose a escribir pequeños notas. Esto se hizo evidente en artículos tales como *«La prensa burguesa»*[94] y *«El periodista de alquiler»*[95]. En otra ocasión, a raíz de la huelga de motoristas, conductores y electricistas en 1912, la prensa grande atacó al movimiento obrero, aduciendo que este promovía actos vandálicos en contra de la seguridad pública. La respuesta de *La Protesta* no se hizo esperar:

> *La huelga de motoristas, conductores y electricistas que logró agitar la solidaridad de la clase obrera, ha dado motivo para que la prensa local, ya sea por maliciosa ignorancia o por refinada maldad, tratara de extraviar el criterio de los obreros, las huelgas, la cuestión social y la propaganda libertaria.*
>
> *«La Prensa»- el diario enemigo por excelencia de los verdaderos movimientos obreros -, desde el primer día de la huelga de tranvieros, decía que no bastaba estar apoyado por la justicia y la razón para lanzarse a la huelga en forma intempestiva y temeraria, paralizando todo el tráfico urbano Cuando algunos esquiroles se presentaron a las oficinas de las Empresas Eléctricas asociadas, ofreciendo sacar los carros al tráfico, los huelguistas, apoyados por otros obreros, supieron castigar merecidamente a esos traidores con algunos garrotazos, puntapiés y frases hirientes. Esta argumentación contundente dio margen para que «La Prensa» levantara su grito de condenación y, apostrofando a los obreros que así habían procedido, decía que «esos actos brutales presentaban al Perú como un pueblo de salvajes».*
>
> *¡Como si diariamente no registráramos en las informaciones telegráficas, sucesos más o menos parecidos, choques sangrientos y violentos entre huelguistas y rompe huelgas. Y a nadie se le ha ocurrido decir que esos pueblos son salvajes. Al contrario, los mismos redactores de nuestras grandes rotativas, nos presentan a esos pueblos como de mayor cultura y civilización.*
>
> *«El derecho a huelga es tan sagrado como el derecho al trabajo» decía «El Comercio». Pero pretendiendo defender a los que, traicionando a sus compañeros ofrecieron sus servicios a la Empresa, los obreros al defender su derecho a la huelga, están en su más perfecto deber de impedir que otros individuos les arrebaten su trabajo atentando contra el sagrado derecho a la huelga.*
>
> ....
>
> *Felizmente parte de los obreros van dándose cuenta de estas cosas, y van interesando por colocar en su verdadero puesto de combate como miembros de una clase social explotada y desheredada del banquete de la vida. Prueba de ello ha sido la actitud de los obreros al declarar en dos Asambleas consecutivas el boicot a «La Prensa» y la general rechifla de más de tres mil obreros que desfilaron por delante de su local, después del mitin de solidaridad con los huelguistas*[96].

Para *La Protesta,* la prensa debía asumir dos misiones: una directora, encaminada a la propaganda de ideales nobles y a la enseñanza de doctrinas racionales; y otra de lucha, de defensa de las clases proletarias sin mezquindades y restricciones filosóficas o políticas.

94 *La Protesta*: «La prensa burguesa»; Nº 75; año VII; Lima, segunda quincena de enero de 1919; Imprenta Huancavelica 952; p.1.

95 Zumeta, César: «El periodista de alquiler». En: *La Protesta* Nº 69; año VII; Lima, octubre de 1918; Imprenta Huancavelica 952; p.1.

96 Gómez, Amador: «La prensa burguesa». En: *La Protesta* Nº 18; año II; Lima, primera quincena de octubre de 1912; Imprenta. de E. W. Seguín; p.1.

h. Contexto internacional

Otra cuestión recurrente en la agenda de temas de *La Protesta* fue la publicación de notas informativas sobre el contexto internacional con relación no solo a hechos que han pasado a formar parte de la historia, sino también del movimiento anarquista y sindicalista en el mundo. Es así que se preocupó particularmente de los éxitos, problemas, reuniones y gestiones del proletariado organizado en España, Italia, Portugal, Argentina, Chile, Cuba, etc.

Cabe mencionar que fueron dos los hechos que tuvieron un gran despliegue informativo, y es interesante confrontar el pensamiento que sobre esta tuvo nuestras clase trabajadora. Estos fueron: la Revolución Rusa y la Revolución Mexicana. En especial, y es de destacarse, la segunda Revolución Mexicana, que fue motivo de varias críticas puesto que, desde la posición del periódico, Emiliano Zapata perseguía causas burguesas y no libertarias. Los anarquistas eran los llamados a tomar la batuta. El duro enjuiciamiento al líder agrarista lo encontramos en «*Crónicas internacionales: La revolución mexicana*»:

> *Nosotros estamos convencidos que la revolución mexicana no es una revolución libertaria y, por lo tanto, tiende a una finalidad que no es la finalidad anarquista.*
>
> *El mismo Zapata, que se creyó por un algún tiempo un «compañero», persigue una finalidad burguesa en cuanto con su «plano» que suprime las grandes propiedades para dar vida a las pequeñas no combaten por nada el régimen gubernamental, es decir: el régimen de la opresión.*
>
> *I no hablo de los otros caudillos que sólo miran a satisfacer sus propias ambiciones, concediendo alguna que otra reforma, para hacer creer al pueblo que la revolución se hizo en su provecho.*
>
> ....
>
> *Estando como están las cosas una sola solución es la posible y es la solución anarquista: quitar de por medio a todos los caudillos y a todos los explotadores, grandes y chicos, y poner la tierra a disposición de todos los que quieran trabajarla.*
>
> *Hay enormes cantidades de terreno sin ser cultivados en los cuales podría comer una población superior a la de México: y esa tierra hoy abandonada, que no conoce de instrumentos de*

> *labranza desde hace cuatro años, puesta a disposición del primero que llegara no tardaría en transformarse en un hermoso jardín donde el hambre sería completamente desconocido; pero no, eso que sería fácil y práctico, que no exige estudios profundos y complicados, sino el latido del corazón y el llamamiento a nuestros más nobles sentimientos, eso no lo quieren los caudillos que todavía piensan en adueñarse del poder aunque fuera por encima de la vida de sus propias madres.*
>
> *Nosotros los anarquistas, ya que no lo hicimos antes, somos los que ahora tenemos que orientar la revolución mexicana desde el momento que en cuatro años de lucha el pueblo habrá podido convencerse de que siguiendo a éste o aquél caudillo nunca avanzará un sólo paso en el camino de sus reivindicaciones.*
>
> *I más se convencerá ahora que las miseria espantosa alcanza a todos los hogares: falta de comestibles, falta de pan, de maíz para tortillas, de todo.*
>
> *Ahora que vea en su derredor llanto y la orfandad; niños abandonados, padres de familia inutilizados para el trabajo, mujeres viudas...*
>
> *Ahora que vean que todos sus esfuerzos han sido inútiles...*
>
> *Ahora puede se que el pueblo nos siga, y nos seguirá por cierto con decisión el día que vea el terruño áspero de ayer, transformado en el granero bendito, donde gorjean los chiquillos que no lloraran mas por falta de pan; transformado en el terreno jardín donde sólo impere el amor, donde toquen el melodioso himno de la vida los corazones, de los buenos que no supieron odiar sino todo lo falso, que no supieron abatir sino todo los carcomido, que no supieron sino destruir sino todo lo pervertido, para levantar sobre sus escombros el edificio de la felicidad y de la vida integral*[97].

97 Spagnoli, José: «Crónicas internacionales. Revolución mexicana». En: *La Protesta* Nº 41; año IV; Lima, 11 de noviembre de 1915; Imprenta Huancavelica 952; p.2.

i. La guerra

Otro gran acontecimiento histórico universal que fue la Primera Guerra Mundial se trató con la dureza característica del discurso anarquista. El conflicto había conseguido un derramamiento de sangre inútil, alegando su accionar en causas justas para los pueblos involucrados, cuando en realidad lo que se quería era la conquista, el poder y la sumisión del resto, como así lo detalla el articulo titulado *«La Guerra»*[98]. Una de las principales causas de ella, fue el fanático y absurdo patrioterismo:

> *Los grandes campos de batallas, regados con los millones de cadáveres de todos los pueblos en guerra, son consecuencia de todos los despotismos que imperaban e imperan en el viejo mundo. SÍ; son los gobernantes los culpables, pues, con el patrioterismo absurdo, arrojaron en sus pueblos la simiente del odio que hizo estallar la maldita hecatombe de la guerra que ha destrozado esos pueblos, dejándolos en el hambre y en la desolación más dolorosa que jamás podrá concebir el pensamiento humano.*
>
> ....
>
> *Mañana, cuando se restablezca la paz, si vuelve la normalidad anterior a esos pueblos, y los pitos de las fábricas llamen a los trabajadores sobrevivientes, a ganar como antes, un mísero salario, después de 10 horas de rudo trabajo; entonces en cuántos miles de hogares ya no se verá salir al padre o al hermano en busca del pan para sus familias, porque ese padre, ese hermano, fue arrancado de su hogar, en nombre de la Madre patria, y hoy yace asesinado y sus huesos dispersos en los campos de batalla, mientras los hogares abandonados y hundidos en la miseria, no tienen Madre patria que les lleve un pan*[99].

Por otra parte, el pacifismo no debía promover el argumento de que la guerra era un mal necesario, puesto que era totalmente innecesario. Esta, además, tenía otras implicaciones que atentaban contra la libre organización y vida de los hombres, como era el servicio militar obligatorio.[100] También se reprochó eso a la Iglesia Católica por su pa-

98 'K ...os': «La Guerra». En: *La Protesta* Nº 41; año IV; Lima, 11 de noviembre de 1915; Imprenta Huancavelica; pp.2-3.

99 Moreno, V.R: «La nueva era». En: *La Protesta* Nº 73; año VII; Lima, primera quincena de diciembre de 1918; Imprenta Huancavelica; p.2.

100 *La Protesta*: «La Guerra»; Nº 46; año V; Lima, 1 de mayo de 1916; Imprenta Huancavelica; p.4.

sividad frente a la barbarie, así como su apoyo a indirecto apoyo a esta a través de la práctica religiosa. Un fragmento del articulo *«La influencia religiosa en la guerra»* lo demuestra con las siguientes líneas:

> *Con estos principios inculcados en las conciencias populares desde la niñez, tanto en las iglesias como en los colegios, es que los gobiernos han alcanzado a formarse un poder suficiente para disponer de las masas populares como se dispone de manadas de corderos.*
>
> *Las reflexiones anteriores nos han sido sujeridas por una serie de plegarias dirijidas a diversas divinidades y confeccionadas por prominentes miembros del clero de las diversas naciones beligerantes y una de ellas escrita por la Reina Margarita, madre del actual rey de Italia.*
>
> *Estas plegarias son repartidas entre los soldados en las trincheras y sirve de poderoso auxiliar a los estimulantes de valor, como sería la copa de aguardiente antes de entrar en batalla, y el discurso del coronel o del general; pues de esas plegarias deben tener por objeto añadir al estimulante del valor, el estimulante de la mansedumbre y de la resignación.*
>
> *Lo más curioso del caso, es que al leer esas oraciones nos hicieron acordar de nuestra niñez, cuando se nos enseñaron una serie de tonterías parecidas y que nos mostrarían a veces el efecto de embriagarnos de éxtasis divino, y lo que más nos hizo reír de compasión, es el hecho de haberlas leído en periódicos de cierta seriedad y escritos por hombres que si no tienen un rasgo de librepensadores, parecen ser, al menos, indiferentes a los asuntos religiosos*[101].

j. El indio

La reivindicación del indio como parte de nuestra identidad nacional fue un tema importante pero poco tratado en *La Protesta*. La crónica *«La caravana indígena»* resume las principales aristas de la problemáti-

101 Ferrari, Pedro: «La influencia religiosa en la guerra». En: *La Protesta* Nº 46; año V; Lima, 1 de mayo de 1916; Imprenta Huancavelica; pp. 3-4.

ca indígena. Dentro de esta se señala la relación del indio y el gamonal; los abusos por parte del capitalista; el traumático cambio de la provincia a la ciudad y la invocación al indio a organizarse y defenderse. Para graficar mejor este contexto, veamos como se trataba y analizaba el problema:

> *Es triste contemplar todos los años la caravana indígena en marcha hacia la costa, en busca de trabajo a fin de no morirse de hambre. Estos expropiados de sus terruños, herencia de sus antepasados, recorren a pie, salvando montes, quebradas, paramos, caminatas de diez o quince días, llevando por todo equipo un pellejo de carnero, un poncho y un poco de coca y cancha. Apenas llegan a la costa se reparten por las haciendas y demás chacras de estos lugares y, sumisos y obedientes, aceptan las duras faenas de la agricultura desde que despunta el sol hasta que se oculta, por un irrisorio jornal de 60 o 70 cts; y si el patrono les da alimento, apenas recibe de dinero 30 0 40 centavos. Llegada la noche, acurrucánse algunos al pie del árbol, otro se albergan en miserables casuchas de caña, y ahí duermen hasta que al amanecer viene el mayordomo o el caporal y hace que tomen las herramientas de trabajo. Tristes, cabizbajos, van los desdichados a reanudar la labor, sin poder muchas veces tomar un poco de agua caliente.*
>
> ....
>
> *Y aún los gamonales, verdaderos verdugos de nuestros tiempos, se valen de medios injustos y oprobiosos para esclavizar por toda la vida, y generación tras generación, a los indefensos indios. Se valen de la artimaña de hacerlos «partidarios» del cultivo.*
>
> ....
>
> *¡Pobre raza indígena! Raza sufrida, raza proscripta del derecho humano! ¿ Tu esclavitud será eterna? Acaso subsistes para que te embrutezcan, te martiricen y te persigan con zaña fiera los hombres lobos? No, no puede ser que tu humillación sea cosa natural. Tú debes romper tus grilletes. Tú debes levantar tu cerviz y lanzar contra los que te escarnecen, todo tu desprecio. Día llegara en que todos tus odios comprimidos estallen, y entonces a esos días de venganza y revancha, sucederán auroras reivindicadoras de Redención.*

> *¡Levántate y anda caravana indígena! Aquí están tus hermanos! Nosotros obreros conscientes, seremos lo sembradores de ideas generosas; haremos que vuestro corazón sienta nuestro ideal al impulso de tu cerebro que debe de albergar el pensamiento nuevo de la Redención Social. Aquí estamos tus hermanos: somos anarquistas y por la liberación tuya, par de la de todos los pobres y oprimidos, luchamos incansablemente. Nuestro grito de protesta es justicia; es odio que purifica y redime*[102].

Asimismo, se publicaron los primeros artículos sobre la Asociación Pro-Indígena, a través de los cuales, *La Protesta* mostró su respaldo para con la naciente organización:

> *Esta institución nacida al abrigo de desinteresados sentimientos de altruismo en favor de la raza indígena del país, realiza con inquebrantable entusiasmo la sagrada misión que al fundarse en esta capital, no hace muchos años, se encomendó. Su eficaz y fecunda labor entre los aborígenes, ha merecido el aprecio general de los obreros conscientes y el odio vil de los parásitos de la sociedad presente llámense gamonales, clérigos, gobernantes).*
>
> ....
>
> *La verdad, tan sinceramente declarada por aquella selecta asociación de hombres de bien, nos mueve a afirmar una vez más, la famosa máxima de la Internacional «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos».*
>
> ....
>
> *Indígenas: uníos y secundad la hermosa obra de la Pro-Indígena. Obreros: A la unión sindicalista y a la lucha emancipadora!*[103].

102 Soto Y N, Benjamin: «La caravana indígena». En: *La Protesta* Nº 26; ano III; Lima, octubre de 1913; Imprenta Mercantil; p.4.

103 Cisneros Z, Herminio M.: «Asociación Pro Indígena». En: *La Protesta* Nº 26; año III; Lima, octubre de 1913; Imprenta Mercantil; p.1.

k. *«Por fábricas y talleres» y «Movimiento Obrero»*

Estos fueron los nombres con los que se tituló una misma sección, de aparición intermitente, ubicaba casi siempre en la cuarta y última página de *La Protesta*. Este espacio estaba dedicado a detallar las principales noticias y acontecimientos ocurridos al interior de los gremios, desde asambleas extraordinarias hasta denuncias de abusos contra los obreros a través de la exposición de casos concretos. Veamos el tratamiento con algunos ejemplos:

> *FÁBRICA DE TEJIDOS LA VICTORIA*
>
> *Florián Ruiz, apuntador, pagador, jefe de la sección hilanderos, suele a veces apuntar paradas y pagar a los operarios más de lo que realmente han trabajado para recabar después al obrero el dinero demás que han recibido. Como el hilandero, Daniel Arias, no se prestara a esta componenda, le impuso un castigo. Quitarle las máquinas donde trabajaba, no sin indisponerlo culumniosamente, ante el director de la fábrica.*
>
> *A nosotros nos importa un bledo la manera como gana dinero Don Florián.*
>
> *Para eso la compañía explota a los obreros. Pero si condenamos acremente, que este usurero esquilme a los obreros en forma despiadada y abusando del puesto que ocupa cometa injusticias como las que narramos.*
>
> *FÁBRICA DE GUADALUPE. CALLAO.*
>
> *En uno de los viajes a la sierra, se rompió la trompa de una máquina del Ferrocarril Central. Por este hecho, la empresa trata, según se rumorea, de que Goitizolo, que manejaba dicha máquina, pague 90 soles. Tremenda injusticia.*
>
> *A fin de que no se cometa exijo la solidaridad de los obreros de la factoría, que maquinistas y brequeros protesten prácticamente de ello: ¿Que no será posible ir a la huelga? Pues queda un medio. El sabotage, o sea la inutilización o destrucción de las herramientas, maquinarias, o algo que irrogue pérdida a la empresa. Y esto debe hacerlo todo obrero sin consultarlo con segunda persona*[104].

104 *La Protesta*: «Por fábricas y talleres»; Nº 11; año I, Lima, diciembre de 1911; Imprenta La Libertad; p.4.

> *FÁBRICA DE TEJIDOS «INCA COTTON MILL Y CO».*
>
> *En este centro de explotación, el trabajo no puede ser más recargado y tiránico. Los obreros sujetos a trabajar desde las 7 a.m. hasta las 6 p.m. con una hora intermedia para almorzar, y desde las 7 a las 10 de la noche, no pueden dejar de trabajar ni una sola vez, aún cuando sea dejando su reemplazo, porque pierden el quince por ciento de su salario semanal, que ganan por el trabajo nocturno. Esto que en si es una rapiña al escaso jornal de los operarios, que se agrava cuando la semana trae un día de fiesta burguesa o religiosa que por fuerza se hace descansar al obrero, también pierden dicho derecho. Y el abuso llega la colmo, cuando trabajando los operarios toda la semana, en lugar de ganar el quince por ciento solamente se le paga el ocho por ciento y a veces nada.*
>
> ....
>
> *Nosotros aconsejamos a dichos trabajadores que unifiquen sus fuerzas, armonicen sus aspiraciones y en lugar de tanto por ciento extraordinario que se les paga por el trabajo en la noche, reclamen cincuenta centavos por cada hora de trabajo nocturno; que esperen todos juntos el toque del pito para entrar a la fábrica y que con su acción decidida que se consigue por medio de la organización gremial, traten de abolir toda clase de multas y atropellos*[105] .

l. Notas diversas

Ubicados también en la última página, estos pequeños escritos eran más bien notas de interés general, como la lista con nombres de los autores de las erogaciones voluntarias, nuevas publicaciones periodísticas, rifas a beneficio de diario, aniversarios, obituarios, cumpleaños, homenaje a mártires obreros, veladas, etc. Una sección miscelánea, informativa, necesaria; de acercamiento y conocimiento.

105 *La Protesta*: «Por fábricas y talleres»; Nº 2; año I; Lima, 15 de marzo de 1911; p.4.

m. Literatura

La presencia de los diferentes géneros literarios en *La Protesta* continuó siendo un importante vehículo de difusión de las ideas anarcosindicalistas. Ahora los poemas y los cuentos tenían como principal tema las angustias por las que atravesaba el trabajador y la lucha del obrero. Sin embargo, su utilización fue menos frecuente e comparación con *Los Parias*, reduciéndose a un poema o cuento por ejemplar. Este es un ejemplo del primero de ellos:

LA COSTURERA
Ya la noche va vencida y la niña cose y cose,
Y se mira de la seda que produce suave roce,
Los cambiantes con la luz artificial.
Y se escucha el eco sordo que a la distancia llega
y muere.
De los vientos que modulan su lejano miserere
De la aguja de la maquina al compás.

¡Como agitan su cerebro mil extrañas emociones!
Y desfilan por su mente las doradas ilusiones,
Como el hilo por el blanco carretel.
A intervalos un suspiro de su herido pecho brota,
I dá el llanto a sus pupilas los cristales de una gota
Gota triste, gota amarga como hiel.

Piensa acaso en sus felices y mimadas compañeras,
En aquellas que en la vida sólo encuentran primaveras
A través de lo diáfano de un tul;
O recuerda a los que viera cuando fue a coser un día,
Recatados camarines donde reina la alegría,
Adornados con el blanco y azul.
Cose y cose dominando la fatiga que la agobia.
Que es el traje de la virgen, que es el traje de la novia
Al que pasa bajo el corvo pisador,
Y le dice mientras pasa, de coronas, de azahares,
De las horas apacibles, del calor de los hogares,
Y del ósculo sagrado del amor.
Si levanta la cabeza ve sus ojos ya marchitos,
Los jergones donde duermen los pequeños hermanitos,

Arrullados por el ritmo del pedal;
Cruza entonces su cerebro cual relámpago una idea,
Y volviendo a su trabajo, sin descanso pedalea:
¡Qué mañana, si despiertan hallen pan!

El instinto de la vida a sus miembros vigor presta:
¡Cose y cose que es el traje de la reina de la fiesta
Que reclama ligeresa y pulcritud.
¡Cómo le habla aquella tela, de los talles cimbradores
Que mecen con el valse, de diamantes y de flores,
De perfumes y de notas y de luz.

Ya la sombra de la noche con sus rayos rompe el día,
Y se escucha la lejana, la confusa algarabía
Que le dice que despierta la ciudad;
Ana no tiene terminada la mitad de su tarea
Y vencida por el sueño ya la niña cabecea
De la aguja de la máquina al compás.
¡Cómo agitan su cerebro mil extrañas emociones!
Y desfilan por su mente las doradas ilusiones,
Como el hilo por el blanco carretel,
A intervalos un suspiro de su herido pecho brota,
I da al llanto a sus pupilas los cristales de una gota
Gota triste, gota amarga como hiel.
¡Pobre niña que en la vida solo hallaste sinsabores!

Cose y cose, y la miseria con sus viles seductores
De la puerta de tu estancia mira huir,
Sigue y sigue en buhardilla pobre y linda costurera
En la lucha comenzada, lucha larga, lucha fiera,
Conquistándole el derecho de vivir.

Y a esa niña que ha cosido tanta seda, dan los años
Privaciones y miseria, amarguras, desengaños,
Y un humilde trajecito de percal
Y por último, se torna en pupila turbia y seca,
Y la vida se le escapa en un golpe de tos hueca,
De la aguja, de la máquina al compás[106].

106 Uribe, Diego: «La costurera». En: *La Protesta* Nº 46; año V; Lima, 1 de mayo de 1916; p.2.

3. ANÁLISIS DE LOS CONTENIDOS DE *EL OBRERO TEXTIL*

Tipo de prensa popular: anarcosindicalista.
Etapa: Oncenio de Leguía.
Años: entre 1919 y 1924.
Números de las publicaciones analizadas: 3, 7, 13, 16, 23, 28, 37, 42, 44, 47, 49, 50, 58 y 61.
Periodicidad: Tuvo una circulación periódica quincenal, pero la mayor parte del tiempo fue eventual.
Número de páginas de la publicación: 4. Fueron 6 en ediciones especiales.
Número promedio de artículos por publicación: 10
Número de artículos literarios: 1
Autores de los artículos (Incluye colaboradores): Teodomiro Medina, C. J. Montoya O. T. Reblada, S.F. Merlino, Lafasse, Amparo Amoedo, Renato Castelnuevo, Fernando López Martín, Ana d' Arko, Asilé, E. Elmar, Santiago Cervantes y Lafosse, Guerra Junqueiro, J.C. Ibárcena, Amador Gómez, Trento Tegliaferri, Soledad Gustavo, Alfredo Gónzalez, Luis Felipe Barrientos, Octavio Carbejo, , Valentín Carbajal, Genaro Carrasco, Herminia Brumana, Rosa de Luxemburgo, A. Hekscher, Eugenio D' Ors, Arthur Ransome, Abelardo C. Ruiz, Gliserio Tassara, entre otros.
Autores con seudónimo: 'Liberto', 'Pacífico', 'Lirio del Campo', 'Convencido', 'San Cudo', 'Los Andes', 'Porthos', 'Hueso y Pellejo', 'El Interino Joslleva', 'Don Guerra', 'Atracón', 'Adán', 'Lirio el Marte', 'El Duque', 'Tiranicida', 'Hijo del Pueblo', 'Pelusita', 'Pacifista'.
Temática:

a. La cuestión política. Anarquistas y socialistas

El tratamiento de los temas anarquistas en *El Obrero Textil* tuvo un matiz diferente. Ello como consecuencia del contexto histórico social al que perteneció la publicación. Los principales postulados de la ideología en cuestión no habían variado mucho. El proletariado debía seguir organizado en contra de la sociedad, la crítica al mundo burgués tenía que mantenerse inflexible y la revolución seguía siendo la solución a los problemas generados por el capitalismo. Y aquí se debe destacar la presencia de textos de singulares personajes como la alemana Rosa Luxemburgo, paradigma del proletariado universal o del poeta portugués Abilio Manuel Guerra Junqueiro. Igualmente, y dentro de este tipo de publicaciones tenemos artículos en contra de la prensa burguesa, especialmente atacando a La Crónica, a la que se acusaba de no apoyar las causas populares.

> *Atención! Todo trabajador consciente debe boicotear a «La Crónica» por ser el periódico más reaccionario de este lugar, y el que con un ensañamiento inexplicable combate todo movimiento obrero, esgrimiendo hasta el arma ruin y cobarde de la calumnia. Precisa pues, q' los trabajadores, dejemos sentir nuestra protesta, boicoteando por todos los medios posibles a este periódico*[107].

La Iglesia Católica también fue blanco de sus punzantes columnas. Muchas de ellas se dedicaron a criticar, incluso con mayor repulsión que los otros tres periódicos analizados -*Los Parias, La Protesta y El Obrero Marítimo*-, el trabajo emprendido por esta. Textos como «*La misa y el purgatorio*». Algunos fragmentos de este artículo, nos eximen de mayores comentarios»:

> *La Misa y el Purgatorio son, para la Iglesia Católica, los más poderosos y más importantes veneros de explotación.*
>
> *¿Cuál sería la suerte de toda la casta sacerdotal, si no hubiera gentes candorosas que creen, a pie firme, en el «misterio divino» de la misa y en la existencia del purgatorio, ese lugar de tormentos que, según los frailes, nos espera, al otro lado de la tumba, para tostarnos en las llamas voraces de un incendio gigantesco?*
>
> ....
>
> *Los sacerdotes católicos afirman que la extravagante ceremonia de la Misa es sagrada, pues es la repetición del sacrificio de Cristo en la cruz.*
>
> *¡Cuánta barbaridad, cuánta impudicia!*
>
> *Siendo así, como dicen ellos ¿cómo es que la han convertido en una mercancía de poca estima, y la cotiza por unas cuantas monedas?*

107 *El Obrero Textil*: «Atención!»; Nº 16; año I, Lima, primera quincena de diciembre de 1920; Imprenta Proletaria; p.4.

¡Tan poco aprecian los discípulos al Maestro que lo sacrifican, diariamente, en cambio de unos centavos!

Todas las misas las vende el sacerdote.

Hay misas de gracia, misas de salud, misas de festividades, misas de difuntos, misas vigiliadas, misas rezadas y misas cantadas, las mismas que tiene precios diferentes.

La tarifa de misas fluctúa desde cuatro y diez, hasta doscientos soles.

La misa es según la voluntad del cliente.

La Iglesia Católica sostiene que durante la Misa, baja Cristo e cuerpo y alma a las manos del sacerdote,

Tal invención religiosa carece de ingenio y de verosimilitud. ¿No es verdad? Es burda, ridícula y da lastima[108].

Sin embargo, al igual que en *La Protesta, El Obrero Textil* comenzó, con el transcurrir de los años, a mostrar en las notas los conflictos internos que se daban entre los redactores. La mentalidad de mucho sujetos populares durante los primeros años del Oncenio de Leguía empezó a cambiar con la persistente difusión de las ideas socialistas. De esta manera, los artículos comenzaron a dejar escapar su simpatía por la ideología propagada por Mariátegui. Un ejemplo de ello es el escrito publicado en la edición 58 de 1924 titulado «*Lamentable error anarquista*», en el que se expuso el conflicto generado por algunos partidarios de este pensamiento que llevaban la doctrina al extremo, acarreando así un grave problema: la división del proletariado organizado. El periódico sufrió en su interior una pugna interna en la que anarquistas y socialistas se veían enfrentados con solo pasar la hoja. Veamos:

Por principio somos adversos a toda polémica intestina, porque bien comprendemos que el único resultado es el distanciamiento, pero hoy, que una campana derrotista, con el pretexto de depuración revolucionaria y poniendo en ejercicio armas cobardes de artera hipocresía, pretende divi-dir nuestro frente de lucha en nombre del supremo ideal acrático; no podemos suicidarnos con

108 *El Obrero Textil*: «La misa y el purgatorio»; Nº 37; Lima, segunda quincena de julio de 1922; Imprenta Proletaria p.3.

una indiferencia estú-pida. Por eso tomamos nuestra pluma, burda en estilismos literarios, pero acertada y sincera para decir a Verdad y condenar lo que signifique desprestigio y destruya lo que no han podido destruir los lebreles del poder con todos sus crímenes, hasta hoy sin calificación adecuada.

De dominio general es la discusión de doctrinas que se opera en el proletariado de todos los países, en los cuales hay verdaderas muchedumbres organizadas, división ideológica que se acentúa más en la Argentina y el Uruguay (...) Pues bien, este es el principio de la labor malsana que se desarrolla entre nosotros. Algunos compañeros errados por espíritu de imitación, se han proclamado «puristas» y lanza en ristre, han embestido furiosa e indignamente contra todo lo que su quijotismo criollo les hace ver como «propaganda maximilista». Entre los organismos «bolcheviques» creados por su imaginación monista figuran: la «Universidad Popular», la «Biblioteca Obrera» y por último la «Federación Textil», es decir, las entidades que se infiltran en el pueblo: EDUCACIÓN, ILUSTRACIÓN Y ACCIÓN.

También no hay duda que un afán exibicionista impulsa a los «orientadores», de otra manera no se explica que la hayan emprendido contra las organizaciones de mayor significación revolucionaria, donde nunca se ha propagado en el sentido de arrastrar al pueblo hacia el ideal bolchevique, como vamos a demostrarlo:

(...)

Los textiles ¿qué podremos responder por nosotros mismos? Es el proletariado en general el que juzgará nuestra vida de lucha sindicalista. Los anarquistas sinceros dirían cuál es el gremio donde se acepta y se simpatiza más con la propaganda anarquista y donde se difunde mas «La Protesta».

En conclusión: la propaganda maximilista en el Perú no existe, no hay ni un partido, menos, ni un gremio, menos aun ni un grupo; quien sabe si la odiosa campaña antibolcheviqui geste el nacimiento del bolcheviquismo por estos lares.

Terminamos censurando a los compañeros anarquistas con quienes hemos compartido todos los agradables contratiempos de la

> *tarea ardua pero hermosa de emanciparnos, su complicidad con los hechos que anotamos*[109].

Por otro lado, *El Obrero Textil* repudió la postura fascista. Ella era considerada de la siguiente manera:

> *(...) un fenómeno típico del cobarde miedo que tiene la burguesía industrial cada vez que el avance fatal de las conquistas proletarias amenaza de cerca al banquete sangriento de esos señores. El fascismo solo encuentra eco en países donde el proletariado está cansado y desilusionado*[110].

b. El Movimiento Obrero y Sindical

Los fundamentos sindicales tenían cada vez mayor recepción por parte de los sectores populares. Se invocó a los obreros a organizarse para defender sus derechos contra los abusos de los gerentes de fábricas. Para ello, el periódico propuso hacer uso del sabotaje. Este serviría para presionar directamente a los propietarios, cuando estos les negasen sus requerimientos. La finalidad del sabotaje, violento o sistemático, era producir cualquier tipo de perdida al capitalista.

Se continuó defendiendo el argumento que establecía que, después de la guerra, la reconstrucción cabal de la sociedad estaba en manos de los sindicatos. Asimismo, se incidió en especificar muy claramente el hecho de que el 1° de mayo era la conmemoración de una protesta y no la celebración de una fiesta.

El *Obrero Textil* también impulsó la compra de una imprenta proletaria que sirviera de herramienta para «*uso exclusivo del pueblo*»[111]. La comisión pro-imprenta vio en el periódico un efectivo medio de comunicación, en el cual hizo llegar a los sujetos populares una serie de propuestas y actividades para su adquisición. Lo mismo sucedió con la formación de la Biblioteca Popular, que tenía por finalidad la difusión de la cultura en los trabajadores. El periódico fue el medio propicio para solicitar la colaboración de algunas entidades:

109 *El Obrero Textil*: «Lamentable error anarquista»; Nº 58; Lima, primera quincena de abril de 1924; Imprenta Proletaria; p.1.

110 Tegliaferri, Trento: «El fascismo». En: *El Obrero Textil* Nº 47; Lima, agosto de 1923; Imprenta Proletaria; pp.3-4

111 *El Obrero Textil*: «Imprenta popular»; Nº 7; año I; Lima, sábado 20 de marzo de 1920; Imprenta Prince; p.1.

> *Teniendo la «Biblioteca Obrera» como finalidad: propender el engrandecimiento de la cultura de los trabajadores de esta región, nos vemos precisados a solicitar de las casas editoras de la República y del exterior, revistas y folletos, coadyudando así a la obra emprendida por los trabajadores organizados componentes de esta Biblioteca.*
>
> *NOTA- La Biblioteca Obrera abre su sala de lectura todos los días de 8 a 11 de la noche. Local Bajada del Puente de Piedra N. 26*[112].
>
> *También se abordaron los problemas de estrategia dentro de los sindicatos. Se denunció a 'los malos compañeros aduladores', y se les instó a meditar y enmendar sus errores, encarrilándose en la vía de la organización a través de las unificaciones, sociedades, federaciones obreras, etc.*[113] *A su vez, se exhortó a los trabajadores a no pertenecer a los clubes deportivos de sus respectivas fábricas, ya que los dueños utilizaban las fricciones entre equipos y jugadores para hacerlos pelear y separarlos.*
>
> *Las instituciones sportivas dentro de la clase obrera, la disociación, el antagonismo y acrecientan en los miopes conciencias de los crédulos el partidarismo fraccionador.*
>
> ....
>
> *En estas dos fábricas textiles (Fábrica El pacífico y Fábrica Sta. Catalina) se han formado centros sportivos o reptilescos. El señor Carozzi, amo del Club «Pacifico» está sediento por sembrar la disociación entre el personal de ambos clubs obreros, todos del mismo gremio; hizo un llamado a los «capataces» del Club «Pacifico», que en vano se llama así, y con frasecitas acarameladas en un desprendimiento filantrópico (según creencias) dono una copa de metal, pero con una cláusula: que esta fuese disputada con el Club «Santa Catalina».*
>
> *Los «capataces» de ambos bandos puestos de acuerdo, no repararon en lo moral, no miraron que debe de existir dentro de la fami-*

112 *El Obrero Textil*: «Cultura popular»; Nº 28; año II; Lima, primera quincena de noviembre de 1921; Imprenta Proletaria; p.4.

113 C.A: «La organización obrera». En: *El Obrero Textil* Nº 3; año I; Lima, sábado 20 de diciembre de 1919; Imprenta Peruana; p.1.

lia obrera, un indisoluble lazo de compañerismo; sólo miraron lo material, sólo vieron el pedazo de metal amoldelado; I el clásico día 20 de Setiembre, veinte y dos esclavos del trabajo, miopes del entendimiento, enfermos de conciencias, se presentaron en el circo ante la presencia del «Cesar del siglo XX, Sr. Carozzi, luciendo cada uno, los uniformes de la esclavitud y el partidismo.

Le cupo la victoria a los pacifistas, a ellos la satisfacción del triunfo y a los catalinos el rencor de la derrota, hoy la disociación, el alejamiento, tal lo que reportan los centros sportivos, dentro y fuera de la misma familia obrera.

El amo se retiró satisfecho de su obra maquiavélica y de haber presenciado una lucha de hombres contra hombres.

Obreros todos:

Los centros sportivos footballistas, según creencias, son formados para el desarrollo de los músculos. La Universidad Popular es formada para culturizar y desarrollar nuestra inteligencia; antes de ir a los circos Eliseos de esta época de democracia y civilización, concurramos a la casa de los estudiantes[114].

Por otra parte, se acusó a aquellos malos elementos que pedían dinero para la organización de huelgas cuando en realidad lo hacían para su propio beneficio:

(…) Decimos esto, porque de algún tiempo a esta parte, en los centros obreros han aparecido unos cuantos vividores que o protesto de defender a los trabajadores, cobran sus honorarios en la forma de erogaciones voluntarias de sus compañeros alegando para ello, que se vean boicoteados por los patrones o perseguidos por las autoridades.

Este trama es un nuevo medio de hacer el cuento del tío.

Así, por ejemplo, se lanza a la huelga un gremio. Al acto se presenta un redentor que con su verborrea insulsa, se hace aplaudir y se hace nombrar en todas las comisiones; en todo simula tener mucha actividad y altivés, aunque de este último no tenga ni un adarme: se soluciona la huelga de cualquier modo, aunque el prestigio de la causa obrera y los intereses de los huelguistas queden mal parados; todos vuelven a sus labores y el redentor acostumbrado a vivir en la ociosidad, se hace el perseguido por la autoridad por cuyo motivo se ve imposibilitado de trabajar, hace ver, por medio de un oficio o un simple papel, su precaria situación, la enfermedad de su mujer, de sus hijos (si los tiene) su labor entusiasta a favor del gremio, por la que ha merecido que las autoridades le llamen «agitador», y termina pidiendo que la socorra en algo, ya que tanto ha hecho por el gremio, dos o tres de sus más allegados influyen en las asambleas o dirigen esquilas a todos los gremiantes demandando auxilio para el redentor perseguido. Y aquí termina este nuevo sistema de hacer el cuento del tío pues ni los patrones se confabulan contra el redentor, quien de vez en cuando aplica el chantage a los capitalistas, ni la autoridad se preocupa por buscarlos. Pero, mientras tanto, se ha violado 14.00 o 18.00 soles de sus compañeros.

……………………………………………………………………

Por eso hacemos notar el mal y llamamos la atención a todos los obreros para que no sean sorprendidos (…)[115].

114 'Porthos': «Los centros sportivos». En: *El Obrero Textil* Nº 42; año III; Lima, enero de 1923; Imprenta Proletaria; p.2.

c. El gremio textil

Sin duda, fue esta agrupación sobre la que más se escribió en *El Obrero Textil*. Las notas estaban conformadas por noticias de las siguientes fabricas: El Progreso, San Jacinto, El Huayco, Vitarte, Sta. Catalina. La Unión, El Inca, La Victoria, El Pacífico, entre otras.

En estos textos encontramos demandas por aumento de salario, derecho de asociación, gratificación por años de servicio y casos de abuso y soborno por parte de los dueños de las fábricas. De igual manera, las notas invocan a los obreros a defender los derechos laborales con la misma efusión como se hizo en la gran huelga de 1919 por la jornada de las 8 horas de trabajo. Se debía combatir el desinterés y el apaciguamiento de los sectores populares obreros. Para ello, el medio tomó como ejemplo la labor del Centro Textil en Rusia.

115 'El Autor': «Nuevo cuento del tío». En: *El Obrero Textil* Nº 3; año I; Lima, sábado 20 de diciembre de 1919; Imprenta Peruana; p.2.

d. Estudiantes e intelectuales

El *Obrero Textil* manejó con entusiasmo el tema de los estudiantes integrados a la lucha social. Víctor Raúl Haya de la Torre, como presidente de la Federación de Estudiantes del Perú, fue motivo de numerosos artículos en el cual el periódico expresó su solidaridad. La edición número 37, publicó lo acontecido durante una velada organizada por la Federación Obrera Regional del Perú, en la que este ilustre personaje dio lectura a las comunicaciones que él mismo había traído de sus viajes a Argentina, Chile y Uruguay con respecto a la avanzada organización obrera en esas naciones.

Así la presencia y la importante labor de reivindicación social emprendida por el joven Haya de la Torre, la podemos apreciar en el siguiente texto:

> *La numerosa concurrencia a ese acto sin precedente en nuestra historia proletaria confirmó el gran entusiasmo que había despertado en nuestras filas, los mensajes de nuestros hermanos, que bien sabemos, poseen debido a su propio esfuerzo una férrea organización, y continúan sin suicidas desmayos en la gran cruzada de la liberación humana.*
>
> *Precediendo a la lectura de cada comunicación, el digno portador con la elocuencia que lo caracteriza, nos refirió con abundancia de detalles todas sus impresiones respecto a la avanzada organización y cultura obrera de esos países.*
>
> ....
>
> *Aunque no nos era desconocido el progreso que en orientación libertaria, ha alcanzado el proletariado de esos lugares, la disertación del compañero Haya de la Torre, ha reafirmado más nuestro convencimiento en todo lo que esperarse puede de la organización bien encaminada, y sobre todo de la educación racionalista, fruto de esa íntima fusión obrera estudiantil, que por felicidad ya comienza a echar sus raíces entre nosotros*[116].

También se publicaron extractos de los discursos de los secretarios generales obreros de esos países. Por todo ello, *El Obrero Textil* vio en el

116 *El Obrero Textil*: «Por la solidaridad Internacional»; Nº 37; año III; Lima, segunda quincena de julio de 1922; Imprenta Proletaria; p.1.

estudiantado universitario un importante aliado y lo hizo evidente difundiendo notas informativas sobre sus manifestaciones y actividades. La que a continuación anotamos es una carta procedente de Argentina; cuyo portador era Haya de la Torre:

> *Con gran satisfacción hemos recibido de manos del compañero Raúl Haya de la Torre vuestro mensaje del 8 de febrero. Animados del mismo espíritu de solidaridad y de compañerismo expresamos nuestro deseo de estrechar más y más los lazos que nos unen. Derrumbando las fronteras que trazó la codicia y el egoísmo de nuestros explotadores formaremos una unión proletaria que acabará con este régimen de explotación e injusticia.*
>
> ....
>
> *Camaradas, el compañero de la Torre nos ha contado de la obra admirable que estáis realizando en vuestra región y os exhortamos a que sigáis en el camino emprendido sin deteneros un sólo instante, pues es el que deberán seguir todos los proletarios para exterminar esa plaga de parásitos que se apodera del fruto del trabajo de la clase que todo lo produce y nada tiene.*
>
> *Manos a la obra, pues todo lo tenemos que ganar y nada que perder, nada mas que nuestras cadenas.*
>
> *Os saluda fraternalmente en nombre de esta Federación. Jose Bandisch. Secretario del Exterior*[117].

Asimismo, el periódico reconoció la labor de los intelectuales en la defensa del proletariado, haciendo un repaso de los grandes intelectuales que estudiaron y apoyaron la revolución en América, en un texto del por aquel entonces leído intelectual, periodista español Eugenio D'Ors (Xenius), que hacía un análisis de la labor y la presencia de la intelectualidad en el proceso revolucionario que vivía el mundo[118].

D'Ors, años más tarde en una involución política, fue uno de los intelectuales españoles que apoyó el régimen fascista de Franco.

117 *El Obrero Textil*: «Por la solidaridad Internacional»; Nº 37: Op.cit. p.1.

118 D'ors, Eugenio: «Los intelectuales y la revolución». En: *El Obrero Textil* Nº 16; año I; Lima, primera quincena de diciembre de 1920; Imprenta Proletaria; pp.2-3.

e. La problemática indígena

El Obrero Textil realizó pocos pero significativos análisis sobre el problema indígena, en los que tomó como punto de partida la realidad, el sojuzgamiento en que vivía la raza indígena en el Perú, tales como la explotación de los indios en la costa, sierra y selva, y la discriminación en la capital. Un ejemplo de ello lo constituye el artículo titulado «*La sublevación de esclavizados. Indígenas en Puno*»:

> *Nosotros los trabajadores que ansiamos día a día, la libertad absoluta del proletariado encadenado (...) tenemos que mirar con la más grande alegría y satisfacción aquellos movimientos reivindicatorios de esas falanges de camaradas indios, tal vilmente esclavizados. Debido indiscutiblemente a su estado de analfabetismo e ignorancia, en que viven sumidos mas profundamente, que trabajadores de otros lugares; por cuanto así les ha convenido y les conviene a sus intereses, a la llamada «clase dirigente» que hasta hoy nos viene gobernando*
>
> *De ahí que individuos buscan sin contemplación alguna, la manera de enriquecerse a costas del indio, exploten especialmente la situación de esta raza en cuanto a su ignorancia y sumisión, y aún algo más horrendo y criminal, propagando el vicio del alcoholismo e todos los lugares donde estos se encuentran, para por esos medios continuar extirpando esta noble descendencia incaica, y tener más facilidad para arrebatarles sus parcelas de tierra, sus ganados, sus intereses comunes, a los que tienen perfecto derecho desde sus antepasados, desde aquellos tiempos del comunismo incaico; desde aquellos tiempos memorables en que esta raza bronceada, goza de las más completas libertades.*
>
> *Esperamos que los obreros que amamos de verdad la reivindicación total de los oprimidos, que estos gestos rebeldes de nuestros hermanos de Puno, tengan que sucederse también, en Cuzco, Huánuco, Huancavelica, etc. y, en todos esos pueblos en donde hayan sentado sus bases esas cuadrillas de usurpadores o gamonales*[119].

119 Junqueiro Guerra: «La sublevación de los esclavizados. Indígenas de Puno». En: *El Obrero Textil* N 28; año II; Lima, primera quincena de noviembre d 1921; Imprenta Proletaria; p.2.

Es importante mencionar que estos no eran precisamente artículos como los aparecidos en *Amauta o Labor,* en los que el lenguaje que utilizaban hacían de ellos, textos de difícil lectura para el común de los lectores populares. Eran más bien crónicas escritas de forma rudimentaria por los mismos indígenas. Un ejemplo de ello es «*La esclavitud indígena y sus inquisidores*»[120], en la que se describe el viaje de dos indios procedentes de Cuzco con destino a Lima, con la finalidad de hacerle llegar al mandatario (Leguía) su petición de ayuda. Obviamente, el Presidente nunca los atendió y terminaron encarcelados.

f. La situación de la mujer

Este fue un tema que el periódico desarrolló con singular entusiasmo, aunque fue reducido el número de notas escritas sobre ello. La mujer trabajaba tanto como el hombre y además se ocupaba del cuidado de la familia. Su lucha por la reivindicación de los derechos laborales había sido ardua y merecía disponer de los mismos derechos que los caballeros. Algunos artículos fueron escritos y firmados por mujeres -situación poco usual incluso en los periódicos populares-. Entre ellas figuran «Ana d Arko», Herminia C. Brumana y Amparo Amoedo. Para ilustrar mejor el tema, anotamos fragmentos de un texto escrito por esta última:

> *A vosotras me dirijo: ¡hermanas del trabajo, hermanas del dolor! A vosotras las que soportáis el yugo del tirano, del vil explotador, del burgués! A vosotras, mansos corderitos os digo: ¡No más esclavitud, no más opresión! ¡Uníos, unámonos, luchemos! y así unidas seremos fuertes y venceremos.*
>
> *¡Obras, compañeras! No más temor, tened en cuenta que la unión hace la fuerza.*
>
> *Todas juntas reclamemos lo que es nuestro, lo que por derecho nos pertenece. ¡Oh! jóvenes obreras; no temáis emprender la lucha contra el capital; sois jóvenes y por lo tanto, sois fuertes, y siempre el fuerte vence al débil, y nosotras unidas seremos las más fuertes y venceremos.*

120 'Los Andes': «La esclavitud indígena y sus inquisidores». En: *El Obrero Textil* Nº 49; año V; Lima, primera quincena de octubre de 1923; Imprenta Proletaria; p.2.

cuantas horas de dolor hemos pasado en esas malditas fábricas. Meditad cuántos vejámenes de parte de los superiores, cuántos insultos, cuántos desprecios, tenemos que soportar, y, entonces diréis: Debemos unirnos, para luchar contra todos los que nos oprimen.

Una vez mas os repito: ¡Uníos, unámonos![121].

g. «Por las fábricas»

Este fue el nombre con que se bautizó a la columna dedicada a detallar las noticias al interior de los gremios, no solo textiles sino también zapateros, albañiles, etc[122]. Después, este cambiaría por «*Ambiente fabril*»[123]. Las notas fueron básicamente informativas y dieron cuenta de la ejecución de huelgas, asambleas, reuniones, formación de nuevos gremios -como la federación de telefonistas del Perú-, etc.

También se hizo publicidad a otros periódicos ideológicos- anarquistas o proletarios como *El Nivel, Nueva Vida, La Protesta, Armonía Social, El Proletario, El Tranviario, etc.*

---

121 Amoedo, Amparo: «A las compañeras». En: *El Obrero Textil* Nº 16; año I, Lima, primera quincena de diciembre de 1920; Imprenta Proletaria; p.2.

122 *El Obrero Textil*: «Por las fábricas»; Nº 3; año I, Lima, sábado 20 de diciembre de 1919; Imprentas Peruana; p.4.

123 *El Obrero Textil*: «Ambiente Fabril»; Nº 37; año III; Lima, primera quincena de julio de 1922; p.4.

4. ANÁLISIS DE LOS CONTENIDOS DE *EL OBRERO MARÍTIMO*

Tipo de prensa popular: Obrera-sindical.
Etapa: Oncenio de Leguía
Años: entre 1929 y 1930.
Números de las publicaciones analizadas: 1, 2, 4 y 5.
Periodicidad: mensual
Número de páginas de la publicación: entre 4 y 6.
Número promedio de artículos por publicación: 14
Número de artículos literarios: 1
Autores de los artículos: Juan Lloca, Remigio Vásquez, Leopoldo Aguirre, Pedro Vásquez, Víctor Guanilo, L. B. Larico, Ramón Córdova, Antenor Blanco, José Cristobal Castro, Manuel Castro, C. M. T, entre otros.
Temática:

a. La imperiosa necesidad de la organización y la vigencia de los sindicatos

El tratamiento de este tema en *El Obrero Marítimo* fue mucho más exhaustivo. Con un argot típico del trabajador del mar, el periódico destacó en todo momento, incluso en notas aparentemente distintas a este particular asunto, la necesidad de organización y unión por parte de estibadores, lancheros, gavieros, tripulantes, etc. Los artículos no tuvieron el matiz punzante y agresivo de las tres publicaciones analizadas anteriormente, pues consideraban más importante el desarrollo y, sobre todo, la vigencia del sindicato como solución a los problemas, que el encuentro confrontacional con los capitalistas -aunque tampoco era una idea que rechazaban-. Se subrayaron con particular interés las ventajas de la organización sindical, como también las propuestas de solución a sus principales problemas, como el de la administración y finanzas del sindicato o la explotación. Veamos un ejemplo:

Un día no muy lejano en que el trabajador marítimo azotado por el vendaval poderoso, sentirá el tiritar helado de la necesidad de organizarse, buscará la forma de hacerse poderoso por medio de la organización (...)

Esa vida mártir y aventurera de quien trabaja en el mar, la debemos aliviar organizándonos. El marino conoce el puerto al que va a llegar, pero no conoce la suerte que va a correr. El pescador tiene conocimiento de que sus redes va a recoger el

producto de su aventura, pero no sabe que puede quedar envuelto por una ola o puede ser devorado por una fiera marina. El estivador sale con muchas dificultades a buscarse el sustento de la vida para él y los suyos, pero no sabe que puede quedar estivado debajo de una linga para siempre. Todas estas precauciones debemos de prepararlas antes de correr el peligro; dispongamos de dos horas para saber lo que nos corresponde, entrar en las Organizaciones; nuestro litoral marítimo esta desolado por falta de organización de los trabajadores, alabemos la actitud de los trabajadores de Pacasmayo que están organizado bajo el sistema sindical. Ese ejemplo debíamos de seguirlo nosotros que somos la llave del puerto principal del Perú[124].

El periódico también realizó severas críticas contra el mutualismo, instando a los trabajadores a desconfiar del sistema pues no perseguía los fines últimos del sindicalismo, además porque se encontraba dirigido por personas ajenas a la labor obrera. Un argumento continuamente esgrimido fue que la sociedad mutualista o de socorros mutuos, tenía por objeto ayudar o auxiliar individualmente al trabajador en caso de necesidad, enfermedad, desgracia, etc., mientras que el sindicato tenía por finalidad dirigir y asistir a todos sus miembros en la lucha contra los patrones en pro de un mejoramiento colectivo de su situación.

b. Del gremio marítimo

El Obrero Marítimo se ocupó con gran devoción de todos los temas relacionados con su gremio. Se publicaron numerosos llamados, citaciones, resúmenes de asambleas y reuniones; también se hicieron análisis de los problemas de los sindicatos a lo largo del litoral; se reprodujeron oficios pasados a la capitanía en los que se describían los abusos de las casas armadoras contra los obreros, así como también quejas y denuncias; además se trataron asuntos particulares como el problema de los desocupados y sus repercusiones y la situación de los puertos como Paita, Etén y Pimentel; etc.

124 Blanco, Antenor: «Trabajadores, buscad la organización»; *El Obrero Marítimo* Nº 1; año I; Callao, 31 de octubre de 1929; Imprenta C. A. Castrillon; p.4.

Es importante mencionar, que las noticias de los gremios siempre incluían en sus textos la necesidad de la unión. Si se hablaba de algún problema del puerto de Ilo que no tuviera que ver necesariamente con el sindicalismo, el tema lograba colarse aunque su lectura, al final, resultara forzada. Otras veces, la alusión era directa:

A los trabajadores del Centro de Unión de Estibadores: Nosotros sabemos que el capitalismo está internacionalmente organizado en fuertes sindicatos, carteles y truts. Él no conoce más patria que el acrecentamiento de sus arcas importándole nada la miseria en que viven los que verdaderamente producen (la clase trabajadora). Por lo tanto, para nosotros también debe ser la organización, nuestra patria, nuestro Dios y si quieres nuestra madre también[125].

Asimismo se publicaron los acuerdos llegados en conferencias y congresos internacionales, como el de trabajadores de Marítimos y Portuarios Latinoamericanos, llevado a cabo en Montevideo en 1929. También se reprodujeron los reglamentos completos de esta organización.

La fiesta de la planta fue un tema cubierto en todos los periódicos consultados para este análisis. Las notas describieron en pequeñas columnas esta celebración proletaria mensual ocurrida en Vitarte, en la que participaban trabajadores de todos los gremios de Lima.

Ella reúne al aire libre a los diferentes equipos, cuadros y masas que integran las agrupaciones obreras, que en estas reuniones públicas aprenden a conocerse mejor, confunden sus esperanzas, unen en un solo haz sus reivindicaciones. Les muestra que la gran familia productora permanece unida[126].

c. Importancia de la educación del obrero

El periódico fomentó constantemente la idea de que el trabajador tenía que educarse para salir adelante. Los artículos promovieron la creación y formación de una cultura obrera como su único vehículo de

125 Valdivia, Antenor: «A los trabajadores del Centro de Unión de Estibadores». En: *El Obrero Marítimo* Nº 1; año I; Callao, 31 de octubre de 1929; Imprenta C. A. Castrillon; p.2.

126 *El Obrero Marítimo*: «La fiesta de la planta»; Nº 4; año; I; Callao, 30 de enero de 1930; p.1.

desarrollo personal. El estudio liberaba al proletario de la ignorancia, y por ende, de la esclavitud. Es así que se publicaron notas en las que se expuso la importancia de la lectura y de la construcción y uso de las bibliotecas obreras. Pueden leerse así títulos como: «*Un pueblo que no lee es un pueblo condenado a decaer*»[127], «*Cultura Obrera*» *y* « *La cultura proletaria*». Los siguientes fragmentos pertenecen a las dos últimas notas mencionadas:

> *Si la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos, esta no puede llevarse a cabo por masas analfabetas y desorientadas.*
>
> *Es precisamente este analfabetismo el peor enemigo de la clase trabajadora y el mejor aliado del Capitalismo. La instrucción permite el conocimiento de los derechos del Productor. Al obrero instruido no pueden engañarle los periodistas ni los intelectuales burgueses.*
>
> *La cultura proletaria facilita la reivindicación económica. El estudio capacita al Obrero para pisar firmemente en el terreno de sus reivindicaciones*
>
> ....
>
> *En vista de las maniobras que inicia la burguesía, tales como la ruidosa propaganda en pro del mutualismo, el Obrero ha de tener una sólida base de conocimientos que le permitan desbaratar rápidamente toda esa podrida literatura reformista. Y como ahora no avanzan los Centros de Cultura, cada Obrero será maestro de sí mismo. Ha de poner toda su voluntad y su empeño en adiestrarse en el manejo del arma de la lectura*[128].
>
> *(...) Por eso solo el trabajador es el que debe correr ese velo del pesimismo y correr hacia la Biblioteca Obrera, coger los libros; «pero Obreros» y llevar la verdadera cultura obrera para sus hogares y poderla compartirla con toda su prole que llora por saber lo que más tarde urge que sepa para la defensa de su clase*[129].

127 *El Obrero Marítimo*: «Un pueblo que no lee esta condenado a decaer»; Nº 5; año I; Callao, 24 de febrero de 1930; p.2.

128 *El Obrero Marítimo*: «La cultura proletaria»; Nº 4; año I; Lima, 30 de enero de 1930; p. 2.

129 M.M.L: «Cultura Obrera»; *El Obrero Marítimo* Nº 2; año; I; Callao, 30 de noviembre de 1929; p.4.

d. El Obrero Marítimo

Todos los ejemplares analizados coinciden en tener como nota abridora un pequeño editorial en el que se hace la presentación del contenido del periódico. También se pueden leer pequeñas glosas -a manera de avisos clasificados- en las que se convoca a los lectores a escribir y colaborar con *El Obrero Marítimo.*

Si bien el periódico no contó con una sección dedicada especialmente a reproducir su correspondencia, era frecuente leer cartas de diferentes partes del país ya sea felicitando la labor del medio o solicitando más ejemplares. Las misivas procedían de Pacasmayo, Casma, Huacho, etc.

Por último, se consignaron las habituales notas de congratulación por la aparición de otros periódicos obreros de la época como por ejemplo, *El Ferroviario*, además de los ya acostumbrados saludos, obituarios, etc.

Conclusiones

Tras haber estudiado e investigado el fenómeno de la prensa popular en la ciudad de Lima las tres primeras décadas del siglo XX, se ha podido llegar a las siguientes conclusiones:

- Efectivamente, existió prensa popular en la ciudad de Lima entre 1900 y 1930. Esta fue un importante y efectivo medio de comunicación, mediante el cual, los sujetos pertenecientes a los sectores populares pudieron verse representados a través de publicaciones, cuyos contenidos estaban íntimamente relacionados con sus formas de vida. Para que esta prensa popular surgiera, fue fundamental la existencia de algunos factores como la necesidad concreta de contar con órganos de difusión vinculados a los problemas económicos, sociales o culturales que afrontaban quienes intervenían en ella, así como alternativas de solución frente a la pobreza, la lucha cotidiana por la vida, la elevación de los estándares laborales, etc.

- La prensa popular es toda aquella publicación escrita de periódica circulación que asume una representación de los sujetos y del mundo

popular, gestados por personas que se identifican con los intereses y problemas de una determinado grupo, gremio o comunidad, en las que se incluyen activistas de organizaciones profesionales comprometidos, que no necesariamente pertenezcan a estos sectores pero que trabajan con ellos. Esta representación implica un especial interés por los sujetos protagonistas de sus contenidos: sus problemas, sus anhelos, sus preocupaciones y sus proyectos. La prensa popular se convierte en una instancia mediadora entre los grupos que la producen y sus lectores, entre esos lectores y el resto de la sociedad civil.

- Es interesante observar como el término popular, uno de los más utilizados en esta nueva sociedad de la información y merecedor de muchísimos debates en la actualidad, tenga una naturaleza tan polisémica que, paradójicamente, hace de ella una acepción ambigua. Concluimos que lo popular es un conjunto de manifestaciones de todo tipo, propias de un grupo y ejecutadas por él; en el cual los lazos, metas, costumbres, formas de vida y menesteres son comunes entre sus miembros. De esta manera, aceptamos la orientación que el discurso político le ha otorgado al hacerlo casi un sinónimo de la palabra pueblo. Asumimos además que ya no se reduce únicamente a la acepción tradicionalista y folclórica que se le dio en un inicio. Hoy, lo popular es un ente activo que se manifiesta abiertamente en las sociedades urbanas, formando híbridos con la composición de sus raíces y sus nuevos campos de acción.

- El público objetivo al cual se dirige la prensa popular está conformado por hombres y mujeres pertenecientes a los niveles socioeconómicos más bajos de la población, entre los cuales se incluyen trabajadores, obreros, artesanos, estudiantes, campesinos, etc., aceptando de esta manera la connotación que le dado la política al término pueblo (todos aquellos sujetos excluidos de las clases privilegiadas o todo aquello que tenga que ver con ellas). Estos grupos se encuentran enmarcados ineludiblemente dentro de una categoría social caracterizada por satisfacer solamente sus necesidades básicas y por no contar con privilegios o lujos adicionales.

- Lo que diferencia a la prensa popular de la prensa de masa o «prensa grande» es fundamentalmente el público objetivo al que se dirige cada una de ellas. La prensa popular orienta sus contenidos según las necesidades informativas y de representación de un grupo o sector en particular; mientras que la prensa de masas o «prensa grande» se preocupa en llegar a la mayor cantidad de personas posibles, sin importar si tienen o no vínculos en común. Además, la prensa popular tiene como principales gestores a los sujetos populares, aunque existan casos en los que integra a profesionales o personas que no pertenecen estrictamente a este ambiente. En cambio, la prensa de masas es dirigida sustancialmente por agentes externos al mundo popular (empresarios, herederos de familias acaudaladas, grupos económicos, etc.).

- Generalmente, el equipo encargado de producir una publicación popular no cuenta con periodistas o comunicadores de profesión, pues son los mismos sujetos populares quienes recogen la información, la redactan y la editan. Estos agentes no habrán tenido una formación académica social pero tienen la mayor de las experiencias: su vida diaria, sus códigos propios, su singular y propia perspectiva de la misma. El hecho de que no sean comunicadores de profesión, sino más bien empíricos, no impide que utilicen el lenguaje para informar, encontrando en él una herramienta valiosa para acercarse a sus lectores. Además hay que recordar que en la prensa popular, cualquiera sea su tipo, trabajan también personas externas que muchas veces cubren esos vacíos de teoría y, por qué no, práctica periodística, que solo la experiencia no puede llenar.

- La prensa popular ha podido ser clasificada en tres categorías durante las tres primeras décadas del siglo XX: prensa anarquista, prensa anarcosindicalista y prensa obrera- sindical.

- Se ha podido establecer que la publicación más representativa de la prensa anarquista fue *Los Parias*, ya que reprodujo fielmente los fundamentos o puntos capitales de esta ideología a través del tratamiento informativo de los acontecimientos y hechos noticiosos durantes esos años. Por otro lado, se ha considerado a *La Protesta* como el periódico anarcosindicalista por excelencia, no solo por ser el portavoz de los sectores populares afectos a este pensamiento durante 15 años, sino por haber influido determinantemente en la vida de sus lectores, logrando la acción concreta de estos como la

obtención de beneficios para los trabajadores. Finalmente, no se ha podido determinar una publicación representativa de la *prensa* obrera-sindical, puesto que se publicaron muchos periódicos de este tipo sin ninguna diferencia sustancial entre sí. Ello no descarta, sin embargo, su importancia e influencia en el público objetivo.

- Se ha logrado comprobar mediante análisis cualitativos y cuantitativos, que el tratamiento de las notas publicadas en los cuatro periódicos examinados en el trabajo de campo (*Los Parias, La Protesta, El Obrero Textil* y *El Obrero Marítimo*) tuvieron una relación evidente con el tipo de prensa a la que perteneció, así como con su contexto histórico. Cada una de ellas tiene una estrecha correspondencia con la actualidad política, económica y social de las tres primeras décadas del siglo pasado. Esto puede verse reflejado en la temática y línea editorial de las publicaciones que han sido estudiadas. De esta manera, el desarrollo del pensamiento y la acción anarquista, anarcosindicalista y obrero- sindical en los sectores populares se vieron reflejados en el tratamiento de noticias del acontecer diario.

Anexos

ANEXO 1

PLANTILLA DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN

PERIÓDICO:

ETAPA	
NÚMERO	
FECHA	
PERIODICIDAD	
DIRECTOR	
TIRAJE	
NÚMERO DE PÁGINAS	
NÚMERO DE ARTÍCULOS	
NÚMERO DE ARTÍCULOS LITERARIOS O EDUCATIVOS	
NÚMERO DE GRÁFICOS O FOTOGRAFÍAS	
LENGUAJE UTILIZADO	
AUTORES DE LOS ARTÍCULOS	
COLABORACIONES	

GREMIOS O GRUPOS DE LOS QUE SE ESCRIBEN	
AGENDA DE TEMAS	
CONTENIDO DE LOS ARTÍCULOS	

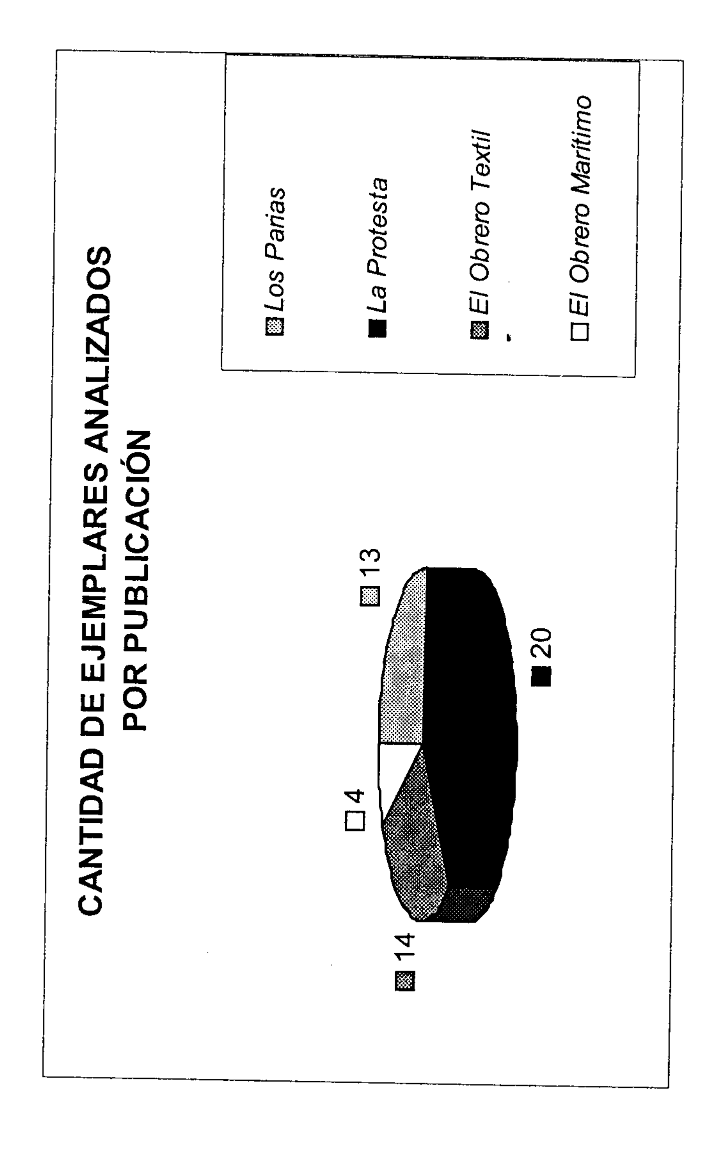
Cuadro 1. Identificación de la muestra a analizar

PERIÓDICO	**AÑOS**	**ETAPA**	**TIPO DE PRENSA POPULAR**
Los Parias	1904-1910	República Aristocrática	Anarquista
La Protesta	1911-1919	República Aristocrática	Anarcosindicalista
El Obrero Textil	1919-1924	Oncenio de Leguía	Anarcosindicalista
El Obrero Marítimo	1929- 1930	Oncenio de Leguía	Obrera y sindicalista

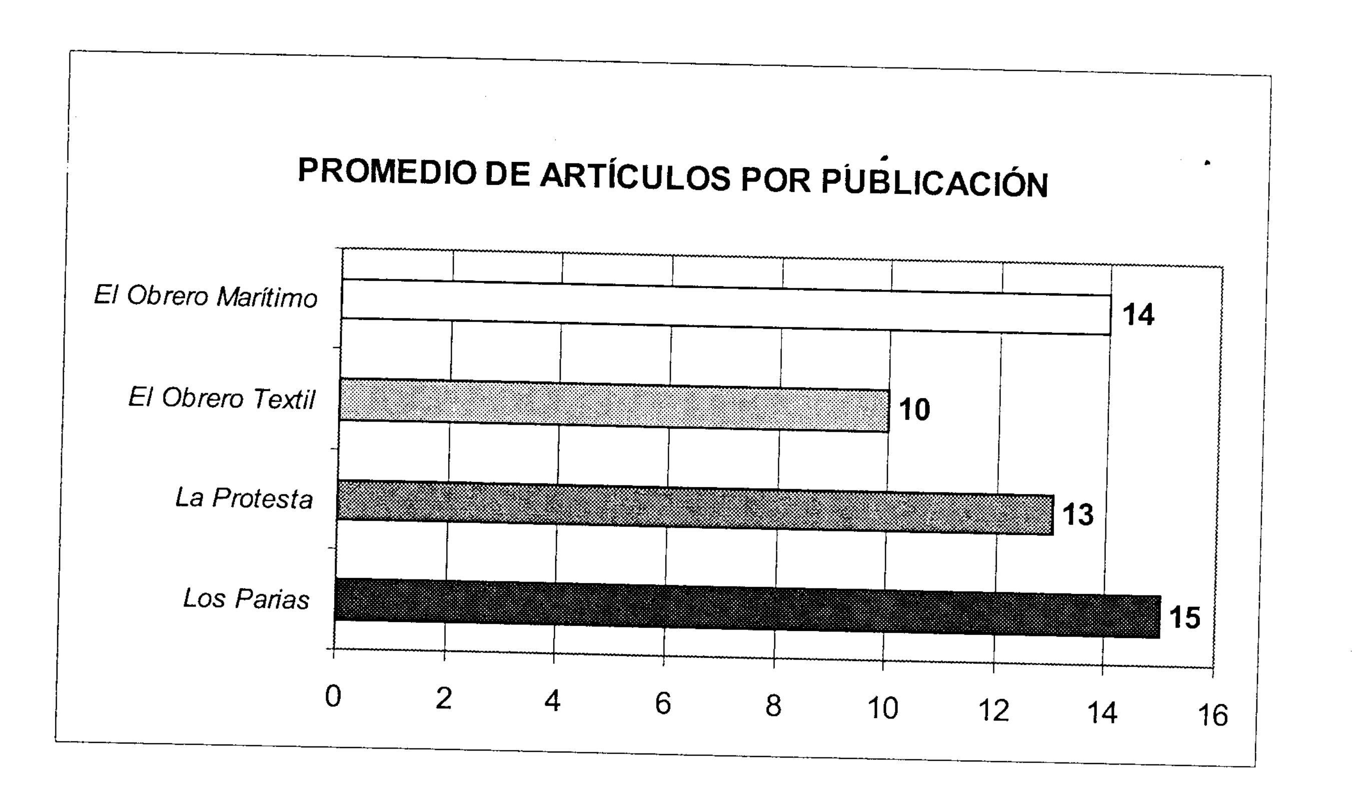
Cuadro 2. Cantidad de ejemplares analizados por periódico y año

AÑOS	PERIÓDICOS				
	PRENSA ANARQUISTA	PRENSA ANARCO-SINDICALISTA		PRENSA OBRERA Y SINDICAL	TOTAL
	LOS PARIAS	*LA PROTESTA*	*EL OBRERO TEXTIL*	*EL OBRERO MARÍTIMO*	
1900					
1901					
1902					
1903					
1904	2				2
1905	3				3
1906	2				2
1907	2				2
1908	2				2
1909	1				1
1910	1				1
1911		2			2
1912		2			2
1913		2			2
1914		3			3
1915		1			1
1916		2			2
1917		2			2
1918		4			4
1919		2	1		3
1920			3		3
1921			2		2
1922			1		1
1923			5		5
1924			2		2
1925					
1926					
1927					
1928					
1929				2	
1930				2	
TOTAL	13	20	14	4	51

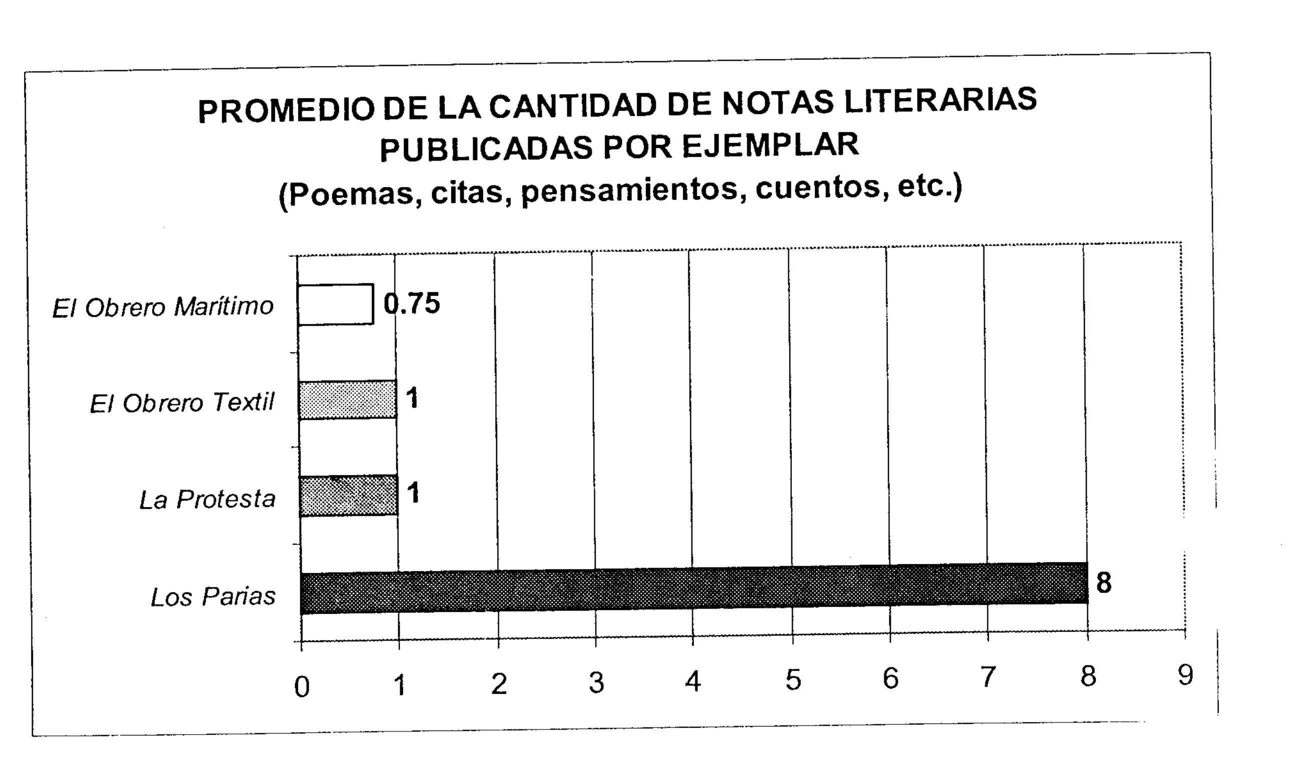
Cuadro 3. Total 51 ejemplares



Cuadro 4.



Cuadro 5.



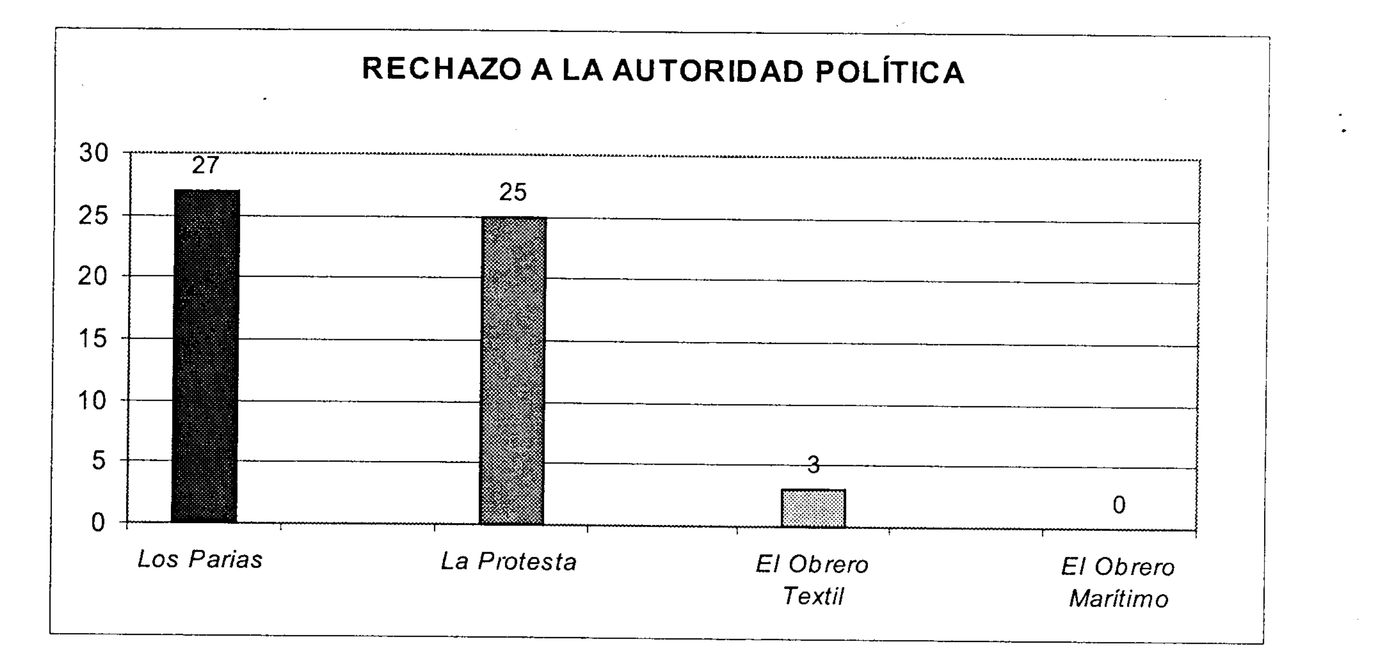
Cuadro 6.
Números y fechas de los ejemplares analizados

LOS PARIAS	*LA PROTESTA*	*EL OBRERO TEXTIL*	*EL OBRERO MARÍTIMO*
[illegible] Mayo 1904.	Nº 2. 15 de marzo 1911.	Nº 3. Sábado 20 de diciembre 1919.	Nº 1. 31 de octubre 1929.
[illegible]bre 1904.	Nº 11. Diciembre 1911.	Nº 7. Sábado 20 de marzo 1920.	Nº 2. 30 de noviembre 1929.
Nº 14. Junio 1905.	Nº 16. Junio 1912.	Nº 13. Primera quincena de julio 1920.	Nº 4. 30 de enero 1930.
[illegible] Agosto 1905.	Nº 18. Primera quincena de octubre 1912.	Nº 16. Primera quincena de diciembre 1920.	Nº 5. 24 de febrero 1930.
Nº 20. Diciembre 1905.	Nº 25. Setiembre 1913.	Nº 23. Segunda quincena de mayo 1921.	
Nº 23. Marzo 1906.	Nº 26. Octubre 1913.	Nº 28. Primera quincena de noviembre 1921.	
Nº 29. Octubre 1906.	Nº 28. Febrero 1914.	Nº 37. Segunda quincena de julio 1922.	
Nº 31. Enero 1907.	Nº 29. Marzo 1914.	Nº 42. Enero 1923.	
Nº 36. Julio 1907.	Nº 33. 3 de octubre 1914.	Nº 44. Mayo 1923.	
Nº 41. Mayo 1908.	Nº 41. 11 de noviembre 1915.	Nº 47. Agosto 1923.	
Nº 42. Agosto 1908.	Nº 43. Primera quincena de enero 1916.	Nº 49. Primera quincena de octubre 1923.	
Nº 48. Junio 1908.	Nº 46. 1 de mayo 1916.	Nº 50. Segunda quincena de octubre 1923.	
Nº 51. Enero 1910.	Nº 54. Marzo 1917.	Nº 58. Primera quincena de abril 1924.	
	Nº 59. Primera quincena de julio 1917.	Nº 61. Primera quincena de julio 1924.	
	Nº 62. Febrero 1918.		
	Nº 65. 18 de mayo 1918.		
	Nº 69. Octubre 1918.		
	Nº 73. Primera quincena de diciembre 1918.		
	Nº 75. Segunda quincena de enero 1919.		
	Nº 76. 22 de febrero 1919.		

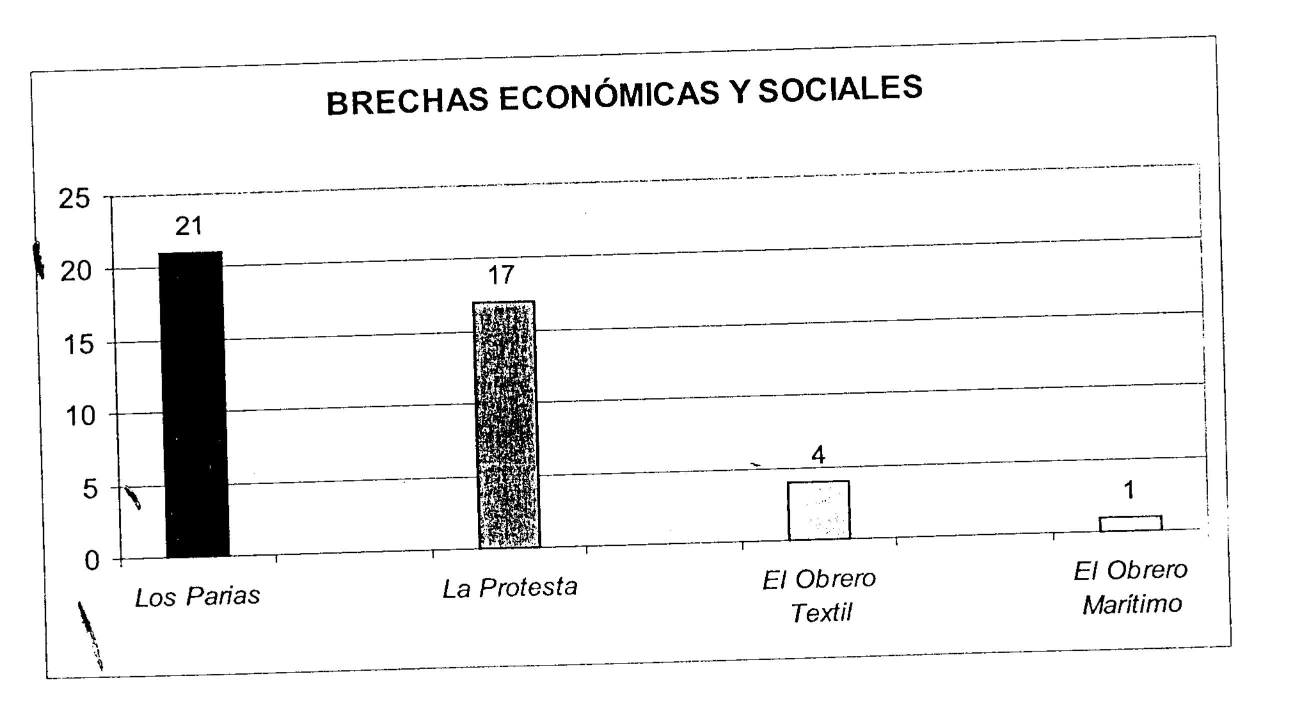
Cuadro 7. Análisis cuantitativo de los contenidos. Estas cifras representan la cantidad de veces que se escribió o se hizo alusión sobre el tema en cada periódico. El cuadro nos permite observar que el tratamiento de las notas tuvo una relación evidente con el tipo de prensa a la que perteneció, así como con su contexto histórico social. Es importante hacer la salvedad de que, en el caso de *El Obrero Marítimo*, se analizaron menos periódicos a comparación de los otros tres.

	REPÚBLICA ARISTOCRÁTICA							ONCENIO DE LEGUIA		
	PRENSA ANARQUISTA			PRENSA ANARCOSINDICALISTA				PRENSA OBRERA Y SINDICAL		
	Rechazo a la autoridad política	Brechas económicas y sociales	Crítica a la Iglesia Católica	Unificación de los obreros contra el sistema (Anarco-Sindicalismo)	Manifestaciones (Huelgas, asambleas, paros, celebraciones, etc.)	El indio y la mujer	Contra la prensa burguesa	Importancia de la vigencia de los sindicatos	Movimiento Obrero y sindical (Gremios)	Educación del obrero
Los Parias	27	21	19	5	3	3	1	-	-	-
La Protesta	25	17	11	31	24	5	4	-	15	5
El Obrero Textil	3	4	6	19	14	7	4	13	40	1
El Obrero Marítimo	-	1	-	-	5	-	-	19	17	4

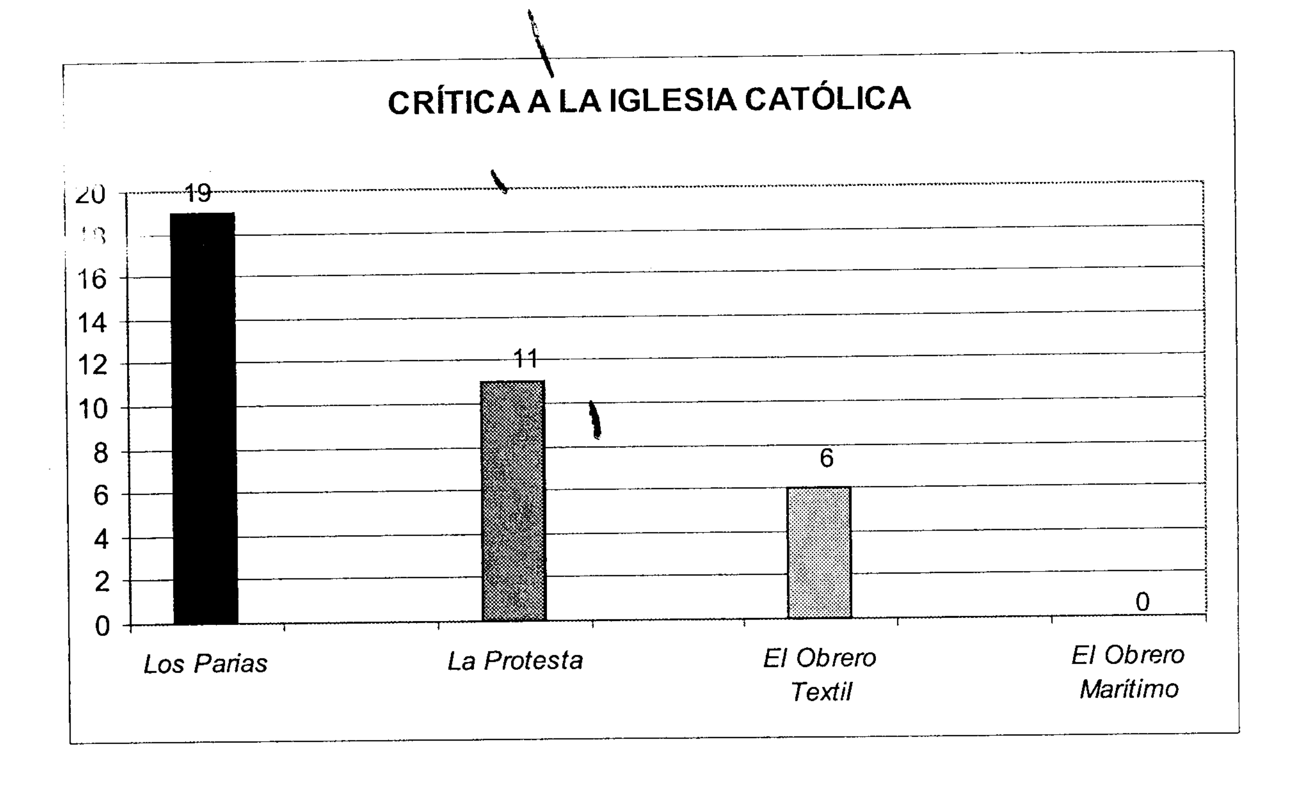
Cuadro 7.1



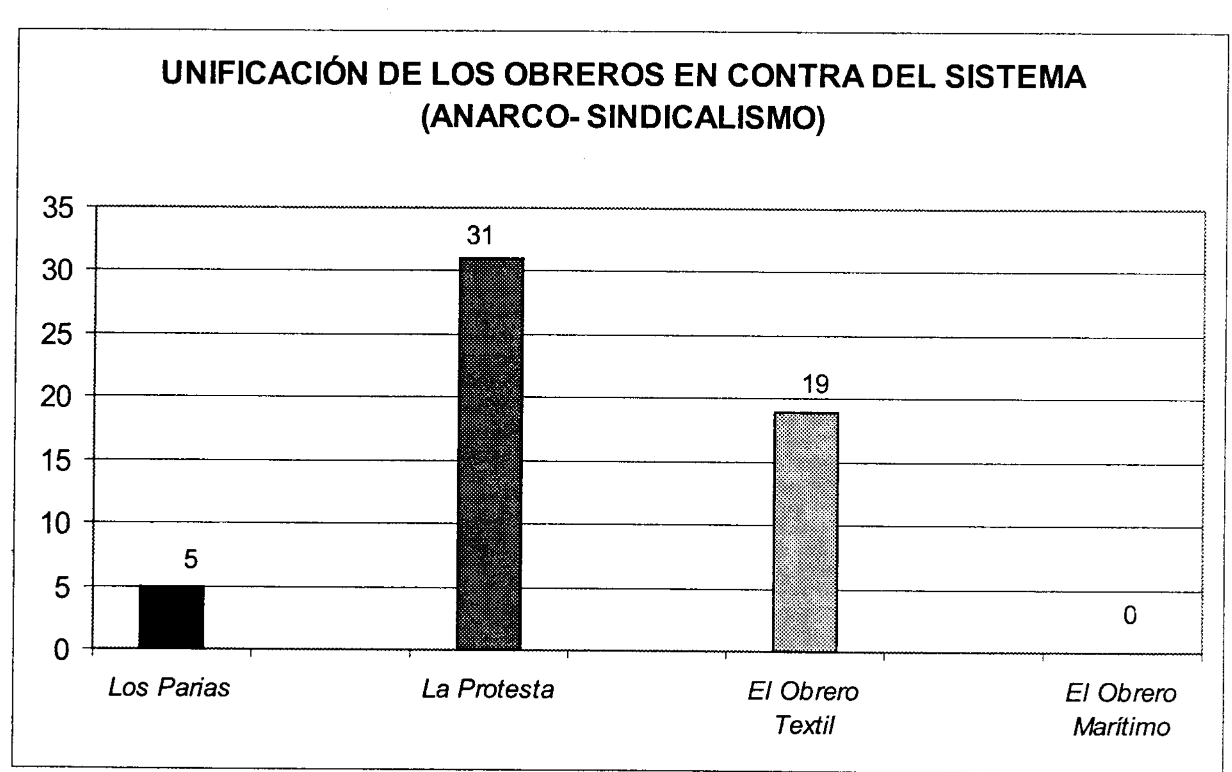
Cuadro 7.2



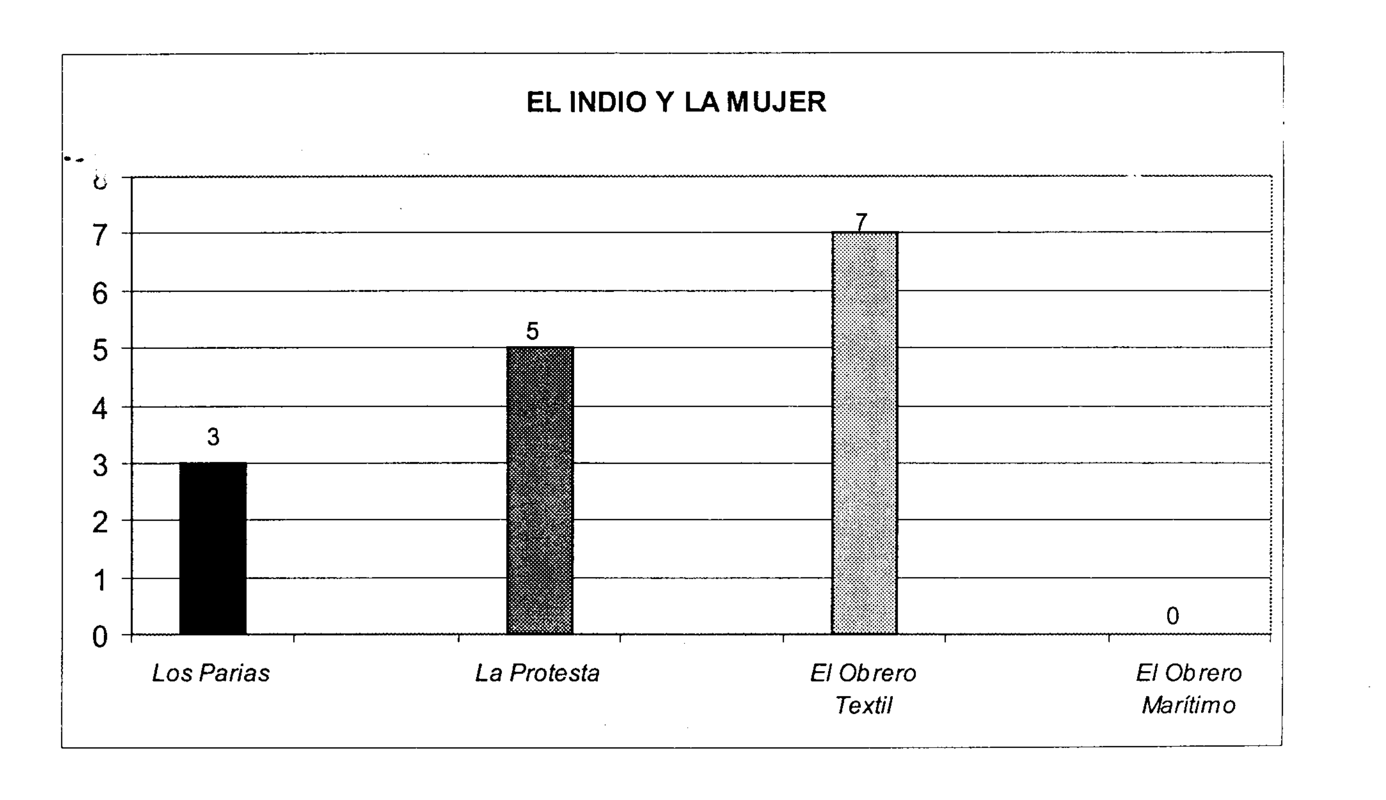
Cuadro 7.3



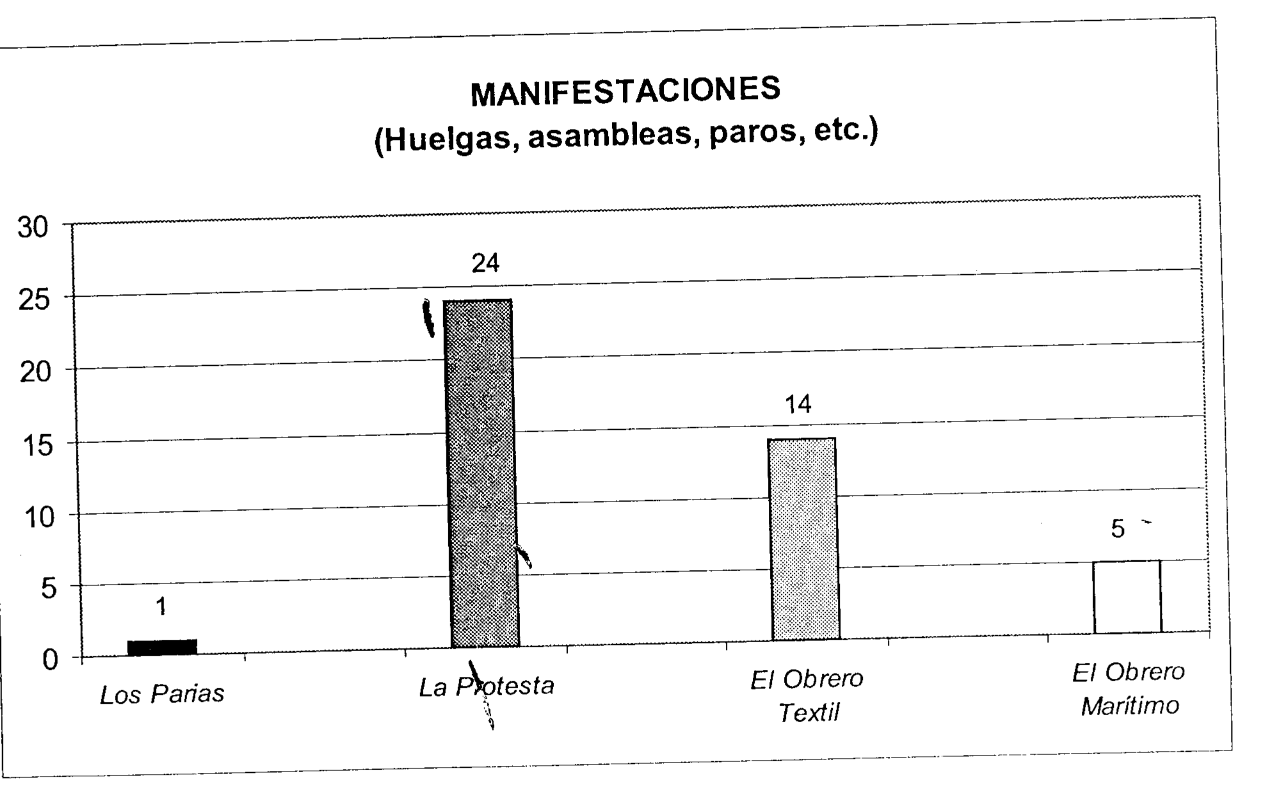
Cuadro 7.4



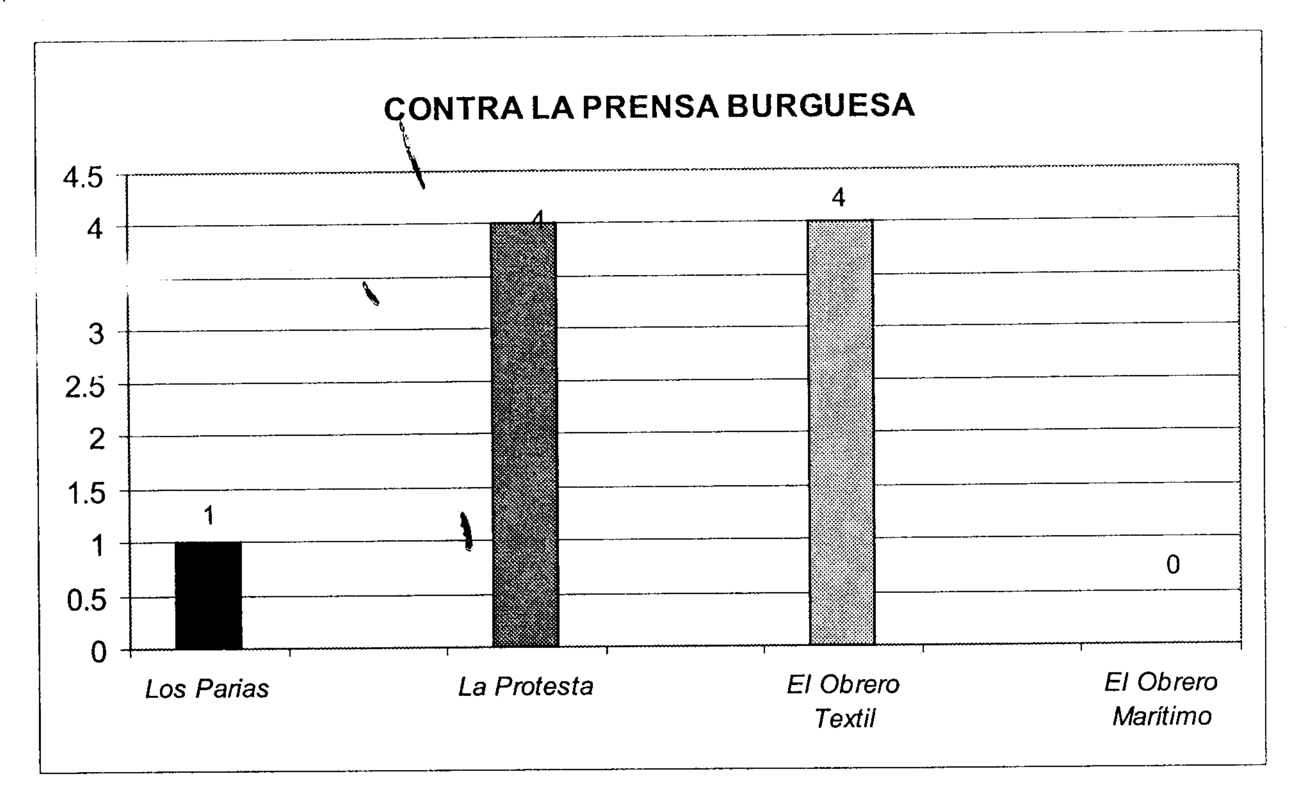
Cuadro 7.5



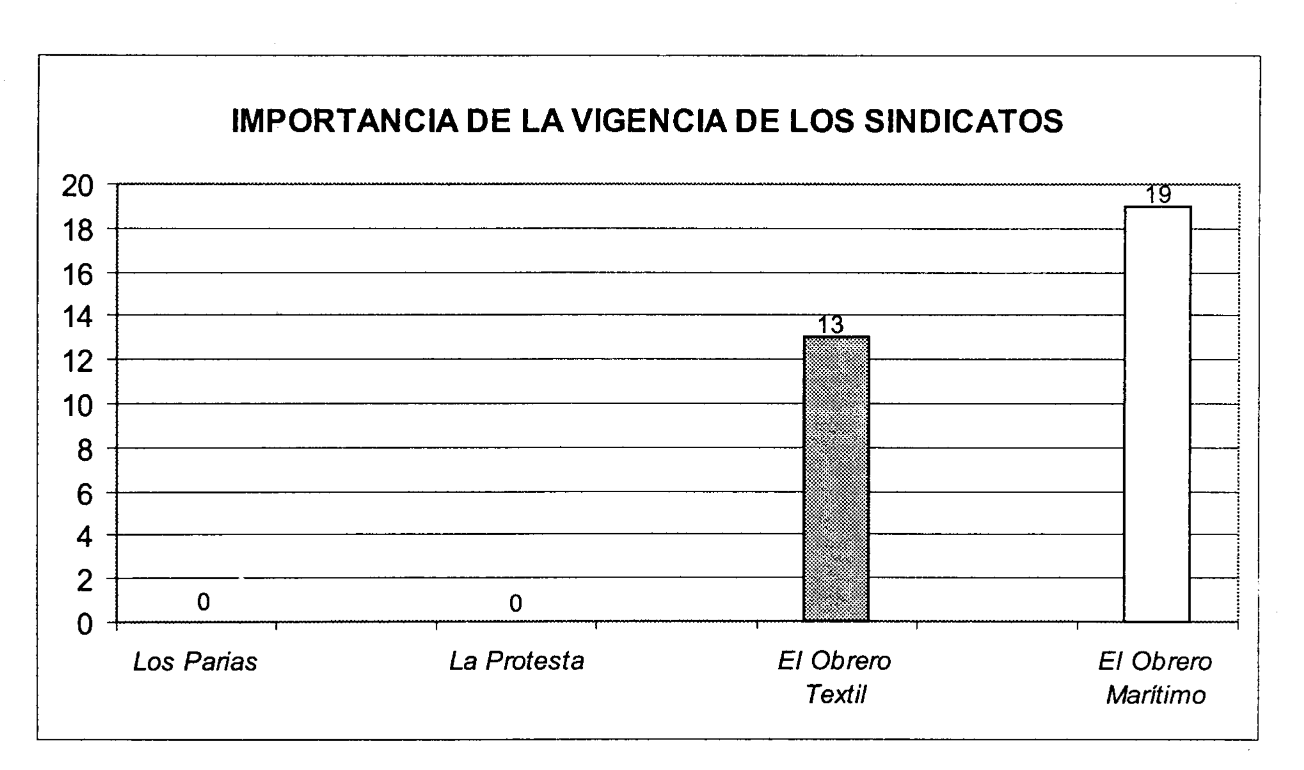
Cuadro 7.6



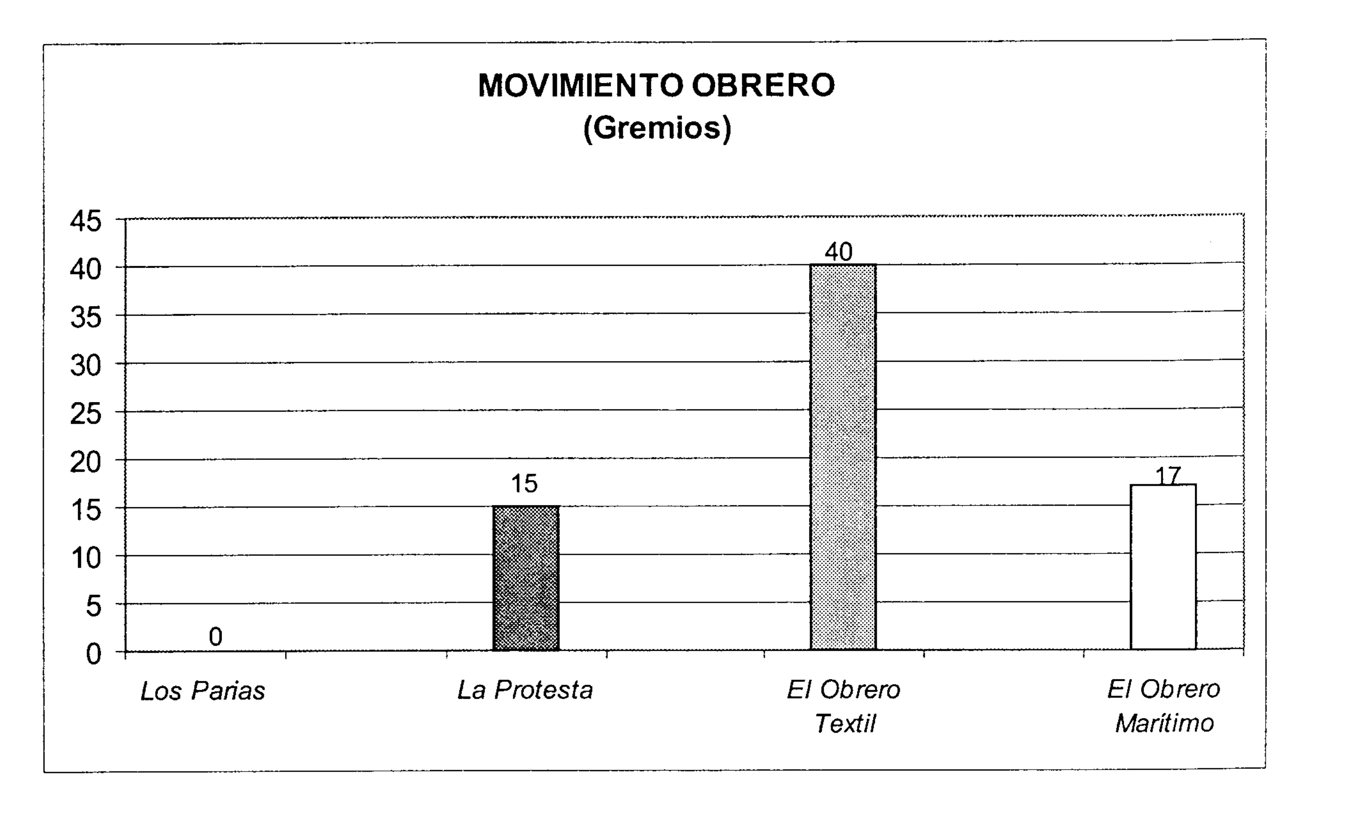
Cuadro 7.7



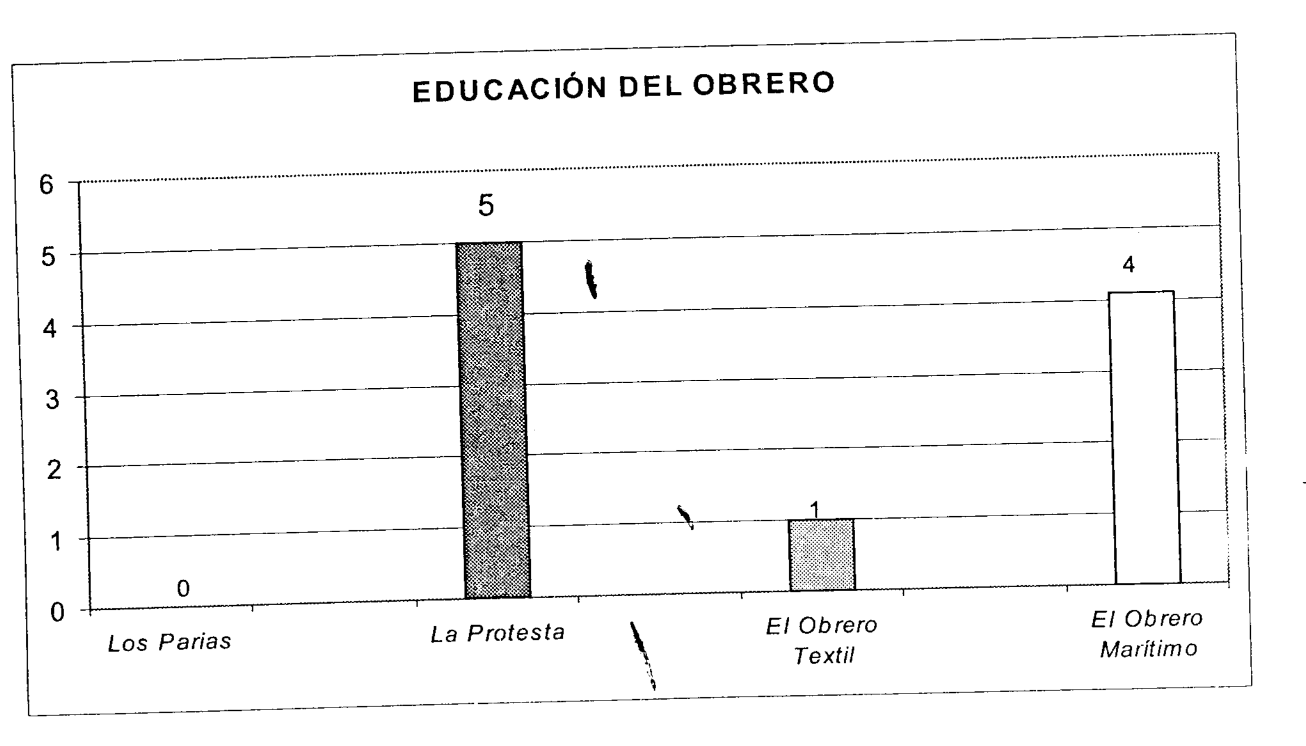
Cuadro 7.8



Cuadro 7.9



Cuadro 7.10.



Bibliografía

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

Adrianzén, Alberto: «Lo popular y las nuevas identidades». En: *Lo popular en América Latina. ¿Una visión en crisis?;* Lima; Desco; 1992.

Álvarez Vita, Juan: *Diccionario de peruanismos;* Lima; Librerías Studium; 1990.

Ander- Egg, Ezequiel: *Periodismo popular;* Argentina; Instituto de Ciencias Sociales Aplicadas; 1996.

Barba Caballero, José: *Historia del movimiento obrero popular;* Lima; Ediciones Signo; 1981.

Basadre, Jorge: *Perú: Problema y Posibilidad; Lima;* Banco Internacional del Perú; 1979.

Basadre, Jorge: *Historia de la República del Perú; Lima;* Universitaria; 1983; Tomos IX y XI.

Borja, Rodrigo: *Enciclopedia de la política;* Ciudad de México; Fondo de Cultura Económica; 1997.

Canetti, Elías: *Masa y poder;* Madrid; Alianza Editorial, 1983.

Chanamé Orbe, Raél: *Diccionario de Ciencia Política;* Lima; San Marcos; 1993.

Chirinos Soto, Enrique: *Historia de la República 1883-1968;* Santa Fe de Bogotá; A. Ch. Editores S.A.; 1991; IV edición; Tomo II.

De Castro, Regis: «El pueblo, lo popular y la democracia». En: *Lo popular en América Latina. ¿Una visión en crisis?;* Lima; Desco; 1992.

Diccionario de la Lengua Española; Madrid; Espasa Calpe; XXI edición; 1992.

Durand Flores, Luis: *Compendio Histórico del Perú;* Lima; Milla Bartes; 1993; tomo VI.

Engels Frederich: «Sobre la acción política de la clase obrera». En: *Acerca del anarquismo y anarco-sindicalismo;* Moscú; Progreso; 1976.

Espino Relucé, Gonzalo: *La lira rebelde proletaria. Estudio y antología de la poesía obrera anarquista;* Lima; tarea; 1984.

Ferguson, John: *Historia de la economía;* Fondo de Cultura Económica; México; 2002; Primera Reimpresión.

Flores Galindo, Alberto: *Buscando un inca. Identidad y utopía en los andes;* Lima; Horizonte; 1994; IV edición.

Ford, Aníbal: *Medios de comunicación y cultura popular;* Buenos Aires; Legasa; 1985.

García Salvattecci, Hugo: *Anarquía: filosofía y derecho;* Lima; Okura editores; 1986.

Gargurevich Regal, Juan: *Historia de la Prensa Peruana 1594 – 1990;* Lima; Ediciones la Voz; 1991.

Gargurevich Regal: Juan: *Prensa, radio y TV: Historia Crítica;* Lima; Horizonte; 1987.

Gramsci, Antonio: *Educación y sociedad* (Presentación y selección de Francis Guibal); Lima; Tarea; 1985.

Grawitz, Madelaine: *Diccionario de ciencias sociales;* Colombia; Temis; 1990.

Guerín, Daniel: *El anarquismo;* Buenos Aires; Proyección; 1973.

Guerra Martinieri, Margarita: *Historia General del Perú:* La República; Lima; Brasa; 1994; Tomo VIII.

Kapsoli, Wilfredo: *Ayllus del Sol. Anarquismo y utopía andina;* Lima; Tarea; 1984.

Kapsoli, Wilfredo: *El pensamiento de la asociación pro- indígena;* Cuzco; Serie Debates Rurales; Centro de Estudios Rurales Bartolomé de las Casas; 1980.

Kapsoli, Wilfredo: *Los movimientos campesinos en el Perú;* Lima; Ediciones Atusparia; 1982; II edición.

Kudo, Tokihiro: *Hacia una cultura nacional popular;* Lima; Desco; 1982.

León A. José: *Prensa y educación. Un enfoque cognitivo;* Argentina; Aique; 1996.

López Jimenez, Sinesio: «Los cambiantes rostros políticos del pueblo del Perú del siglo XX». En: *Lo popular en América Latina. ¿Una visión en crisis?;* Lima; Desco; 1992.

López Martinez, Héctor: *Los 150 años de El Comercio;* Lima; Empresa Editorial El Comercio S.A.; 1989.

Manrique, Nelson: *Historia de la República;* Lima; Fondo Editorial de COFIDE; 1995.

Mata, María Cristina: *Periodismo Popular;* Lima; CELADEC; 1980.

O' Sullivan, Tim: *Conceptos claves en comunicación y estudios culturales;* Buenos Aires; Amorrortu editores; 1995.

Pareja Paz Soldán, José: *Visión del Perú en el siglo XX;* Lima; Ediciones Librería Studium; 1963; Tomo II.

Pareja, Piedad: *Anarquismo y sindicalismo en el Perú;* Lima; Ediciones Rikchay Perú; 1978.

Pico, Josep: *Cultura y Modernidad. Seducciones y desengaños de la cultura moderna;* Madrid; Alianza Editorial; [illegible].

Pinto Vargas, Ismael: *Si[illegible]rdón y sin olvido. Mercedes Cabello de Carbonera y su mundo;* Lima; tarea Asoc[illegible]ón Gráfica Educativa; Serie: Periodismo y literatura. Universidad de Sa[illegible]rtín de Porres. Escuela de Ciencias de la Comunicación; 2003.

Porras Barnechea, Raúl: [illegible]iodism[illegible] *en el Perú;* Lima; Instituto Raúl Porras Barrenechea; [illegible].

Quispe, Arturo: *La [illegible] camin[illegible] sin fin;* Lima; Sur/Tafos; 1993.

Rochabrún, Guillermo: «Del mito proletario al mito popular: Notas sobre el caso peruano». En: *Lo popular en América Latina. ¿Una visión en crisis?;* Lima; Desco; 1992.

Rojas Samanez, Alvaro: *Partidos políticos en el Perú;* Lima; Centro de documentación e información andina; 1982.

Sabine, George: *Historia de la teoría política;* México; Fondo de Cultura Económica; 2000; Tercera reimpresión.

Sánchez Ortiz, Guillermo: *La Prensa Obrera;* Lima; Ediciones Barricada; 1987.

Sánchez, Luis Alberto: *La Literatura Peruana;* Lima; Ediciones Juan Mejía Baca; 1981; Tomo III y IV.

Sánchez, Luis Alberto: *Leguía, el dictador;* Lima; Editorial Pachacútec; 1993.

Silva Santiesteban, Fernando: *Historia del Perú;* Lima; Ediciones Buho; 1998; IV edición; Tomo III.

Stein, Steve: *Lima Obrera 1900-1930;* Lima; Ediciones El Virrey; 1986; Tomo I.

Sulmont, Dennis: *Historia del movimiento obrero peruano (1890- 1977);* Lima; Tarea; 1977.

Tamayo Angeles, William: *Folclore: Derecho a la cultura propia;* Lima; Institución Interam; 1997.

Tamayo Herrera, José: *El Indigenismo limeño: La Sierra y Amauta. Similitudes y diferencias;* Lima; Universidad de Lima. Facultad de Ciencias Humanas. Cuadernos de historia IV; 1988.

Tauro del Pino, Alberto: *Amauta y su influencia;* Lima; Empresa Editora Amauta; 1986.

Torres, Manuel: *Breve antología del pensamiento anarquista;* Lima; Taller de Estudios Andinos; 1979.

Ugarte Chamorro, Miguel: *Vocabulario de Peruanismos;* Lima; Centro de Producción Editorial, Universidad Nacional Mayor de San Marcos; 1997

Urzua Valenzuela, Germán: *Historia de las Ideas Políticas;* Santiago de Chile; Editorial Jurídica de Chile; 1967.

Valcárcel, Carlos Daniel: *Historia general de los peruanos;* Lima; Editorial Gustavo Siles; 1977; Tomo III.

Vargas Vega, Raúl: *La pluma de la Belle Epoque;* Lima; Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de San Martín de Porres; 1999.

Zutter, Pierre de: *¿Abajo los comunicadores y educadores?;* Lima; Horizonte; 1987.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

Principales

Los Parias: Lima. 1904 - 1909.

La Protesta: Lima. 1911 - 1919.

El Obrero Textil: Lima. 1919 – 1924.

El Obrero Marítimo: Callao. 1929 – 1930.

Artículos motivo de análisis

'¡...E.Z...!': «El Estado». En: *Los Parias* Nº 16; año II; Lima, agosto de 1904; Imprenta G. Claúss & C.

'Comnavelich': «Como recompensa a la patria». En: *La Protesta* Nº 65; año VII; Lima, 18 de mayo de 1918; Imprenta Huancavelica.

'Comnavelich': «Gran triunfo del gremio de panaderos». En: *El Oprimido* Nº 32; año II; Lima, 30 de diciembre de 1908; Tipografía Carabaya.

'Comnavelich': «Reclutamiento». En: *El Oprimido* Nº 11; año I; Lima, diciembre de 1911; Imprenta La Libertad.

'Comnavelich': «Sobre las organizaciones obreras». En: *La Protesta* Nº 76; Lima, 22 de febrero de 1919; Imprenta Huancavelica 952.

'Comnavelich': «Sobre organizaciones obreras». En: *La Protesta* Nº 76; año VIII; Lima, 22 de febrero de 1919; Imprenta Huancavelica 952.

'Don Mático': «De sindicalismo. Balance de valores». En: *La Protesta* Nº 41; año IV; Lima, 11 de noviembre de 1915; Imprenta Huancavelica 952.

'El Autor': «Nuevo cuento del tío». En: *El Obrero* Textil Nº 3; año I; Lima, sábado 20 de diciembre de 1919; Imprenta Peruana.

'El Loco Darío': «¡Eso ...jamás!». En: *Los Parias* Nº 14; año II; Lima, junio de 1905; Imprenta calle de Camaná 381.

'El Loco Darío': «Mi amargura». En: *Los Parias* Nº 16; año II; Lima, agosto de 1905; Imprenta calle de Camaná 381.

'El Loco Darío': «Raza desgraciada». En: *Los Parias* Nº 23; año II; Lima, marzo de 1906; Imprenta Mercantil.

'Ibsen': «Olivos y aceitunos». En: *Los Parias* Nº 23; año II; Lima, marzo de 1906; Imprenta Mercantil.

'K ...os': «La Guerra». En: *La Protesta* Nº 41; año IV; Lima, 11 de noviembre de 1915; Imprenta Huancavel...

'Lima': «La canción de los parias». En: *Los Parias* Nº 46; año V; Lima, enero de 1909.

'Los Andes': «La esclavitud indígena y sus inquisidores». En: *El Obrero* Textil Nº 49; año V; Lima, primera quincena de octubre de 1923; Imprenta Proletaria.

'Luis Miguel': «La autoridad». En: *Los Parias* Nº 8; año I; Lima, noviembre de 1904; Imprenta G. Claúss & C.

'Porthos': «Los centros sportivos». En: *El Obrero Textil* Nº 42; año III; Lima, enero de 1923; Imprenta Proletaria.

«Teje –Dora»: «Luchemos. Para mis compañeras». En: *El Obrero Organizado* Nº 5; Vitarte, 4 de noviembre de 1916; Tipografía Sport.

'Un Compañero': «¡Trabajadores asociados! ¡La unión hace la fuerza!». En: *La Protesta* Nº 25; año III; Imprenta Mercantil.

'Un Libertario': «De la autoridad». En: *La Protesta* Nº 25; año III, Lima, setiembre de 1913; Imprenta Mercantil.

'Un Rebelde': «Socialismo y anarquismo». En: *Los Parias* Nº 20; año II; Lima, diciembre de 1905; Imprenta Mercantil.

'Víctor Hugo': «A los curas». En: *Los Parias* Nº 16; año II; Imprenta calle de Camaná 381.

A.O.G.: «La revolución». En: *Los Parias* Nº 41; año V; Lima, mayo de 1908; Imprenta A. Larriva.

A.R.B.: «El conscripto». En: *Los Parias* Nº 48; año IV; Lima, junio de 1909; Imprenta El Olimpo.

Abre, Joseph: «Un fragmento». En: *Los Parias* Nº 41; año V; Lima, mayo de 1908; Imprenta A. Larriva.

Agrupación de artesanos y obreros: «28 de julio. 1821- 1917»; Nº 4; año I; Lima, 28 de julio de 1917.

Agrupación de artesanos y obreros: «De arte»; Nº 6; año I; Lima, 8 de setiembre de 1917.

Agrupación de artesanos y obreros: «El consejero del artesano»; Nº 8; año I; Lima, enero de 1918.

Agrupación de artesanos y obreros: «La política y los obreros»; Nº 3; año I; Lima, 15 de julio de 1917.

Agrupación de artesanos y obreros: «Para recordar a los artesanos y obreros publicamos la constitución del Perú»; Nº 10; año I; Lima, 28 de febrero de 1918; Litografía. y Tipografía. P. Berrios Cía y S.C.

*Agrupación de artesanos y obreros:*Nº 1; año I; Lima, 1 de junio de 1917.

Alfaro, Rosa María: «Medios locales: De su atribulada pero fascinante experiencia». En: *La Pizarra* Nº 8; Lima, abril de 1994.

Amoedo, Amparo: «A las compañeras». En: *El Obrero Textil* Nº 16; año I, Lima, primera quincena de diciembre de 1920; Imprenta Proletaria.

Ángel José: «Salmo rojo». En: *Los Parias* Nº 23; año II; Lima, marzo de 1906; Imprenta Mercantil.

Ángel José: «El culto». En: *Los Parias* Nº 42; año V; Lima, agosto de 1908; Imprenta N. Designoli.

Antunano, Daniel: «Educación». En: *La Protesta* Nº 29; año IV; Lima, marzo de 1914; Imprenta Mercantil.

Astete, Pablo: «Dos años». En: *Los Parias* Nº 23; año II; Lima, marzo de 1906; Imprenta Mercantil.

Barcia, L: «Primero de Mayo». En: *La Protesta* Nº 46; año V; Lima, 1 de mayo de 1916.

Black F.T.: «Los culpables». En: *Los Parias* Nº 27; año III; Lima, agosto de 1906.

Blanco, Antenor: «Paita abandonado». En: *El Obrero Marítimo* Nº 4; año I; Callao, 30 de enero de 1930; Imprenta Castrillón.

Blanco, Antenor: «Trabajadores, buscad la organización». En: *El Obrero Marítimo* Nº 1; año I; Callao, 31 de octubre de 1929; Imprenta C. A. Castrillon.

Bomba Roja: «Bomba Roja, su objetivo, su virtualidad»; Nº 1; año I; Lima, junio de 1926; Imprenta Rivas Berro.

C. Del B.: «Movimiento Obrero». En: *Los Parias* Nº 2; año I; Lima, mayo de 1904; Imprenta y Litografía G. Claúss & C.

Carreño, Juan: «El sindicalismo». En: *La Protesta* Nº 33; año IV; Lima, 3 de octubre de 1914; Imprenta Huancavelica 592.

Cesti, Fernando: «Pueblo despierta». En: El Obrero Textil Nº 60; año V; Lima, segunda quincena de mayo de 1924; Imp. Proletaria.

Chumpitaz, M: «Continente de la esclavitud». En: La Protesta Nº 69; año VII; Lima, octubre de 1918; Imprenta Huancavelica 952; p.1.

Cipriani, Amílcar: «Ejemplo edificante». En: Los Parias Nº 16; año II; Lima, agosto de 1905; Imprenta calle Camaná 381.

Cisneros Z, Herminio M.: «Asociación Pro Indígena». En: La Protesta Nº 26; año III; Lima, octubre de 1913; Imprenta Mercantil.

Cisneros, Pedro: «21 de Diciembre de 1907! Masacre de Iquique». En: La Protesta Nº 75; año VII; Lima, segunda quincena de enero de 1919; Imprenta Huancavelica 952.

Crosby, Ernest: «Como [illegible] roban». En: Los Parias Nº 23; año II; Lima, marzo de 1906; Imprenta Mercar[illegible]

D.D.: «Chicago. 1887-[illegible] Nov[illegible]bre- 1915». En: La Protesta Nº 41; año IV; Lima, 11 de noviembre de [illegible]; Imp[illegible]nta Huancavelica 952.

D.D: «Pan negro». En: *El Obrero Panadero* Nº 2; año II; Lima, [illegible] de mayo de 1917.

D.S.: «La revolución». En: *Los Parias* Nº 31; año III; Lima, enero de 1907; Tipografía Filipinas.

D.S.: «Los congresos». En: *Los Parias* Nº 29; año III; Lima, octubre de 1906; Tipografía El Progreso Libertario.

D.S.: «Los congresos». En: *Los Parias* Nº 29; año III; Lima, octubre de 1906; Tipografía El Progreso Libertario.

D'ors, Eugenio: «Los Intelectuales y la revolución». En: *El Obrero Textil* Nº 16; año I; Lima, primera quincena de diciembre de 1920; Imprenta Proletaria.

David Darío: «El valor de la democracia». En: *La Protesta* Nº 54; año V; Lima, marzo de 1917; Imprenta Huancavelica 592.

De Pretti, Aníbal: «En la palestra». En: *El Oprimido* Nº 12; año II; Lima, 8 de agosto de 1908; Tipografía Carabaya.

Delgado, Sinesio: «La costurera». En: *Los Parias* Nº 8; año I; Lima, noviembre de 1904; Imprenta G. Claúss & C.

Duvieu: «Chicago». En: *Los Parias* Nº 31; año III; Lima, enero de 1907; Tipografía Filipinas.

El Indio Nº 1; año I; Lima, 18 de diciembre de 1903.

El Libre Pensamiento: «El Jesuitismo invadiendo el Perú y profanando la Libertad, la Justicia y el Derecho»; Nº 349; año VII; Lima, sábado 31 de enero de 1903.

El Motín: «Misión»; Nº 1; año I; Lima, abril de 1914.

El Nudito: «Del paro general. Al margen de los comentarios»; Nº 2; año I; Lima, 29 de junio de 1919; Imprenta Pileta de Santa Teresa.

EL Nudito: «Ecos de la última huelga»; Nº 2; año I; Lima, 29 de junio de 1919; Imprenta Pileta de Santa Teresa.

El Obrero Cristiano: «A la victoria»; Nº 19; año I; Lima, 13 de agosto de 1904.

El Obrero Cristiano Nº 18; año I; Lima, 6 de agosto de 1904; Imprenta de El Obrero.

El Obrero Ideal Nº 2; año I; Lima, febrero de 1914.

El Obrero Marítimo: «El problema de los marinos mercantes»; Nº 7; año I; Callao, mayo y junio de 1930; Imprenta Castrillón.

El Obrero Marítimo: «El triunfo de los marinos mercantes»; Nº 5; año I; Callao, 24 de febrero de 1930; Imprenta Castrillón.

El Obrero Marítimo: «La cultura proletaria»; Nº 4; año I; Lima, 30 de enero de 1930.

El Obrero Marítimo: «La fiesta de la planta»; Nº 4; año; I; Callao, 30 de enero de 1930.

El Obrero Marítimo: «Reglamento del Comité Marítimo y Portuario Latinoamericano»; Nº 2; año I; Callao, 30 de noviembre de 1929; Imprenta Castrillón.

El Obrero Marítimo: «Un pueblo que no lee esta condenado a decaer»; Nº 5; año I; Callao, 24 de febrero de 1930.

El Obrero Organizado: «¡Salud compañeros!»; Nº 1; año I; Lima, 26 de agosto de 1916; Tipografía. Sport.

El Obrero Organizado: «Asamblea de tejedores»; Nº 8; año I; Vitarte, 30 de diciembre de 1916; Tipografía. Sport.

El Obrero Organizado: «Unificación obrera textil de Vitarte»; Nº 6; año I; Vitarte, 18 de noviembre de 1916; Tipografía Sport.

El Obrero Panadero: «La carestía de la vida y la prensa burguesa»; Nº 4; Año II; Lima, setiembre de 1917; Imprenta Huancavelica 952.

El Obrero Panadero: «Ante el aniversario»; Nº 1; Año I; Lima, 10 de abril de 1916; Imprenta Huancavelica 952.

El Obrero Panadero: «Hacia la organización sindical»; Nº 3; Año II; Lima, julio de 1917; Imprenta Huancavelica 952.

El Obrero Panadero: Nº 1; Año I; Lima, 10 de abril de 1916; Imprenta Huancavelica 952.

El Obrero Peruano: «Cocinero o cocinera»; Nº 9; año I; Lima, jueves 8 de enero de 1903.

El Obrero Peruano: «Deberes de los extranjeros para con los operarios nacionales»; Nº 4; año I; Lima, miércoles 8 de diciembre de 1902; Imprenta la Voce D' Italia.

El Obrero Peruano: «El Obrero Peruano»; Nº 1; año I; Lima, miércoles 12 de noviembre de 1902; Imprenta La Voce D' Italia.

El Obrero Peruano: «La lengua»; Nº 7; año I; Lima, miércoles 24 de diciembre de 1902; Imprenta la Voce D' Italia.

El Obrero Peruano: «Protección a la clase trabajadora»; Nº 3; año I; Lima, miércoles 26 de noviembre de 1902; Imprenta la Voce D' Italia.

El Obrero Peruano: «Sobre el cultivo del trigo»; Nº 8; año I; Lima, miércoles 31 de diciembre de 1902; Imprenta la Voce D' Italia.

El Obrero Textil: «¿Qué es un sindicato?»; Nº 21; año I; Lima, domingo, 1 de mayo de 1921.

El Obrero Textil: «Ambiente Fabril»; Nº 37; año III; Lima, primera quincena de julio de 1922; p.4.

El Obrero Textil: «Atención!»; Nº 16; año I, Lima, primera quincena de diciembre de 1920; Imprenta

El Obrero Textil: «Imprenta popular»; Nº 7; año I; Lima, sábado 20 de marzo de 1920; Imprenta Prince.

El Obrero Textil: «Imprenta Proletaria»; Nº 7; año I; Lima, sábado 20 de marzo de 1920.

El Obrero Textil: «La misa y el purgatorio»; Nº 37; Lima, segunda quincena de julio de 1922; Imprenta Proletaria.

El Obrero Textil: «Lamentable error anarquista»; Nº 58; Lima, primera quincena de abril de 1924; Imprenta Proletaria.

El Obrero Textil: «Por la solidaridad Internacional»; Nº 37; año III; Lima, segunda quincena de julio de 1922; Imprenta Proletaria.

El Obrero Textil: «Por las fábricas»; Nº 3; año I, Lima, sábado 20 de diciembre de 1919; Imprentas Peruana.

Eyzaguirre, Carlos Alberto: «Nuestro homenaje á la fiesta de la planta de Vitarte»; En: *Solidaridad* Nº 14; año II; Lima, primera y segunda quincena de enero de 1927; Imprenta Proletaria; p.1.

Ferrari, Pedro: «La influencia religiosa en la guerra». En: *La Protesta* Nº 46; año V; Lima, 1 de mayo de 1916; Imprenta Huancavelica.

Ferrari, Pedro: «Los partidos políticos y el pueblo». En: *Los Parias* Nº 31; año III; Lima, enero de 1907; Tipografía Filipinas; p.1.

Flora, Olinda: «A ti mujer». En: *La Protesta* Nº 54; año V; Lima, marzo de 1917; Imprenta Huancavelica 592.

France, Anatole: «Militarismo». En: *Los Parias* Nº 8; año I; Lima, noviembre de 1904; Imprenta G. Claúss & C.

Gacitúa, I.: «Instituciones obreras en el Perú y sus nuevos rumbos». En: *El Oprimido* Nº 1; año I; Lima, abril de 1907.

García Canclini, Néstor: «¿De qué estamos hablando cuando hablamos de lo popular?». En: *Comunicación y culturas populares en Latinoamérica*; México; Ediciones G.Gili; 1987.

García Canclini, Néstor: «Ni folclórico, ni masivo ¿Qué es lo popular?». En: *Diálogos de la comunicación* Nº 17; Lima 17 de junio de 1987.

Germinal: «Lo que debemos esperar y lo que conviene hacer»; Nº 49; año II; Lima, jueves 4 de setiembre de 1902.

Germinal: «Nuestra reaparición»; Nº 1; año II; Lima, sábado 21 de setiembre de 1901; Tipografía Italiana.

Godenzzi, Juan Carlos: «Lenguaje popular y educación». En: *Chasqui* Nº 13; Lima, octubre de 1980.

Gómez, Amador: «La prensa burguesa». En: *La Protesta* Nº 18; año II; Lima, primera quincena de octubre de 1912; Imprenta. de E. W. Seguín.

González Prada, Manuel: «El intelectual y el obrero». En: *Los Parias* Nº 14; año II; Lima, junio de 1903; Imprenta calle de Camaná 381.

Haya de la Torre, Víctor Raúl: «La Federación Gráfica y sus futuros destinos»; *Solidaridad* Nº 6; año I; Lima, primera quincena de setiembre de 1926; Imprenta Proletaria; p.3.

Herrán Monedero, Claudia: «¿Qué pasó con la prensa popular?». En: *Signo y Pensamiento* Nº 15; 1989.

Hurtado Oviedo, Víctor: «Del periodismo popular como una guerra». En: *Autoeducación* Nº 6; Lima, abril- junio de 1983.

Iguñiz Echevarria, Manuel: «El trabajo editorial en educación popular». En: *Chasqui* Nº 14; Lima, noviembre- diciembre de 1980.

Ilustración Obrera: «Álbum Obrero»; Nº 26; año I; Lima, 26 de agosto de 1916.

Ilustración Obrera Nº 20; año I; Lima, 15 de julio de 1916.

Ilustración Obrera: «Nuestro programa»; Nº 1; año I; Lima, 29 de febrero de 1916.

Junqueiro Guerra: «La sublevación de los esclavizados. Indígenas de Puno». En: *El Obrero Textil* Nº 28; año II; Lima, primera quincena de noviembre d 1921; Imprenta Proletaria.

L.M.: «El fraile y la higiene». En: *Los Parias* Nº 16; año II; Lima, agosto de 1905; Imprenta calle de Camaná 381.

L.M: «El Comienzo». En: *Los Parias* Nº 14; año II; Lima, junio de 1903; Imprenta calle de Camaná 381.

La Idea Libre: «La ejecución de Mc Kenley»; Nº 59; año II; Lima, 14 de setiembre de 1901; Tipografía Italiana.

La Idea Libre Nº 1; año I; Lima, domingo 5 de agosto de 1900; Tipografía Italiana.

La Lucha: «El balance»; Nº 1; año I; Lima, 6 de junio de 1914; Imprenta Carlos Prince.

La Mesocracia: Nº 1; Año I; Lima, 1; Lima, 20 de octubre de 1923.

La Protesta: «¿Fiesta obrera? ¿Vivan las cadenas?»; Nº 46; año V; Lima, 1 de mayo de 1916.

La Protesta: «1915- Vitarte- 1916»; Nº 43; año V; Lima, primera quincena de enero de 1916; Imprenta Huancavelica 952.

La Protesta: «Ante el presente»; Nº 73; año VII; Lima, primera quincena de diciembre de 1918; Imprenta Huancavelica 952.

La Protesta: «En el tinglado de la farsa. El comicio obrero»; Nº 54; año V; Lima, marzo de 1917; Imprenta Huancavelica 952.

La Protesta: «Huacho. 14 [illegible] junio de 1917»; Nº 59; año V; Lima, primera quincena de julio de 1917; Impr[illegible] Huancavelica 952.

La Protesta: «La Gue[illegible]; Nº [illegible]6; año [illegible] Lima, 1 de mayo de 1916; Imprenta Huancavelica.

La Protesta: «La organización obrera»; Nº 65; año VII; Lima, 18 de mayo de 1918; Imprenta Huancavelica 952.

La Protesta: «La prensa burguesa»; Nº 75; año VII; Lima, segunda quincena de enero de 1919; Imprenta Huancavelica 952.

La Protesta: «La revolución social»; Nº 65; año VII; Lima, 18 de mayo de 1918; Imprenta Huancavelica 952.

La Protesta: «La trajedia de Chicama»; Nº 16; año II; Lima, junio de 1912; Talleres Tipográficos La Acción Popular.

La Protesta: «Movimiento proletario. Del exterior»; Nº 41; año IV; Lima, 11 de noviembre de 1915; Imprenta Huancavelica 952.

La Protesta: «Por fábricas y talleres»; Nº 11; año I, Lima, diciembre de 1911; Imprenta La Libertad.

La Protesta: «Por fábricas y talleres»; Nº 2; año I; Lima, 15 de marzo de 1911.

La Protesta: «Solidaridad Internacional. La misión del compañero Otazu en Chile. Triunfo moral de la Federación Obrero Regional del Perú y gremios de resistencia»; Nº 25; año III; Lima, setiembre de 1913; Imprenta Mercantil.

La Protesta Nº 75; año VII; Lima, segunda quincena de enero de 1919; Imprenta Huancavelica 952.

La Razón: «El proletariado»; Nº 48; año I; Lima, sábado 5 de julio de 1919.

La Razón: «Hora la que empieza»; Nº 48; año I; Lima, sábado 5 de julio de 1919.

La Revista Obrera; Nº 1; año I; Lima, 14 de noviembre de 1914.

La Verdad: «El abaratamiento de las subsistencias y la Asamblea de Sociedades Unidas»; Nº 19; año I; Lima, 20 de mayo de 1916.

La Verdad: «La burocracia y el derecho de los pobres»; Nº 33; año I; Lima, 26 de agosto de 1916.

La Verdad Nº 1; año I; Lima, 8 de enero de 1916.

Labor: «Labor»; Nº 1; año I; Lima, 10 de noviembre de 1928.

Labor: «Prensa de doctrina y prensa de información»; Nº 2; año I; Lima, 24 de noviembre de 1928; Imprenta Minerva.

Llorca, Juan: «Palabras de un viejo marino». En: *El Obrero Marítimo* Nº 1; año I; Lima, 31 de octubre de 1929; Imprenta Castrillón.

Lorenzo, Angelino: «La cuestión política y el sindicalismo». En: *La Protesta* Nº 16; año II; Lima, junio de 1912; Talleres Tipográficos La Acción Popular.

Lorenzo, Anselmo: «El derecho a la huelga». En: *La Protesta* Nº 28; año IV; Lima, febrero de 1914; Imprenta Mercantil; p.2.

Los Parias: «Flores burguesas»; Nº 23; año II; Lima, marzo de 1906; Imprenta Mercantil.

Los Parias: «Las víctimas»; Nº 23; año II; Lima, marzo de 1906; Imprenta Mercantil.

Los Parias Nº 16; año II; Lima, agosto de 1905; Imprenta calle de Camaná 381.

Los Parias Nº 31; año II; Lima, enero de 1907; Tipografía Filipinas.

Los Parias Nº 41; año V; Lima. mayo de 1908; Imprenta A. Larriva.

Los Parias: «Dos palabras»; Nº 1; año I; Lima, marzo de 1904; Tipografía La Voce d' Italia.

Los Parias: «El aborto revolucionario»; Nº 42; año V; Lima, agosto de 1908; Imprenta. N. Designoli.

Los Parias: «El Barranco»; Nº 31; año III; Lima, enero de 1907; Tipografía Filipinas.

Los Parias: «El chino»; Nº 48; ano IV; Lima, junio de 1909; Imprenta El Olimpo.

Los Parias: «El empréstito»; Nº 23; año III; Lima, marzo de 1906; Imprenta Mercantil.

Los Parias: «El último llamamiento»; Nº 48; año VI; Lima, junio de 1909; Imprenta El Olimpo.

Los Parias: «La cuestión indígena»; Nº 20; año II; Lima, diciembre de 1905; Imprenta Mercantil.

Los Parias: «La expropiación»; Nº 2; año I; Lima, junio de 1909; Imprenta El Olimpo.

Los Parias: «La expropiación»; Nº 2; año I; Lima, mayo de 1904; Imprenta y Litografía G. Claúss & C.

Los Parias: «Las fiestas»; Nº 29; año II; Lima, diciembre de 1905; Imprenta Mercantil.

Los Parias: «Negreros»; Nº 31; año III; Lima, enero de 1907; Tipografía Filipinas.

Los Parias: Nº 31; año III; Lima, enero de 1907; Tipografía Filipinas.

Los Parias: «Notas y apuntes»; Nº 2; año I; Lima, mayo de 1904; Imprenta y Litografía. G. Claúss & C.

Los Parias: «Notas y apuntes»; Nº 2; año I; Lima, mayo de 1904; Imprenta y Litografía. G. Claúss & C.

Los Parias: «Por mano ajena»; Nº 41; año V; Lima, mayo de 1908; Imprenta A. Larriva.

Los Parias: «Primero de Mayo»; Nº 41; año V; Lima, mayo de 1908; Imprenta A. Larriva.

Los Parias: «Régimen brutal»; Nº 36; año IV; Lima, julio de 1907; Tipografía Camaná 381.

Los Parias: «Tolstoi revolucionario»; Nº 36; año IV; Lima, julio de 1907; Tipografía Camaná.

Los Parias: «Un diputado»; Nº 20; año II; Lima, diciembre de 1905; Imprenta Mercantil.

Los Parias: «Voltaire y San Pedro»; Nº 14; año II; Lima, junio de 1903; Imprenta calle de Camaná 381.

M.M.L: «Cultura Obrera». En: *El Obrero Marítimo* Nº 2; año; I; Callao, 30 de noviembre de 1929.

Malató, Carlos: «Agonía de una dinastía». En: *La Protesta* Nº 11; año I; Lima, diciembre de 1911; Imprenta La Libertad.

Mariategui, José Carlos: «Libros y Revistas». En: *Amauta* Nº 27; ano I; Lima; Empresa Editorial Amauta.

Mariátegui, José Carlos: «Presentación de Amauta». En: *Amauta* Nº 1; año I; Lima.

Mata, Andrés: «Rojo». En: *Los Parias* Nº 2; año I; Lima, mayo de 1904; Imprenta y Litografía G. Claúss & C.

Mendiola, Elías M: «La comuna 1811-1911». En: *La Protesta* Nº 2; año I; Lima, 15 de marzo de 1911.

Moreno, V.R: «La nueva era». En: *La Protesta* Nº 73; año VII; Lima, primera quincena de diciembre de 1918; Imprenta Huancavelica 952.

Mota, Benjamin: «La patria». En: *Los Parias* Nº 8; año I; Lima, noviembre de 1904; Imprenta G. Claúss & C.

Nicoli, Alberto: «En estos tiempos de recesión, ¿Cuán factible es lanzar un nuevo medio de comunicación?». En: *La Pizarra* Nº 31; Lima, julio de 1999.

Nieuwenhuis, Domela: «La guerra». En: *Los Parias* Nº 41; año V; Lima, mayo de 1908; Imprenta A. Larriva.

O.G: «21 de Diciembre». En: *La Protesta* Nº 11; año I; Lima, diciembre de 1911; Imprenta La Libertad.

Origgi Galli, Ángel: «Nuestra juventud». En: *Los Parias* Nº 16; año II; Lima, agosto de 1905; Imprenta calle de Camaná 381.

Pica, José: «El obrero y el hogar». En: *La Protesta* Nº 69; año VII; Lima, octubre de 1918; Imprenta Huancavelica 952.

Quesada, R: «Lecciones de literatura adaptadas para la clase obrera». En: *La Verdad* Nº 47; año I; Lima, 2 de diciembre de 1916.

Quilonides, Modesto: «Es necesario luchar». En: *La Protesta* Nº 29; año IV; Lima, marzo de 1914; Imprenta Mercantil.

Rendención: «La lucha por el pan»; Nº 1; año I; Lima, 1 de mayo de 1905; Imprenta C. Bozano y Cía.

Redención: «Vigoroso despertar. La protesta del 1 de mayo»; Nº 2; año I; Lima, 7 de mayo de 1905; Imprenta C. Bozano y Cía.

Rossatto: «¡Bandidos!». En: *Los Parias* Nº 16; año II; Lima, agosto de 1905; Imprenta calle Camaná 381.

Salcedo, Noé: «La huelga de los obreros de San Jacinto. Triunfo de la Federación del gremio Textil». En: *La Protesta* Nº 76; año VIII; Lima, 22 de febrero de 1919; Imprenta Huancavelica 952.

Simiente Roja Nº 1; año I; Lima, febrero de 1905.

Solidaridad Nº 14; año II; Lima, primera y segunda quincena de enero de 1927; Imprenta Proletaria.

Solidaridad Nº 4; año I; Lima, setiembre de 1925; Imprenta Proletaria.

Solidaridad: «Noticiario gremial»; Nº 6; año I; Lima, noviembre de 1925; Imprenta Proletaria.

Soto Y N, Benjamin: «La caravana indígena». En: *La Protesta* Nº 26; ano III; Lima, octubre de 1913; Imprenta Mercantil.

Spagnoli, José: «Crónicas internacionales. Revolución mexicana». En: *La Protesta* Nº 41; año IV; Lima, 11 de noviembre de 1915; Imprenta Huancavelica 952.

Sunkel, Guillermo: «La representación del pueblo en los diarios de masa». En *Diálogos de la comunicación* N º 17; Lima 17 de junio de 1987.

Taller de Fotografía Tafos: «La fotografía social en la búsqueda de la identidad nacional». En: *Diálogos de la comunicación* Nº 27; Lima, julio de 1990.

Tegliaferri, Trento: «El fascismo». En: *El Obrero Textil* Nº 47; Lima, agosto de 1923; Imprenta Proletaria.

Uribe, Diego: «La costurera». En: *La Protesta* Nº 46; año V; Lima, 1 de mayo de 1916.

Valdivia, Antenor: «A los trabajadores del Centro de Unión de Estivadores». En: *El Obrero Marítimo* Nº 1; año I; Callao, 31 de octubre de 1929; Imprenta C. A. Castrillón.

Valdivia, Antenor: «A los trabajadores del Centro Unión de Estivadores». En: *El Obrero Marítimo* Nº 1; año I; Callao, 31 de octubre de 1929; Imprenta C. A. Castrillón.

Velilla, Juan A: «El acercamiento obrero chileno peruano» En: *La Protesta* Nº 26; año III; Lima, octubre de 1913; Imprenta Mercantil.

Velilla, Juan A: «La frater[illegible]dad obrera chileno peruano». En: *La Protesta* Nº 27; año III; Lima, noviembre de [illegible]13; Imprenta Mercantil.

Zilly, Henry: «Revolución [illegible]rguesa». En: *Los Parias* Nº 16; año II; Lima, agosto de 1905; Imprenta calle Cam[illegible] 381.

Zumeta, César: «El perio[illegible] de al[illegible]ler». En: *La Protesta* Nº 69; año VII; Lima, octubre de 1918; Imprenta [illegible]cavelica 952.

FUENTES DOCUMENTALES

Alfaro, Rosa María: «Organización de base y comunicación popular». En: *Materiales para la comunicación popular* Nº 12; IPAL; Lima, 12 de julio de 1988.

ILLA. Centro de educación y comunicación: «Comunicándonos». En: *Material de refuerzo para ser entregado en talleres de comunicación de radio y prensa;* Tarea; Lima diciembre de 1988.

Martín Barbero, José: *«La comunicación desde la cultura: Crisis de lo nacional y emergencia de lo popular»;* Universidad del Valle; Colombia 1985.

Prensa Popular; *Boletín de Educación Popular del Centro de Publicaciones Tarea* Nº 23; Tarea; Lima, enero- febrero de 1978.

LA TINTA, EL PENSAMIENTO Y LAS MANOS
de *Gabriela Machuca Castillo*
Se termino de imprimir en los talleres de
Fauno Editores S.A. Av. La Paz 860
Miraflores, Teléfono 444 - 4754 - 274 - 3599.
Correo electrónico:
faunoeditores@terra.com.pe.
Marzo de 2006

Serie: **PRENSA**

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

El desarrollo de la prensa popular anarquista, anarcosindicalista y obrera-sindical en la ciudad de Lima durante las tres primeras décadas del siglo XX y su estrecha relación con el contexto político, histórico, económico y social de la época, es la premisa de la cual parte la autora para elaborar un exhaustivo y riguroso trabajo de investigación en el que clasifica y sistematiza cronológicamente las publicaciones populares aparecidas en la capital peruana durante uno de los periodos más turbulentos de su historia republicana.

Así, la obra establece una definición propia de lo popular tras realizar un análisis de sus numerosas concepciones. Además describe y detalla las características de la prensa popular a través de la presentación de fragmentos extraídos de los mismos periódicos de antaño, vinculándolos cuidadosamente con la coyuntura en que dichos medios aparecieron. Por todo ello, este estudio se convierte en una fuente de consulta necesaria, útil para estudiantes y profesionales interesados en una de las tantas aristas de la historia del ejercicio del periodismo en el Perú.